

Adolescentes: 50 casos problemáticos

Análisis psicológico y propuestas educativas



Eliseo Nuevo • Diana Sánchez

Editorial CCS

ADOLESCENTES: 50 CASOS PROBLEMÁTICOS

Análisis psicológico y propuestas educativas

Colección EDUCAR

Últimos títulos publicados:

- 10.Cómo librarse de la tele y sus semejantes. J.A.López Herrerías.
- 11.Proyecto Educativo de Centro. J.L.Esteñanía / Avelino Sarasúa.
- 12.La evaluación en Educación Secundaria. José L.Gómez.
- 13.Manual legislativo de educación. Ma Jesús Ortega.
- 14.El tutor. Francisco Menchén.
- 15.La evaluación en Bachillerato. José L.Gómez.
- 16.Cómo gestionar un Centro de Secundaria. Felipe Díaz Pardo.
- 17.Cómo ser eficaces en la escuela. Ma José Meilán.
- 18.Evaluación interna del Centro y calidad educativa. J.L.Esteñanía / J.López.
- 19.El despertar de la violencia en las aulas. José L.Carbonell / Ana I.Peña.
- 20.Escuela, familia y medios de comunicación. Javier Ballesta / Plácido Guardiola.
21. Comprensividad: desarrollo productivo y justicia social. B.Zufiaurre (ed.).
- 22.Superdotados y talentos. Esteban Sánchez (dir.).
- 23.Introducción a la psicología comunitaria. Fátima Cruz / Ma José Aguilar.
- 24.Aprovechar la crisis con creatividad. Carlos Díaz.
- 25.Educar para la participación en la escuela. Víctor J.Ventosa.
- 26.El consumo de medios en los jóvenes de Secundaria. AA.W.
- 27.La mediación escolar. José Antonio San Martín.
- 28.Evaluación externa del Centro y calidad educativa. J.L.Esteñanía / J.López.
- 29.Educar en la no-violencia. J.González / Ma J.Criado.

- 30.Evaluación sin exámenes. Jesús Ma Nieto.
- 31.La animación lectora en el aula. José Quintanal.
- 32.Padres, hijos y amigos. Eugenio González.
- 33.Claves de la orientación profesional. Ma Ángeles Caballero.
- 34.Una antropología educativa fundada en el amor. Javier Barraca.
- 35.El placer de educar. Flora Bresciani.
- 36.Adolescentes en riesgo. Manuel Tarín / José Javier Navarro.
- 37.Cómo evitar o superar el estrés docente. Jesús Ma Nieto.
- 38.Vivir interculturalmente: aprender un nuevo estilo de vida. Rafael Sáez.
- 39.El lenguaje musical en las enseñanzas artísticas. Luis Francisco Ponce de León.
- 40.Adolescentes en conflicto. Juan Bautista de las Heras.
41. Aprendizajes y diversidad educativa. Eugenio González.
- 42.El grito de los adolescentes. Pedro Ortega.
- 43.30 consejos prácticos para educar hoy. Santiago Galve.
- 44.Eduquemos mejor. José Ma Quintana.
- 45.Comunicar en la educación. Antonio Arto / María Piccinno / Elisabetta Serra.
- 46.Las personas introvertidas. José Ma Quintana.
- 47.Buenas ideas para educar a los hijos. Isabel Agüera.
- 48.Preadolescentes de hoy buscando su identidad. Manuel Pintor.
- 49.La práctica de la educación personal. Sebastián Cerro.
- 50.La escuela del futuro. Ma Amparo Calatayud.
51. Adolescentes: 50 casos problemáticos. Elíseo Nuevo / Diana Sánchez.

Colección EDUCAR

ELISEO NUEVO GONZÁLEZ DIANA SÁNCHEZ GONZÁLEZ

ADOLESCENTES: 50 CASOS PROBLEMÁTICOS

Análisis psicológico y propuestas educativas

EDITORIAL CCS

Página web de EDITORIAL CCS: www.editorialccs.com

© Eliseo Nuevo González / Diana Sánchez González

© 2009. EDITORIAL CCS, Alcalá, 166 / 28028 MADRID

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diagramación editorial: Concepción Hernanz

Portada: Olga R. Gambarte

ISBN (pdf): 978-84-9842-508-6

*A todos los adolescentes que luchan y trabajan
por construir su personalidad y su futuro
con su capacidad de trabajo y de esfuerzo.*

A todos los padres y profesores que dedican los mejores años de su vida al mundo adolescente.

Agradecimientos

A Miguel Ángel, que ha colaborado estrechamente en la adecuación técnica de las ilustraciones a la obra.

A todos los alumnos que me han proporcionado los dibujos aquí incluidos

Índice

Introducción

PRIMERA PARTE

LOS PROBLEMAS DE LOS ADOLESCENTES

Caso 1. Problemas familiares graves

Caso 2. El padre maltrata a la madre y a la hija

Caso 3. Trastornos graves de conducta

Caso 4. Vive con sus abuelos, cuando debería vivir con su madre

Caso 5. Fracaso escolar, anorexia y bulimia

Caso 6. Separación de los padres

Caso 7. Alumna cuya madre sufre trastornos psiquiátricos

Caso 8. Alumno hiperactivo y con trastornos graves de la personalidad

Caso 9. Alumna tímida, solitaria y con trastornos de alimentación

Caso 10. Alumno superdotado y con fracaso escolar

Caso 11. Alumna absentista y problemática

Caso 12. Alumno sordo y deficiente mental

Caso 13. Alumna anoréxica y enamorada de su profesor

Caso 14. Hermanos e hijos de madre maltratada y padre presunto violador

Caso 15. Alumno aislado, hipochondríaco y con problemas familiares graves

Caso 16. Adolescente delincuente, absentista y «camello»

Caso 17. Adolescente absentista en centro de acogida

Caso 18. Alumno con problemas familiares, fracaso escolar y adicción a los

[«porros»](#)

[Caso 19. Educada en pautas socioculturales contradictorias](#)

[Caso 20. Los malos tratos en casa condicionan sus estudios](#)

[Caso 21. Hermanos, inmigrantes y vinculados a bandas](#)

[Caso 22. Alumna brillante, desbordada por la ansiedad, intenta suicidarse](#)

[Caso 23. Vive con su abuela por abandono de sus padres](#)

[Caso 24. Alumna con cambios bruscos de humor](#)

[Caso 25. Alumna superprotegida](#)

[Caso 26. Trastorno grave de la personalidad](#)

[Caso 27. Adolescente sumido en la angustia vital](#)

[Caso 28. Un hermano maltratador](#)

SEGUNDA PARTE

[OTROS PROBLEMAS ADOLESCENTES. COMENTARIO PSICOLÓGICO](#)

[Caso 29. A los 14 años, rebelde e iconoclasta; a los 16, sensata y estudiosa](#)

[Caso 30. Problemas familiares y académicos](#)

[Caso 31. Marginación por obesidad](#)

[Caso 32. Padre ludópata, hija responsable](#)

[Caso 33. Adolescente anoréxica y adicta al consumo](#)

[Caso 34. Intento de suicidio por problemas personales y familiares](#)

[Caso 35. Adolescente mentirosa compulsiva](#)

[Caso 36. Intento de suicidio y embarazo no deseado](#)

[Caso 37. Intento de violación por parte de un miembro de la familia](#)

[Caso 38. Hogar conflictivo, hijos problemáticos](#)

[Caso 39. Adicción a Internet](#)

[Caso 40. Hijo adoptivo, violento e integrado en una banda](#)

[Caso 41. Amigas absentistas, mentirosas compulsivas y enemigas del estudio](#)

[Caso 42. Con paciencia todo se consigue](#)

[Caso 43. ¿Tiene problemas o los busca? \(deseo de llamar la atención\)](#)

[Caso 44. Malos tratos y embarazo no deseado](#)

[Caso 45. Malos tratos y riesgo de violación en su hogar](#)

[Caso 46. Creció sin normas y su madre es alcohólica](#)

[Caso 47. Consecuencias de la inestabilidad emocional](#)

[Caso 48. Dificultades de aprendizaje por causas neurológicas](#)

[Caso 49. Absentismo por abandono familiar](#)

[Caso 50. Sola entre dos fuegos](#)

[Pautas educativas en la adolescencia](#)

Introducción

¿Cuándo comienza realmente la adolescencia? No se ponen de acuerdo los diversos especialistas en el tema. Entre los 11 y los 13 años podríamos hablar de pubertad, período de transición, que coincide con el inicio del desarrollo del pensamiento abstracto o formal, según Piaget.

Durante este período, el preadolescente va madurando tanto en el nivel biológico como en el psicológico, tanto en el nivel intelectual como en el de la personalidad y la conducta.

Al adentrarse en la pubertad, el niño sufre bruscas transformaciones corporales, que se traducen en la aparición de las primeras poluciones nocturnas en los chicos y en las primeras menstruaciones en las chicas.

Además, surgen las conductas autoeróticas y los inevitables enamoramientos platónicos, con su fuerte carga emotiva y sus correspondientes frustraciones al darse de bruces contra la dura realidad.

De tales frustraciones cotidianas, producto de un idealismo noble, pero ingenuo, brota ese típico carácter a veces malhumorado y nervioso, agresivo y rebelde, enfrentado al mundo adulto, a quien se culpa de todos los males e injusticias que jalonan nuestro paso por este valle de lágrimas.

La inestabilidad emocional va a convertirse en la compañera de viaje tanto del púber como del adolescente. Demasiadas transformaciones físicas y psíquicas para poder asimilarlas en tan corto período evolutivo sin que dejen huella. Demasiados frentes abiertos a la vez.

Ambos sexos se muestran soñadores, distraídos, fantasiosos, curiosos, a veces desordenados e impulsivos, otras introvertidos y egocéntricos, pero casi siempre sociables, alegres, vitales y entusiastas.

Sus ídolos representan para ellos el espejo en que mirarse, puesto que simbolizan la libertad, el éxito en la vida, el amor, la rebeldía contra las normas injustas o no aceptadas, la búsqueda de un mundo diferente...

También los complejos fustigan su inestable personalidad y tienden a exagerar defectos que todos arrastramos, por el mero hecho de ser humanos. En esta etapa todos nos hemos sentido a disgusto con alguna parte de nuestro cuerpo en formación: pecamos de altos o bajos, de gordos o delgados, de impulsivos o tímidos...

Las chicas, imbuidas por los cánones de belleza imperantes, pueden caer en la anorexia, en su deseo de conseguir cuerpos perfectos. Es el tributo que pagamos a la moda esclavizante y absurda, que impone su idea unívoca de cuerpos 10.

La pandilla aglutina a chicos y chicas de edad similar, quienes buscan amistad y protagonismo, relaciones afectivas y sociales, seguridad y apoyo, ser aceptados y valorados, hablar de sus temas favoritos.

Quienes se retraen y se encierran en sí mismos pierden la oportunidad de compartir valores e intereses con sus iguales y de iniciarse progresivamente en el difícil arte de convertirse en adultos maduros e integrados en la sociedad.

La pandilla se erige, asimismo, en la principal escuela de información sexual, a falta de programas educativos serios y programados desde las diversas administraciones públicas nivel por nivel, empeñadas en contentarse con sencillos cursos impartidos por centros de profesores a tutores animosos o por ONG u otras entidades similares, salvo dignas excepciones.

No negamos la importante labor desarrollada por los centros de salud en este campo, especialmente la de aquellos dotados de consultas adolescentes. Tampoco desconocemos las páginas web dirigidas por profesionales cualificados y sin ánimo de lucro; pero podemos aspirar a más.

Pese a un notable descenso en sus intereses académicos, púberes y adolescentes valoran en general muy positivamente los centros educativos, puesto que en ellos disfrutan de la compañía de sus iguales.

Los nuevos valores (sexualidad, amor, ídolos, moda...) se erigen en los principales responsables de este notable descenso en su rendimiento académico. Su comportamiento en el aula se halla estrechamente relacionado con sus ideales de vida.

La familia, a veces denostada, en ocasiones adorada, continúa siendo imprescindible para la supervivencia física y psicológica de nuestros protagonistas, a pesar de las críticas que constantemente dirigen a sus progenitores, quienes deben armarse de paciencia de santos para soportar estoicamente los conflictos y desplantes de tan desagradecidos pupilos.

La fuerte carga emocional de que se reviste su personalidad, los torna poco propicios a la reflexión y al equilibrio. Se mueven más por sentimientos que por sólidas argumentaciones, lo cual no significa que no razonen, sino que los sentimientos y emociones condicionan en demasiado su inmadura visión de la realidad.

Por eso tienden a mostrarse radicales en sus posturas. «Los árboles aislados a veces

no dejan ver el bosque.» Lo que rechazan en sí mismos lo atribuyen a los demás, lo cual constituye uno de los principales defectos de dicha etapa.

Llega la adolescencia

Entre los 12 y los 18 años, se producen importantes cambios físicos, psíquicos y sociales, que condicionan el desarrollo de la personalidad juvenil. Se inicia la búsqueda de una nueva identidad que aleja definitivamente de la niñez.

Podríamos hablar de pubertad de 11 a 14 años y de adolescencia de 14 a 18 años aproximadamente, pero no todos los especialistas están de acuerdo en tales denominaciones. Al fin y al cabo, se trata de divisiones artificiales dentro de una misma etapa evolutiva específica.

En realidad, la pubertad significaría la entrada paulatina en dicho período madurativo, en tanto la adolescencia constituiría el recorrido psicológico a lo largo del mismo en busca del ansiado ingreso en el mundo adulto, con sus derechos y deberes, con sus ventajas e inconvenientes, ese mundo idealizado por nuestros retoños como la llegada a la tierra de la libertad y la autonomía personal.

Precisamente, su enfrentamiento con el mundo adulto hunde sus raíces en esa mitificación de la independencia respecto a los mayores, que les permitirá, desde su óptica, planificar a placer su propia existencia, sin condicionamientos ni imposiciones paternas.

Recuerda la salida de los israelitas de Egipto en busca de la tierra de la libertad, esa tierra que manaba leche y miel. Pero para alcanzarla debieron vagar durante 40 años por el desierto, luchando contra aguerridos enemigos, contra el sol asfixiante y la escasez de alimentos, contra duras leyes y contra imposiciones no siempre comprendidas ni aceptadas.

Superadas las duras pruebas que conlleva ese camino iniciático en busca de la madurez y la autonomía personal, podremos ingresar en el mundo adulto con garantía de éxito personal y laboral.

Y ello conlleva una progresiva maduración biológica y psicológica, unos estudios no siempre valorados, el cumplimiento de normas y deberes en ocasiones no entendidos, la asunción de responsabilidades a veces rechazadas...

Poco a poco el mundo de la realidad se va imponiendo al de la fantasía, el pensamiento mágico y concreto se ve desplazado por el racional y científico, los cuentos de hadas y los juguetes infantiles van a parar al baúl de los recuerdos y el amor como un juego cede paso a las relaciones de pareja estables y orientadas hacia la creación de

futuros hogares autónomos.

Pero ello implica una formación personal y profesional adecuada, una asunción de responsabilidades, una aceptación de las normas por las que se rige el mundo adulto, una sabia combinación de los dos principios freudianos de placer y realidad, lejos de aquellos superficiales e inmaduros prejuicios pasados acerca de sus mayores.

El adolescente desea que se le considere autónomo en todos los planos de su existencia, pero contradictoriamente se comporta en ocasiones como un chiquillo caprichoso e irresponsable.

No es ya un niño, pero tampoco un adulto. Es un proyecto en construcción, un cúmulo de ideales, aspiraciones, valores, aficiones, intereses, gustos y pensamientos escasamente estructurados. El tiempo irá colocando cada pieza en su lugar, hasta completar el puzzle.

Exige lo que presume son sus derechos, pero no siempre respeta los de los demás. Cree saberlo todo, estar en posesión de la verdad; pero la verdad tiene múltiples facetas y matices que aún se le escapan de las manos, no porque carezca de la capacidad de vislumbrarlos, sino porque aún le falta experiencia en su andadura por el intrincado sendero de la vida.

Idealismo, emotividad exacerbada e impaciencia le tornan intransigente y testarudo a la hora de sopesar la realidad. Aún pervive en parte su mentalidad infantil, que exigía satisfacción inmediata de sus necesidades.

Con el paso del tiempo se dará cuenta de que las cosas no son exclusivamente blancas o negras, sino de variados colores. Deberá aprender que los cambios evolutivos, tanto en el mundo humano como en el animal, resultan lentos y progresivos, paso a paso, peldaño a peldaño.

El adolescente demanda libertad, independencia, autonomía, y está en su justo derecho; pero nada se consigue de golpe. Debe madurar paulatinamente hasta que llegue el momento adecuado para tomar las riendas de su vida de un modo responsable y autosuficiente.

En dicha tarea se ocupan sus padres, sus profesores y la sociedad en que vive. Tal es la finalidad del proceso educativo en que se halla inmerso y que no siempre entiende ni asume, a causa de su impaciencia.

Desea afianzar su nueva identidad, pero tal objetivo implica:

a) «Toma de conciencia personal, es decir, edificación de la nueva personalidad sobre la autonomía y la independencia progresivas, sobre la autoestima y la

autoaceptación, en función de la propia imagen o de la imagen que los demás proyecten de él a través del entorno familiar, escolar y social.

- b) Toma de decisiones importantes respecto a su futuro académico y profesional, frente al derrotismo, al pasotismo, a la propia inseguridad y al aislamiento respecto de los demás.
 - c) Búsqueda de autonomía en la elección de sus compañías, en su proyecto de futuro, en su modo de vestir y comportarse, en su empleo del tiempo libre...
 - d) Asunción de su infancia, con sus intereses y sus condicionamientos, como etapa de preparación para otras posteriores.
- e) [Aceptación de sus padres y profesores, con sus vicios y virtudes, frente a la crítica destructiva y pertinaz de los mismos»1.](#)

Lo que define esencialmente a un adolescente es su idealismo, su inseguridad, su interés por las relaciones de pareja, su inestabilidad emocional, su búsqueda de autonomía e independencia, su rechazo del mundo adulto, su actitud ambivalente hacia los padres, la integración en una pandilla, su comportamiento nervioso, egocéntrico e inmaduro y su deseo de llamar la atención.

Anhela cambiar la sociedad, pero no siempre posee la clave para llevar a cabo modificaciones fundamentales dentro de sí mismo. Define a la sociedad como agresiva e injusta, pero con cierta frecuencia determinados adolescentes se comportan de un modo agresivo e injusto con sus mayores.

Desea paz para el mundo, pero no siempre reina la paz en su interior. Las tensiones y conflictos que genera en el hogar debe rían hacerle reflexionar sobre lo difícil que resultará crear un mundo en paz mientras no seamos pacíficos nosotros mismos.

Su modo de diferenciarse de los adultos es mostrarse original en su forma de vestir, en su lenguaje y en su comportamiento, en la elección de su música y en su modo de contactar con los demás (Messenger, móvil...). Las jergas que utiliza constituyen auténticas claves de comunicación juvenil, con frecuencia inaccesibles para no iniciados.

Desde el punto de vista afectivo-sexual, amén de sus comportamientos autoeróticos, busca intimidad, amistad, aceptación, y ve a su pareja como complemento imprescindible de las cualidades que cree necesitar para sentirse seguro.

Muchos adolescentes llegan a enamorarse de sustitutos de los padres (personas adultas de gran ascendiente sobre ellos), lo cual significa deseo de protección, búsqueda de ayuda, valoración de la experiencia como medio de alcanzar las propias metas.

Sus enamoramientos breves e intensos les ayudan a madurar y a enriquecerse mutuamente. Primer amor, primer dolor. Su tendencia a idealizar al ser amado genera las correspondientes frustraciones cuando chocan con la omnipresente realidad.

Con relativa frecuencia redactan su propio diario. Les sirve de confidente y amigo y les ayuda a autoanalizarse. Con el paso del tiempo, dispondrán de un auténtico tesoro para comprobar su progresiva evolución personal y afectiva.

Sus progenitores no deben desanimarse ante el carácter peleón y contestón de sus hijos adolescentes, puesto que se trata de métodos heterodoxos de autoafianzamiento, que irán corrigiendo con el paso del tiempo.

Los argumentos paternos que parecen desoir en casa los utilizan en la pandilla para defender sus ideas ante sus compañeros. Nada de cuanto llega a nuestro cerebro se pierde. Todo queda registrado en nuestro inconsciente, quien hará uso de la información pertinente en el momento adecuado.

Debemos aprender a convivir con nuestros jóvenes retoños dialogando con ellos, interpretando el verdadero sentido de sus palabras y sus actos, razonando cuanto les exijamos, porque muchas veces lo que realmente demandan es ser escuchados.

Aunque con relativa frecuencia se muestren inconsistentes con los principios que dicen defender, hemos de perseverar en el diálogo. Si perciben que confiamos en ellos, que les estimamos, a pesar de sus incongruencias, se mostrarán más fácilmente dispuestos a modificar sus comportamientos incorrectos. Madurar es cuestión de tiempo.

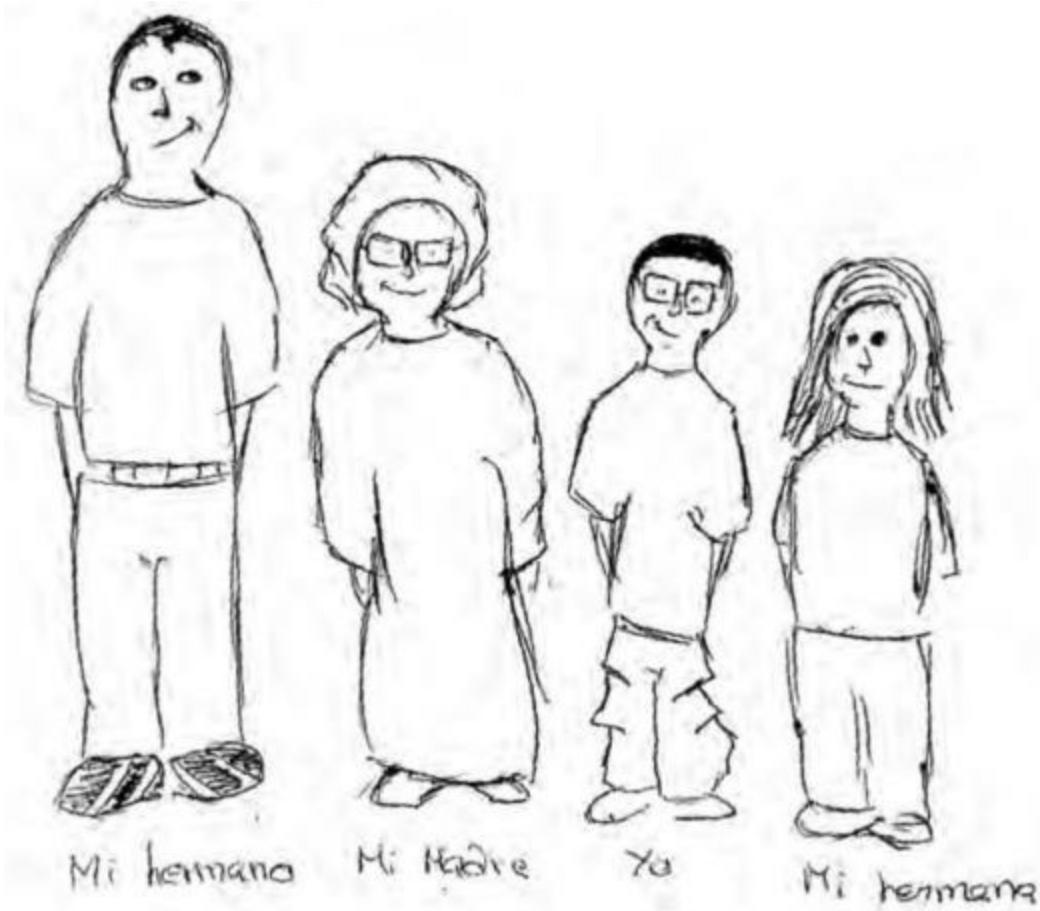
Dado que la imitación constituye uno de los principales métodos de aprendizaje, los mayores debemos actuar como modelos de comportamiento correcto para nuestros adolescentes. Es lo menos que esperan de nosotros.

Una persona adulta es aquella capaz de obrar responsablemente, de tomar sus propias decisiones, de estimarse, de resolver sus propios problemas. Pero nuestros adolescentes son aprendices de adultos, y a veces los juzgamos como tales.

Paciencia, diálogo, comprensión, normas claras, acuerdos asumidos por ambas partes, derecho a equivocarse y a rectificar, tolerancia: he aquí las palabras clave que deben guiar nuestra actuación con adolescentes, ya sea en calidad de hijos, ya en calidad de alumnos o ciudadanos.

PRIMERA PARTE

LOS PROBLEMAS DE LOS ADOLESCENTES



Caso 1

PROBLEMAS FAMILIARES GRAVES

ANTONIO ROBERTO es un adolescente de 13 años, escolarizado en primero de Secundaria. Da mucha lata en clase. No se centra en nada. Pasa el día llamando la atención, junto con su amigo Roni. Posee unos conocimientos muy elementales: lee con bastantes errores, escribe con muchas faltas de ortografía y con una letra poco legible, y apenas maneja el cálculo. Se trata de un alumno muy inquieto y nervioso, mentiroso y vago, acostumbrado a escaso control materno, con un ambiente familiar desestructurado, inteligente y muy observador, sociable y simpático cuando quiere. Se siente poco apreciado y a veces es rechazado por compañeros y profesores. Utiliza su conducta disruptiva para compensar sus frustraciones personales y familiares. Acude al Departamento de Orientación, enviado por el Jefe de Estudios, con el fin de realizarle una evaluación psicopedagógica para adoptar medidas educativas con él y favorecer la modificación de conductas inadecuadas.

En caso de no obtener resultados a corto plazo, la Comisión de Convivencia planteará medidas disciplinarias, dado que acumula varias amonestaciones y faltas leves, que pueden dar lugar en breve a una falta grave, con propuesta de expulsión temporal, como así sucede poco después, sin margen de maniobra para reconducir la situación por parte del orientador. Actúa de un modo tan inmaduro, que los propósitos de hoy los ha olvidado mañana. Pese a la dura sanción, estaba empezando a cambiar, cuando ha surgido una circunstancia imprevista en su familia, que comentaremos más adelante. Además, lo habíamos incluido en dos programas extraescolares, de los que esperábamos interesantes resultados.

Análisis de la situación sociofamiliar

Antonio Roberto nació en un país sudamericano. Ha estudiado en distintos centros, a causa de su situación familiar, que comentaremos más adelante.

Posee unas capacidades mentales excelentes, pero los hábitos de estudio brillan por su ausencia en sus diversos campos: ambiente, planificación, metodología, interés por la lectura, trabajos individuales y en equipo, preparación de exámenes, hábitos de atención y motivación.

Su padre, de unos 55 años, vive en su propio país. Su madre, de 30, reside en España desde hace cierto tiempo. La pareja tiene tres hijos en común. Además, la madre ha traído al mundo otro nuevo retoño, de 4 años de edad, fruto de su relación con otra persona. Ahora convive con un chico cinco años más joven que ella y oriundo de

Sudamérica.

Ma Isabel se casó muy joven (hacia los 15-16 años) con un hacendado de su país, un cacique local que, según cuenta, disponía de mucho dinero y muchas mujeres en su hacienda, con las que convivía a su antojo.

Harta de esta situación, se separó y se vino a España con sus dos hijos pequeños. Se juntó con un señor mayor, con el que tuvo un nuevo hijo, pero al poco tiempo lo abandonó por otro chico más joven que ella; pero tampoco parece que vaya a cuajar dicha relación sentimental.

Por tanto, no existe un ambiente familiar definido y los hijos lo están acusando. Se hallan solos por la tarde y viven ajenos al estudio. El novio de la madre tampoco se ha preocupado apenas de ellos.

Esta señora nos comenta que a veces paga sus frustraciones con sus vástagos, a los que castiga por todo. Ahora sabemos que los maltrata. Antonio Roberto, cuando se enfada, rompe cosas por falta de control emocional.

En el dibujo de la familia que le pedimos que nos realice, él no se incluye (se desvaloriza), su hermana aparece sola, su madre y el novio forman pareja aparte, su hermano pequeño y su padrastro también constituyen otro conjunto distinto. Y éste es el verdadero reflejo de su situación en el hogar: un conjunto de subconjuntos, cada uno separado de los demás, con escasa conexión entre ellos.

De hecho, la madre expulsa de casa al novio cuando viene bebido, que es con frecuencia; luego él vuelve y todo continúa su discurrir cotidiano. Discuten y se pegan con frecuencia. A veces lo pagan con los niños.

Antonio Roberto cree que no encuentra cariño en casa y que su madre le hace más caso a la hermana que a él. Esta niña, de 11 años, ya fuma. Va mal en los estudios, como él. «Mi hermana no piensa. Una vez se iba de la mano con un señor mayor, que le dio dinero, y tuve que correr tras ellos para traerla adonde yo estaba, que era un supermercado».

Desayunan un vaso de leche. A veces, un bocadillo. De todas formas, según la madre, no pasan hambre, aunque queda en el aire tal afirmación, dado el abandono en que se encuentran.

Para sus profesores, nuestro protagonista miente más que habla y no siempre distingue entre el bien y el mal. Quita cosas a sus compañeros y lo niega. Y lo mismo hace con la madre, a la que le sustraen cantidades nada despreciable de la paga mensual.

Muestra un sentido práctico de la vida. Conoce todo tipo de marcas de aparatos

electrónicos y precios de los mismos, así como tiendas donde adquirirlos. Se mueve por premios y gasta alegramente su dinero cuando lo tiene.

En realidad, la madre trabaja todo el día para sacarlos adelante. Él y su hermana quedan solos. La hermana se va a casa de las amigas. Han cambiado varias veces de centro tanto en su país como en España... No suelen salir a la calle, porque así lo exige su progenitora. Ven mucha televisión y abusan de la videoconsola.

Antonio Roberto cuenta con pocos amigos, pero no recomendables. Los fines de semana, ambos hermanos salen unas veces con la madre y su novio; otras, se quedan en casa; en ocasiones, dan una vuelta con los amigos.

Hace pocos días ha ocurrido una circunstancia familiar grave: el chico, en connivencia con la hermana, robó una cantidad importante de dinero a la madre, quien, tras enterarse, se enfureció tanto que les causó malos tratos alarmantes, junto con el novio: hubo golpes, insultos, lesiones físicas e incluso riesgo serio de dormir en la calle en pleno invierno.

Es más, a la niña la mantuvieron bastante tiempo en una ducha de agua fría para que contase la verdad. Al chico le propinaron una paliza sin precedentes. Antonio Roberto contó en el centro lo sucedido. Tan asustado estaba, que se negó a volver a su casa al mediodía. El equipo directivo les facilitó comida.

Luego, en presencia del orientador, se convocó a los Servicios Sociales de la zona a una reunión urgente, se dio parte a la policía y se les llevó al centro de salud más próximo para ser sometidos a un reconocimiento médico. Por la noche estaban en un centro de acogida y allí permanecen hasta hoy.

Los padres fueron detenidos y llevados a la comisaría, donde recobraron la libertad más tarde, curiosamente sin cargos (increíble, pero cierto). No obstante, están pendientes de juicio, porque se ha formulado una denuncia contra ellos.

Ambiente escolar

Antonio Roberto no trabaja en clase y molesta a todas horas. Es expulsado con frecuencia, pero no reacciona. Se junta con otro compañero de su condición y actúan a cada cual peor. Recientemente ha sido expulsado del centro por mal comportamiento repetido, como ya hemos comentado anteriormente.

Por tanto, se muestra inadaptado al entorno escolar, como prolongación de los problemas que vive en su ambiente familiar. Asiste diariamente.

En casa apenas estudia, aunque él dice que sí, porque tampoco existe control

materno, según venimos comentando a lo largo del presente informe.

Las conductas incorrectas que lleva a cabo en el aula son las siguientes: hablar con sus compañeros, mirar para atrás, molestar cuando explican los profesores o «vacilarles», sentarse mal, comer chicles en clase, levantarse sin permiso, «hacer el tonto»... Dice portarse mal porque su padre biológico les dejaba hacer lo que querían.

En cuanto a capacidades intelectuales, aplicada la correspondiente batería de tests, se muestran bajas en todos los campos: inteligencia general, razonamiento abstracto, verbal, numérico y espacial, atención y memoria. En realidad, no es así, puesto que no manifiesta durante la aplicación sus verdaderas capacidades, a causa de una falta de atención constante y de una permanente evasión de la realidad. Se muestra muy vago e inconstante. Carece de responsabilidad. Actúa como un chiquillo, a pesar de sus 13 años.

Su estilo de aprendizaje es el propio de un niño desmotivado y distraído: se despista constantemente, amén de su deseo irreprimible de llamar la atención a todas horas, causa de sus frecuentes expulsiones de clase y de sus diarias tensiones con los profesores.

He aquí sus bases lingüísticas y matemáticas:

- En sus redacciones de Lengua se muestra inseguro (muchos tachones), evidencia falta de atención materna y habla de las tardes «a su aire» (videoconsola, televisión...). Se expresa con normalidad, aunque no cuida la expresión escrita; presenta sus textos con cierta desorganización y comete muchas faltas de ortografía. Buena velocidad y exactitud lectoras; sin embargo, manifiesta una baja comprensión de textos escritos (no lee apenas).
- En Matemáticas refleja dificultades en cálculo (no sabe restar llevando, ni multiplicar ni dividir). No domina los conceptos básicos: magnitudes, proporciones, ecuaciones, potencias, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica. Al igual que en Lengua, carece de bases.

Personalidad

Possee un carácter alegre, sociable, distraído, desordenado, vago, lento, inseguro, aparentemente tranquilo, pero en realidad nervioso e infantil en el aula, independiente, mentiroso y con ansias constantes de llamar la atención. No asume normas ni responsabilidades. Pocos amigos. En el hogar se muestra rebelde, por su tendencia a eludir obligaciones.

Él se considera además tímido, sensible, nervioso, mentiroso, indeciso, solitario, egoísta, agresivo, desconfiado, inseguro y poco responsable. Se mueve por premios en casa y dice asustarse a veces cuando llega su madre (posiblemente, por estar haciendo lo

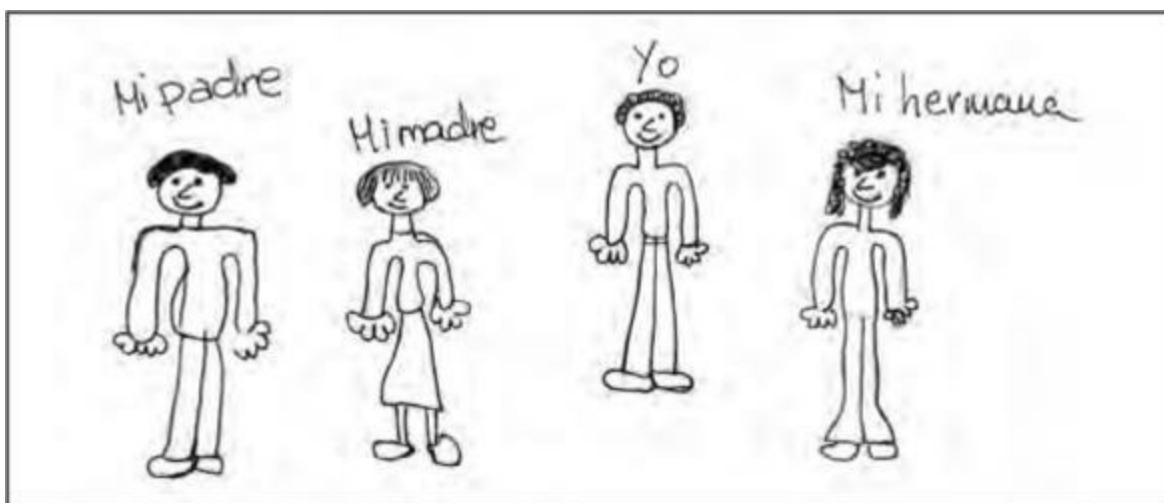
que se le ha prohibido: jugar con la videoconsola).

En una redacción habla de las relaciones complicadas con su hermana y su madre. En el dibujo de la familia se sobrevalora unas veces; otras, se siente solo.

Entre sus intereses personales figura el jugar con la Play Station o con el ordenador, ver la televisión y salir con los amigos.

Su adaptación personal, familiar y social se muestra baja, en tanto la escolar resulta aceptable (no por buen comportamiento, sino porque se junta con chicos de su edad y se lo pasa fenomenal, incluyendo el dar la lata en clase).

En el cuestionario aplicado evidencia una gran desvalorización personal, una baja autoestima y una constante frustración. No se acepta a sí mismo ni a su familia. Reconoce que se porta mal. Se considera poco importante en su hogar. Alude a la falta de criterios educativos comunes en casa, se siente fracasado y no está de acuerdo con la forma de actuar de su madre.



Este alumno sobrevalora a la hermana, porque es con frecuencia su única confidente y su única compañía. Él se evade de la realidad familiar.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, precisa ayuda psicológica. Por eso lo hemos incluido en el programa homónimo que oferta una de nuestras universidades a determinados centros educativos de Secundaria. En él ha permanecido hasta el día en que ha ingresado en un centro de acogida, lejos de la localidad donde se hallaba matriculado.
- En dicho programa nos habíamos propuesto los siguientes objetivos básicos, con vistas a reorganizar diversas facetas de su personalidad:

- 1.Mejorar su nivel de atención y concentración, su capacidad de organización y su motivación e interés.
 - 2.Cultivar la autoestima y la confianza en sí mismo, el espíritu de esfuerzo y trabajo y unas habilidades sociales favorables al estudio.
 - 3.Inculcar la necesidad de asumir normas, con el fin de modificar su conducta en el aula y en casa en los aspectos recién mencionados.
- Los Servicios Sociales, cuya intervención ha resultado fundamental para su ingreso en el centro mencionado, siguen también de cerca el caso de ambos hermanos.
 - En el nivel académico, precisa control diario de la agenda, aprender a prever las consecuencias de sus actos y asumir responsabilidades, entre otras necesidades específicas.
 - Como orientador, le conseguí el ingreso en un aula de estudio por las tardes (dos horas diarias), a través de un programa municipal, y allí poco a poco iba progresando, bajo la supervisión muy dirigida de sus monitores, que le dedicaban una atención especial.
 - Sus necesidades pedagógicas han sido atendidas mediante apoyo educativo en tres áreas fundamentales: Lengua, Matemáticas e Inglés.
 - Dado que precisa una enseñanza en pequeño grupo, de cara al futuro requiere una cuidada selección de contenidos básicos y prácticos en las áreas fundamentales, bajo la supervisión constante de un profesor de apoyo, debido a sus dificultades académicas y de adaptación al entorno escolar.
 - En Lengua, se estaba trabajando la mecánica lectora, la comprensión lectora, el análisis morfológico, la composición y la derivación, la sinonimia, la expresión escrita y la ortografía.
 - Y en Matemáticas, cálculo, magnitudes, proporciones, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica.
 - Los hábitos de estudio (prácticamente inexistentes) estaban siendo inculcados en las aulas de estudio hasta su traslado al centro de acogida. Aspirábamos, asimismo, a que cumpliera un horario de trabajo en casa de una hora diaria.
 - Le estábamos proporcionando un aprendizaje donde lo teórico se reducía a lo esencial y donde primaba lo práctico, donde se valoraban no sólo los resultados de los exámenes, sino también los deberes para casa, el cuaderno diario, la participación en clase, la asistencia continuada, el buen comportamiento y la actitud positiva, el compañerismo, el trabajo en equipo y el espíritu cooperativo.

- De cara al futuro, resulta indispensable reforzar sus logros y su motivación en la tarea para que se generalicen las conductas esperadas.
- Hemos intentado favorecer su participación en el aula y su mejora del comportamiento a través de refuerzos sociales, e incluso materiales, mediante contratos de modificación de conducta.
- Por las mismas razones, hemos adaptado las tareas a sus posibilidades.
- En lo familiar, resulta necesario mantener contactos periódicos con la madre o con los tutores legales que se le asignen para coordinar su proceso educativo, el modo de tratarlo y de alcanzar acuerdos con él, el tiempo de estudio en casa, etc.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1. ¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?
2. ¿Qué añadirías a lo dicho?
3. ¿Qué propuestas alternativas formularías tú?
4. ¿Qué propuestas crees que faltan?
5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 2

EL PADRE MALTRATA A LA MADRE Y A LA HIJA

NEREA cursa primero de Bachillerato en nuestro centro. El año anterior acabó la Secundaria con dificultades, porque faltó bastante a clase y no acababa de tomar el curso en serio, a pesar de que se jugaba el Graduado en Secundaria. Hacia Navidades, la tutora se implicó muy directamente en el caso, y contactó con la madre. Le comunicó que su hija faltaba bastante a clase, que la veía poco motivada en el aula, que no traía los deberes hechos ni participaba apenas en el grupo, incluso que se veía poco integrada en el mismo y que había suspendido algún control reciente. Su conducta resultaba correcta y su actitud hacia los profesores siempre fue respetuosa, pero distante. La consideraba una buena chica, pero no se explicaba su comportamiento absentista. La veía triste, somnolienta y encerrada en sí misma. Además, se mostraba muy reservada cuando los profesores le preguntaban por qué faltaba tanto. Contaba con pocas amigas en el centro y sus compañeros apenas empatizaban con ella.

Para profundizar en el caso, la tutora pidió la intervención del Departamento de Orientación, el cual llevó a cabo una evaluación psicopedagógica de la alumna, además de contactar con su progenitora, en una línea de actuación de estrecha colaboración con la tutora.

Análisis de la situación sociofamiliar

En la entrevista mantenida con la madre, tuvimos ocasión de conocer su grave situación familiar: el padre las maltrata a ambas y es adicto a la bebida, al tabaco y a las drogas, pero no está dispuesto a modificar su conducta, porque, como siempre, la culpa es de los demás.

En su juventud ya era drogadicto, abusaba de la bebida y «se comportaba como una persona no normal». Hoy continúa con sus malos hábitos. Además, tiene atemorizadas a la madre y a la hija. Les pega, insulta y amenaza; en una palabra, les hace la vida imposible.

A la hija la desvaloriza constantemente, la sigue a todas partes, la castiga sin motivo, a veces le impide estudiar... No entrega dinero en casa. Lo que gana («poco, porque casi siempre está en paro»), se lo queda él. Va con la madre a la compra y paga él. Desconfía de todos. Gasta lo que le queda en vino y tabaco o pide préstamos, según la hija.

Cuando era pequeño, lo abandonaron con seis meses de edad. Lo acogió una señora,

que lo echó de casa de mayor porque no lo aguantaba. Entonces ya se drogaba, bebía y hacía lo que le venía en gana. Actualmente, está en tratamiento psiquiátrico. Toma medicamentos, pero ha intentado suicidarse.

Como buen maltratador, culpa a la madre y a la hija de todo cuanto le frustra. Es una constante que se repite. El maltratador maltratado. El verdugo que va de víctima.

La madre desea separarse de él, pero le tiene miedo, por sus diarias amenazas, que pudieran cumplirse, como estamos acostumbrados a leer en los periódicos o a contemplar por la pequeña pantalla.

En cuanto a Nerea, su padre le genera tanta ansiedad y tanto malestar con su comportamiento hostil, que pierde el interés por el estudio y falta a clase porque no trae los deberes hechos y se siente desconectada.

Tiene una hermana de 5 años, que está viviendo este infierno. Comenta que prefiere que sus padres se separen, porque nadie aguanta a su progenitor.

Nerea va a estudiar a una biblioteca municipal, donde tampoco se acaba de concentrar, a causa del temor que siente por lo que pueda sucederle a su madre mientras ella está fuera.

Desde hace poco padece alergia al polen, y desde pequeña, urticaria, esta última como somatización de sus tensiones familiares. Le gusta leer. Desea ser enfermera o veterinaria.

Ámbito escolar

Ya comentamos que Nerea asiste irregularmente a clase, a causa de sus problemas familiares. No obstante, se ha servido de su dramática situación para autojustificarse.

También aludimos a su tendencia a aislarla en el aula, a distraerse y a evadirse del estudio, a vaguar y a eludir sus obligaciones como estudiante. Sin embargo, mejoró notablemente a finales de curso y se concienció de la necesidad de obtener el título de Graduado en Secundaria. Pero no renunció a su absentismo más que parcialmente.

Posee unas bases mejorables en Lengua (mecánica lectora, ortografía, expresión oral y escrita, comprensión lectora, gramática...) y en Matemáticas (cálculo, magnitudes, proporciones, ecuaciones, potencias, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica).

Respecto a sus capacidades intelectuales, se muestran normales en todos los campos: inteligencia general, razonamiento abstracto, verbal, numérico y espacial, atención y

memoria. En realidad, pensamos que sus capacidades son superiores a las manifestadas en las pruebas correspondientes, pero su dificultad para concentrarse y su baja autoestima condicionan los resultados obtenidos.

En cuanto a su estilo de aprendizaje, se despista con facilidad y se frustra ante la dificultad, en parte por las lagunas que ha ido acumulando a raíz de su absentismo, en parte debido a su falta de motivación y a sus bloqueos emocionales.

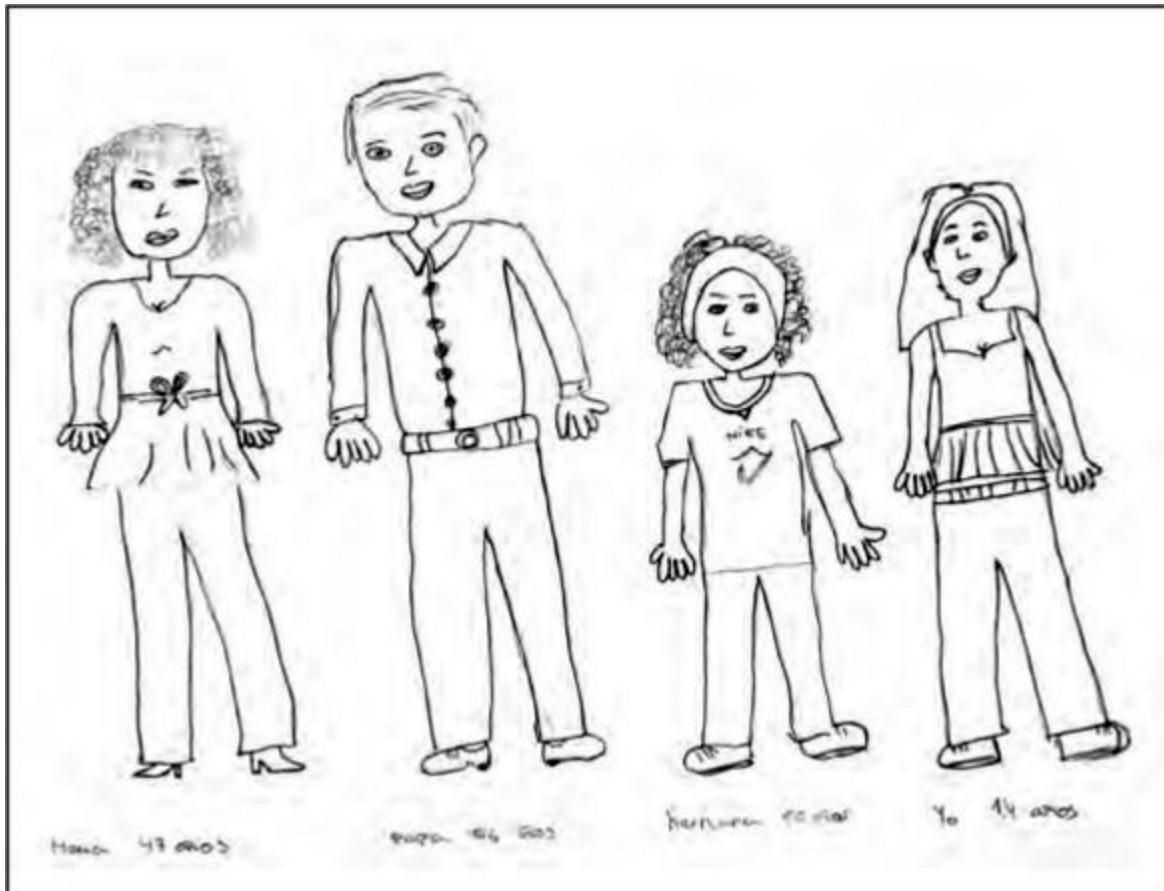
Personalidad

Nerea evidencia un carácter alegre, sociable, distraído, ordenado, vago, inseguro, nervioso, independiente, sincero, sensible e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones familiares.

Su drama hogareño condiciona su evolución psicológica en diversos campos: sentido de la responsabilidad, resistencia a la frustración, visión positiva de sí misma...

Sus intereses personales giran en torno a la música, la lectura, la televisión y salir con sus amigos y amigas. Buena adaptación social, en tanto la personal y familiar resultan bajas. Su adaptación escolar aparece como normal.

Tiende a desvalorizarse, manifiesta una baja autoestima y cierta tendencia a bloquearse ante la dificultad. No obstante, se muestra espontánea, sensata y colaboradora cuando abordamos su situación académica y familiar.



La familia debiera ser el entorno ideal para todo ser humano.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está recibiendo ayuda psicológica, con el fin de mejorar su autoestima, la seguridad en sí misma y la resistencia a la frustración.
- Se ha solicitado la intervención de los Servicios Sociales de la localidad, que están ayudando a la madre a afrontar su dramática situación y a tomar las decisiones más oportunas para ella y sus hijas.
- En el nivel académico, se ha involucrado en la mejora de sus hábitos de estudio y ha reducido aceptablemente su absentismo. Además, se halla más motivada y más integrada en el grupo, lo cual repercute positivamente en su rendimiento escolar.
- De cara al futuro, resulta indispensable reforzar sus logros y su motivación en la tarea a través de experiencias de éxito, que favorecerán la generalización de las conductas esperadas.
- También se está insistiendo en que asuma las consecuencias de sus actos, con vistas a que no se escude en su problemática familiar para rehuir sus obligaciones como

estudiante y como hija.

- En lo familiar, mantenemos contactos periódicos con la madre para apoyarla en cuanto esté de nuestra parte y para coordinar el proceso educativo de su hija, de modo que ambas se beneficien de una mutua comprensión y de un mutuo refuerzo en momentos difíciles, a fin de que no se vengan abajo ante la presión de las circunstancias desfavorables.
- Los Servicios Sociales están al tanto del caso, si bien hasta ahora poco han podido hacer, porque la madre no desea alterar el statu quo, a pesar de que no les favorece ni a ella ni a la hija. Teme al padre, quien le repite constantemente que, como lo dejé, «se va a enterar».

Esperamos que poco a poco vaya tornándose consciente de su verdadera situación y asuma la necesidad de tomar decisiones más sensatas para su existencia, tarea en la que nos hallamos inmersos tanto los Servicios Sociales como el Departamento de Orientación del centro.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 3

TRASTORNOS GRAVES DE CONDUCTA

PEDRO es un alumno que llega a nuestro centro procedente de otro instituto de la capital, que escolariza minorías étnicas. Ha sido ubicado en cuarto de Secundaria. Se trata de un chico muy problemático, violento, con malos modales, capaz de «montar el número» en cualquier momento a los profesores, que temen sus reacciones descontroladas ante la más mínima llamada de atención. Quiere imponer siempre su voluntad, pierde los nervios con demasiada facilidad, provoca serios conflictos en casa, en el instituto y en la calle, se junta con malas compañías, es muy influenciable y muestra un profundo desinterés por el estudio. Arrastra un largo historial de fracasos escolares, de sanciones y de expedientes disciplinarios y no parece dispuesto a modificar su modo de actuar.

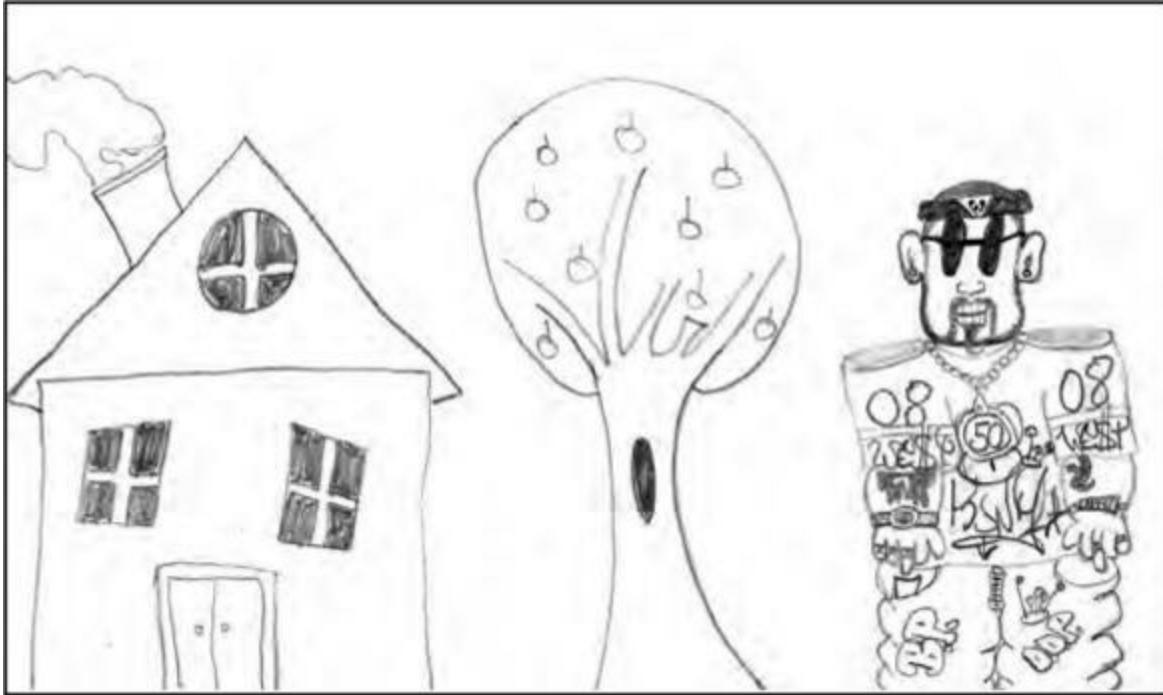
Análisis de la situación sociofamiliar

En la entrevista mantenida con la madre, nos cuenta que se hallaba escolarizado en un centro conflictivo, lo cual acrecentó sus problemas personales y académicos. Le pedían tabaco y, si no lo daba, le pegaban. También le quitaban cosas.

Recientemente, fue operado de una muñeca y permaneció ocho meses de baja, motivo por el cual tuvo que repetir tercero de Secundaria.

Su progenitora lo controla excesivamente, porque causa demasiados altercados en el hogar. Le preocupa el comportamiento de su hijo, pero no siempre es consciente de su problemática ni se implica en las propuestas educativas del centro.

Según la tutora, Pedro desea hacer las cosas bien, quiere aprender, pero su comportamiento resulta incorrecto. Se irrita con facilidad. Se altera a la mínima insinuación que le desagrade. Se muestra huraño, inconsciente e irresponsable. Altera el orden de la clase, contesta con malos modales y no sabe controlarse.



Su atuendo agresivo y la falta de bases personales y familiares lo definen perfectamente.

Tiende a culpar a los demás de sus problemas. No admite ayuda ni consejos ni pautas educativas. En una entrevista reciente, en la que se había convocado también a su madre, se mostró sumamente grosero con ambos, actuación normal en él, según su progenitora.

Ve la vida con gafas negras. Todo le obsesiona y, según comenta, «se come el coco mucho». Afirma que, cuando le provocan, reacciona agresivamente, si bien reconoce que a veces (muchas, más bien) la provocación parte de él.

Según su relación con los profesores, así actúa. En casa apenas estudia. No le gusta el instituto. Desea ponerse a trabajar cuanto antes.

Ámbito escolar

No suele traer los deberes hechos, y si se los piden sus profesores, siempre encuentra alguna excusa para justificarse; pero luego se queja de que no le prestan atención. En realidad, ni atiende en el aula ni le interesa lo que en ella se explica. Mal puede enterarse.

Apenas falta a clase, pero se encuentra un tanto aislado dentro del grupo, debido a sus malos modales y a su comportamiento agresivo con profesores y compañeros.

Tiende a distraerse y a evadirse del estudio, a vaguar y a eludir sus obligaciones como estudiante. Se considera mayor (en realidad, lo es) y su deseo más inmediato lo

constituye ingresar en el mundo laboral cuanto antes.

La tutora describe su comportamiento en el aula como irritable, huraño, falso de control y disruptivo. Egocéntrico y absorbente, llama la atención sin cesar, ajeno a las molestias que ocasiona.

Posee unas bases mínimas en Lengua (mecánica lectora, ortografía, expresión oral y escrita, comprensión lectora, gramática...) y en Matemáticas (cálculo, magnitudes, proporciones, ecuaciones, potencias, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica).

Sus capacidades intelectuales se muestran medio bajas, especialmente en todas las variantes del razonamiento. Posee una excelente memoria y un débil nivel de atención.

En cuanto a su estilo de aprendizaje, se despista fácilmente y se frustra ante la más mínima dificultad, no participa en tareas grupales ni acepta normas, carece de autonomía y de hábitos de trabajo y raramente asume responsabilidades. Rechaza la ayuda de sus compañeros porque cree no necesitarla.

Personalidad

Posee un carácter alegre, sociable, distraído, desordenado, vago, inseguro, muy nervioso, independiente, mentiroso, agresivo, impulsivo e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones personales.

Él se considera seguro, sociable, nervioso, agresivo, buen amigo, impulsivo, impaciente, vago e independiente. La seguridad en sí mismo no es precisamente su punto fuerte, como tampoco lo es el control emocional.

Respecto a sus amistades, se trata de un chico muy manipulable, lo cual condicionará negativamente el desarrollo de su personalidad en el futuro. Puede verse implicado en conductas de riesgo por su excesiva dependencia de las pautas que marcan los líderes del grupo al que pertenece.

Cuenta con varios amigos, pero se trata más bien de malas compañías, que en nada le benefician y que lo llevan por mal camino. Se lo hemos hecho saber a la madre, pero no parece darse por enterada.

Ya hemos comentado que nuestro protagonista no se deja aconsejar, que cree saberlo todo y que en seguida se sube como la leche hirviendo ante la más mínima frustración. Quiere a su madre a su modo, pero apenas le hace caso.

«Sé lo que tengo que hacer»: es su frase favorita. ¡Ojalá lo supiera! Otros caminos

recorrería y otras pautas dirigirían su vida. Pero nada perjudica más que la ignorancia. Con razón se dice que es atrevida.

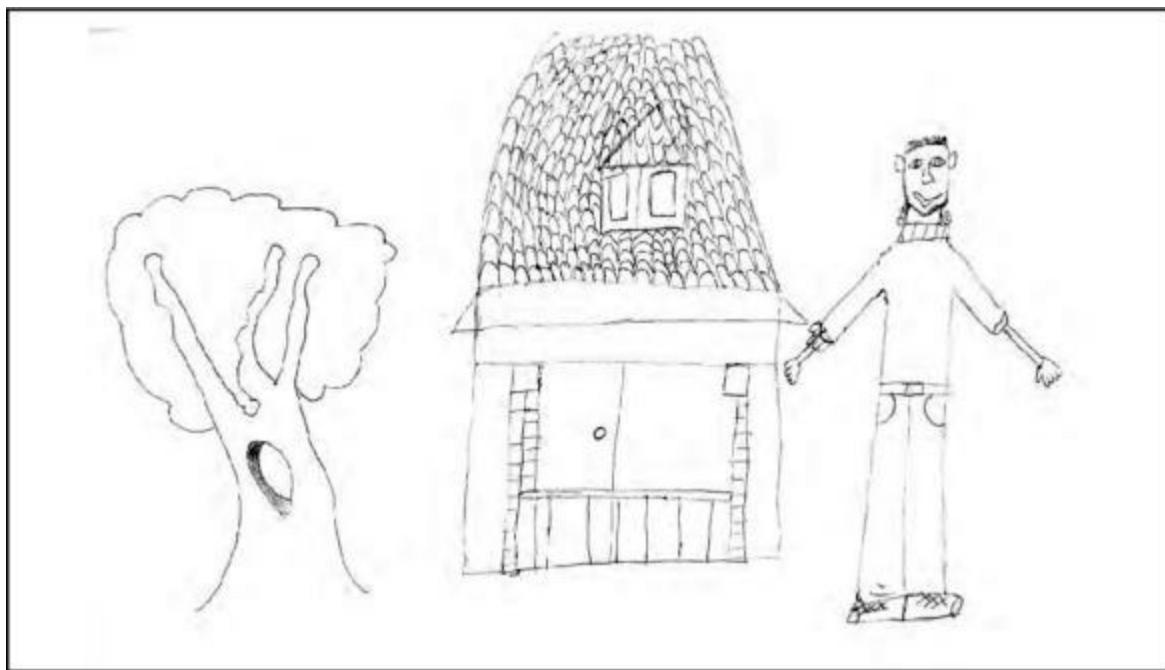
Al padre lo respeta más, pero apenas lo ve, por razones laborales. La madre, desde nuestro punto de vista (y así lo confirma su modo de actuar), peca de superprotectora, lo disculpa más de lo conveniente y, sin querer, se convierte en cómplice de su comportamiento cuando cierra los ojos a la realidad.

Sus intereses personales giran en torno a las motos, a la música excéntrica y a sus amistades. Ya comentamos que se junta con malas compañías, que le están influyendo negativamente.

No tenemos constancia de que haya participado en acciones ilegales ni de que consuma drogas, pero el ambiente no le favorece.

Tras su espíritu agresivo, se esconde una gran inseguridad, una baja autoestima y una tendencia a desvalorizarse, con frases tales como: «Yo no valgo para el estudio», «Ya lo sé que los hay más listos», etc. Además, se bloquea ante la dificultad por miedo al fracaso.

A veces ha sufrido crisis de ansiedad, a causa de su carácter nervioso y obsesivo. El médico le ha recetado tranquilizantes, entre ellos Lexatín, pero no suele tomarlos porque se queja de sus efectos hipnóticos.



En este dibujo, nuestro alumno evidencia su personalidad rígida y nerviosa.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está siendo atendido por un psiquiatra, que lo ve periódicamente y le ha prescrito una medicación específica, si bien los resultados se muestran exiguos hasta el presente, a causa de su escasa colaboración.
- Su tutor, junto con el orientador, le han trazado un plan de modificación de conducta, a raíz de su aceptación de ciertos compromisos. Para ello, el tutor le está realizando un seguimiento diario a través de la agenda, con resultados irregulares. En dicho seguimiento participa la madre, que se muestra excesivamente blanda con él y que tiende a justificarlo fácilmente. Es un mecanismo de defensa comprensible, que utiliza para rehuir sentimientos de culpabilidad.
- Le proponemos llevar a cabo las siguientes estrategias para modificar su comportamiento:
 - a)Hablar con buenos modales a los profesores, haciéndose consciente de ello.
 - b)Pedir disculpas cuando obra incorrectamente.
 - c)Ir por la vida de espectador y no de actor dramático.
 - d)Realizar ejercicios de autocontrol y relajación (se le proporcionan modelos).
 - e)Redactar un diario personal.
 - f)No enfrentarse a los profesores. Contar hasta cinco cuando va a reaccionar violentamente.
- Debería seguir un programa de «Ayuda psicológica individual», donde trabajase los puntos débiles de su personalidad ya mencionados. La medicación, por sí sola, no creemos que obre milagros. Hasta el presente, lo ha rechazado por comodidad.
- También debe inscribirse en un programa de «Cualificación Profesional Inicial» de cara al próximo curso, dado su rechazo a los planes de estudio de la ESO. Como desea ser guarda forestal, le indicamos dónde puede prepararse profesionalmente para ello.
- De cara al futuro, resulta indispensable reforzar sus logros y su motivación en la tarea a través de experiencias de éxito que favorezcan la generalización de las conductas esperadas.
- También se está insistiendo en que asuma las consecuencias de sus actos, con vistas a que no se escude en su problemática personal para rehuir sus obligaciones como estudiante y como hijo.

- En lo familiar, los contactos periódicos con la madre tienen por finalidad apoyarla en cuanto está de nuestra parte y ayudarla a coordinar el proceso educativo de su hijo, dado que el padre se mantiene al margen de la educación de sus retoños.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 4

VIVE CON SUS ABUELOS, CUANDO DEBERÍA VIVIR CON SU MADRE

JULIETA ha acabado tercero de Secundaria, pero su rendimiento académico ha sido tan deplorable en las tres evaluaciones, que le han quedado casi todas las asignaturas pendientes. Se trata de una alumna inteligente, pero vaga en clase, e incluso conflictiva en ocasiones, por su tendencia a llamar la atención. Su realidad familiar no es la ideal. Desearía estar con su madre, quien, a su vez, convive con su pareja en casa de ésta, pero no disponen de espacio para los tres, debido a las reducidas dimensiones del apartamento. Por tanto, de momento, y en tanto no se modifique la actual situación, vive con sus abuelos, aunque se siente a disgusto y sola.

A raíz de sus pésimos resultados en la primera evaluación, su tutora la puso en contacto con el Departamento de Orientación del centro. Llevamos a cabo un estudio psicopedagógico, que luego comentaremos, a través del cual observamos sus capacidades, su personalidad, sus bases pedagógicas en las áreas instrumentales básicas, sus proyectos de futuro, sus hábitos de estudio, etc. Tras contarnos sus problemas personales, escolares y familiares, decidimos hablar con la madre, a fin de conocer más ampliamente las diversas circunstancias que rodean dicha situación. Además, la hemos incluido en nuestro programa de «Ayuda psicológica individual», donde se halla trabajando los campos familiar y escolar, bajo la orientación de su terapeuta.

Análisis de la situación sociofamiliar

En la entrevista mantenida con la madre, hacemos un repaso de los principales aspectos planteados anteriormente. Ésta nos cuenta su problemática familiar. Se casó muy joven y se separó en seguida. Se fue a vivir con sus padres, llevando consigo a su única hija.

Actualmente cuenta con una nueva pareja, deportista paralímpico, pero no dispone de piso propio, aunque sí su pareja. Se ha ido a vivir con él, pero la hija se ha quedado con los abuelos, con quienes no se lleva bien, porque dice que son muy «gruñones».

Julieta desea vivir con la madre, pero el minipiso en el que habita constituye un serio obstáculo. En realidad, se trata de un apartamento de una sola habitación. Su progenitora entiende que no disponen de espacio suficiente para los tres y que la hija no contaría con una habitación propia, lo cual condicionaría tanto su intimidad como sus estudios.

En realidad, está con la madre por la tarde y por la noche va a dormir a casa de los abuelos. Para ambas, esta situación es un «sinvivir».

Julieta cree que nadie la comprende, que se encuentra sola. Se lamenta de que la abuela le «hace la vida imposible, porque es muy gruñona» y la regaña con frecuencia, pero, en realidad, nuestra joven estudiante no respeta las normas de convivencia en casa de sus mayores.

Tampoco se relaciona bien con su prima de 11 años, a quien considera una niña muy inteligente, pero «incordiona y caprichosa». En el colegio se llevaba «a matar» con una prima suya. Por donde se mueve, va generando conflictos, por su falta de tacto y por no aprender a adaptarse a las circunstancias.

Según la madre, se pelea con todo el mundo y no acepta a su pareja actual. Discute con ella, se muestra desagradable, no escucha sus consejos, manifiesta constantes rechazos, no colabora en las tareas domésticas y no estudia, escudándose en que no dispone de un lugar propio.

No resulta difícil descubrir los celos que la aquejan tras dichos comportamientos. Ella misma lo reconoce. Ha pasado de protagonista de su hogar a «segundona», y eso lo lleva muy mal. Está convencida de que su madre sólo ve lo negativo en su vida.

Aspectos académicos

Al estudio le dedica muy poco tiempo. Dice que va a la biblioteca a realizar trabajos que luego no entrega. Se muestra muy vaga y utiliza su problemática familiar como excusa para justificar sus malos resultados académicos.

Habla mucho en clase, contesta mal a los profesores, se distrae con una mosca que pase volando, no estudia, no siempre presenta los deberes diarios, no entrega trabajos en Educación Plástica y Artesanía...

Nunca había repetido, pero este curso lo ha finalizado con casi todas las asignaturas suspensas. Todo un récord de falta de responsabilidad y de compromiso. La adolescencia la ha atacado con virulencia.

Su madre la ha castigado sin salir por las tardes y los fines de semana, en tanto no observe una mejora en sus estudios. Pero Julieta culpa de sus «desgracias» a su progenitora, a los profesores, que le «tienen manía», a sus amigas, que la distraen... El mundo está contra ella y ella contra el mundo.

Tiende a juntarse con los más conflictivos y con los más vagos del instituto. Incluso ha influido negativamente en otras compañeras, que se han dejado contagiar por su

exceso de confianza, a pesar de ir aceptablemente hasta la primera evaluación.

Sus capacidades intelectuales se revelan medio altas en todos los factores: razonamiento lógico, verbal, matemático y espacial, memoria y comprensión, pero muy bajas en atención, su punto de Aquiles.

Su estilo de aprendizaje adolece de pasividad y de falta de compromiso, de excesiva confianza y de profunda inmadurez, de ausencia de responsabilidad y de inadecuada planificación de la tarea. Se desanima fácilmente ante la dificultad, cree aún en los milagros académicos y rehúye pedir ayuda cuando la necesita.

Sus hábitos de estudio resultan elementales en todos los campos: ambiente de trabajo, planificación, metodología, interés por la lectura, preparación de exámenes, atención y motivación.

Sus bases en las áreas instrumentales se muestran aceptables en general, si bien debe mejorar sus conocimientos gramaticales y la geometría elemental.

Personalidad

Julieta posee un carácter alegre, sociable, distraído, desordenado, vago, inseguro, nervioso, dependiente, mentiroso, celoso, impulsivo, irresponsable e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones personales y familiares. Cuenta con muchos amigos y amigas. En casa se muestra rebelde y no suele pedir ayuda cuando la necesita.

Es probable que los celos que siente hacia la pareja de su madre hayan potenciado su personalidad conflictiva e inmadura. De ahí su permanente deseo de llamar la atención.

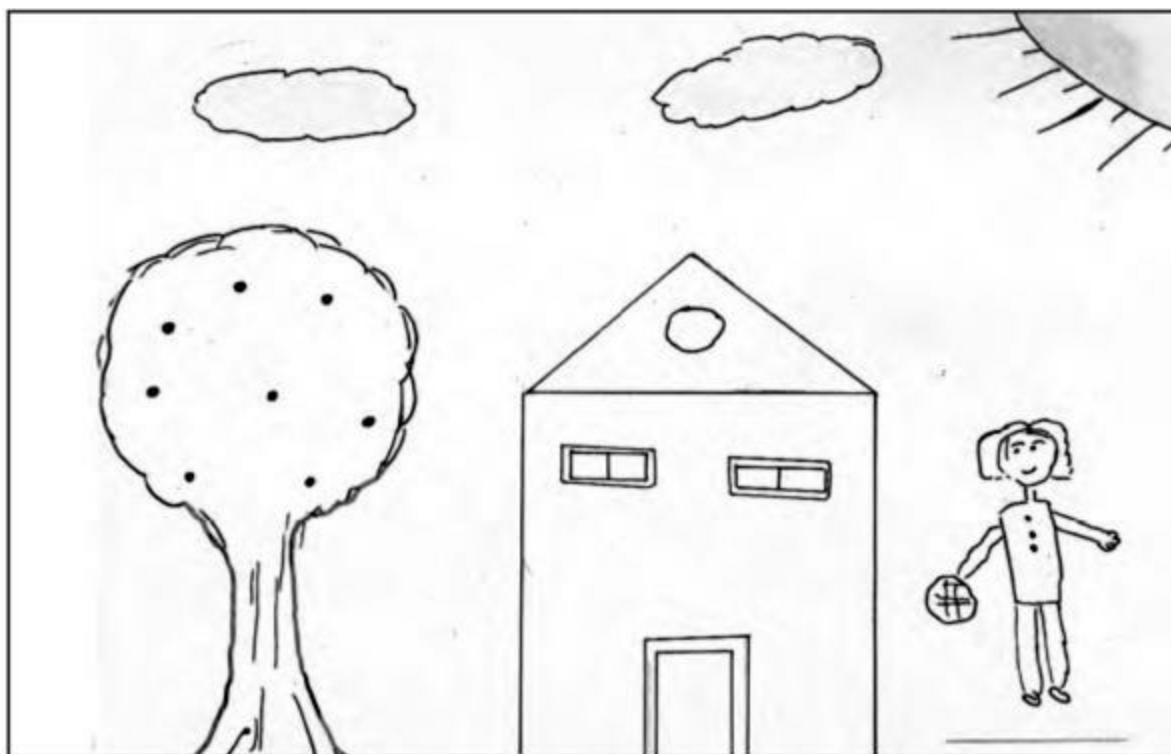
Era la reina de la casa, y de repente se ha convertido en apátrida, en un personaje secundario a la búsqueda de un hogar estable. Y en la adolescencia, verse relegado a un segundo plano acentúa la inseguridad y la falta de confianza en uno mismo y socava los cimientos de la propia autoestima.

Si, además, nuestra resentida amiga se ve falta de cariño, el problema se agrava. Precisamente en la adolescencia se demanda mayor atención para neutralizar la propia inestabilidad emocional y las posibles carencias afectivas.

No podemos exigir a esta edad una madurez que no se posee ni una capacidad de adaptación a circunstancias que ni los propios adultos controlan, como es el caso del panorama familiar aquí expuesto.

Julieta podrá entender racionalmente la situación en que se halla su madre, pero no la

acepta emocionalmente, porque para ella el dilema entre hija y novio se ha resuelto, al menos momentáneamente, a favor de este último, un intruso en su vida, que le ha usurpado el amor materno, o al menos lo ha debilitado notablemente, desde su óptica.



Nuestra alumna se proyecta fielmente en estos dibujos: vitalidad y energía (sol), dudas e indecisiones (nubes) y personalidad abierta y alegre (su propia imagen).

Sus intereses personales giran en torno a la televisión, la lectura, la música y salir con sus amigas. Profesionalmente, le gustaría cursar Veterinaria o Educación Infantil. Capacidades no le faltan. Tan sólo precisa madurar y contribuir a que las aguas vuelvan a su cauce.

Su nivel de adaptación personal y familiar resulta bajo, en tanto aparece como normal en los campos escolar y social.

Ella se considera además generosa, impulsiva, sensible, independiente, simpática, responsable y autosuficiente, virtudes que no confirma la realidad, a tenor de lo que venimos comentando. Se idealiza en demasía, por no «poner los pies en el suelo» y por no autoobservarse con mayor profundidad.

En consonancia con el modo de ver la vida de tantos adolescentes, los adultos tienen la culpa de sus males, el mundo no la comprende, ella estudia, pero los profesores le «tienen manía», sus amigas no le ayudan cuando lo necesita, nadie valora sus méritos, porque sólo se fijan en lo que hace mal, y se ve castigada sin razón.

Asume responsabilidades y compromisos sólo en teoría, puesto que en la práctica camina por derroteros distintos. Su carácter nervioso e impulsivo le juega malas pasadas y su escaso equilibrio emocional se torna responsable de su excesiva dispersión, de su falta de atención y concentración y de sus frecuentes conflictos familiares y escolares.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está recibiendo ayuda psicológica, con el fin de mejorar su autoestima, la seguridad en sí misma, su rendimiento escolar, su estabilidad emocional y su sentido de la responsabilidad.
- En el nivel académico, el orientador está trabajando con ella hábitos de estudio y de atención, la asunción de responsabilidades y compromisos y la mejora de su comportamiento en el aula, complementando la tarea de la psicóloga que la atiende en horario extraescolar y en estrecha coordinación con ella.
- Además, la hemos inscrito en nuestras aulas de estudio por las tardes, a fin de que mejore su rendimiento académico y de que lleve al día sus deberes.
- La madre le ha secuestrado el móvil, amén de la mencionada reclusión en el hogar hasta la obtención de resultados más exitosos en el estudio. Aunque nunca creímos en la eficacia de dicho castigo, aceptamos revisar este punto periódicamente durante la segunda parte del curso para no desautorizar a su progenitora; pero no ha surtido efecto, a la vista de los pobres resultados académicos obtenidos.
- ¿Por qué el castigo infligido a Julieta por la autora de sus días no consiguió modificar su comportamiento? Evidentemente, porque la causa del mismo no constituye un asunto meramente escolar; antes bien, este problema aparece como la consecuencia de otro más serio, de carácter familiar, expuesto a lo largo del presente caso.
- Hemos de afirmar que se están observando pequeños progresos en comportamiento y motivación, pero insuficientes hasta ahora para reconducir el panorama académico de Julieta. La madre se halla justamente disgustada con la hija, pero es consciente de que la raíz del mal hay que buscarla en otra parte y de que la solución no sobrevendrá exclusivamente por la vía escolar.
- También se está insistiendo en que asuma las consecuencias de sus actos, con vistas a que no se escude en su problemática hogareña para rehuir sus obligaciones como estudiante y como hija.
- En lo familiar, tanto la tutora como el orientador mantienen contactos periódicos con la madre para ayudarle a encontrar el equilibrio necesario entre la dedicación a su pareja y a su hija, de tal modo que ambas tareas resulten compatibles en un hogar común.

- Por eso le pedimos que haga lo posible por hallar una solución aceptable a la actual situación, si bien tampoco deseamos hacerla responsable de sus circunstancias vitales ni pretendemos que se sienta culpable por ello. Debe intentar ganarse afectivamente a Julieta y dedicarle una mayor atención, a fin de que ésta no se sienta sola y desvalorizada.
- También la pareja de la madre debe trabajar en la misma dirección, consciente de que se halla en presencia de una adolescente celosa y convencida de que su progenitora la ha relegado a un segundo plano respecto a él, puesto que le ve como un intruso. Tacto, paciencia, actitud favorable, diálogo sin culpabilizar, compromisos asumibles, proximidad y normas claras ayudarán a conseguir los objetivos propuestos.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 5

FRACASO ESCOLAR, ANOREXIA Y BULIMIA

AZUCENA llega a nuestro instituto, procedente de uno de los varios en que se ha matriculado a lo largo de su escolaridad, por razones laborales maternas. En realidad, es su sexto o séptimo centro. Nos ponemos en contacto con su progenitora, a causa del absentismo de la hija y de su fracaso escolar, a pesar de sus excelentes capacidades mentales. No trabaja, no trae nunca los deberes hechos, asiste a clase cuando le apetece, desaparece cuando le viene en gana y no hace caso de las advertencias de su tutor. Se halla un tanto aislada en el grupo, debido a su desconexión del mismo. Y no precisamente por su carácter: abierto, agradable, comunicativo y más maduro que el de la mayoría de sus compañeros. La madre nos comenta, además, que su hija es anoréxica y bulímica y nos narra con detalle sus circunstancias personales y familiares, que en nada envidian el argumento del mejor guión cinematográfico de Hollywood.

Análisis de la situación sociofamiliar

Esta señora, centroamericana, una mujer sumamente tranquila y aparentemente despreocupada, como si nada fuese capaz de alterar su existencia, ha tenido tres parejas estables a lo largo de su vida.

La primera fue asesinada en su país, en circunstancias nunca aclaradas, posiblemente víctima de las mafias que allí operan. Era el padre de la hermana mayor de Azucena.

La segunda se suicidó por tendencias depresivas y fracasos continuados en los negocios. Nuestra alumna contaba con 2-3 años de edad, y poco recuerda en lo que a su progenitor respecta.

Ha habido otros novios pasajeros, y actualmente convive con su tercera pareja, un profesor, que deberá hacer méritos para no ser uno más en la vida de tan animosa mujer. Hasta el presente, sigue con ella.

La hija, que nació en Centroamérica, vivía por todo lo alto allí, con criados y un enviable nivel económico. Ocurrida la desgracia, han peregrinado por Costa Rica, Honduras y Guatemala; luego se afincaron en España, concretamente en dos provincias andaluzas, y de allí se desplazaron a Madrid, y de nuevo a una de las provincias andaluzas.

Demasiados cambios de centro y de circunstancias familiares para centrarse en los

estudios y para desarrollar su personalidad de un modo armónico y equilibrado. Demasiados cambios de domicilio, sociales, culturales y personales.

Por si fuera poco, parece ser que sufrió abusos sexuales en su pubertad por parte de un familiar. La madre desconoce qué grado de realidad hay en este asunto tan serio y se limita a mencionarlo como una mera posibilidad.

Mientras su progenitora debió partir en busca de trabajo a otro lugar distante, Azucena, ya adolescente, quedó bajo el cuidado de sus abuelos, que le consintieron demasiado. En ese tiempo comenzaron sus problemas de anorexia y bulimia, tras los cuales siempre se oculta un deseo de llamar la atención.

Estaba muy unida a la autora de sus días y debió vivenciar la separación inesperada como un trauma afectivo que no logró superar sin las correspondientes secuelas.

Además, los abuelos ocultaron a la madre el problema en cuestión, que fue afianzándose a medida que pasó el tiempo. Lo hicieron para evitar disgustos a su hija, pero la política que siguieron se reveló errónea, aunque bien intencionada.

Aspectos académicos

Escasos son los datos con los que contamos en lo académico, porque Azucena abandonó el centro a los tres o cuatro meses de haberse matriculado en él, aproximadamente hacia Navidades.

Como de costumbre, la razón estribaba en asuntos laborales de la madre, que prefirió regresar a la anterior provincia andaluza para vivir allí, posiblemente por presión de su última pareja.

Ya mencionamos su absentismo escolar, su escasa integración en el grupo, su desinterés por el estudio y los esfuerzos de su tutor por controlar la situación. Todo quedó en el aire con su nuevo cambio de centro. ¿Será el último?

En lo tocante a sus capacidades mentales, era una chica superdotada, como pudimos comprobar personalmente en el estudio psicopedagógico que le realizamos, si bien se confirmaba tal presunción mediante una simple conversación con ella.

Hasta tercero de Secundaria había sido una alumna excelente, pese a los avatares de su vida personal y familiar; pero el cuarto curso lo comenzó en Andalucía y lo prosiguió y suspendió en Madrid capital. Comenzó a repetirlo en nuestro centro, pero ya comentamos que hacia Navidades emprendió nuevos rumbos hacia una capital andaluza.

¿Quién podría centrarse en tales condiciones? Lo extraño es que fuese una excelente

estudiante hasta tercero de Secundaria. Por su propio bien, esperamos que haya acabado dicha etapa y haya proseguido sus estudios en niveles superiores, porque sus capacidades y sus bases académicas se lo permitirán sobradamente.

Personalidad

Azucena posee un carácter alegre, sociable, distraído, desordenado, vago, seguro, nervioso, independiente, irresponsable e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones personales y familiares. Manifiesta una madurez superior a la de sus compañeros, posiblemente por las múltiples experiencias vividas y por el mucho mundo recorrido a su edad.

Sus intereses personales giran en torno a la lectura, la música y salir con sus amigas. No supo decirnos qué deseaba hacer en el campo profesional. Aún no lo tenía decidido.

En el test de personalidad aplicado, denotó un nivel de adaptación personal, familiar y escolar bajo, en tanto el plano social aparece como normal.

Acostumbrada a imponer siempre su voluntad, no suele asumir compromisos, salvo que le aporten beneficios motivantes para ella. Se mueve por la vida como una chica consentida y mimada, que dispone de cuanto desea a cambio de nada.

Además, sus problemas con la comida le permiten manejar a su familia a su antojo, que está centrada en ayudarle a superar dicho trastorno, pasando lo escolar a un segundo plano.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está siendo atendida por los servicios de psiquiatría, que trabajan en ayudarle a superar su anorexia y su bulimia. Pero como en los demás aspectos de su vida, tantos cambios le impiden seguir su tratamiento en un centro de salud concreto.
- En el nivel académico, poco se puede planificar a corto plazo, por las razones apuntadas. Precisa cultivar sus hábitos de estudio, la asunción de responsabilidades y compromisos, la asistencia continuada al centro y la concreción de sus intereses profesionales, entre otros aspectos inmediatos.
- También debe aprender a asumir las consecuencias de sus actos, con vistas a que no se escude en su problemática familiar y personal para rehuir sus obligaciones como estudiante y como hija.
- En lo familiar, resulta necesario estabilizar las variables tan cambiantes que rigen la

vida de los miembros de tan singular entorno. La inestabilidad de la madre en lo afectivo y en lo laboral afecta a la hija y a la solución de sus problemas. Es preciso que esta mujer se conciencie de que los problemas de su hija se relacionan estrechamente con los suyos.



La pandilla constituye uno de los elementos clave en el desarrollo de la personalidad adolescente.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 6

SEPARACIÓN DE LOS PADRES

JOSÉ ÁNGEL es alumno de nuestro centro desde hace dos años. Actualmente se halla matriculado en cuarto de Secundaria. Nunca ha repetido. Trabaja lo justo y lleva el curso aceptablemente: en la primera evaluación le han quedado dos pendientes. Se relaciona bien con sus compañeros y se comporta adecuadamente en general. Sus profesores le reprimen su vagancia y su falta de interés, pero él no ve así la situación. Afirma que se siente condicionado por sus problemas familiares, si bien admite que no estudia tanto como debiera. Se lleva mal con su madre, a la que trata de modo agresivo y con poco respeto. Los fines de semana vuelve tarde a casa, pese a las broncas maternas. No respeta las normas del hogar y va de gallo de pelea y de hijo conflictivo en la familia.

Análisis de la situación sociofamiliar

Los padres se han separado hace algún tiempo de un modo poco amistoso. Tienen dos hijos: José Ángel, de 15 años, y Andrea, de 19. El padre se ha marchado a vivir a las Islas Baleares.

Disfrutaba de un excelente puesto de trabajo, lo cual reportaba a la familia una situación económica desahogada, situación que ha sufrido una brusca alteración en el caso de la madre, a causa del reciente divorcio de la pareja.

Actualmente, las relaciones entre los ex cónyuges se mantienen tirantes, dado que el padre apenas ayuda económica a la madre. «Quiere quedarse con todo.» Se muestra sumamente crítica con él y no le perdona su crisis matrimonial.

El ex marido vive con otra mujer, que curiosamente no es la que provocó la separación. Más de una vez, en palabras de la madre, «monta el número» ante los hijos y va de bueno de la película, reservándole a ella el papel de mala.

En verano, éstos van a pasar las vacaciones con él, quien les concede toda clase de caprichos para ganarse su favor, comportamiento que echa por tierra unas mínimas pautas educativas comunes entre ambos progenitores.

La madre no puede permitirse esos lujos, dada su precaria situación económica, puesto que ella es quien tiene la custodia de los hijos y su trabajo no da para grandes alardes.

Este desconcierto familiar ha influido negativamente en el desarrollo personal de José

Ángel, quien se muestra rebelde y agresivo con su progenitora, a la que culpa de los problemas actuales que están viviendo.

Ambiente escolar

Acabamos de comentar que nuestro adolescente estudia lo mínimo indispensable para sacar el curso adelante, si bien realiza los deberes casi siempre, pero le falta motivación e interés para ir mejorando paulatinamente.

Su comportamiento resulta aceptable y sus relaciones con los compañeros y profesores se consideran adecuadas. Por tanto, los estudios no constituyen el problema esencial para la madre, sino su comportamiento agresivo y distante en casa.

Sus hábitos de trabajo se muestran elementales en diversos campos: ambiente de estudio, planificación, metodología, preparación de exámenes y concentración.

En la entrevista que mantiene el orientador con él y su madre, además de la necesidad de modificar su comportamiento con su progenitora, también se aborda este asunto, con vistas a mejorar su rendimiento académico.

En lo tocante a sus capacidades mentales, se trata de un adolescente normal tanto en inteligencia como en razonamiento y memoria, si bien su capacidad de atención se revela bastante pobre, como sucede con relativa frecuencia a esta edad.

Su estilo de aprendizaje precisaría ciertas modificaciones. Debe mostrarse más atento y más disciplinado, más activo y más motivado, puesto que no puede escudarse indefinidamente en los problemas familiares para autojustificarse.

Una vez que sea consciente de la importancia de sus estudios de cara a un futuro más prometedor, sus resultados académicos mejorarán notablemente.

Personalidad

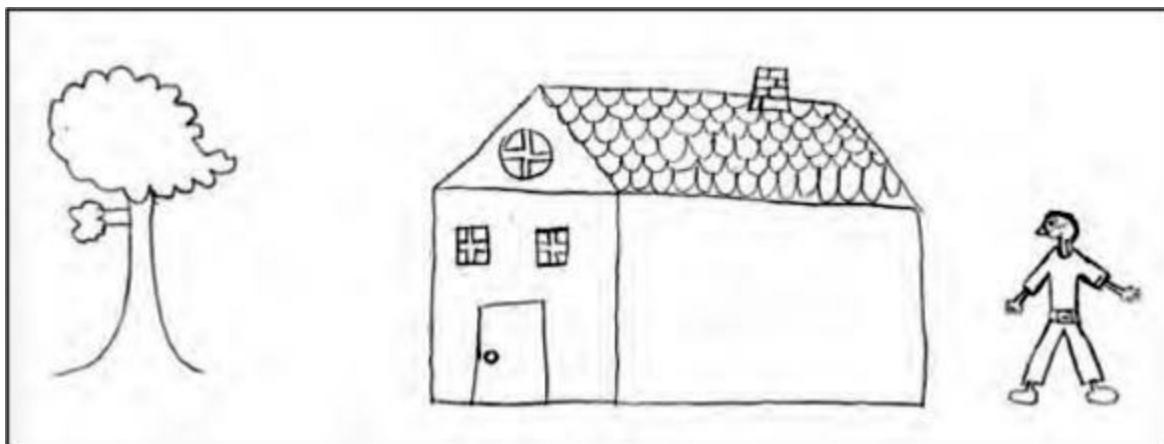
José Ángel aparece como un adolescente alegre, sociable, distraído, desordenado, inseguro, nervioso, impulsivo, independiente, poco responsable e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones personales y familiares. Sus amistades no pueden considerarse ideales, pero tampoco resultan conflictivas. Sus intereses personales giran en torno a los coches, la música, los deportes y salir con sus amigos.

En un futuro próximo aspira a estudiar Informática, lo cual implica obtener el Graduado en Secundaria para hacerse al menos con el título de técnico a través del correspondiente ciclo formativo de grado medio o bien para aspirar a metas más altas

(por ejemplo, una ingeniería).

En los tests de personalidad aplicados denota un nivel de adaptación personal y familiar bajo, en tanto en el campo escolar y social se halla normalmente adaptado.

Sus frustraciones familiares las traduce en comportamientos agresivos en el hogar, como ya comentamos anteriormente. Constituye un modo de culpar a los demás de sus problemas, típico mecanismo de defensa humano, cuyo fin es rehuir complejos de culpabilidad.



Pese a sus conflictos con la madre, José Ángel se siente próximo a ella y lejos del padre (árbol).

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, precisa aceptar su nueva situación familiar, que conlleva unas condiciones de vida distintas de aquellas a las que estaba acostumbrado.
- Debe aprender a asumir las necesarias frustraciones que nos impone la vida a todos, evitando culpar a los demás de sus problemas. Es cierto que él no tuvo parte en los conflictos entre sus padres, que provocaron el divorcio, pero tampoco su madre puede convertirse en víctima ante sus ojos.
- Sería conveniente que se apuntase a un programa de «Ayuda psicológica individual», a través del cual podría neutralizar sus frustraciones personales y familiares, cultivando su autoestima y la confianza en sí mismo, el espíritu de esfuerzo y trabajo y los buenos modales.
- Ha de aprender a reforzarse positivamente ante sus logros, por pequeños que resulten, a fin de que se generalicen las conductas esperadas.

- Además, debería conseguir un mayor sentido de la responsabilidad, un mayor equilibrio afectivo, un carácter más agradable y más flexible en el hogar, una mayor motivación en sus estudios y unos hábitos de trabajo más eficaces.
- Debe comprender que tratar correctamente a la autora de sus días contribuirá a lograr una mayor armonía en su familia.
- Su egocentrismo le vuelve miope ante los sacrificios de su progenitora por proporcionarle una educación adecuada y por satisfacer sus necesidades básicas.
- Desgraciadamente, en este período evolutivo resulta frecuente reparar sólo en los defectos de los adultos y pasar por alto sus virtudes, inconscientes de que, gracias a esos adultos tan criticados, viven los jóvenes cómodamente.
- Resulta esencial verse positivamente, dado que una visión negativa de nosotros mismos potencia la agresividad, la desmotivación, los complejos de culpabilidad e incluso las tendencias depresivas.
- En el nivel académico, debe mejorar sus hábitos intelectuales en los diversos campos ya reseñados: ambiente de estudio, planificación, metodología, preparación de exámenes, atención-concentración y nivel de motivación.
- Es preciso que asuma la necesidad de establecer un horario de trabajo en casa si de verdad quiere proseguir estudios superiores con garantías de éxito.
- La agenda escolar le ayudará a organizarse mejor, puesto que en ella puede anotar los deberes para casa, las fechas de entrega de trabajos individuales, los compromisos asumidos, etc.
- En lo familiar, nuestros contactos periódicos con su progenitora tienen por objetivo ayudarla a enfocar correctamente el proceso educativo de José Ángel, el modo de tratarlo, el tiempo de estudio en casa, etc.
- Insistimos en que potencie el diálogo constructivo con su hijo, alcanzando acuerdos y exigiendo el cumplimiento de los mismos, demandando un mayor sentido de la responsabilidad (especialmente en el campo intelectual) y valorando lo positivo de su retoño, dado que los padres tendemos más bien a reparar en los defectos de los hijos, y no tanto en sus virtudes.
- Asimismo, se ha establecido en el hogar un control de la televisión, de Internet y de las horas de sueño, así como un reparto de responsabilidades domésticas.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 7

ALUMNA CUYA MADRE SUFRE TRASTORNOS PSIQUIÁTRICOS

ISABEL cursa tercero de Secundaria. Ha repetido ya una vez en este ciclo. Es una chica alegre, nerviosa, no excesivamente estudiosa, pero muy bien aceptada en el grupo y muy valorada por los profesores. Sus problemas familiares son de sobra conocidos en su entorno: su madre se halla en tratamiento psiquiátrico y su padre apenas sabe leer y escribir. Vivió con sus abuelos maternos y ahora con los paternos. Tiene un hermano más pequeño, que cursa primero de Secundaria. A su edad, asume excesivas responsabilidades: arregla y limpia la casa, estudia cuando puede y madruga para realizar las primeras tareas domésticas y llegar al centro a tiempo, junto con su hermano, cuyo estudio supervisa, además de ocuparse de que traiga los deberes hechos todos los días. Con tanta tarea encomendada a sus pocos años, su rendimiento escolar cosecha mediocres resultados. A pesar de ello, no pierde la sonrisa ni el buen humor.

Análisis de la situación sociofamiliar

La madre lleva varios años en tratamiento psiquiátrico. Padece trastornos graves de la personalidad y ha caído en una profunda depresión. De hecho, la mayor parte del día yace en la cama, bajo el efecto de los medicamentos que le ha recetado el psiquiatra. Tiene baja permanente por enfermedad. Hasta hace poco ha ostentado la custodia de los hijos.

¿Cómo podría atender a sus retoños en esta situación? No entendemos las decisiones de ciertos jueces, que parecen caminar en contra del sentido común, a tenor de las consecuencias de las mismas.

Su padre, como ya comentamos, en realidad es analfabeto, pero excelente persona. Se ha separado de su mujer a causa de los constantes conflictos que le provocaba, debido a su enfermedad mental.

La madre regresó entonces a la casa de sus progenitores, junto con sus hijos, manteniendo incomprensiblemente su custodia, cuando no se hallaba capacitada para salir adelante ella misma.

Éstos han permanecido con los abuelos hasta hace poco, y no se encontraban a gusto,

porque apenas disponían de espacios propios y porque no recibían el cariño y la atención que precisaban. Es más: el abuelo gasta el dinero en el juego. Comentaba Isabel que incluso les daban mal de comer.

Tras recurrir la sentencia, el juez concedió la custodia de los hijos al padre, que también convive con sus mayores. Por tanto, los chicos se hallan actualmente en casa de los abuelos paternos. De abuelo a abuelo, como en el juego de la oca.

En breve, el padre dispondrá de casa propia, lo cual modificará sustancialmente las condiciones de vida de sus hijos, si bien nuestra heroína deberá asumir más responsabilidades aún; pero estará en su hogar, sin condicionamientos añadidos.

En cualquier caso, la situación de pésima relación entre los padres y entre las dos familias está afectando a ambos hermanos, hasta el punto de no lograr centrarse en los aspectos académicos como correspondería. Esta situación provoca en los chicos inseguridad y problemas emocionales, que interfieren en su desarrollo personal y cultural.

Aspectos académicos

Isabel manifiesta una adecuada adaptación escolar. Se muestra respetuosa en general con las normas de funcionamiento del centro, con los compañeros y los profesores, y se relaciona estupendamente con su grupo-clase.

A lo largo de su escolaridad, ha acumulado retrasos curriculares significativos, a causa de su problemática sociofamiliar, por lo que prevemos la posibilidad de proporcionarle un programa de apoyo y refuerzo específico, como hemos venido haciendo en cursos anteriores.

Sus capacidades mentales se revelan brillantes. Evidencia una inteligencia superior y un magnífico razonamiento en todas sus variantes: abstracto, verbal, numérico y espacial; buena memoria auditiva y excelente capacidad de observación-atención (aunque en el aula se distraiga en ocasiones, conducta habitual en adolescentes).

Su estilo de aprendizaje adolece de los mismos defectos de muchos de sus compañeros: frecuentes distracciones, lagunas educativas, planificación académica deficiente, escasa inclinación hacia la lectura, marginación de técnicas intelectuales básicas, que incluyen la necesidad de recurrir al subrayado, a los esquemas y resúmenes, a los repasos periódicos, a la comprensión de lo memorizado...

Por el contrario, favorecen notablemente su rendimiento académico otras variables imprescindibles: asistencia diaria, motivación por aprender, adaptación al entorno escolar, integración en el grupo, aptitudes excelentes...

Sus hábitos de estudio han de mejorar en todos los campos: ambiente de trabajo, planificación, metodología, afición por la lectura, preparación de exámenes, atención y motivación.

También debe mejorar sus bases en las áreas instrumentales, especialmente en Lengua Castellana (ortografía, comprensión lectora, análisis morfológico y riqueza de vocabulario) y en Matemáticas (magnitudes y geometría básica).

Personalidad

Isabel posee un carácter alegre, sociable, distraído, ordenado, seguro, nervioso, independiente, sensible, impulsivo, responsable e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones familiares. Cuenta con muchos amigos y amigas.

Ella se considera además generosa, sensible, sincera, decidida, simpática y con deseos de ayudar a los demás.

Sus intereses personales giran en torno al ordenador, a salir con las amigas (cuando puede) y al móvil. Y sus intereses profesionales se centran en cursar Derecho, y si no resultase factible, se matricularía en «Gestión administrativa» o intentaría colocarse como recepcionista, preferiblemente en un hotel.

Su nivel de adaptación personal y social resulta adecuado, pero debe mejorar en los planos familiar y escolar.

Su carácter optimista contribuirá decisivamente a su equilibrio emocional, pese a las duras condiciones en que se ha desarrollado su vida infantil. El destino se ha mostrado excesivamente severo con esta familia.

Profesores y compañeros admirán su sentido común, su alegría vital y su pronta disposición a prestar ayuda a quien la precise. Afortunadamente, sabe situarse por encima de sus propios problemas. Quizá por ello entiende mejor los ajenos.

Otros jóvenes en su situación recurrirían a estrategias más clásicas: escudarse en sus adversas circunstancias familiares, con vistas a rehuir sus responsabilidades académicas; llamar constantemente la atención para sentirse protagonistas en el aula, despertar la compasión ajena, manipular hábilmente a los profesores contándoles sus desgracias para inclinar favorablemente la balanza a su favor en caso de necesidad...

Isabel ha comprendido que lamentarse no conduce a ningún puerto seguro y que la vida no puede plantearse como una prolongada tragedia, que una actitud positiva ayuda a superar más fácilmente las circunstancias adversas.

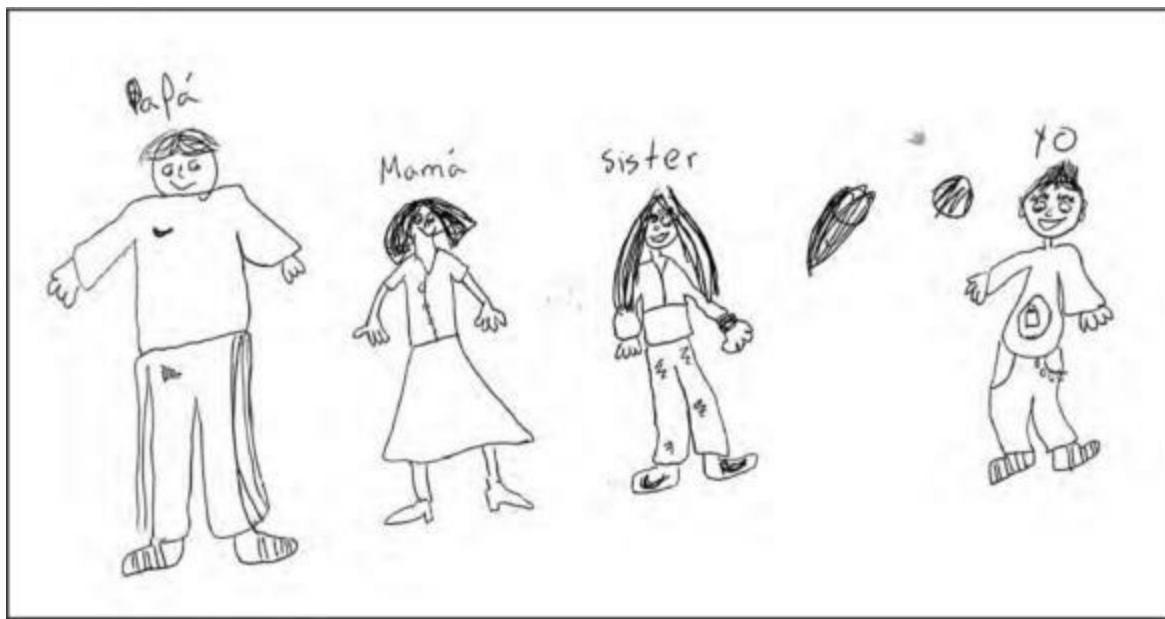
Por eso ha rehuido ir de víctima propiciatoria, consciente de que no debe dejarse arrastrar por un destino implacable, que ha trabajado en contra suya: madre enferma, padre analfabeto, abuelos maternos conflictivos, hermano infantil...

Si ella se hunde, ¿quién afrontará las tareas domésticas cotidianas, el cuidado de su familia, sus propios estudios, su vida adolescente? Sus excelentes capacidades intelectuales trabajan a su favor.

Resulta gratificante observar la capacidad de reacción de nuestra heroína. Pudo haberse dejado arrastrar por el pesimismo y la sensación de fracaso vital y sentirse autojustificada, adoptando una actitud pasiva y despreocupada, rehuyendo responsabilidades y culpando a los demás de sus desgracias.

Sin embargo, a sus pocos años ha asumido el papel de madre y ama de casa, con la fuerza interior de una persona adulta y la energía de quien toma las riendas de su propia existencia y de la ajena, de tal modo que no sólo se sabe importante en su hogar, sino capaz de salir adelante en sus estudios, pese a la adversidad.

Toda una lección para tantos pusilánimes que, cual veraniegas cigarras, prefieren pasar la vida cantando sus desgracias a cuantos se paran a escucharlas, ajenos a sus responsabilidades, perdidos en el laberinto de sus problemas y desconectados de su entorno y de un futuro más halagüeño.



El hermano se siente alejado de la problemática familiar, quizá porque aún la vive de lejos.

La adversidad impulsa a madurar y a superarse a sí mismo o hunde en la depresión y

en el desánimo. Un espíritu positivo siempre ayuda a salir adelante, a comprender mejor las necesidades ajenas.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está recibiendo ayuda psicológica individualizada, junto con su hermano, con el fin de mejorar su nivel de atención y motivación, su autoestima, su rendimiento escolar y su estabilidad emocional.
- En el nivel académico, además de lo mencionado anteriormente, si no hubiese salido adelante este curso, hubiese dispuesto de un programa de apoyo específico en el siguiente, con las miras puestas en que obtenga el Graduado en Secundaria.
- Afortunadamente, ha promocionado a cuarto de la ESO con dos asignaturas pendientes y con la posibilidad de contar con la mencionada ayuda en cualquier momento que pudiera necesitarla.
- Hasta el presente, hemos intentado proporcionarle un aprendizaje donde lo teórico se ha reducido a lo esencial y donde ha primado lo práctico, donde se han valorado no sólo los resultados de los exámenes, sino también los deberes para casa, el cuaderno diario, la participación en clase, la asistencia continuada, el buen comportamiento y la actitud positiva, el compañerismo, el trabajo en equipo y el espíritu cooperativo.
- Ha asistido, además, a nuestras aulas de estudio por las tardes, ubicadas en el propio centro, lo cual le ha permitido contar con ayuda especializada en la realización de sus deberes diarios.
- En lo familiar, resulta imprescindible que pueda disponer de tiempo suficiente para sus estudios y con un entorno más favorable que el vivido hasta el presente.
- Mantenemos igualmente contactos periódicos con su padre para coordinar su proceso educativo y para que facilite a su hija una necesaria franja horaria en el hogar, con vistas a favorecer su aprendizaje y su merecido descanso.
- Los Servicios Sociales conocen el caso y colaboran en la mejora de las condiciones familiares, pero es el propio centro quien ha asumido directamente la ayuda psicológica y escolar a través del Departamento de Orientación y de su tutora.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 8

ALUMNO HIPERACTIVO Y CON TRASTORNOS GRAVES DE LA PERSONALIDAD

LUIS es un adolescente de 14 años, escolarizado en segundo de Secundaria e incluido en nuestro programa de «Integración», motivo por el cual dispone de ayuda personalizada en pequeño grupo en las áreas fundamentales. El resto de las materias las recibe en su aula ordinaria. Su mal comportamiento afecta a todo el centro. Muchos compañeros sufren las consecuencias de su deseo constante de llamar la atención, de sus salidas de tono y de su habilidad innata para sacar de sus casillas incluso a los más pacíficos. Se ha convertido en el problema número uno del instituto, y tanto la Jefatura de Estudios como el Departamento de Orientación recibimos quejas a diario de su conducta disruptiva y agresiva. Con todos se mete, con todos discute, a todos amenaza (aunque le sobrepasen en una cabeza entera), a todos insulta, e incluso con más de uno se pega, porque la paciencia tiene un límite, y a veces en algún compañero se acaba antes de lo conveniente.

Es nuestro matón particular. Los profesores temen su aparición en el aula y las chicas lo rechazan frontalmente, por pesado y por «sobón». Incluso a alguna se le ha ido la mano o se ha enzarzado en agria discusión con él. Pero no se da por enterado. Al momento vuelve a las andadas. No respeta normas ni horarios ni autoridad. Lo mismo falta al respeto a un compañero que a un profesor, a quien conoce y a quien desconoce. Es un caso único, de congreso. No estudia, no trabaja en el aula, no trae deberes hechos. Sus padres están desesperados con su comportamiento y pese a la paciencia de la Jefatura de Estudios, ha sufrido una expulsión temporal, por hartazgo. Periódicamente acude al psiquiatra de la localidad, que le ha prescrito diversos tratamientos, pero no siempre los sigue ni se están mostrando eficaces.

Análisis de la situación sociofamiliar

Luis es así desde pequeño, según la madre, que confiesa hallarse desbordada con su retoño. Siempre se muestra nervioso y alborotado, a pesar de la medicación.

Ya en el colegio hacía la vida imposible a compañeros y profesores, que no lograban controlar la situación. Y desde pequeño insulta a todo el mundo, molesta a todo el mundo y se pega con todo el mundo.

Unos psiquiatras lo han diagnosticado como niño con trastornos graves del desarrollo; y otros, como niño con síndrome de hiperactividad y trastornos graves de la

atención. Nosotros pensamos que el primer diagnóstico es más adecuado a la realidad.

La autora de sus días, quizá por cansancio, quizá por cierta dejadez, le ha consentido demasiado desde temprana edad, lo que explica su tendencia a hacer lo que le viene en gana, su rechazo de las normas, su mal comportamiento continuado y sus malos modales.

Entendemos que sea inquieto, nervioso, latoso, molestón, pero no tan grosero y tan agresivo. Sólo desde una tolerancia incomprensible se puede llegar a comportamientos tan anómalos como el suyo.

Respeta muy poco a la madre, lo contrario que al padre, que posee un carácter más energético y más exigente. Pero desgraciadamente, su progenitor apenas pone los pies en casa los días de diario, a causa de su trabajo, que le obliga a permanecer fuera del hogar con más frecuencia de la deseada.

Luis pasa demasiado tiempo en la calle, donde se mete con otros chicos y chicas de su edad. Los insulta y sale corriendo. De cuando en cuando es alcanzado y recibe la correspondiente lección; pero no escarmienta. En seguida la olvida.

Más preocupantes resultan las compañías con las que suele estar, que lo utilizan para fines poco ortodoxos. Es muy influenciable y lleva a cabo cualquier insensatez con tal de no ser menos que sus «amigos».

Fuma, bebe y es probable que en ocasiones consuma «porros», dadas las malas influencias que recibe de su entorno sociocultural. Puede llegar a ser «carne de cañón» de no modificar en breve su personalidad, tan conflictiva como desequilibrada.

Ambiente escolar

Como venimos comentando, no respeta a compañeros ni a profesores, todos los días «monta su número particular», todos los días causa problemas a alguien y visita Jefatura de Estudios a todas horas.

No trabaja en clase, no hace deberes en casa, puesto que la calle es su actividad extraescolar favorita. Entra y sale del aula a destiempo y saca de sus casillas a sus profesores.

Se le tolera mucho, por ser quien es, y se aprovecha de ello. Observamos que los profesores no acaban de ponerse de acuerdo en unas pautas comunes, pese a las indicaciones que el Departamento de Orientación les aporta a comienzos de curso, lo cual beneficia su tendencia a salirse del guión.

Recibe apoyo específico en las áreas instrumentales básicas, además de contar con adaptaciones curriculares significativas en las restantes; pero resulta muy difícil motivarlo en el aula ordinaria, donde se niega a trabajar y donde los profesores no pueden prestarle la dedicación que requiere, porque precisaría una atención individualizada casi constante.

En pequeño grupo se van consiguiendo objetivos concretos, como la mejora de sus conocimientos gramaticales y matemáticos, pero con frecuencia monta broncas con sus compañeros, que se hartan de sus constantes interrupciones y de su irrefrenable ansia de protagonismo.

Lo mismo sucede en el grupo ordinario: llama excesivamente la atención, no se centra en su tarea específica, se mete con los compañeros y, en ocasiones, acaba siendo expulsado de clase.

Es cierto que va mejorando su comportamiento lentamente, pero no en todas las clases ni todos los días. Como dicen sus compañeros, «si viene con los cables cruzados, mal asunto».

Hemos aludido en otros momentos a su medicación. Si la toma metódicamente, se muestra un tanto más tranquilo (tampoco se nota en exceso); en caso contrario, la más inesperada circunstancia echa por tierra lo conseguido hasta entonces. Asiste diariamente al centro.

En cuanto a sus capacidades intelectuales, las consideramos mejores de lo que denotan los tests, a causa de su dispersión y su escasa colaboración. Podría decirse que resultan normales en cuanto a inteligencia se refiere, pero pobres en razonamiento, por culpa de su rechazo del estudio y de sus trastornos de personalidad.

Su estilo de aprendizaje es el propio de un niño desmotivado, pasivo y distraído, como venimos comentando. Carece de autonomía, de hábitos de organización y concentración, de capacidad de esfuerzo e interés. No asume responsabilidades ni compromisos ni participa en actividades colectivas.

Requiere trabajar en pequeño grupo, porque, de lo contrario, se dispersa con una mosca que pase volando. Con profesores serios y metódicos funciona y se comporta mejor.

En el fondo, precisa normas claras y exigencias concretas, porque unas pautas educativas bien definidas le apor tan mayor capacidad de atención y concentración y mayor implicación en la tarea, con la consecuente mejora de su comportamiento, dado su carácter conflictivo.

Sus bases lingüísticas y matemáticas se muestran bastante pobres, más bien por su escaso interés que por falta de capacidades. Así nos lo vienen comentando sus profesores, especialmente los que trabajan con él en pequeño grupo.

Personalidad

A lo largo del presente caso, venimos definiendo a Luis. Concretaremos aquí los principales rasgos de su personalidad, tendente al conflicto permanente, a la agresividad, a la ausencia de normas y a imponer su voluntad a cualquier precio.

Posee un carácter alegre, distraído, desordenado, vago, lento, inseguro, muy nervioso, dependiente, mentiroso y con ansias constantes de llamar la atención. Va de fanfarrón por la vida, como mecanismo de defensa para compensar sus carencias y sus frustraciones.

Su tendencia a presumir de ser mayor camina en la misma dirección: fuma, bebe, se cree un conquistador nato (nadie da fe de ello), besa a cuantas chicas se cruzan en su camino, con resultados a veces adversos...

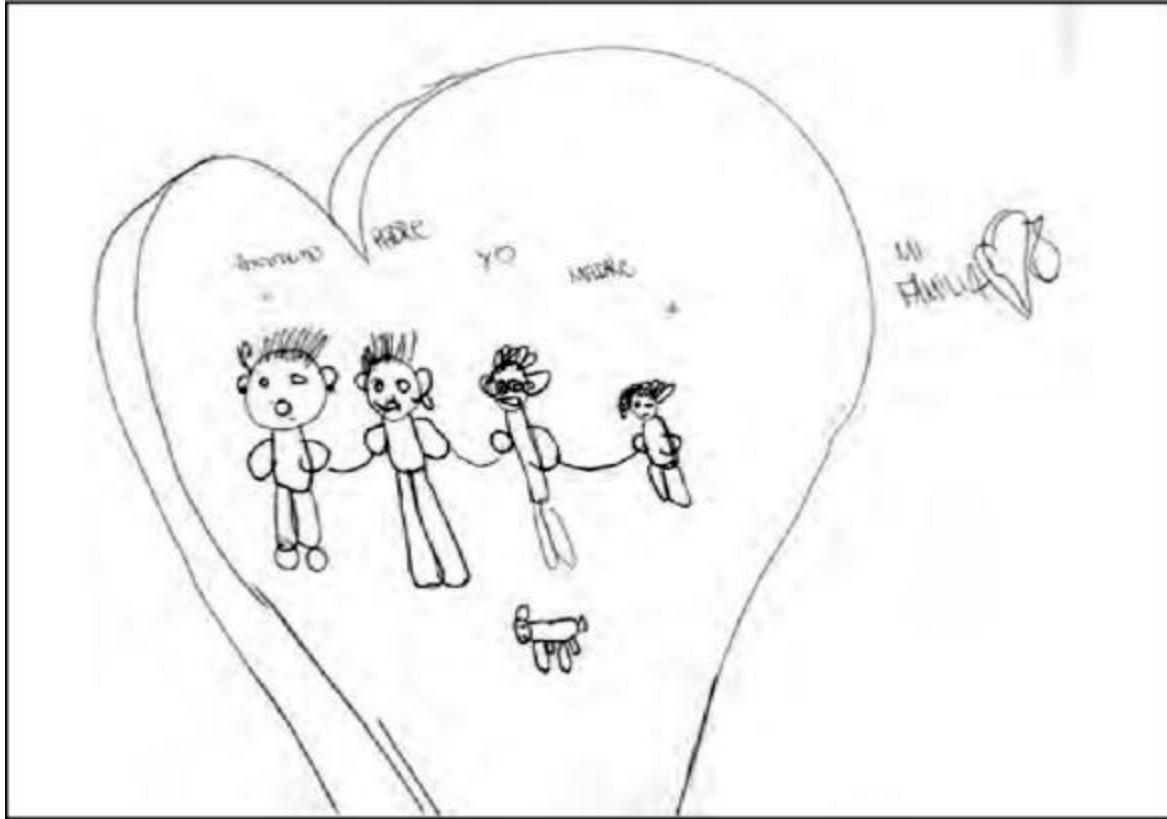
Se puede afirmar que se encuentra débilmente adaptado al centro, e incluso aparece como un chico bastante marginado, a causa de su actitud agresiva con todo el mundo. Sólo a veces es consciente de ello.

Cuenta con pocos amigos, aunque él presume de tener muchos. Conoce a muchos, pero pocos desean estar con él. Incluso en la calle se halla en ocasiones solo, aunque llamando la atención, como suele ser costumbre en él.

Entre sus intereses personales figuran los videojuegos, la televisión y salir con los amigos. Ya hemos comentado que pasa la tarde en la calle y con malas compañías, aspecto que se le ha comentado a la madre y que parece no querer aceptar para rehuir complejos de culpabilidad, y posiblemente por comodidad, porque si vaga por la calle, no molesta en casa.

En el campo profesional, desea ser mecánico de automóviles. Tan pronto la ley se lo permita, le solicitaremos un programa de Cualificación Profesional Inicial, que le facilite aprender dicho oficio, trabajando en paralelo contenidos básicos sociolingüísticos y matemáticos.

Su adaptación personal, familiar, escolar y social resulta bastante baja, como es de esperar, dado el entorno en que se mueve su inestable personalidad, tan proclive a generar conflictos por doquier.



El alumno dibuja a su familia dentro de un corazón, porque dice quererla mucho. Evidencia gran inmadurez afectiva, entre otras connotaciones personales.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

• Desde el punto de vista personal, lo hemos incluido en un programa de «Ayuda psicológica individualizada», si bien su colaboración podría considerarse mínima. Esperamos que a largo plazo se alcancen resultados positivos.

A través de dicho programa se están trabajando los siguientes aspectos básicos:

- a) Asunción de las consecuencias de sus actos y de sus palabras (tendencia compulsiva a insultar a todo el mundo).
- b) Aprendizaje de sencillas técnicas de modificación de conducta, de motivación y de atención-concentración.
- c) Mejora de sus habilidades sociales y de su adaptación al entorno.
- d) Cultivo de su autoestima y de una mayor confianza en sí mismo, así como adquisición de un espíritu de esfuerzo y trabajo.
- e) Necesidad de asumir normas, con el fin de modificar su conducta en el aula y en

casa en los aspectos recién mencionados.

- f) Asimismo, debe asimilar unos hábitos elementales (horario de trabajo vespertino, asistencia a nuestras aulas de estudio, deberes diarios, aportación de aquellas tareas que le solicitan sus profesores...).
- En el nivel académico, precisa control metódico de la agenda, aprender a prever las consecuencias de sus actos y asumir responsabilidades, entre otras necesidades específicas.
- A través de una reunión de su equipo docente, se ha acordado exigirle unas pautas educativas comunes por parte de todos.
- Estamos en la idea de solicitarle el programa de Cualificación Profesional Inicial recién comentado.
- En tanto se halle escolarizado en el centro, dispondrá de atención en pequeño grupo o individualizada dentro del programa de «Integración». Le estamos proporcionando un aprendizaje donde lo teórico se reduce a lo esencial y donde prima lo práctico, donde se valoran no sólo los resultados de los exámenes, sino también los deberes para casa, el cuaderno diario, la participación en clase, la asistencia continuada, el buen comportamiento y la actitud positiva, el compañerismo, el trabajo en equipo y el espíritu cooperativo.
- Intentamos favorecer su participación en el aula y su mejora del comportamiento a través de refuerzos sociales, e incluso materiales, mediante contratos de modificación de conducta tanto en el centro como en la familia.
- Por las mismas razones, adaptamos las tareas a sus posibilidades.
- En lo familiar, mantenemos contactos periódicos con la madre para coordinar su proceso educativo, el modo de tratarlo y de alcanzar acuerdos con él, el tiempo de estudio en casa, etc. El padre participa de lejos, por razones laborales.
- No descartamos la posibilidad de ingresarlo en un centro especializado de trastornos de comportamiento, si bien hasta el presente no ha resultado viable a causa de los informes contradictorios de los psiquiatras que lo han atendido. Son ellos quienes deben formular tal propuesta, al menos hasta el presente.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones,

alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 9

ALUMNA TÍMIDA, SOLITARIA Y CON TRASTORNOS DE ALIMENTACIÓN

ESTHER cursa segundo de Secundaria en nuestro centro. Ha repetido primero de la misma etapa. Se trata de una chica muy tímida, tan tímida que podría considerarla casi autista quien no la conozca bien. A causa de su timidez y de sus temores, se halla bloqueada en su proceso de aprendizaje. A todo tiene miedo: a que le pregunten en clase, a enseñar sus deberes, a hablar con los profesores. Su frase típica es: «¡Ay, qué vergüenza!». Se relaciona sólo con quien tiene confianza. Si no, apenas habla y tiende a aislarse. Trabaja poco y se muestra muy lenta, por las razones que acabamos de exponer. Algunos profesores aún no han logrado mantener una conversación con ella durante el curso. Sólo le han oído monosílabos. El orientador ha asumido el reto de contactar con ella para analizar qué le sucede. Y curiosamente, al día de hoy mantiene conversaciones normales con nuestra callada adolescente, si bien la primera entrevista se quedó en monosílabos por su parte. Tras darle confianza e insistir en que se fijase en sus cualidades positivas, paulatinamente ha logrado el «milagro», objetivo todavía lejano incluso para su tutor.

Análisis de la situación sociofamiliar

Su padre trabaja en la construcción y su madre es ama de casa. No existen circunstancias familiares que condicionen su vida personal ni estudiantil, puesto que ambos cónyuges se llevan bien y no falta nada esencial en el hogar.

Esther sufre problemas de estreñimiento crónico desde muy pequeña. Ha necesitado laxantes y enemas. Por dicho motivo, ha creado una fuerte dependencia de su progenitora. Se podría decir que aún no ha roto el cordón umbilical.

Este asunto médico la ha condicionado más de lo que pudiera creerse, puesto que ha habido días en que no ha podido asistir al centro, debido a las serias molestias que sufría y a que no podía defenderse por sí misma en el servicio. Ha constituido una de las causas de sus complejos y de sus miedos.

Además, no abandona sus problemas con la comida. Ingiere lo que le gusta, pero la mayoría de los alimentos no le agradan. Come queso, pizzas, jamón, arroz con tomate, churros, macarrones, espaguetis, fideos, cinta de lomo, pescados (gallos, lenguados), patatas fritas y tortilla española. Y nada más. Ni verduras ni frutas ni legumbres.

Aspectos académicos

Esther ha vivido una historia de fracaso escolar continuado, a causa de los problemas mencionados y de su aislamiento, que han impedido una escolaridad normal y unas relaciones adecuadas con sus compañeros.

Siempre se ha mostrado muy lenta en la ejecución de sus tareas académicas, las cuales no termina. Además, aún hoy se niega a enseñarlas, por miedo al fracaso. De este modo, sus profesores no pueden valorar lo que sabe.

Si le preguntan en clase, no contesta. Se encierra en sí misma y se aísla de sus compañeros incluso físicamente, puesto que tiende a sentarse sola. Dice que se encuentra mejor así, pero, en realidad, se trata de una mera disculpa para rehuir el diálogo y el contacto con ellos.

No se halla, pues, integrada en el grupo ni participa en la vida del mismo. Sólo algunas compañeras logran romper ese muro que coloca ante sí y mantener escasos diálogos con ella.

A lo largo de su escolaridad, ha acumulado retrasos curriculares muy importantes, a causa de su problemática personal, por lo que actualmente se halla incluida en un programa de apoyo y refuerzo específico.

Sus capacidades intelectuales se revelan medio bajas cuando se trata de tests culturales, debido a sus hándicaps y a su escaso desarrollo del razonamiento en todas sus variantes académicas: lógico, verbal y numérico; sin embargo, en tests no culturales obtiene un cociente intelectual normal (105), pero condicionado por su bajo rendimiento escolar y sus «lagunas académicas».

Concluimos, pues, que tales diferencias en capacidades se hallan motivadas por su actitud negativa hacia el estudio y por su bloqueo emocional, que dificulta sus relaciones sociales y la posibilidad de adquirir nuevas experiencias y nuevos aprendizajes a través de la interacción con los demás.

Por tanto, cuando aparecen componentes culturales, obtiene peores resultados, que pueden conducir a juicios erróneos si no se la conoce.

Sus hábitos de estudio resultan pobres en todos los campos: ambiente de trabajo, planificación, metodología, interés por la lectura, preparación de exámenes, atención y motivación.

También debe mejorar sus bases en las áreas instrumentales: Lengua Castellana (ortografía, comprensión lectora, análisis morfológico y riqueza de vocabulario) y Matemáticas (cálculo: apenas maneja la multiplicación y la división; magnitudes,

ecuaciones, potencias, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica).



Esther depende excesivamente de su familia, como refleja en este dibujo.

Personalidad

Esther posee un carácter retraído, distraído, nervioso, tímido, solitario, con tendencia a aislarla del grupo, desordenado, triste, inseguro, vago, desconfiado, muy lento, dependiente de los demás y mínimamente responsable en los estudios. Cuenta con pocos amigos y amigas.

Sin embargo, cuando adquiere confianza, nos encontramos con otra chica totalmente distinta; por ejemplo, en una entrevista que mantuve con ella, se hallaban presente dos amigas suyas. Curiosamente, se expresaba con bastante soltura, incluso se reía, se mostraba agradable y distendida y parecía que jamás hubiese sido tímida.

Por tanto, su timidez y su aislamiento no son sino mecanismos de defensa contra supuestas «agresiones» externas y contra posibles miedos al fracaso. No hablando y no obrando se siente protegida dentro de su cascarón en situaciones y circunstancias que vivencia como peligros externos para su ego inseguro y miedoso.

Sus amigas de clase se quejan de que tan pronto dialoga con ellas como se muestra huraña, e incluso adopta una actitud enfadada. Es muy impredecible. También ellas están empeñadas en ayudarle a superar sus miedos irracionales.

Aprovechando la conveniencia de llevar a cabo un estudio psicológico, he logrado adentrarme paulatinamente en ese interior tan complejo y tan distinto del que conocen la mayoría de las personas que se relacionan con ella. Y me he dado cuenta de que se trata de un problema de autoestima fundamentalmente.

Cree que no sirve para nada, que carece de cualidades positivas, que no vale para estudiar, que no sabe nada, que los demás la consideran «tonta», que nunca será capaz de hablar en público... Toda una serie de ideas «irracionales» que le impiden obrar.

Si le preguntan en clase, no sólo no contesta, sino que se pone tan nerviosa, que se encierra en un mutismo autista. Vive dicha experiencia como si la agrediesen, como si se sintiera ridiculizada ante los demás.

Lo que resulta normal para el común de los mortales, constituye un trauma para ella. A todo teme, de todo se asusta, con todo se bloquea. No confía mínimamente en sus capacidades. Es más, cree no tenerlas.

En uno de los ejercicios que le he pedido que realice para mejorar su autoestima, le he impuesto como tarea encontrar cualidades positivas en ella. Lleva hasta ahora cinco: sincera, generosa, pacífica, cuidadosa y sensible. Algo es algo.

Está convencida de que hablar en positivo de ella es falsa alabanza. Su mente funciona así: «Si no tengo ninguna cualidad positiva, ¿cómo voy a atribuirme alguna concreta? Es mentirme a mí misma».

Curiosamente, se trata de una chica guapa, bien formada corporalmente, agradable cuando quiere, que cuida mucho su aspecto físico y que viste con gusto.

A veces la entrevisto con alguna de sus mejores, aunque escasas, amigas, a fin de que se proyecte con más soltura y con más naturalidad. Cuentan que de cuando en cuando sale con ellas, que sólo habla con quien conoce y que se muestra muy «rara». Ella misma confirma que le da pánico salir con chicos, que no habla más que con sus dos o tres amigas porque no sabe qué decir y por miedo a lo que puedan pensar de ella, de manera que prefiere estar en casa.

Dentro de su cascarón se siente segura, pero de este modo no resolverá jamás su problema. Así se lo comento, y me dice, con razón, que le dé tiempo, que va avanzando poco a poco, como así sucede realmente.

Le he pedido que me redacte un diario para conocer más profundamente lo que pasa

por su mente, y en ello está, si bien aún no me lo ha enseñado. Tendré que esperar.

Como ya comenté más atrás, para romper esa muralla y poder penetrar en su mundo de fobias y temores, la he incluido en nuestros programas de «Ayuda psicológica individual» y de «Habilidades sociales». Al primero acude semanalmente con regularidad y convencida de su utilidad; al segundo me cuesta sudores y lágrimas que asista, dado que intenta buscar disculpas para abandonarlo.

De momento, lleva diez sesiones y va progresando lentamente, si bien hablar en público todavía continúa siendo su asignatura pendiente, pero participa siempre que no deba actuar como protagonista. Poco a poco, paso a paso, irá superando obstáculos y enfrentándose a retos más complejos.

En años anteriores, no habíamos logrado que se inscribiera en dichos programas. Afortunadamente, se ha mantenido dentro de los mismos a lo largo del curso, una vez superadas las reticencias iniciales y los primeros miedos escénicos. Me suele hacer caso, aunque le desagrade la situación que deba afrontar.

Otra conducta que la bloquea es hacer recados, incluso a su madre: «Es que no sé qué decir. Me quedo parada». Hace poco logré que bajase sola a conserjería, con la misión de traerme unas fotocopias, hito histórico para ella. Creo que sintió haber escalado una montaña. Por eso me dice a veces que le dé tiempo, que va avanzando poco a poco. Así lo creo.

Su nivel de adaptación personal y social resulta bajo, en tanto se muestra normal en los campos familiar y escolar, a pesar de su comportamiento huraño.

Sus intereses personales giran en torno al ordenador, a la música y a la lectura. Y los profesionales no se hallan definidos aún.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está recibiendo ayuda psicológica individualizada, con el fin de mejorar su nivel de atención, su autoestima, su nivel de motivación, su rendimiento académico y su estabilidad emocional.
- En paralelo, asiste al programa de «Habilidades sociales» ya mencionado. Además, el orientador se entrevista con ella periódicamente y se centra en los aspectos ya comentados.
- En el nivel académico, cuenta con apoyo en tres áreas básicas (Lengua Castellana, Matemáticas e Inglés). El próximo curso esperamos poder extender dicho apoyo a otras áreas fundamentales.

- Estamos procurándole una enseñanza adaptada y un aprendizaje donde lo teórico se reduce a lo esencial y donde prima lo práctico. Pese a ello, los resultados se muestran bastante exiguos, por las razones aducidas a lo largo del presente caso. No obstante, hemos priorizado los aspectos psicológicos sobre los académicos. Si comienza a salir de su cascarón, habremos dado pasos muy importantes.
- Debemos reforzar sus escasos logros y su motivación en determinadas tareas para que mejore progresivamente su autoestima, tanto en el instituto como en la calle.
- En lo familiar, nos mantenemos en contacto frecuente con los padres para coordinar su proceso educativo, su atención psicológica y la mejora de sus habilidades sociales.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 10

ALUMNO SUPERDOTADO Y CON FRACASO ESCOLAR

RICARDO fue diagnosticado en su momento como alumno superdotado en nuestro centro, debido a las altas capacidades demostradas a través de los tests aplicados. A pesar de tan excelentes aptitudes, fracasó en sus estudios por desinterés y por absentismo, gracias a la excesiva tolerancia materna, que endiosó a su retoño y descargó toda su frustración contra los profesores, que «no entendían a su hijo». Éste aprovechaba su horario escolar para permanecer en casa dedicado de lleno al ordenador, su gran pasión. Era muy bueno en Informática, que sin duda será su futuro, pero rechazaba las asignaturas que le exigían un trabajo metódico, porque carecía de hábitos de estudio y de sentido de la responsabilidad.

Asistía a clase cuando le venía en gana, faltaba a los exámenes y pretendía que se le examinase cuando quisiera y de lo que quisiera. Los profesores hicieron importantes concesiones y adaptaciones para motivarlo y para que comenzase a asistir regularmente al centro, pero no lograron alcanzar los objetivos propuestos, porque él seguía «en sus trece» y se sentía respaldado por su progenitora, que consideraba innecesaria su asistencia diaria a clase, porque lo había matriculado en un centro que trabaja con alumnos superdotados en horario extraescolar (más bien a nivel de programas de ampliación de conocimientos).

Por tanto, acabó cuarto de Secundaria sin titular. Su madre montó en cólera y lo trasladó a otro centro, donde repitió las mismas pautas de conducta. Hemos sabido que «tripitió» el último curso de la etapa y que finalmente, por no condicionar su futuro, que nadie niega podría ser brillante, se le concedió el Graduado en Secundaria. Pasará, pues, a cursar un Ciclo Formativo de Grado Medio de Informática, desde donde se espera que pueda acceder al correspondiente Ciclo Formativo de Grado Superior a través de la oportuna prueba de acceso, e incluso a la Universidad en su momento. Podría ser un buen ingeniero informático.

Análisis de la situación sociofamiliar

Ricardo ha crecido en un ambiente familiar excesivamente permisivo, donde siempre se le ha consentido todo, porque lo importante era presumir de sus capacidades intelectuales. Lo demás se ha considerado secundario, incluso su marcha escolar y su apatía crónica.

No se ha concedido importancia a su tendencia al aislamiento ni a su escasa integración social. Ha sobrevalorado su hogar y ha rechazado el entorno académico, a

causa de su tendencia a hacer lo que le apetece y cuando le apetece.

Sus padres han pretendido justificar siempre a su retoño culpando a los profesores de su rechazo a la escuela.

De este modo, han rehuido complejos de culpabilidad, trasladándolos al profesorado. Suele resultar habitual y humanamente comprensible, aunque no justificable.

Mi compañera mantuvo en su momento una entrevista con su madre, antes de trasladarlo de centro, tensa y desagradable, porque ésta se encerró en una postura única: la culpa de todo la tenían los profesores, que no habían sabido motivar a su hijo. Ella, por supuesto, no asumía ninguna responsabilidad en este campo.

El padre, persona rígida e inflexible, nunca fue consciente de la realidad educativa de Ricardo y consintió cuanto hacía su hijo. Para la madre, lo que dijera su marido iba a misa.

Por tanto, ambos cónyuges se mostraron superprotectores, a la defensiva, contradictorios, ajenos a la realidad y descargando sobre los demás sus frustraciones personales.

Podríamos definir a nuestro protagonista como un chico tímido, muy inteligente, tranquilo, pacífico, consentido, carente de hábitos de estudio y ajeno a la asunción de responsabilidades.

Ambiente escolar

Ricardo manifestaba conductas inadaptadas dentro de su grupo, baja motivación hacia el estudio, apatía y falta de interés, que convivían con otras contrarias: afición por la lectura, capacidades creativas excelentes y facilidad de aprendizaje autónomo, entre otras.

En una reunión del equipo docente para abordar tan singular situación académica, los profesores concluyeron lo siguiente:

- a) El criterio de asistencia al centro continúa siendo válido y obligatorio legalmente para todos los alumnos menores de 16 años.
- b) Cada profesor hablará con él para establecer las condiciones básicas que debe asumir para superar su asignatura.
- c) No puede faltar a los exámenes, porque sería discriminatorio aprobar en tan ventajosas condiciones, en contra de lo exigido a sus compañeros. Todos querrían titular presentando de cuando en cuando algún trabajo, sin más

condicionamientos.

- d) Se llevarán a cabo adaptaciones curriculares de enriquecimiento intelectual (lecturas de ampliación, ejercicios específicos, visitas culturales, programas científicos y formativos de interés para desarrollar por ordenador, vídeo, televisión, etc.).
- e) Se potenciará la mejora de sus habilidades sociales y de su integración en el grupo.

Personalidad

Una psicóloga privada lo viene atendiendo desde hace varios cursos. De su estudio psicopedagógico, podemos extraer las siguientes ideas básicas:

- El interés común de padres, profesores y psicólogos, entre otras personas que puedan relacionarse con él, estriba en conseguir que Ricardo desarrolle al máximo sus capacidades individuales, intelectuales o emocionales, a fin de lograr una adecuada adaptación personal y escolar.
- Sería preciso un enfoque consensuado de la situación académica de este alumno, sin que cada parte imponga su criterio a las demás, a fin de alcanzar unos objetivos comunes y seguir una línea de actuación concreta.
- Los resultados de los test evidencian una excelente inteligencia, facilidad para aprender autónomamente e irregular desarrollo emocional, debido al desfase existente entre su edad mental y su edad emocional.
- Tal desajuste provoca insatisfacción personal, sentimientos de frustración, inseguridad, infravaloración, con tendencia al autocastigo, a la culpabilidad, a la depresión, a la ansiedad y a la somatización de sus frustraciones.

El informe psicopedagógico insiste en que «debe considerarse un alumno con necesidades educativas específicas, debido a su excepcional capacidad para el aprendizaje y a su madurez en todas las áreas del desarrollo.

«Su gran potencial cognitivo podría constituir la causa básica de que las experiencias de clase le resulten monótonas y repetitivas, circunstancia que está provocando una seria disminución de su motivación escolar.»

Ahora bien, solicitada la correspondiente aceleración curricular, por considerar que podría beneficiarle, en el sentido de «prevenir su pereza mental, situarse con otros compañeros más próximos a él intelectualmente, mejorar su actitud hacia el centro educativo y facilitar su motivación hacia el aprendizaje, amén de no observarse desfases

académicos significativos ni grandes discrepancias de desarrollo social y emocional», la respuesta de la Administración fue negativa, a causa de su continuado absentismo y su consecuente fracaso escolar.

Su psicóloga privada se ha centrado, entre otras prioridades, en que mejore sus hábitos de estudio practicando técnicas correctas, frente a su actual anarquía organizativa.

Le está realizando contratos pedagógicos y marcando pautas educativas que debe practicar para salir del impasse en que se encuentra. Aparentemente, acepta los diversos marcos de actuación propuestos, pero su inercia mental acaba dando al traste con los planes trazados.

Además, su psicóloga hace observar que Ricardo carece de estrategias cognitivas de aprendizaje adecuadas. No sabe estudiar, pero tampoco pone nada de su parte por adquirir técnicas eficaces.

Los padres viven con angustia, preocupación y cansancio esta situación, en tanto Ricardo reacciona con fobia escolar a la exigencia de que asista al centro de modo continuado, porque su desinterés y su desmotivación no se han modificado.

Su personalidad no madura y sus comportamientos resultan rígidos. Además, continúa sin aceptar normas ni responsabilidades, va por libre, no asume presiones externas ni controles educativos ni paternos, lo cual aboca a una conducta desajustada e inadaptada al entorno escolar, al que considera hostil, y se siente ajeno a los intereses de su grupo.

Sin embargo, fuera de dicho ambiente se muestra abierto, participativo, tranquilo, agradable... Contacta bien con otras personas y afronta situaciones complejas con sentido práctico, resolviéndolas exitosamente.

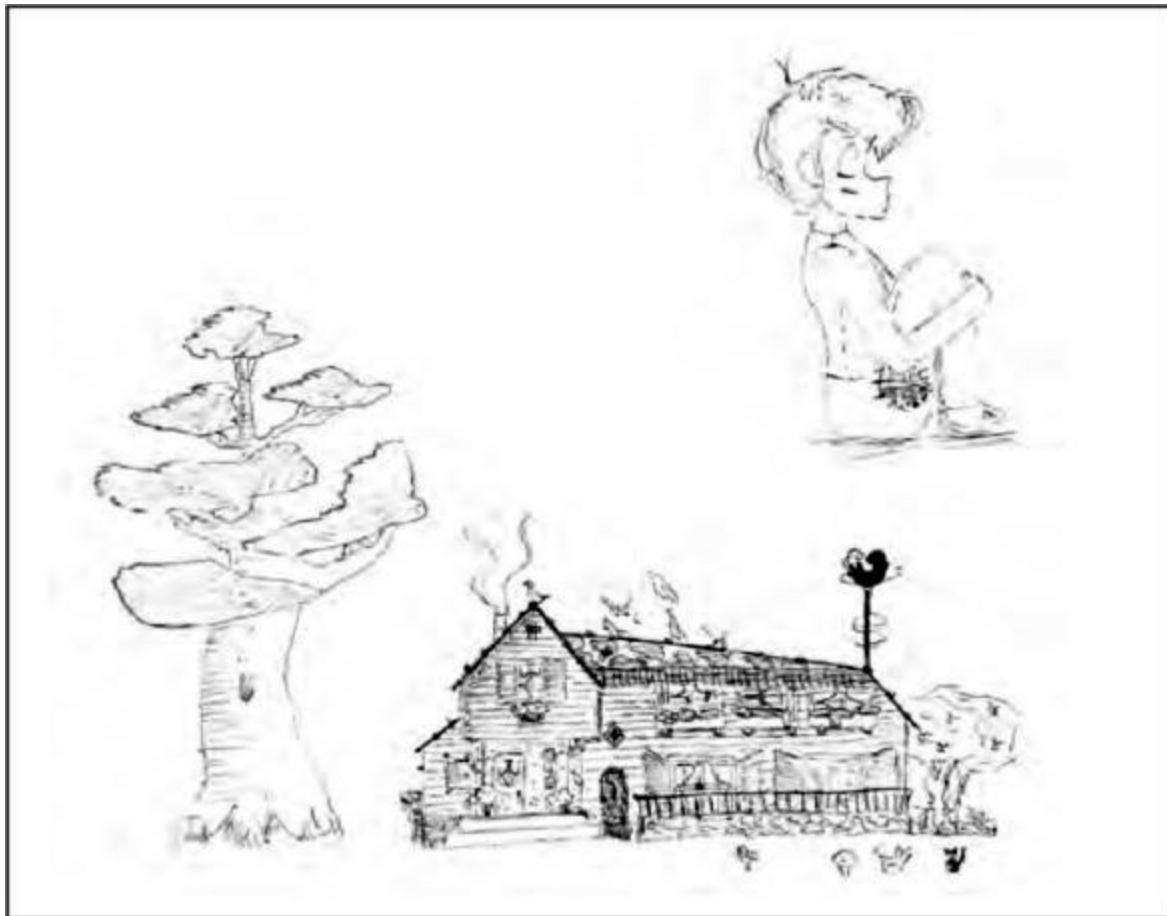
Si algo le motiva, se revela entusiasta, activo, colaborador, e incluso impulsivo, aunque su actitud puede variar de un momento a otro, según se encuentre emocionalmente.

Sus compañeros lo consideran suspicaz y engreído, aunque también puede mostrarse espontáneo y sencillo si se siente comprendido y aceptado.

De las reuniones mantenidas entre los profesores, la familia y los psicólogos que lo vienen atendiendo, se extraen las siguientes conclusiones:

- Ricardo sólo funciona con retos muy altos.
- Busca relacionarse con personas mayores que él.

- Su ritmo de aprendizaje resulta elevado si se siente motivado adecuadamente.
- Le aburren las actividades repetitivas.
- No busca protagonismo, pero sí acepta tutorizar a otros compañeros cuando asiste al centro, lo cual puede mejorar su motivación, a la vez que se siente útil y aceptado.
- Le cuesta muchísimo comunicar sentimientos y emociones, y su expresión oral resulta muy pobre, pero adecuada y cuidada.
- Ya desde la Educación Primaria viene evidenciando una actitud pasiva y apática hacia los estudios, posiblemente debido a que en los contenidos académicos oficiales y en la metodología clásica no encuentra el estímulo intelectual que busca.
- Sus hábitos de estudio resultan elementales e inadecuados a los objetivos que debe alcanzar. Podría mejorar notablemente la asimilación de contenidos si se lo propusiese.
- Debe adaptarse su currículo escolar a sus necesidades educativas, flexibilizando los criterios de evaluación y recurriendo a una metodología específica.



Su excelente inteligencia y su tendencia a verse por encima de los demás, queda perfectamente reflejado en el presente dibujo.

La psicóloga que realizó su primer informe psicopedagógico, define así su estilo de aprendizaje:

- a) «Se muestra creador e imaginativo a la hora de realizar sus trabajos.
- b) Encuentra soluciones alternativas originales a los problemas planteados.
- c) Resuelve las situaciones problemáticas fácilmente, en general con la primera idea que le viene a la mente.
- d) En la ejecución de tareas, se rinde en seguida.
- e) Se distrae con relativa facilidad.
- f) Recurre a la memoria comprensiva.
- g) En clase le gusta realizar aportaciones originales.

h)Ordinariamente, su motivación responde a estímulos internos: miedo al ridículo.

i)No le atraen los trabajos en grupo. Tiende a observar sin participar.

j)Prefiere los reforzadores conductuales de tipo verbal».

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, la ayuda que recibe de una psicóloga particular le resultará beneficiosa para llevar a cabo las pautas que aquí reseñamos; entre ellas, la asunción de responsabilidades y el trabajo de otros aspectos relevantes, como la adaptación escolar, las relaciones sociales, la resistencia a la frustración y la mejora de su integración en el grupo.
- En el fondo, Ricardo asume mal los posibles fracasos que conllevan los estudios en su situación personal y trata de evitarlos recurriendo al absentismo; es decir, adopta una respuesta de huida.
- Precisa trabajar también su autoestima y la seguridad en sí mismo, la resistencia a la frustración y la motivación, la capacidad de atención y la adaptación al entorno, el espíritu de esfuerzo y trabajo.
- Los contratos pedagógicos implican a todas las partes afectadas, que deben cumplir sus compromisos. Si una falla, el contrato deja de tener valor. Así debe entenderlo Ricardo.
- En el nivel académico, necesita adquirir unos hábitos básicos de trabajo intelectual si desea alcanzar unos objetivos mínimos que le permitan proseguir sus estudios. Conviene aportarle modelos autoaplicables, porque de él no sale mejorar sus pautas educativas.
- Los programas de enriquecimiento intelectual en los que está participando le ayudarán a superar su actitud de apatía hacia lo escolar y a motivarse hacia el aprendizaje. Dichos programas fomentan el pensamiento creativo, artístico y científico. También prestan apoyo familiar y potencian la formación del profesorado participante.
- Precisa una agenda de trabajo que le ayude a organizarse y a saber qué debe hacer en cada momento.
- Debe mejorar las relaciones sociales y la integración en el entorno en que se mueve, dada su tendencia al aislamiento.
- La superdotación conlleva a veces desajustes emocionales, e incluso escolares, que no siempre son comprendidos por los profesionales de la educación, lo cual genera

mayor frustración, cuando no fobia escolar, en alumnos de personalidad débil, rebelde o tendente al retramiento social, porque se sienten incomprendidos.

- En lo familiar, resulta fundamental que se trabaje en el hogar la aceptación de responsabilidades y la asunción de las consecuencias de sus actos.
- Sus progenitores deben participar en la terapia psicológica, con el fin de limar asperezas con él y seguir pautas comunes respecto a su proceso educativo y a su evolución personal.
- Asimismo, convendría que se inscribiesen en una escuela de padres, puesto que podrían beneficiarse de un mutuo apoyo entre sus participantes, de otras ideas y otras ópticas educativas aportadas en las sesiones correspondientes.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 11

ALUMNA ABSENTISTA Y PROBLEMÁTICA

NURIA acaba de cumplir 14 años y estudia segundo de Secundaria, curso que repite, al igual que sucedió con primero. Hasta sexto de Primaria se comportó como una alumna normal y corriente. Los profesores no tenían queja de ella; pero al ingresar en el instituto, comenzó a abandonarse en sus estudios y a juntarse con malas compañías, y en junio le quedaron casi todas las asignaturas pendientes. Repitió, pero no cambió ni su actitud ni sus compañías; sin embargo, asistía con regularidad a clase, a pesar de que apenas trabajaba en el aula. Los resultados no mejoraron los del año anterior. Pasó a segundo de Secundaria por Promoción Obligada, y en dicho curso empezó su absentismo. Cuando acude al centro, se muestra distraída y vaga, no suele traer libros y a veces molesta. Si la asignatura la aburre, busca la forma de abandonar el centro, ordinariamente durante el recreo. La madre no puede con ella y está a punto de arrojar la toalla. En realidad, carece de autoridad.

Nuria se relaciona pobremente con sus compañeras, no por falta de habilidades sociales, que las posee en un grado adecuado, sino porque se siente ajena a los intereses del grupo y desconectada de lo que se enseña en el aula. En realidad, se trata de una chica inteligente, pero abúlica y desorientada, que puede acabar mal por no querer escuchar a quienes intentan «abrirle los ojos». Se ha llevado el caso tanto a los Servicios Sociales como a la Mesa de Absentismo local, pero la falta de implicación materna y su espíritu rebelde han dado al traste con los intentos de las partes implicadas por reconducir la situación y volver las aguas a su cauce.

Análisis de la situación sociofamiliar

Sus progenitores estaban separados. El padre se hallaba acusado de malos tratos a la madre y a la hija. También abusaba de la bebida, que le llevaba a perder el control y a comportarse como un auténtico matón de barrio. Ha muerto de cáncer.

La madre se muestra colaboradora con el centro cuando se la llama, pero no logra hacerse con la hija, que se enfrenta a ella y acaba obrando como le viene en gana.

Es una buena mujer, pero con capacidades intelectuales poco desarrolladas. Carece de autoridad y de recursos ante la hija, quien se aprovecha de la debilidad de la autora de sus días.

La dinámica familiar resulta, por tanto, bastante negativa por falta de habilidades educativas en quien debiera llevar las riendas del hogar y por la ausencia de espíritu

colaborador y de un mínimo respeto por parte de Nuria, tan rebelde como maleducada en casa, con frecuentes discusiones, gritos e insultos hacia su madre, quien le contesta en un tono similar.

Esta mujer tan maltratada por la vida trabaja gran parte del día, motivo por el cual su hija permanece sola en casa, sin control familiar, lo que aprovecha para marcharse a la calle y vivir a su aire.

Tiene una hermana mayor que ella, pero tampoco destaca por su sentido de la responsabilidad. Apenas hace nada por enderezar los pasos de Nuria. Incluso ha sido una floja estudiante, que a duras penas ha logrado acabar un Ciclo Formativo de Grado Medio. Ha estado a punto de abandonarlo.

Si la madre la castiga sin salir, nuestra joven adolescente ni se inmuta. Tan pronto abandona el hogar su progenitora, salta por el balcón (vive en un primer piso) y se junta con sus amigos, cuya negativa influencia la está arrastrando a consumir «porros», a implicarse en conductas arriesgadas y a vagar por la calle. No colabora en las tareas domésticas y llega a las tantas, a veces «colocada», agresiva y desafiante.

Va de chica mayor tanto en su forma de comportarse como de vestir. Cuando asiste a clase, lo hace con una ropa inadecuada, más apropiada para ir de fiesta. Manifiesta conductas y conocimientos sexuales inusuales para su edad. Su indumentaria no coincide con la escasez de recursos económicos en el hogar.

Ambiente escolar

Nuria se ha abandonado en sus estudios, y cada vez se interesa menos por ellos. No ve su utilidad, posiblemente por la influencia de sus compañías nada recomendables, quienes le «llenan la cabeza de pájaros»: para ganar un sueldo normal no hace falta estudiar, hay amigos que ganan mucha pasta y no tienen estudios, estudiar no sirve para nada...

Raramente asiste al centro. Cada vez menos, a pesar de haberse llevado el caso a la Mesa de Absentismo. Se niega a asistir de modo continuado. Cuando acude, trabaja en alguna asignatura que le gusta, pero en general no hace nada. No trae material ni deberes hechos. Sale al recreo y ya no regresa.

La relación con sus compañeros resulta muy distante, porque se siente ajena a la clase. Su escasa asistencia la desconecta del entorno escolar. Para ella, el centro es una cárcel y los profesores la aburren con cosas que ni le interesan ni la motivan.

Conseguimos que asistiese regularmente durante un tiempo, por posible sanción económica de los poderes municipales a la madre, como responsable legal de Nuria.

Sabíamos que dicha sanción no llegaría a producirse, por falta de recursos de la familia. Se quedaría en mera presión psicológica y, en última instancia, se comutaría por Servicios a la Comunidad por parte de Nuria, pero veíamos dicha medida como la última oportunidad de reengancharla.

Contábamos con otras medidas paralelas: «Aulas de estudio» por la tarde, «Ayuda psicológica individual» (disponemos de un programa propio), actividades en la Casa de la Juventud, etc.

En su momento le solicitaríamos un programa de Cualificación Profesional Inicial (peluquería), a través del cual aprendería al menos los aspectos básicos de dicha profesión y dispondría de una mínima formación práctica.

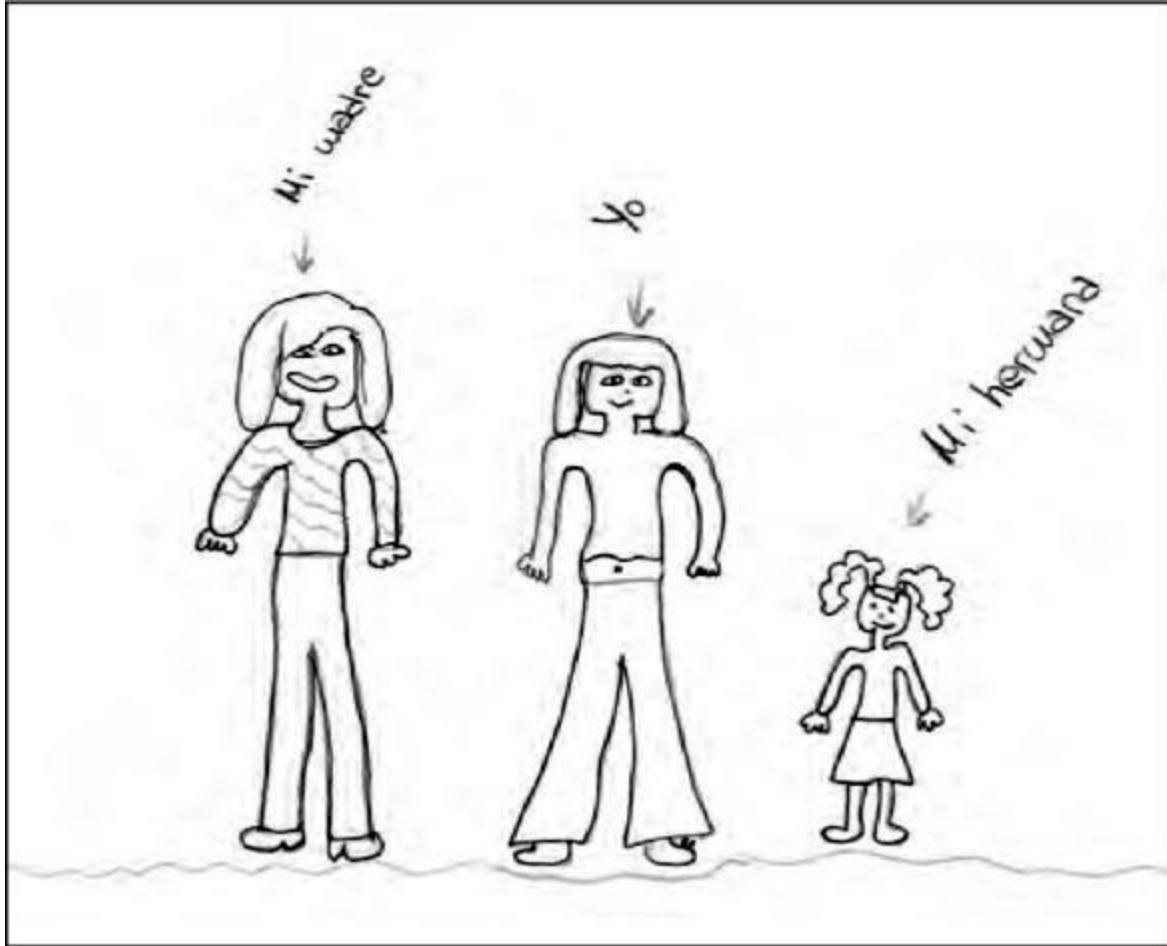
Como dicho plan no ha resultado eficaz, hemos cambiado de estrategia, a petición suya: solicitarle un aula de Compensación Educativa, donde pueda aprender peluquería y continuar más adelante estudios en esa misma línea.

Esperamos que este planteamiento resulte más atractivo para ella y que reduzca al mínimo su absentismo, dado que es probable que se sienta más motivada por las nuevas tareas que le esperan en la última propuesta.

Los Servicios Sociales están al tanto del problema, pero hasta ahora poco han conseguido, debido a la escasa colaboración de las partes implicadas: la madre, por falta de autoridad; la hija, por desinterés y por su actitud de rechazo del entorno escolar; la normativa municipal, por la dificultad en aplicarla, al menos en su aspecto económico. En cuanto a sus capacidades intelectuales, se muestran normales en todos los campos: inteligencia, razonamiento abstracto, verbal, numérico y espacial. Grado de atención bajo y memoria normal.

En cuanto a su estilo de aprendizaje, actúa como una alumna desmotivada, distraída y absentista. Cuando viene a clase, carece de autonomía y se muestra impulsiva, vaga y agresiva si los profesores le piden explicaciones acerca de su modo de actuar. Sin ayuda se siente perdida, debido a sus «lagunas» educativas.

Tiende a bloquearse ante la dificultad, rehúye el esfuerzo, carece de hábitos de organización y trabajo y no suele traer hechos los deberes que se mandan para casa, dado que asiste tan irregularmente.



No existe relación afectiva entre madre e hija y sí mucha agresividad e incomprensión.

Personalidad

Nuria posee un carácter alegre, sociable, distraído, desordenado, vago, inseguro, nervioso, independiente, mentiroso, impulsivo, irresponsable e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones personales y familiares.

En casa se muestra rebelde, autoritaria, desobediente y agresiva. No respeta normas y obra a su antojo. Carece de límites y de una mínima responsabilidad. No colabora en las tareas del hogar. Entra y sale cuando se le antoja. No suele pedir ayuda ni consejo cuando los necesita.

Sus intereses personales giran en torno a la calle, donde permanece la mayor parte de su tiempo libre, rodeada de amistades nada recomendables. Incluso más de un amigo o amiga es tán fichados por la policía. Venden y consumen drogas. Ella también consume, aunque, de momento, no nos consta que tenga asuntos pendientes con la justicia. En realidad, vive como chica de la calle.

También le interesa la música y las series televisivas nocturnas, causa de sus horarios intempestivos a la hora de acostarse. Ya decíamos anteriormente que para ella no existen normas.

Le atrae la peluquería como profesión, motivo por el cual le hemos solicitado el aula de Compensación Educativa. Tampoco le disgusta el mundo de la gestión administrativa, que para ella constituye una alternativa a la peluquería.

Su nivel de adaptación personal, escolar y familiar resulta bajo, en tanto aparece como normal en el plano social.

Ella se considera sincera, decidida, atrevida, impulsiva, sensible, independiente, generosa con los amigos, agresiva con quienes no la aplauden, simpática, poco responsable y autosuficiente.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, en el curso anterior la inscribimos en un programa de «Ayuda psicológica individualizada», si bien su colaboración resultó mínima. Su fuerte absentismo durante este curso ha impedido que continuara la tarea comenzada el año pasado.
- Ya ha estado en ocasiones anteriores en tratamiento psicológico, pero las malas compañías echan por tierra sus propósitos de cambio.
- Debería incorporarse al programa de «Prevención de consumo de drogas para adolescentes», del Centro de Atención a Drogodependientes de nuestra localidad. Se lo hemos propuesto en más de una ocasión; promete ir, pero a la hora de la verdad, no acude.
- En el nivel académico, debe asumir la necesidad de una asistencia continuada al centro, control diario de la agenda escolar, aprender a prever las consecuencias de sus actos y asumir responsabilidades, entre otras necesidades específicas.
- Precisaría un plan de actividades escolares muy adaptado a sus necesidades socioculturales, con un horario flexible y con profesores muy motivadores, cuyo enfoque resultase muy práctico y se hallase centrado en aprendizajes básicos. Esperamos que estas propuestas pueda asumirlas el aula de Compensación Educativa.
- Otros aspectos:
 - a) Su situación personal y escolar demanda unas pautas bien marcadas, dado que tiende a rehuir el esfuerzo.

- b)Reacciona favorablemente a los refuerzos positivos.
 - c)Precisa verse comprendida y motivada, porque tiende a desanimarse ante la dificultad.
- En su momento, si continúa en la misma línea, un programa de Cualificación Profesional Inicial de peluquería o auxiliar de oficina constituirá un recurso oportuno.
 - De cara al futuro, resulta indispensable reforzar sus logros y su motivación en la tarea para que se generalicen las conductas esperadas.
 - Hay que favorecer su participación en el aula y su mejora del comportamiento a través de tareas prácticas y de refuerzos positivos de tipo social.
 - En lo familiar, los Servicios Sociales han de continuar manteniendo contactos periódicos con la madre para dotarla de estrategias educativas más eficaces y ayudarla en cuanto esté de nuestra parte.
 - Le propusimos inscribirse en la escuela de padres y madres de nuestro centro, pero no fue posible, por cuestiones laborales ya comentadas.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 12

ALUMNO SORDO Y DEFICIENTE MENTAL

ERNESTO nació con serias limitaciones físicas y psíquicas: sordera total y deficiencia mental ligera. Ha estado escolarizado en un centro ordinario, dentro del programa de «Integración», con profesorado especialista en trastornos de audición y manejo del lenguaje de signos. Siempre ha sido un chico muy conflictivo, que ha provocado frecuentes problemas de conducta, a causa de su carácter fantasioso y mentiroso. Se escapó del colegio en más de una ocasión, apareciendo lejos del mismo y desencadenando la lógica alarma en el centro y en la familia.

Apenas estudiaba, motivo por el cual, una vez cumplido el requisito de edad, se le envió a nuestro centro para que cursara un programa de Garantía Social (ahora Cualificación Profesional Inicial), destinado a alumnos con necesidades educativas especiales. Afortunadamente, en nuestro instituto se ha integrado adecuadamente y se ha sentido aceptado por sus compañeros de programa, si bien de vez en cuando «hace alguna de las suyas». A dicha edad, aún parece confundir realidad y fantasía, a juzgar por ciertos comportamientos que luego describiremos. Le encanta llamar la atención y que estén pendientes de él a todas horas.

Análisis de la situación sociofamiliar

Ernesto nació sordomudo. Tiene una hermana con la que se lleva mal. Su padre le consiente todo y no le exige ninguna responsabilidad, si bien permanece en su compañía a la hora de la comida y por la noche. Sale con él a la calle y dan sus correspondientes paseos, ven juntos partidos de fútbol y se entienden aceptablemente.

En cambio, su madre pasa el día chillándole y regañándole. Está obsesionada con su comportamiento; tanto, que consigue justamente lo contrario de lo que se propone. Es muy nerviosa e impaciente, y en el fondo se siente frustrada a causa de los condicionamientos de su hijo.

Lo castiga en demasía, sea porque no hace los deberes, sea porque no ordena su habitación o por cualquier otro motivo. Madre e hijo se llevan mal porque sus caracteres impulsivos chocan.

Come y duerme lo suficiente, se acuesta a buena hora y no se siente atraído por la televisión. Cuando sale a la calle, gasta el dinero en chucherías. Su deficiencia sensorial le dificulta relacionarse con chicos y chicas de su edad, dado que no dominan el lenguaje de signos que él maneja como único medio de comunicación.

La madre tiene motivos para seguir de cerca sus pasos. He aquí una de sus varias travesuras: una vez cogió las cerillas y prendió fuego a un peluche en su habitación, porque se había hartado de su presencia. Tendría 6-7 años.

En otra ocasión fue a casa de una compañera a pedirle dinero para un trabajo de clase, porque, según él, su madre no se lo daba.

Tenemos noticias de que se ha puesto a pedir a las puertas del metro, con la intención de obtener recursos para sus caprichos. Desde luego, no se morirá de hambre. No le faltan estrategias para mantener al día sus ahorros.

Cuando la necesidad es más urgente, cuenta a su padre que tiene novia, que necesita comprarle un regalo. Su padre le cree y se queda con el supuesto regalo que se hace a sí mismo.

Más adelante narraremos otras «hazañas» brotadas de su fértil imaginación.

Ambiente escolar

Su adaptación escolar puede considerarse aceptable en el instituto, al contrario que en el colegio de Primaria, donde se encontraba marginado por sus compañeros, que a veces se burlaban de él por sus comportamientos extravagantes. En nuestro centro se ha sentido aceptado desde el principio y se viene comportando aceptablemente en general, salvo alguna «espantada».

Por ejemplo, ya avanzado el curso, un buen día se le ocurrió escaparse de clase, tras el recreo, porque tenía un examen. Cogió el autobús y se marchó a la capital. Ya allí, se fue a dar una vuelta por un conocido parque.

Tras pasar un rato en dicho lugar, se marchó andando hasta un barrio próximo, encontró una iglesia abierta, donde pidió al cura que lo acogiese en su casa porque era huérfano. El párroco se enteró de la huida por la radio, llamó a la policía y el falso huérfano fue devuelto a su casa.

El susto de profesores y padres fue mayúsculo, pero afortunadamente la aventura acabó con final feliz. Al día siguiente regresó al centro tan tranquilo, como si nada hubiese ocurrido.

Apenas estudia fuera del aula. No suele hacer los deberes que le mandan para casa. Carece de hábitos de trabajo. Sin embargo, en clase sí participa y realiza las tareas que le piden sus profesores.

Por las tardes va a clases de informática. También asiste a diversas actividades

culturales que la Casa de la Juventud ha organizado para adolescentes con limitaciones sensoriales. Concretamente, se ha formado un grupo de trabajo con alumnos sordos.

En cuanto a sus capacidades intelectuales, aparecen bastante limitadas. Se halla diagnosticado como deficiente mental ligero, trastorno asociado a sus condicionamientos sensoriales. Recordemos que es sordomudo.

Posee una excelente memoria de tipo visual, pero su capacidad de atención resulta pobre, sea por falta de motivación e interés, sea por su carácter inquieto y nervioso.

Su estilo de aprendizaje es el propio de un niño desmotivado, pasivo y distraído, como venimos comentando. Carece de autonomía en el trabajo escolar. Memoriza mecánicamente. Se muestra desorganizado, inconstante e impulsivo.

Sin ayuda, se despista y se pierde debido a su baja capacidad de concentración, a sus lagunas educativas y a sus mínimos hábitos de estudio. Tiende a rehuir el esfuerzo y se muestra lento en la ejecución de la tarea.

Se bloquea ante la dificultad. Funciona por estímulos externos. Aborda los problemas de modo global, centrándose en los aspectos generales.

Personalidad

A lo largo de este caso, venimos definiendo a Ernesto como un chico inquieto, fantasioso, con dificultades de adaptación al entorno escolar, a veces sociable, a veces retraído, generalmente introvertido, vago, desordenado, distraído, lento, inseguro, muy nervioso, dependiente, mentiroso y con ansias de llamar la atención.

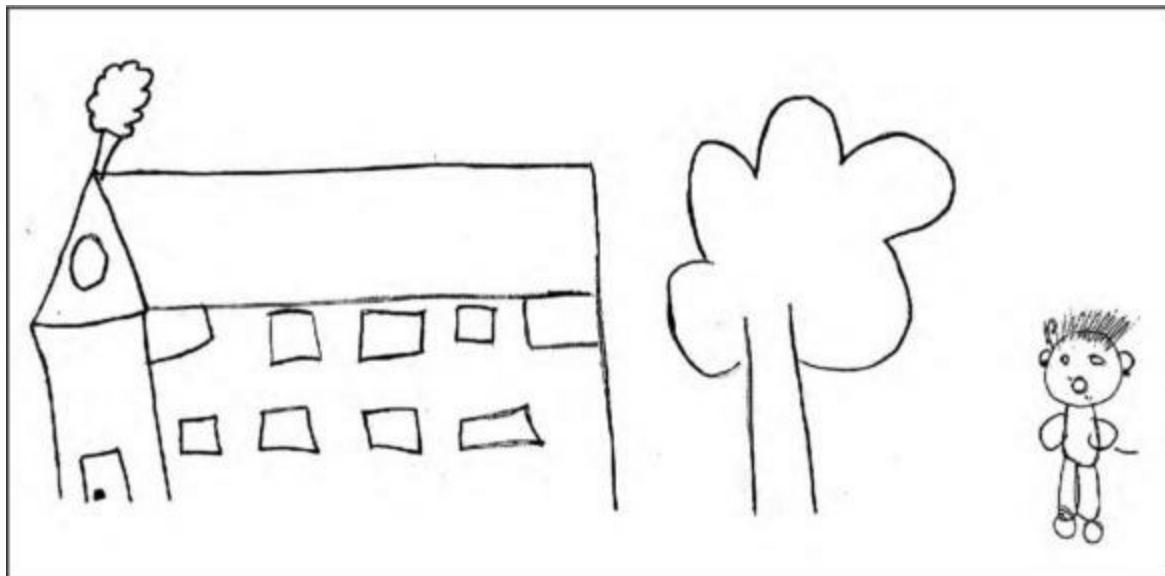
Cuenta con pocos amigos en su entorno sociofamiliar, si bien la clase le acepta y se relaciona adecuadamente con él. Pero no siempre se siente integrado en el grupo, a causa de su déficit sensorial, que condiciona sus posibilidades de comunicación y de ser entendido por sus compañeros.

Entre sus intereses personales figuran los videojuegos, la televisión, el ordenador y salir a la calle solo o con sus padres; y alguna vez, con uno de sus compañeros. También comentamos que suele acudir a la Casa de la Juventud, donde se encuentra con otros chicos sordomudos.

En el campo profesional, sus intereses laborales se hallan aún poco definidos. Cursa nuestro programa no tanto por vocación cuanto porque es el único existente en la zona para alumnos con necesidades educativas especiales. No le disgustaría ser cocinero, pero su déficit sensorial dificultará notablemente su inserción laboral.

Confiamos en poder colocarlo en una empresa recurriendo al porcentaje reservado para personas discapacitadas.

Su nivel de adaptación personal, familiar, escolar y social resulta bastante bajo, más por su tendencia a replegarse en sí mismo que por rechazo, según venimos comentando a lo largo del presente caso.



El mundo de Ernesto parece no encontrar apoyos sólidos en el entorno en el que se mueve.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

• Desde el punto de vista personal, precisaría asistir a un programa de «Ayuda psicológica individualizada», pero en nuestro caso no disponemos de terapeutas especializados en tratar a este tipo de pacientes. La madre, a instancias nuestras, está intentando resolver el problema a través de una asociación de sordomudos, a la que pertenece su hijo.

Mediante dicho programa, podría trabajar los siguientes puntos básicos:

- a) Asunción de responsabilidades tanto en el centro educativo como en el hogar, tornándose consciente de las consecuencias de sus actos.
- b) Adquisición de habilidades sociales que faciliten tanto su adaptación al grupo como a una sociedad poco acostumbrada a tratar con personas discapacitadas sordomudas.
- c) Aprendizaje de sencillas técnicas de modificación de conducta, de motivación y de

atención-concentración.

- d) Cultivo de su autoestima y de una mayor confianza en sí mismo, dado que el entorno en que se mueve le coloca en una situación de desventaja social.
 - e) Potenciación de hábitos de esfuerzo y trabajo, por las razones aducidas en el apartado anterior.
 - f) Superación de su tendencia a fabular y a mentir, y adaptación a la realidad, pese a que ésta no contribuye a integrarlo en su seno, por la dificultad ya comentada de entenderse con él en su específico lenguaje de signos.
 - g) Igualmente, debe asimilar unos hábitos de estudio elementales (horario de trabajo en casa, realización de sus deberes diarios y de las tareas que le solicitan sus profesores...).
- La terapia le ayudará, asimismo, a neutralizar sus complejos de crecimiento, dado que sigue un tratamiento hormonal, debido a su baja estatura y a su desarrollo físico más lento que el correspondiente a su edad.
- Precisa normas claras y exigencias concretas, porque unas pautas educativas bien definidas le aportarán mayor seguridad, mayor capacidad de atención y concentración y mayor implicación en la tarea, con la consecuente modificación de su comportamiento, dado su carácter conflictivo.
 - Desde los 7 años lleva un audífono, que contribuye a mejorar su nivel de comunicación. Gracias al mismo, entiende a los profesores y a las personas con quienes se relaciona, si bien la dificultad estriba en hacerse entender él.
 - En el nivel académico, precisa control diario de la agenda, aprender a prever las consecuencias de sus actos y asumir responsabilidades, entre otras necesidades específicas.
 - Intentamos favorecer su participación en el aula y su maduración progresiva del comportamiento a través de refuerzos sociales o de contratos de modificación de conducta tanto en el centro como en la familia.
 - En el nivel social, si bien consideramos interesante que se relacione con chicos normales en cuanto se refiere al mundo sensorial, no resulta menos cierto que el entorno en que se mueve no favorece su integración ni sus posibilidades de comunicación. Si bien asiste a veces a actividades específicas para sordomudos, quizás se encontrase más a gusto en un centro que escolarizase alumnos con sus mismos déficits.

- En lo familiar, venimos manteniendo contactos periódicos con los padres para coordinar su proceso educativo, el modo de tratarlo y de alcanzar acuerdos con él, el tiempo de estudio en casa, etc.

Oras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 13

ALUMNA ANORÉXICA Y ENAMORADA DE SU PROFESOR

JOHANNA cursa segundo de Bachillerato. Excelente estudiante, siempre ha obtenido altas calificaciones. Pero como nadie es perfecto en este mundo, también ella cuenta con su drama particular: padece anorexia, carece de padre, se siente acomplejada por su físico (bajita y un tanto rellenita) y, para complicarse la vida un poco más, está enamorada de un profesor desde hace tres años, amor imposible que le hará sufrir innecesariamente por no querer aceptar la dura realidad: su ideal masculino se halla casado y con hijos y no se mueve en su misma onda.

Para ayudarle a superar su desafortunada elección sentimental, recibe ayuda psicológica, con la esperanza de que reconduzca sus amores platónicos en una dirección más exitosa, es decir, hacia compañeros de su edad, con quienes podrá compartir intereses más próximos. Además, en un intento de dar imagen de mayor, sólo entabla amistades con chicos y chicas de edades superiores a la suya, llama la atención con su forma de vestir distinta a la de sus compañeras y tiende a distanciarse de éstas bajo acusación de que no le interesan sus conversaciones porque son infantiles e inmaduras (afirmación cierta en determinados casos, pero no en otros).

Análisis de la situación sociofamiliar

Johanna carece de padre. Murió hace unos años. Ello explica el porqué de su enamoramiento platónico. Lo que en realidad busca no es tanto una pareja sentimental cuanto al padre perdido.

Y ese padre idealizado lo ha encontrado en uno de sus profesores, persona que reúne las cualidades necesarias para erigirse en modelo sustitutorio paterno: experiencia, cultura, madurez, buena presencia...

Se entiende bien con su madre, pero su relación con ella resulta conflictiva: por una parte, aunque lo niegue, existe una dependencia afectiva, a raíz de la ausencia de su padre; como dicha dependencia le genera inseguridad y no quiere admitirlo, surge el conflicto interno en forma de llamada de atención.

¿Y cómo llama la atención? Con su comportamiento anoréxico. Si no logra controlar sus emociones y su afectividad, inconscientemente intenta controlar su cuerpo mediante

la comida.

Además, así atrae la atención materna y se asegura un cierto dominio sobre su progenitora, que estará pendiente de si come, cuánto come, cuándo, por qué sí o por qué no...

Depende de su madre y su madre, a su vez, depende de ella. Extraño modo de conducirse la mente humana. Quieres a una persona, pero le causas sufrimiento por motivaciones inconscientes que ordinariamente uno desconoce.

Crees controlar tu cuerpo para sentirte segura y dueña de tu vida, y es el cuerpo el que te controla a ti. Son las circunstancias vitales quienes se erigen en dueñas y señoras de tu existencia. Obras de modo contrario a tus intereses. Te comportas de un modo irresponsable, a veces por exceso de responsabilidad.

Tal es el caso de nuestra alumna: una chica responsable en sus estudios, e incluso en su vida en general, pero jugando de modo irresponsable con su salud física y psíquica, porque las emociones y los sentimientos desbocados generan inseguridad, ansiedad, frustración.

Y como mecanismo de compensación, quiere gobernar el propio cuerpo y la propia mente de un modo erróneo. Tales son las contradicciones de la adolescencia, al menos en este caso, si bien dichas contradicciones abarcan nuestra vida en general.

Si no se producen en este campo, pueden aparecer en otros. Por ejemplo, quien fuma para sentirse mayor, no cae en la cuenta de los riesgos que asume, entre otros la dependencia de una sustancia perjudicial, curiosamente él, que busca independencia y autonomía.

Respecto a otras variables relacionadas con su familia, Johanna dispone de medios económicos adecuados y de un hogar confortable y afectivo, sin mayores tensiones psicológicas que las que genera su problema con la comida.

Resulta difícil hablar de hogares favorables cuando las inestabilidades psicológicas de alguno de sus miembros alteran la normal convivencia, aunque se atribuyan tales desequilibrios a causas fisiológicas o médicas.

Se trata de un mecanismo de defensa más. La culpa no es mía, es de las hormonas, del sistema nervioso, de los genes o de las circunstancias de la vida que se han cebado conmigo. Desde la expulsión del paraíso terrenal, estamos sometidos, entre otros males, a la enfermedad.

Ámbito escolar

Ya comentamos que Johanna es una excelente estudiante, responsable, trabajadora, pero condicionada por su problema de anorexia, que suele ocultar a sus compañeros de clase.

Periódicamente asiste a consulta psiquiátrica, pero mantiene en sigilo dicha cuestión, lo cual es muy legítimo. No tiene por qué dar explicaciones acerca de dónde va o por qué va, salvo a su tutora.

Se comporta como una alumna tímida, retraída, distante en sus relaciones sociales. Si le preguntan en clase, contesta, pero no suele participar espontáneamente, si bien se expresa con sensatez y acertadamente cuando interviene.

Muy pocos conocen sus problemas personales, y quizá por eso la consideran una alumna «rara». Se muestra muy reservada. Apenas habla con sus profesores. A veces le gusta estar sola, sentada en uno de los bancos de la entrada.

Superará el Bachillerato sin problemas, y también las «Pruebas de Acceso a la Universidad», pero le va a costar adaptarse a un nuevo entorno académico, a causa de su retramiento.

Continuará soñando y sufriendo a causa de sus amores imposibles, hasta que el tiempo, que todo lo cura, la desconecte de sus falsas expectativas y la devuelva a la realidad; hasta que alguien más próximo a sus intereses llame a las puertas de su afectividad y contribuya a relegar al olvido viejos y nostálgicos recuerdos.

Ha contado, además, con otra ayuda muy importante: tan pronto nos enteramos de su problema en el Departamento de Orientación, la pusimos en contacto con una terapeuta de nuestro programa de «Ayuda psicológica individual», quizá un poco tarde (hacia marzo), y en seguida comenzó sus semanales sesiones.

Por boca de su psicóloga, sabemos que ha progresado aceptablemente en la solución de sus conflictos internos, pero aún le queda tarea por delante. Se muestra colaboradora, actitud que la conducirá al éxito y al equilibrio emocional deseado.

Dado que la Universidad también dispone de terapeutas clínicos, le hemos recomendado que prosiga su trabajo, tan importante para ella como el académico.

Personalidad

Johanna posee un carácter retraído, tímido, inseguro, ordenado, nervioso, independiente, sincero, sensible e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones psíquicas.

Sus intereses juveniles giran en torno a la lectura, el arte, el estudio, los idiomas y la

música. Le gusta salir con chicos mayores que ella, porque se siente más madura que sus compañeras, si bien ya hemos apuntado otras explicaciones más profundas desde el punto de vista psicoanalítico.

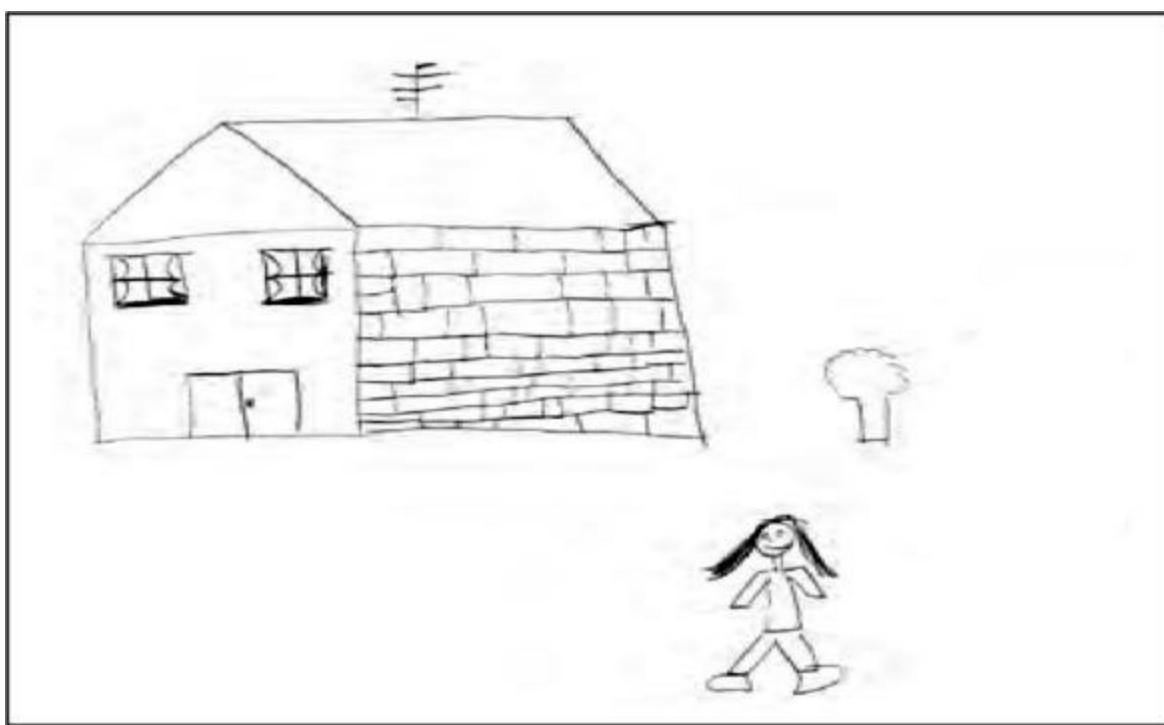
Sus intereses profesionales se hallan centrados en la filología inglesa casi como única alternativa. Nada se debe al azar. Todo efecto tiene su causa.

Su nivel de adaptación resulta mejorable en todos los campos: personal, familiar, escolar y social. Una vez se estabilice el nivel personal, lo harán los restantes.

En los tests de personalidad aplicados, aparecen sus tensiones internas ya mencionadas. Tiende a verse negativamente, manifiesta una baja autoestima y cierta propensión a evadirse de la realidad. En el fondo, continúa buscando en sus aspiraciones afectivas al padre que ha perdido. De ahí su obsesión por relacionarse con chicos mayores que ella.

La anorexia no constituye en su caso más que un mecanismo de defensa contra aquello que rechaza, teme o rehúye, un medio de disfrazar su ansiedad.

En realidad, evidencia su deseo de cambiar de imagen corporal mediante el control estricto de aquellos alimentos que vayan en contra de sus expectativas estéticas. Al igual que otras chicas de su edad con los mismos problemas, acaba dependiendo de sus obsesiones, ella que se cree muy independiente.



Inmadurez afectiva y complejo de inferioridad son las dos notas más llamativas en esta

alumna, que sobrevalora a su familia y se infravalora ella.

Si no acepta su cuerpo, no acepta una parte esencial de su identidad, y este rechazo se traduce en anorexias, inseguridades, fobias y temores, amores imposibles, aislamientos, autoengaños, frustraciones y expectativas mínimamente realistas, campo abonado para enfermedades psicosomáticas, que hunden sus raíces en el desequilibrio emocional y en la ansiedad permanente.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, como ya comentamos, está recibiendo ayuda psicológica y tratamiento psiquiátrico, con el fin de mejorar su autoestima, la seguridad en sí misma y la resistencia a la frustración, amén de trabajar la superación de su anorexia.
- Asimismo, dispone de unas excelentes capacidades mentales y de un gran interés por aprender, con un entorno cultural que favorece su desarrollo personal y psicológico y con amigos y amigas que se esfuerzan por hacerle la vida más agradable y más armónica.
- En el nivel académico, debe relacionarse con chicos y chicas de su edad para compartir intereses, preocupaciones y confidencias, dado que son ellos quienes pueden ayudarla y entenderla mejor que nadie, por transitar por su mismo período evolutivo.
- De cara al futuro, resulta indispensable que asuma sus limitaciones y sus condicionamientos como algo propio de todos los seres humanos. Nadie es perfecto, aunque aspiremos a la perfección. Nadie lo tiene todo. Nadie está exento de defectos y sinsabores.
- En lo familiar y social, debe asumir las circunstancias en que le ha tocado vivir y considerarse afortunada de contar con una madre que la quiere, la comprende y le ayuda en cuanto está de su parte.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1. ¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2. ¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 14

HERMANOS E HIJOS DE MADRE MALTRATADA Y PADRE PRESUNTO VIOLADOR

EDUARDO y RAQUEL son dos hermanos marcados por la desgracia. Su madre hace tiempo que ha denunciado a su padre por malos tratos y por presunta violación de sus hijos. Actualmente, la pareja se halla separada. El padre, a su vez, ha denunciado a su ex mujer por calumnias. La madre se encuentra en tratamiento psiquiátrico y padece delirios de persecución, entre otros trastornos. El hijo es deficiente mental. La hermana, única mente que funciona de manera correcta en un entorno tan caótico, lleva la casa. A pesar de la responsabilidad que le ha tocado en suerte a edad tan temprana, se comporta como una chica alegre, agradable y muy sensata. Estudia metódicamente, aunque le cuesta, y acaba de obtener el Graduado en Secundaria mediante el Programa de Diversificación Curricular.

El hermano se halla escolarizado en el mismo centro, dentro del Programa de Integración. Apenas estudia, se integra con dificultad en su grupo y falta con frecuencia a clase, bajo disculpa de encontrarse enfermo. La hermana se hace cargo de él, como si de su madre se tratase. Se preocupa de sus estudios y de su alimentación y habla con los profesores cuando es preciso. Los Servicios Sociales hace años que han asumido el caso y han intervenido en la separación de la pareja, en los trámites judiciales correspondientes y en procurar a la madre un centro de acogida provisional en tanto se solucionaba el problema de la vivienda familiar.

Análisis de la situación sociofamiliar

Como acabamos de comentar, la pareja se halla separada. El padre, según denuncia la madre, ha infligido a lo largo de varios años malos tratos a los hijos y a ella misma; y lo acusa además de abusos sexuales hacia el chico.

La madre estuvo cuatro meses en una casa de acogida, pero ahora ha podido regresar a su casa. Su ex marido vive de alquiler. Actualmente, ambas partes se hallan inmersas en un proceso judicial para aclarar estos asuntos, pero como no existen pruebas físicas, el proceso se está alargando indefinidamente.

Esta mujer ha puesto el caso en manos de los Servicios Sociales, pero se lamenta de

que no lo llevan como ella querría. Concretamente, el abogado que se le ha asignado no parece mostrarse muy diligente, según ella.

Es más, acusa a los Servicios Sociales de no haber asistido a determinados juicios, bajo disculpa de no disponer de datos suficientes, y afirma que incluso la presionan con amenazas de quitarle la custodia de los hijos si no facilita al padre las visitas a sus vástagos, pero en realidad ellos no quieren verlo, porque lo temen.

Si no cumple lo acordado judicialmente, el juez le retiraría la custodia por incumplimiento de sentencia. Si cumple con la ley, sus hijos se niegan a visitar al padre.

Sus acusaciones respecto a los Servicios Sociales parecen carecer de fundamento, una vez oída la versión de la trabajadora social que lleva el caso.

Cuenta, además, que cuando iban al campo con él, los amenazaba con dejarlos solos allí. Ahora las visitas son supervisadas en un punto de encuentro. Duran entre una hora y media y dos horas.

En un test proyectivo, Raquel dice sentirse agresiva «cuando me dicen que tengo que ver a mi padre», triste cuando llegan papeles de los abogados insistiendo en que debe visitar a su padre y asustada «de que tenga que ver a mi padre o de que metan en la cárcel a mi madre, porque dice el juez que si no vamos al punto de encuentro, pueden acusar a mi madre de no cumplir la sentencia y meterla en la cárcel». Más claro, imposible.

Este hombre, presunto delincuente, se declara inocente y víctima de los desvaríos de su mujer. Sin embargo, los malos tratos parecen haber existido realmente. Así lo admite el juez, que emitió hace tiempo una orden de alejamiento contra él.

Pasa a la madre una exigua pensión mensual, porque se ha declarado insolvente. Es descrito como violento, al igual que el abuelo, y el hijo está desarrollando conductas similares con su progenitora, quien las atribuye a la influencia paterna.

Desgraciadamente, la madre también desvaría. Como hemos comentado más atrás, está en tratamiento psiquiátrico. He aquí un ejemplo: dice tener sospechas de que en casa de su suegro pudiera haber enterrado alguien en el jardín. ¿Un asesinato? ¿Quién? ¿Por qué causas? No lo sabe. Entendemos que fabula.

Nada de esto ha sido confirmado por la policía. Parece que esta mujer desbarra, a causa de los malos tratos sufridos y de su drama familiar y matrimonial.

No menos esclarecedores resultan otros comentarios excéntricos: la trabajadora social se ha liado con su ex marido (pura fantasía), hay profesores que también violan a sus hijos, ella sola acabará con ETA...

Aquí sólo incluimos un breve resumen de cuanto nos contó, pero su historia resulta sobrecogedora y causa angustia oírla, porque da la sensación de que nadie le está ayudando a resolver sus problemas, a pesar de unos malos tratos continuados y de una vida matrimonial tormentosa, que ha soportado durante años porque sus hijos pequeños la necesitaban.

Ha vivido siempre inmersa en la amenaza, el miedo, la frustración y el abandono, puesto que el marido «ha hecho su vida, gastaba su dinero sin decir en qué y nunca nos ha prestado la menor atención ni a mí ni a los niños».

Vemos, pues, que estos dos adolescentes se hallan inmersos en un entorno familiar desestructurado, con un padre maltratador y una madre enferma mentalmente. Un cuadro desolador y de difícil solución.

Además, se detectan dificultades económicas importantes. La madre realiza trabajos esporádicos como limpiadora. Cobra una Renta Mínima de Inserción por parte de su Comunidad Autónoma. Actualmente, vive en un piso en buenas condiciones de habitabilidad.

Los Servicios Sociales municipales llevan a cabo un seguimiento continuo de esta familia, ya que la consideran prioritaria respecto a otras en su intervención.

Ámbito escolar

Eduardo plantea serios problemas de adaptación escolar, con tendencia al aislamiento dentro del centro. Además, se relaciona con malas compañías fuera del mismo, dado que por las tardes pasa más tiempo del conveniente en la calle.

Hasta hace poco trabajaba a su ritmo, apenas faltaba a clase y se comportaba de forma correcta, pero últimamente ha dejado de interesarse el estudio, pese a las profundas adaptaciones que se le han realizado en casi todas las áreas y materias, porque le cuesta muchísimo comprender conceptos elementales y porque pone poco de su parte.

Sus profesores dicen que «ha tocado techo» y que precisa otro tipo de enseñanza, y así parece ser. Le motivaría más aprender un oficio que continuar enfrentándose a conceptos que no le interesan. En esa idea estamos, y probablemente el próximo curso comience un programa de Cualificación Profesional Inicial, dado que va a cumplir ya 18 años.

Las diversas evaluaciones psicopedagógicas llevadas a cabo a lo largo de su escolaridad lo sitúan en una deficiencia mental moderada. Se halla ubicado en tercero de la ESO, pero su nivel de competencia curricular corresponde a un cuarto de Primaria.

En cuanto a su estilo de aprendizaje:

- Realiza trabajos dirigidos con pautas bien marcadas y su acceso al conocimiento lo basa en la manipulación y en la experimentación.
- A veces aborda los problemas de manera global, centrándose en aquellos aspectos generales que se hallen correctamente estructurados. En la mayoría de las ocasiones, su atención dispersa le dificulta concentrarse en las tareas.
- Persiste en un método de trabajo, aunque no funcione, y se desanima con facilidad, abandonando sus responsabilidades cuando los resultados no son los esperados.
- Comienza la actividad de modo impulsivo, sin intentar comprenderla.
- Su nivel general de motivación resulta muy bajo. No valora el estudio.
- Entrega los trabajos más allá de los plazos convenidos.
- No organiza ni respeta los tiempos marcados para estudiar.

Su estilo de aprendizaje podría resumirse, pues, en los siguientes puntos: falta de autonomía, escasa capacidad de atención y concentración, demanda de trabajo personalizado, con pautas muy dirigidas, refuerzos sociales, implicación en actividades muy prácticas y seguimiento diario de sus cuadernos y fichas.

Su hermana Raquel, en cambio, se comporta como una alumna trabajadora, motivada, sociable, volcada en ayudar a los demás, de asistencia diaria y de conducta excelente. Todos los profesores la aprecian en alto grado y la admirran por su fuerza de voluntad y su espíritu solidario.

En cuanto a sus capacidades mentales, en las pruebas psicométricas aplicadas aparece como una chica normal, con lagunas importantes en el razonamiento abstracto y numérico. También resultan normales su capacidad de atención y de memoria y su razonamiento verbal y espacial.

Aunque le cuesta aprender, jamás se desanima ni se bloquea ante la dificultad. Diariamente trae a clase sus deberes hechos y participa activamente en los trabajos grupales.

A pesar de sus graves problemas familiares, siempre se muestra positiva, de buen humor y dispuesta a echar una mano a quien precise de su ayuda o de su colaboración. Es un ejemplo importante que seguir por cualquier alumno. Su capacidad de esfuerzo resulta altamente meritaria.

Personalidad

Ambos hermanos difieren en personalidad, al igual que en capacidades mentales, habilidades sociales, intereses escolares y amistades.

Eduardo se muestra inquieto, triste, retraído, nervioso, distraído, escasamente sociable, absorto en su mundo, inseguro, desordenado, dependiente, vago, a veces agresivo en casa, con frecuentes cambios de humor, débilmente conectado con los intereses de los chicos de su edad, a causa de su deficiencia, que le aboca a comportamientos infantiles e inmaduros, con tendencia a mentir cuando no se halla dispuesto a asumir sus obligaciones, sensible e inestable emocionalmente. Su comportamiento podría calificarse de mejorable en general.

En casa apenas colabora en las tareas domésticas ni en el cuidado de su habitación, pero tampoco le exigen responsabilidades concretas, dadas sus limitaciones intelectuales, según comenta la hermana.

Es una pena que desaprovechen tal posibilidad, que le permitiría mejorar sus capacidades motrices y aprender conductas útiles para la vida, lo cual significaría alcanzar un adecuado nivel de autonomía.

Su capacidad de adaptación resulta baja en todos los campos: personal, familiar, escolar y social. Cuenta con pocos amigos, quienes se aprovechan de su buena fe y de su dependencia de los demás.

Como apenas se le asignan obligaciones en casa, tan pronto come, corre a la calle, donde se junta con compañías nada recomendables. Sus escasas habilidades sociales y su significada inmadurez lo convierten en blanco perfecto para ser manipulado hábilmente por sus «amigos», quienes se aprovechan de su inocencia y de su falta de picardía y lo encaminan hacia el absentismo y el abandono de sus estudios.

Puede convertirse en «carne de cañón» en manos faltas de escrúpulos, capaces de implicarlo en hurtos, manejo de sustancias prohibidas u otras conductas de riesgo. Teniendo en cuenta que en la localidad opera una banda adolescente fichada por la policía, que está llevando a cabo comportamientos delictivos, no sería de extrañar que lo incitasen a cometer actos ilegales de imprevisibles consecuencias.

Todo esto lo saben la madre y la hermana, que procuran controlar sus amistades hasta donde les es posible, pero resultaría más beneficioso que lo inscribieran en tareas educativas por las tardes.

Contamos con dicha posibilidad a través de la Casa de la Juventud o de otras instituciones y organismos locales, pero no conseguimos que participe en ellas. Da la

impresión de que en la familia se imponen sus caprichos, aunque perjudiquen su evolución psicológica.

También le hemos intentado inscribir en cursillos de habilidades sociales y en el programa de «Ayuda psicológica individual», pero en vano. Su madre acepta sus decisiones sin tener en cuenta las posibilidades educativas a las que renuncia ni los peligros que corre en la calle, falto de control.

Vemos, pues, que en el hogar va de «pequeño» y de consentido, y madre e hija parten de la idea de que «no se le pueden exigir grandes cosas, porque no da más de sí».

Sus intereses personales se centran en la televisión, el fútbol y en salir con sus amigos; y los profesionales no se hallan definidos aún, pero podrían girar en torno a oficios relacionados con el cuidado de parques y jardines o algo similar, y en dicha tarea estamos empeñados, dada su edad.

Además, resulta muy difícil contactar con su progenitora. Raramente aparece por el centro cuando se la convoca a reuniones o entrevistas. Ya dijimos que delega en la hija, que es quien realmente asume las funciones de madre.

Respecto a Raquel, es el alma de la casa y la que lleva las riendas del hogar. Su madre trabaja fuera. Pero Raquel no cuenta con la suficiente autoridad como para «hacerse» con su hermano, que unas veces la escucha y muchas va por libre.

Ya comentamos que la madre lo superprotege y lo disculpa, escudándose en su deficiencia mental y en «lo mal que lo ha pasado en su infancia, a causa de los malos tratos y abusos del padre». Flaco favor le hace.

Raquel se muestra alegre, sociable, ordenada, estudiosa, muy responsable, atenta, amiga de sus amigas, sensible, independiente, insegura, nerviosa, tímida, dialogante, sincera y pacífica.

Su nivel de adaptación resulta adecuado en todos los campos: personal, familiar, escolar y social. Cuenta con muchos amigos y amigas y es muy valorada por su espíritu de sacrificio y de entrega.

Sus intereses personales giran en torno a la televisión, la música moderna, escribir poesía, leer revistas y, cuando puede, salir con las amigas.



Cuatro miembros de la familia, cuatro mundos lejanos entre sí, según Eduardo.

Y en el campo profesional, aspira a cursar un ciclo formativo de «Auxiliar de farmacia». También le gustaría trabajar en una oficina. Posiblemente será una excelente secretaria, puesto que se comporta como una chica ordenada, responsable y sociable.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, Eduardo precisa:

1. Potenciar su motivación e intereses a través de tareas estructuradas, atractivas y en las que obtenga éxitos, por pequeños que resulten.
2. Asumir responsabilidades acordes con su evolución psicológica, a fin de que pueda desarrollar una adecuada autonomía y una mayor seguridad y confianza en sus posibilidades. La madre y la hermana así deben entenderlo.
3. Cultivar sus habilidades sociales a través de programas adecuados, o bien inscribiéndose en actividades de ocio y tiempo libre promovidas por la Casa de la Juventud o por otros organismos dedicados a trabajar con adolescentes que sufren importantes déficits evolutivos.
4. Afianzar hábitos de organización y esfuerzo personal, que le permitan adaptarse al entorno laboral en un futuro próximo.
5. Por nuestra parte, continuaremos insistiendo en que reciba ayuda psicológica individual y en que participe en el programa de «Habilidades sociales». Hasta ahora no lo hemos conseguido.

•Respecto a Raquel, le proponemos proseguir en la línea actual, dado que su capacidad de superación y su valentía para afrontar circunstancias tan adversas como las que le está tocando vivir, resultan admirables. Otras adolescentes, en su situación, se habrían venido abajo. En su momento, contó con nuestro programa de «Ayuda psicológica individual».

•Desde el punto de vista escolar de Eduardo, conviene:

- 1.Favorecer su participación en trabajos de equipo, a fin de ayudarle a superar su tendencia al aislamiento.
- 2.Continuar realizando adaptaciones curriculares en aquellas áreas o materias en que precise una adecuación a sus necesidades educativas.
- 3.Dentro del aula ordinaria, hay que adaptarle las tareas a sus posibilidades, o bien seguir las directrices propuestas por el profesorado de apoyo.
- 4.Es preciso prestarle ayuda específica y procurarle pautas bien definidas acerca de la actividad demandada, puesto que tiende a abandonar aquellas tareas que no entiende y a desanimarse ante la dificultad.
- 5.Conviene reforzar en Educación Física los conceptos básicos espaciales y temporales, así como la orientación y la coordinación espaciotemporal.
- 6.Se siente muy motivado por el uso del ordenador, refuerzo que puede aprovecharse para planificar algunas actividades con su grupo de referencia.

•Raquel ha superado antiguos hándicaps, entre ellos:

- 1.Importantes lagunas académicas. Aún persisten, pero atenuadas.
 - 2.Baja autoestima y falta de confianza en sí misma.
 - 3.Problemas de organización en los estudios, así como dificultades en comprensión lectora, ortografía y lectura.
- De cara al futuro, resulta indispensable proporcionar a Eduardo un programa adecuado a sus posibilidades y necesidades. Nosotros le recomendamos, dentro de la Cualificación Profesional Inicial, «Viveros y jardines». Contamos ya con el centro ideal, próximo a su localidad y adaptado a este tipo de alumnado.
- Raquel desea cursar un ciclo formativo de «Auxiliar de farmacia», y así sucederá a partir de septiembre, una vez que haya obtenido ya el Graduado en Secundaria.

- En lo familiar, los Servicios Sociales deben proseguir su tarea de ayuda psicológica y económica a la madre, aunque a veces no reciban más que críticas destructivas a su labor por parte de la misma. Su estado psicológico la disculpa, al menos en parte.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 15

ALUMNO AISLADO, HIPOCONDRIÁCO Y CON PROBLEMAS FAMILIARES GRAVES

JONATHAN es un adolescente solitario, triste, que ha crecido sin conocer a su padre. Su progenitora, madre soltera, vive en casa de sus mayores. Por tanto, Jonathan convive con su madre y sus abuelos. En realidad, es su abuela quien se ocupa de él y de toda la familia. Aunque sin estudios y chapada a la antigua, se trata de una mujer con un coraje fuera de lo común, decidida y preocupada por el bienestar de su hogar y, en especial, por su nieto. La madre de Jonathan padece depresión desde hace años y apenas sale de casa. Se ha enterrado en vida, cual monja de clausura. De hecho, a las entrevistas con los profesores siempre acude la abuela.

Nuestro joven discípulo se halla inadaptado en su clase, y no por culpa de sus compañeros, que han hecho lo posible por integrarlo. Trabaja muy poco y apenas participa en el aula. No hemos conseguido incluirlo en un programa de «Habilidades sociales» que llevamos a cabo cada año, a pesar de haberse comprometido a asistir; en cambio, sí ha asistido regularmente al programa de «Ayuda psicológica individual». A finales de curso ha abandonado sus estudios, pese a los consejos de quienes le conocemos, incluida su tutora. Desea integrarse ya en el mundo laboral, puesto que cuenta con 17 años.

Análisis de la situación sociofamiliar

La dramática situación familiar no le favorece. La madre, como decíamos, marcada por un trauma que no ha conseguido superar (enamorada de su novio, éste, una vez embarazada, la abandonó), se ha sumido en la melancolía y en la depresión, y ni siquiera la intervención psiquiátrica ha conseguido sacarla de tan lamentable estado.

Ha desarrollado su labor profesional durante varios años en una fábrica, pero actualmente no encuentra trabajo y depende de su familia incluso económicamente.

Por tanto, la situación financiera no resulta boyante. Viven de la pensión del abuelo, que constituye el único ingreso de la familia. Hombre callado y tranquilo, padece hipocondría.

La abuela lleva las riendas de la casa y se las apaña para que de un sueldo nada

llamativo coman todos. No le sobra dinero, pero sí optimismo y arrojo. No se deja vencer por las circunstancias adversas que la rodean.

Jonathan ha asimilado tan bien los aspectos negativos de su familia, que arrastra las tendencias depresivas de su madre, la falta de habilidades comunicativas y la hipocondría del abuelo, y el espíritu pusilánime y pasivo del padre. Además, se trata de un chico muy testarudo, que no se deja ayudar ni aconsejar.

Hace poco, el padre lo ha reconocido legalmente y le ha dado su apellido. Incluso ha comenzado a prestarles alguna ayuda económica, pero sin grandes alardes. Como dice el refrán: «Más vale tarde que nunca».

A pesar de ello, el hijo no muestra apenas interés por relacionarse con su progenitor. Ha vivido tantos años sin él, que ya no lo considera importante en su vida, al menos conscientemente.

Observamos, pues, que el entorno familiar en que se mueve Jonathan no resulta ideal y que le está influyendo negativamente. Se trata de un entorno triste, falto de vida y de estímulos. Además, la superprotección a que lo somete su abuela lo perjudica y lo condiciona más aún.

Se le ha hecho esta observación en diversas entrevistas mantenidas con ella, pero es de ideas fijas: «No quiero que sufra como su madre. Ya tendrá tiempo de moverse por sí mismo». Pero 17 años son suficientes para adquirir una mínima autonomía y un mínimo sentido de la responsabilidad.

Con dicho comportamiento, la abuela no hace sino acentuar su timidez, su inseguridad y su pasividad. Si se lo dan todo hecho, tanto mejor. Pero nadie puede estudiar por él. Nadie puede madurar por él. Y eso no lo entiende.

Ambiente escolar

Hemos comentado la tendencia de Jonathan a aislarlo dentro del grupo, a vivir en soledad y a huir de sus responsabilidades. Apenas aprovecha las clases y se muestra ausente y distante tanto de sus profesores como de sus compañeros.

Casi nunca trae hechos los deberes que le mandan para casa. Tampoco da explicaciones. Realmente, se expresa con monosílabos y tiende a pasar desapercibido. Resulta difícil que conteste con una frase.

Posee importantes lagunas académicas. Ha contado con un programa de Compensación Educativa en cursos anteriores. El año pasado lo incluimos en el programa de Diversificación Curricular para ayudarle a obtener el Graduado en

Secundaria. En el primer trimestre pareció motivarse, pero pronto desconectó y volvió a su habitual pasividad, a pesar de los esfuerzos de sus profesores para engancharlo al curso.

A partir de Navidad comenzó a faltar frecuentemente, con diversas excusas: dolor de vientre, estreñimiento, alergias, jaqueca... En realidad, enfermedades psicosomáticas que oculan su verdadero problema: no le gusta estudiar ni asistir a clase, porque no quiere enfrentarse a sus responsabilidades como estudiante.

Se halla acostumbrado a sentirse protegido por la abuela ya desde pequeño y a recurrir a las mismas estrategias para desconectar del estudio. Tiende a refugiarse en casa, donde nadie le exige nada, donde puede pasar la mañana encerrado en su habitación jugando a lo que le plazca o viendo la televisión en el comedor.

Siempre cuenta con la disculpa perfecta, al menos para su familia. Y como nadie se planta, se aprovecha de la situación y repite día tras día el mismo esquema de actuación y los mismos débiles argumentos.

Manifiesta grandes carencias en el área de lenguaje: comprensión, ortografía, expresión oral y escrita, gramática básica... Tampoco maneja conceptos matemáticos elementales: cálculo, magnitudes, proporciones, ecuaciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica.

En cuanto a sus capacidades intelectuales, resultan bajas en todos los campos: inteligencia general, razonamiento abstracto, verbal, numérico y espacial, atención y memoria. En realidad, su falta de esfuerzo e interés a lo largo de su escolaridad explica que apenas haya desarrollado sus habilidades mentales adecuadamente. No se trata de un chico deficiente psíquico, pero sí cultural.

Su estilo de aprendizaje es el propio de un chico desmotivado y distraído: carencia de autonomía, necesidad de una enseñanza muy personalizada y de profesores motivadores y comprensivos, escasa participación en tareas de equipo, ausencia de hábitos de trabajo, falta de voluntad y de interés, tendencia a rehuir el esfuerzo, lentitud en la ejecución de la tarea y bajo nivel de motivación, que dificulta su capacidad de aprendizaje.

Personalidad

Jonathan se proyecta como un chico retraído, solitario, vago, lento, desordenado, inseguro, distraído, triste, nervioso, pesimista, hipocondríaco, con tendencia a somatizar sus temores, obsesiones y frustraciones en forma de dolores de vientre, jaquecas, resfriados, alergias o cualesquiera otra enfermedad psicosomática.

En realidad, busca llamar la atención con sus comportamientos obsesivos. Sus

frecuentes «enfermedades» no son otra cosa que una evasión de la realidad y una huida de sus responsabilidades.

La superprotección a que le ha sometido la familia lo ha vuelto un chico inseguro, pasivo, tímido, débil, incapaz de afrontar los problemas de la vida diaria con valentía y espíritu positivo.

Él se considera tímido, nervioso, indeciso, amante de la soledad, miedoso, poco responsable y con escasos amigos.

Entre sus intereses personales figura el jugar con la Play Station o con el ordenador, ver la televisión o escuchar música. Respecto a sus intereses profesionales, no sabe lo que quiere. Le gustaría cursar un programa de Cualificación Profesional Inicial de «Reparación de vehículos», pero como no aporte un espíritu más activo, los talleres se lo van a poner difícil.

Su nivel de adaptación personal, familiar, escolar y social resulta bajo y su comportamiento peca de falta de compromiso. Pagaría por no hablar. Sus compañeros lo aceptan como es, puesto que siempre lo han conocido así.

Se le ha diagnosticado colon irritable, con tendencia a sangrar. También se muestra alérgico, asmático e hipochondríaco.

En los cuestionarios de personalidad aplicados evidencia una gran desvalorización personal, una baja autoestima y una constante frustración. No se acepta a sí mismo ni se siente a gusto en su entorno. Se considera poco importante en su familia.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, dado que precisa ayuda psicológica, se la venimos prestando durante los cuatro últimos meses del curso (en años anteriores la rechazó), a pesar de su abandono escolar en el tercer trimestre. Ha trabajado los aspectos reseñados a lo largo del presente análisis.
- Por las tardes se ha inscrito en un equipo de fútbol, lo cual contribuirá a mejorar sus relaciones sociales, si bien incluso con sus amigos se muestra callado y reservado. Pero, evidentemente, dicha actividad le beneficia física y psicológicamente.
- Los Servicios Sociales conocen su caso e intervienen con la madre y la abuela, aunque ambas prestan escasa atención a sus propuestas. También les facilitan ayudas oficiales.
- La madre debería seguir un tratamiento más psicológico que psiquátrico, dado que lleva

varios años tomando medicamentos y no acaba de salir del laberinto.

- Pensamos que los medicamentos, por sí solos, resultan escasamente efectivos. Así se lo hemos hecho saber a la abuela, que vive resignada dicha situación familiar, como si juzgase innecesario enfrentarse a un destino aciago e inmutable.
- En el nivel académico, es preciso continuar procurándole un aprendizaje donde lo teórico se reduzca a lo esencial y donde prime lo práctico, donde se valoren no sólo los resultados de los exámenes, sino también los deberes para casa, el cuaderno diario, la participación en clase, la asistencia continuada, el buen comportamiento y la actitud positiva, el compañerismo, el trabajo en equipo y el espíritu cooperativo.
- Además, resulta imprescindible para él inscribirse (como así lo ha hecho finalmente, por consejo nuestro) en un programa práctico de Formación Profesional, que se tornará más motivante que sus actuales estudios. Esperamos que asista regularmente y que le sirva de trampolín para su futuro.
- También precisa un control diario de la tarea, aprender a prever las consecuencias de sus actos y asumir responsabilidades, entre otras necesidades específicas.
- De cara al futuro, resulta indispensable reforzar sus logros y su motivación, dada su tendencia crónica al desánimo y al abandono.
- En lo familiar, consideramos necesario mantener contactos periódicos con la abuela para coordinar su proceso educativo, el modo de tratarlo y de alcanzar acuerdos con él, el tiempo de estudio en casa, etc.
- Hay que convencerla de que no le aporta ningún beneficio la innecesaria superprotección que le dispensa.
- Respecto a la madre, como hemos comentado anteriormente, debe recurrir a la psicoterapia, en vez de limitarse a ingerir diariamente su dosis de medicamentos, que la mantienen medio drogada y ajena a la realidad.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1. ¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2. ¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 16

ADOLESCENTE DELINCUENTE, ABSENTISTA Y «CAMELLO»

JOSÉ PEDRO pasa el día en la calle, falto de control paterno. Se junta con los chicos más conflictivos de la localidad y forma parte de sus comportamientos delictivos: roban en tiendas, amenazan a otros chicos por tonterías, consumen «porros», e incluso trafican con droga. Se escudan en su minoría de edad para sus actos vandálicos, conscientes de que las consecuencias de los mismos resultarán atenuadas por su situación legal.

En casa carece de control y de autoridad, al igual que sus compañeros de correrías. Los padres dicen no poder con él. Asiste a clase cuando le apetece y molesta constantemente en el grupo. Su ansia por llamar la atención es obsesiva. Los Servicios Sociales han intervenido en diversas ocasiones con su madre (el padre no aparece), que asume compromisos nunca cumplidos.

La policía ha alertado de la existencia de una banda compuesta por unos 15 adolescentes, con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años. Todos cuentan con antecedentes policiales. José Pedro pertenece a ella. Fue alumno nuestro hace dos cursos. Pasó a realizar un programa de Cualificación Profesional Inicial, pero en seguida lo abandonó. Hace poco tiempo ha sido internado en un centro de menores, acusado de diversos atracos a mano armada.

Análisis de la situación sociofamiliar

La familia está compuesta por el matrimonio y dos hijos. Ambos hermanos hacen lo que les viene en gana en casa. Son ellos los que mandan. La madre, quizás deseando neutralizar sus complejos de culpabilidad por no prestarles apenas atención, los disculpa y los malcria, confiando en que con regalos va a conseguir «hacerse» con ellos.

El padre se mantiene ajeno a la educación de sus retoños, pensando que la Naturaleza es sabia y que el tiempo les ayudará a madurar. Si él no tiene estudios y se gana la vida con comodidad, tampoco es esencial que sus vástagos estudien.

Así pues, dejadez, abandono y autoengaño son las constantes familiares que guían el proceso educativo de sus hijos. Ni estudian ni colaboran en el hogar. Además, les causan problemas incluso en la calle.

Los profesores convocan a los padres a entrevistas para reconducir dicha situación. Sólo acude la madre cuando puede. Comenta su situación laboral y se siente disculpada.

Se considera culpable por no disponer de tiempo suficiente para controlar a sus dos dolores de cabeza.

Parece asumir compromisos, que olvida apenas cruza las puertas del centro. Por supuesto, no hablamos de mala voluntad, sino de pasividad y de resignada aceptación de las circunstancias. Al fin y al cabo, se halla sola frente al peligro.

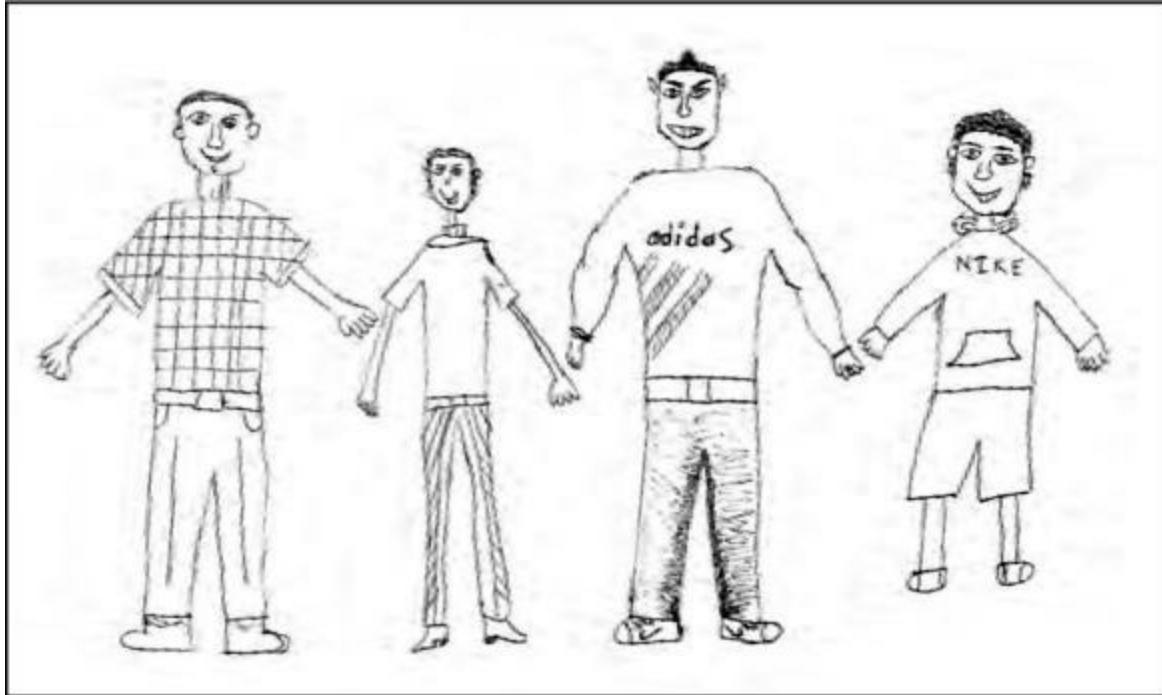
Desgraciadamente, no le faltan motivos de preocupación y de alarma incluso en casa. El hijo mayor, no hace mucho tiempo, le sustrajo una cantidad nada despreciable de una hucha de ahorros, cuyo destino eran las vacaciones de verano. No ha conseguido saber en qué fue utilizada.

Si esta mujer intenta ponerse en su sitio, los hijos la amenazan con irse de casa. Acaba cediendo, y quien cede una vez, cede cien. Si el padre colaborase mínimamente, es probable que la situación familiar cambiase de modo apreciable.

Pero las pautas educativas resultan dispares entre ellos y, por tanto, ineficaces. Si la madre se ve privada de autoridad por un cónyuge consentidor e irresponsable, ¿qué posibilidad tiene de enmendar el rumbo torcido de sus vástagos? No extraña que desista.

Si, además, los conflictos de pareja los están abocando a la separación matrimonial, los hijos encuentran el terreno abonado para caminar por la vida a golpe de capricho y carentes de cordura.

Son adolescentes faltos de normas y de afecto, con sus intereses cumplidos por demás, sus estómagos llenos y su sentido de la responsabilidad por los suelos, chicos de la calle, donde aprenden lo que no deben y cuya aversión al esfuerzo y al trabajo los aleja de sus estudios.



Mostrar los dientes es signo de agresividad. Tampoco observamos contacto afectivo entre las figuras.

Ambiente escolar

Hemos comentado el ambiente en que se mueve nuestro protagonista, entorno relacionado con la delincuencia y el absentismo escolar y capaz de proporcionarle unos ingresos extras suficientes para cumplir sus caprichos más exigentes.

¿Cómo vamos a conseguir motivarlo hacia el estudio? Su absentismo es conocido y tolerado por los padres. La amenaza de expulsión del centro resulta un premio para él: varios días sin clase, que le permitirán vagar por la calle mañana y tarde.

La tolerancia con un alumno tal en el aula es interpretada como debilidad de los profesores, que juzga, no sin razón, condicionados por el miedo a las represalias. A veces las películas del Oeste, con sus matones y sus pistoleros sin escrúpulos, no constituyen meramente una ficción en nuestros ambientes escolares europeos.

Por más que digamos, adolescentes sabedores de que sus conductas delictivas tendrán escasas repercusiones legales, al tratarse de chicos menores de edad, se sienten crecidos y dueños del entorno que les rodea y les teme.

No negamos la validez de las normas de convivencia, que consideramos adecuadas para una amplísima mayoría de alumnos, pero de escasa eficacia en casos como el aquí comentado.

No estaría de más plantear debates serios sobre cómo integrar en la sociedad a estos adolescentes violentos e inadaptados, que huyen como del diablo ante exigencias y responsabilidades que rechazan.

No cuestionamos la oportunidad ni la eficacia de los programas específicos con que cuenta el sistema educativo español para este perfil de alumnos: Compensación Educativa, Unidades de Formación e Inserción Laboral, Programas de Cualificación Profesional Inicial, Programas de Formación-Empleo...

Pero no estaría de más que los poderes públicos tuvieran en cuenta experiencias como la de Summerhill, que combina la enseñanza práctica con la Naturaleza, que rompe con la idea de escuela como cárcel para estos fugitivos de los libros.

Son experiencias costosas a nivel económico, pero posiblemente su eficacia compense los gastos originados. Se me dirá que ya existen experiencias interesantes, como la Ciudad de los Muchachos u otras similares. Pues entonces, que se generalicen para este tipo de adolescentes.

Estamos acostumbrados a considerar héroes a los promotores de dichas genialidades, y lo son. Pero facilitemos la difusión de las mismas con recursos suficientes. El dinero público resulta escaso para las muchas necesidades de un país, pero habrá que priorizar en función de unas ideas políticas y culturales.

¿Acaso interesa más derrochar en armamento, en publicidad innecesaria, en campañas cuestionables, por no mencionar el dinero que se pierde en gastos de dudosa justificación? Aún no dedicamos a educación y cultura lo que la media de los países más desarrollados de nuestro espacio europeo. No pedimos imposibles.

No se trata de echar por tierra lo que existe y sirve, sino de dar un paso más en la integración de alumnos con historial delincuente, que rechazan frontalmente entornos educativos ordinarios.

De 12 a 15 años apenas existen alternativas para este tipo de adolescentes. Y es justamente en dicho tramo de edad donde encontramos los casos más conflictivos del sistema educativo.

A partir de los 16 años, nadie niega las múltiples posibilidades con que contamos para integrar en el mundo laboral a aquellos alumnos que no desean continuar estudiando; pero no disponemos de alternativas para el tramo de edad mencionado.

Volviendo al caso que nos ocupa, José Pedro, absentista nato, nos comenta con frialdad asombrosa que le compensa más vender droga que estudiar, porque con un mínimo esfuerzo obtiene la máxima rentabilidad.

Como se trata de un menor de edad, únicamente podrá ser fichado por la policía. ¿Pero realmente basta con eso? ¿Son una solución los centros de menores? Probablemente, salen más «maleados» que cuando entraron.

El mero castigo no constituye una solución. No asegura la reinserción. Continúo pensando en las escuelas al estilo Summerhill o en experiencias actuales meritorias: educación práctica, valores adquiridos a través del deporte, de la Naturaleza, del compañerismo, educadores expertos en tratar con adolescentes conflictivos...

El peligro estriba en vagar por las calles, sin control, sin nada que hacer, sin orientación. ¿Qué mejor diversión que llamar la atención con comportamientos de riesgo, que dan imagen de chico/chica por encima de las normas, por encima del bien y del mal?

José Pedro ha robado en el instituto por las tardes, ha roto mesas y sillas, ha pintado las paredes sin consecuencias concretas, porque muchos compañeros saben quién lleva a cabo este tipo de comportamientos, pero nadie abre la boca, nadie hace de testigo por miedo a las consecuencias.

En cuanto a sus capacidades intelectuales, podemos considerarlas muy aceptables tanto en inteligencia como en razonamiento lógico y espacial y en memoria, y deficientes en razonamiento verbal y numérico, así como en atención. Su falta de interés por lo académico se torna responsable de sus bajos resultados verbales y numéricos.

La cultura constituye su última prioridad, y sus responsabilidades como estudiante sencillamente no existen. El esfuerzo y el interés son objeto de desprecio.

José Pedro no domina la ortografía básica ni la expresión escrita y sus lagunas en matemáticas se extienden a todos los conceptos básicos: cálculo, magnitudes, ecuaciones, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica.

Acabará caminando por la vida como analfabeto funcional, como tantos alumnos que pasan de 10 a 12 años en centros educativos y de los que salen con unos conocimientos tan mínimos, que apenas les permitirán resolver problemas elementales de la vida corriente que requieran unas bases culturales indispensables.

Su estilo de aprendizaje es el propio de un chico desmotivado, absentista, rebelde y agresivo: carencia de autonomía, deseo constante de llamar la atención, frustración ante la más mínima dificultad, actitud pasiva o agresiva hacia sus compañeros y profesores, necesidad de una enseñanza muy personalizada y de docentes motivadores y comprensivos, escasa participación en tareas de equipo, ausencia de hábitos de trabajo, falta de voluntad y de interés, tendencia a rehuir el esfuerzo, bajo nivel de implicación personal, que dificulta su capacidad de aprendizaje, y rechazo de normas y

compromisos.

Personalidad

Jonathan aparece como un chico alegre, vago, desordenado, con falsa idea de seguridad, agresivo, pendenciero, distraído, muy nervioso, pesimista, desobediente e irresponsable.

Posee una idea de sociabilidad muy particular: se junta con los que aprueban sus ideas y comportamientos, busca pelea al menor motivo, se rodea de su cohorte de satélites (ordinariamente compañeros faltos de personalidad y deseosos de protagonismo), busca llamar la atención constantemente y convertirse en el centro de todas las miradas y compensa sus frustraciones saltándose las normas.

Él se considera seguro, nervioso, fuerte, amigo de sus amigos (¡y qué amigos!), rebelde, agresivo y desconfiado.

Entre sus intereses personales, figura jugar con la Play Station, ver la televisión, escuchar música y salir con sus amigos, con los que pasa la tarde en la calle haciendo de las suyas.

Respecto a sus intereses profesionales, ya comentamos que había comenzado un programa de «Reparación de vehículos», que abandonó en seguida, por falta de voluntad para asistir diariamente al centro.

El nivel de adaptación personal, familiar y escolar que proyectan los tests de personalidad aplicados se muestra muy bajo, fruto de una falta de control familiar y de su rechazo de las normas; en cambio, en el plano social obtiene puntuaciones elevadas, puesto que cuenta con numerosos amigos.

Desgraciadamente, se trata de amigos que se mueven en su mismo ambiente problemático y enfrentados a la ley. Tienen cuanto desean, pero carecen de cariño y de atención paterna, porque sus progenitores han decidido priorizar casi exclusivamente el trabajo frente a la educación y el estudio, que han quedado relegados a un segundo plano.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, precisa ayuda psicológica. Se la hemos ofrecido, pero la ha rechazado sistemáticamente.
- De igual manera, debería inscribirse en un programa de desintoxicación. Es consumidor habitual. Obtiene los ingresos necesarios para su adicción de hurtos y de la venta de droga. Tampoco se ha conseguido que asista a programas específicos municipales.

- Los Servicios Sociales han intervenido sobre la familia, pero los resultados se nos antojan mínimos, por los motivos comentados a lo largo del presente caso. Deben intentarlo una vez más con nuevos procedimientos.
- Mientras los padres no se tornen conscientes de la gravedad de la situación en que se encuentra su hijo, las posibilidades de rehabilitación serán nulas y la cárcel se convertirá en su domicilio habitual. Ya está pasando por dicha experiencia, si bien atenuada por ser menor; pero pronto dejará de serlo.
- En el nivel académico-profesional, precisaría inscribirse en un programa de Formación-Empleo cuya finalidad básica consista en integrarlo cuanto antes en el mundo laboral. Ya comentamos los condicionamientos. Piensa que le compensa más vender droga que trabajar. Funesta filosofía.
- Necesita cambiar de entorno sociocultural y de amistades, que le están llevando al desastre personal y social.
- En lo familiar, resulta imprescindible que sus progenitores asistan a una escuela de padres o pidan ayuda psicológica si desean re conducir su propia situación y la de sus hijos. Hasta el presente, no lo hemos conseguido, a pesar de sus buenas intenciones, aunque de corta duración.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1. ¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2. ¿Qué añadirías a lo dicho?

3. ¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4. ¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 17

ADOLESCENTE ABSENTISTA EN CENTRO DE ACOGIDA

ROBERTO fue abandonado por sus padres, cuando todavía era pequeño, junto con su hermana. Ha vivido en distintos centros de acogida de su ciudad. Siempre ha sido un chico pendenciero y conflictivo, que no respeta normas ni personas, sean sus tutores legales, sean sus profesores. Durante dos años académicos estuvo escolarizado en nuestro centro. El curso anterior se hallaba matriculado en 4º de Secundaria, pero en el tercer trimestre abandonó sus estudios para ponerse a trabajar.

Por mal hábito llegaba tarde a primeras horas y faltaba cuando le venía en gana. No podíamos tomar medidas en este campo, puesto que se encontraba en edad laboral. Ya ha cumplido 18 años. Residía en la capital con su hermana, ya casada, creándole problemas de continuo, si bien, probablemente por las circunstancias vividas en similares condiciones, le toleraba su comportamiento negativo, esperando que cambiase con los años. Iba por la vida de matón de barrio y si se le llamaba al orden, reaccionaba violentamente. En la actualidad trabaja en un taller.

Análisis de la situación sociofamiliar

Como hemos comentado, sus padres lo abandonaron de pequeño, al igual que a su hermana. Eran drogadictos. Nos han llegado noticias de que murieron por sobredosis.

Indudablemente, Roberto ha sufrido mucho tanto en casa como en los centros de acogida. Por bien tratado que se sintiese en éstos, el drama familiar no se olvida fácilmente. Él lo utiliza como disculpa de su mal comportamiento.

Su hermana lleva algunos años casada y lo ha acogido en su hogar, pese a los problemas que le está generando. Posiblemente no ha querido prolongar por más tiempo su estancia en los centros mencionados.

Aunque sólo fuera por agradecimiento, Roberto debería comportarse mejor con ella, al menos para ahorrarle preocupaciones y disgustos. Pero no parece entenderlo así. Vive peleado con el mundo.

Los contactos con la hermana los mantuvo nuestra trabajadora social, quien nos informaba de la actitud favorable de la misma hacia las propuestas que se le formulaban, en la línea de un control de su absentismo y de su comportamiento.

Sin embargo, la realidad debió desbordarla y no logró controlar la situación, puesto

que ella misma reconocía que resultaba muy difícil dialogar con Roberto y obtener compromisos duraderos. Tan sólo buenas palabras, que olvidaba en seguida.

Su hermana se movía en nuestra misma onda: si no quería estudiar y asistía al centro sólo cuando le apetecía, si no escuchaba a nadie ni confiaba más que en sus amigos, era preferible que aprendiera un oficio y se pusiera a trabajar.

Así se lo comentaba a él, al igual que nosotros, pero se había empecinado en que primero quería obtener el Graduado en Secundaria, objetivo prácticamente imposible, puesto que apenas asistía a clase. De hecho, en las dos evaluaciones primeras le quedaron pendientes todas las asignaturas, pero no se daba por aludido.

Pensaba que al final de curso los profesores cambiarían de opinión y le aprobarían por compasión, en función de sus circunstancias familiares; pero tampoco eso resultaría justo, puesto que él nada ponía de su parte.

Cuando se dio cuenta de su verdadera realidad, abandonó sin más explicaciones. Por amigos suyos supimos que se hallaba buscando trabajo. Sus inadecuados modales pueden jugarle malas pasadas, porque la empresa no es la escuela.

Ambiente escolar

Hemos comentado su actitud de rechazo hacia el entorno escolar, que lo alejó de las aulas y de sus compañeros. Era muy testarudo y no conseguíamos que viese la utilidad del estudio, y más en sus circunstancias personales y familiares.

Sus relaciones con los compañeros podrían considerarse distantes. Apenas se llevaba bien con unos pocos, tan conflictivos como él. No era aceptado en el grupo, por su mal carácter y sus formas violentas.

Tuvo enfrentamientos serios con diversos profesores, a los que insultaba en público y a voces por motivos nimios. En seguida se sentía ofendido y se le soltaba la lengua en demasía.

Yo mismo pude presenciar una escena que me dejó helado. Un profesor lo trajo a Jefatura de Estudios, donde me encontraba reunido con el equipo directivo. El profesor comentó el motivo de su visita: le había insultado a grito limpio tan sólo por pedirle en buen tono que participara en un trabajo en grupo.

Su reacción fue la de un energúmeno. Comenzó a despotricar contra su profesor y dio tal portazo, que quedamos atrapados dentro, sin poder abrir. Había roto la cerradura.

Una vez solucionado el problema, Jefatura habló con él, pero estaba fuera de sí y no

razonaba. Se decidió que pasase a una salita adjunta hasta que se calmara. Pero en un descuido, su reacción fue marcharse. Como era la hora del recreo, abandonó el centro y no volvió en unos días.

Tras hablar con él y hacerle consciente de la gravedad de su comportamiento, se llevó su caso a la Comisión de Convivencia, que le impuso la obligación de disculparse ante el profesor agredido y una expulsión de dos días a casa.

Se pensará que hubiese sido más efectivo encomendarle tareas relacionadas con los servicios a la comunidad. La comisión juzgó muy grave su comportamiento y consideró necesario hacerle ver que las normas de convivencia del centro eran importantes.

De todos modos, los servicios a la comunidad no los hubiese cumplido, dado su carácter testarudo y violento y su rechazo a cualquier imposición. No habría dado el brazo a torcer, aunque le hubiese costado una expulsión temporal más severa.

Como podrá suponerse, para él no existían deberes ni responsabilidades escolares. Los profesores temían sus frecuentes pérdidas de control y preferían contemporizar, lo cual lo envalentonaba más, pues se creía con derecho a obrar a su antojo.

Ante matones de barrio de este calibre, el profesorado está perdido. ¿Qué normas se le pueden exigir? Si se transige, malo. Si no se transige, peor. Los centros no disponen de medios para abordar casos tan especiales.

De nuevo recordamos la propuesta anterior de centros más especializados, que combinen entornos naturales con objetivos culturales. Para este alumnado, los centros ordinarios son cárceles, con la ventaja para ellos de que pueden escaparse cuando se les antoje sin graves consecuencias.

Las ordenanzas municipales emanadas de las sugerencias de las Mesas de Absentismo y de la realidad escolar más cruda, en vigor en determinadas localidades, no resolverán el problema con sanciones económicas, puesto que tales familias no podrán asumirlas.

Únicamente los poderes judiciales podrían commutarlas por servicios a la comunidad, puesto que disponen de una autoridad de la que hoy día carecen los docentes. No voy a mencionar casos publicados en la prensa y que están en boca de todos.

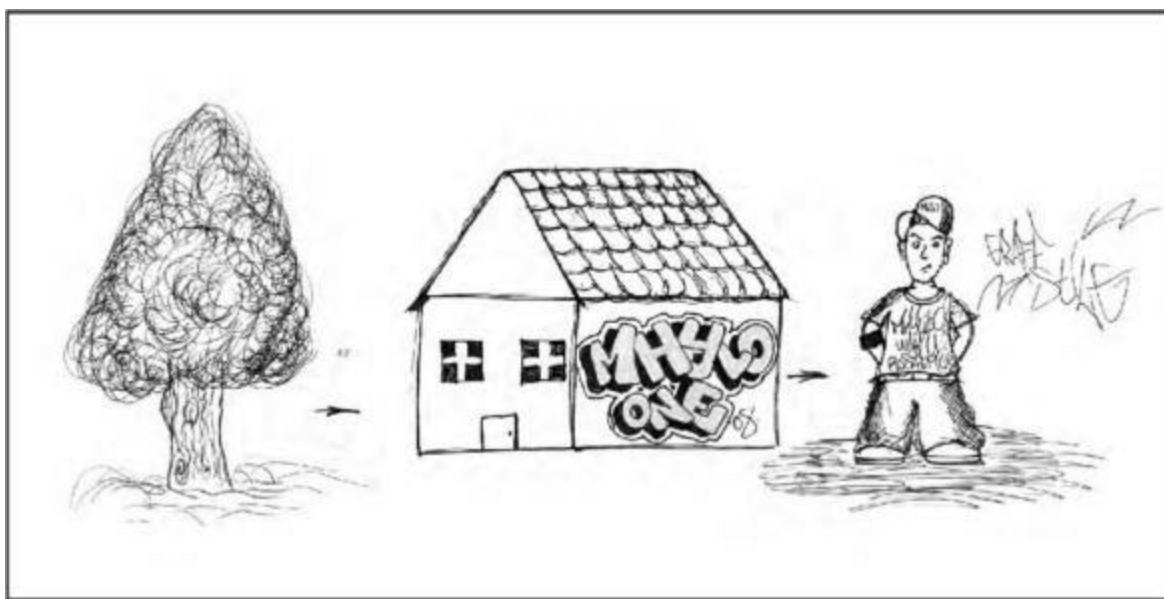
Para este tipo de alumnado, «las normas están para saltárselas». Hasta la policía se ve desbordada ante tales conflictos, puesto que el hecho de ser menores de edad les da mucha ventaja sobre los mayores. Las consecuencias de sus actos son mínimas. Lo legal no siempre coincide con lo ideal.

El consuelo de los centros antes tales callejones sin salida suele consistir en esperar a

que dichos alumnos lleguen a la edad mínima que les permita ponerse a trabajar, o bien inscribirlos en programas que les procuren una cualificación profesional básica de cara a su incorporación rápida al mundo laboral.

En cuanto a las capacidades intelectuales de nuestro protagonista, resultan normales tanto en inteligencia como en razonamiento lógico y espacial y en memoria y bajas en razonamiento verbal y numérico y en capacidad de atención y concentración.

Su estilo de aprendizaje, al igual que en otros casos similares, es el propio de un chico desmotivado, absentista, rebelde y agresivo: carencia de autonomía, deseo constante de llamar la atención, frustración ante la más mínima dificultad, actitud pasiva o agresiva hacia sus compañeros y profesores, necesidad de una enseñanza muy personalizada y de docentes motivadores y comprensivos, escasa participación en tareas de equipo, ausencia de hábitos de trabajo, falta de voluntad y de interés, tendencia a rehuir el esfuerzo, bajo nivel de implicación personal y rechazo de normas y compromisos.



Su escaso respeto de las normas sociales y su tendencia a llamar la atención quedan reflejados en la pared de esta casa, amén de otras interpretaciones simbólicas.

Personalidad

Roberto se proyecta como un chico huraño, muy poco sociable, nervioso, violento y agresivo, susceptible, vago, desordenado, aparentemente seguro, pero inseguro en el fondo, frustrado, pendenciero, distraído, pesimista, desobediente e irresponsable. Cuenta con pocos amigos en el centro.

Va por la vida de matón de barrio, imponiéndose por la fuerza y plegando a su

voluntad a los más débiles, que le temen y prefieren bailar al son que marca, antes que convertirse en objetivo de su ira.

Su filosofía existencial se asienta sobre los pilares de la fuerza bruta: «Si alguien intenta machacarme, yo le machaco primero. Al que me da una vez, yo le doy tres. En la vida hay que imponerse; si no, te comen. Los problemas se resuelven a... estacazos (en palabras finas). Si algo me ha enseñado la vida, es que hay que aprender a defenderse».

Auténtico culto a la filosofía de la violencia, a la imposición por las bravas. Como los romanos: «Si quieres la paz, prepara la guerra». Filosofía que aplica al pie de la letra en el centro educativo.

Entendemos que haya debido defenderse en ocasiones de otros chicos también violentos, condicionados por entornos sociofamiliares tan desestructurados como el suyo. Los centros de acogida no son el paraíso terrenal. Cada uno lleva a cuestas su saco de problemas y sus frustraciones.

Siempre se ha dicho que de la frustración nace la agresividad. Así lo observamos en el mundo animal. Desgraciadamente, nuestra sociedad se ha vuelto muy agresiva, fruto de las frustraciones que genera un mundo en constante crisis.

Entre sus intereses personales figura la música moderna, los coches, las motos y estar con sus amigos el máximo tiempo posible.

Respecto a sus intereses profesionales, no se hallan definidos aún. Se ha puesto a buscar trabajo «en lo que salga». Uno más de esa generación de analfabetos funcionales tras varios años de escuela.

Su nivel de adaptación personal, familiar, escolar y social, fruto de sus frustraciones y de su pesimismo, que lo tornan amargado y en constante actitud defensiva, cual animal acorralado, resulta muy mejorable.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, precisa ayuda psicológica. Se la hemos ofrecido, pero la ha rechazado sistemáticamente. Hubiese podido abordar esa frustración permanente que domina su vida, además de contar con la posibilidad de reelaborar su escala de valores y de trabajar la consecución de actitudes más solidarias y más sociables, entre otros campos urgentes, incluyendo el control del consumo de sustancias nocivas.
- Los Servicios Sociales conocen el caso. En su momento le proporcionaron los diversos centros de acogida. Ahora, ya mayor de edad, poco pueden hacer por él, dado su rechazo a todo tipo de ayuda.

- En el nivel académico-profesional, su inserción laboral le procurará una cierta estabilidad e independencia económica y una progresiva madurez, amén de un creciente sentido de la responsabilidad.
- Precisa cambiar de amistades, que le están llevando por malos derroteros. Entendemos que intente sentirse comprendido y ayudado, pero existen otros caminos más adecuados.
- En lo familiar, resulta imprescindible que su hermana continúe ayudándole y orientándole hasta que madure lo suficiente como para poder dirigir su propia vida.
- Tampoco se le puede exigir mucho más a esta mujer solidaria, puesto que está sacrificando la paz de su hogar por un hermano que, en vez de mostrarse agradecido a sus atenciones, camina por este mundo como un adolescente con flictivo e impermeable a sus consejos y a su benéfica acogida. Afortunadamente, dice quererla mucho, aunque los hechos caminan en dirección contraria.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 18

ALUMNO CON PROBLEMAS FAMILIARES, FRACASO ESCOLAR Y ADICCIÓN A LOS «PORROS»

SANTIAGO se ha estancado en tercero de Secundaria, curso que acaba de repetir, con un fracaso rotundo: le han quedado casi todas pendientes, al igual que el año pasado, a pesar de asistir diariamente al centro. Tan sólo la pasividad y la ausencia de motivación explican tales resultados, puesto que sus capacidades mentales pueden considerarse normales, se relaciona bien con sus compañeros y con casi todos los profesores y sus problemas familiares no explican por sí mismos su modo de actuar.

Vive para el deporte, para las chicas y para su pandilla, cuya influencia no es la ideal. Fuma, bebe, consume «porros» y se deja influir excesivamente por las compañías que frecuenta, como él mismo reconoce. Aparenta ser un chico más maduro de lo que en realidad es. Aunque no suele faltar a clase, se comporta bastante irresponsablemente, le gusta llamar la atención y va de «objeto escolar», según sus profesores. A final de curso ha querido enderezar el rumbo, pero el tiempo se le ha echado encima y los buenos propósitos no han surtido efecto, como suele suceder. Sus padres han perdido la paciencia y se niegan a que continúe estudiando en estas condiciones. Proponen que aprenda un oficio y comience a realizar algo útil en la vida.

Análisis de la situación sociofamiliar

El padre es deficiente visual en un 80%, a causa de una trombosis ocular en el ojo izquierdo y hemorragia en el derecho. Fue fumador empedernido. Además, ha sufrido un infarto de corazón. Ahora no fuman ni él ni la mujer.

El curso pasado, la situación familiar de Santiago era muy problemática, dado que sus padres se llevaban tan mal, que optaron por darse un tiempo de reflexión y se separaron durante un año.

Sin embargo, ahora han vuelto a normalizar sus relaciones, y de momento se encuentran a gusto. En mis entrevistas con la madre, ha dejado claro que el abandono del estudio por parte de su hijo no se debe ya a las dificultades entre la pareja, puesto que hasta el presente se hallan superadas.

Existen problemas más complejos que los mencionados. La hermana, de 23 años,

obrando impulsivamente, se marchó de casa con 19 años, se casó con «el amor de su vida», creyendo haber encontrado el paraíso perdido, y al poco tiempo comenzaron los malos tratos por parte de su idealizada media naranja, que se prolongaron a lo largo de tres años consecutivos.

Para no disgustar a los padres y por posible complejo de culpabilidad, a raíz de su abandono prematuro del hogar, nunca quiso mencionar su grave panorama; pero cuando los daños físicos y psicológicos alcanzaron su punto álgido, se vio obligada a abandonar a su pareja y a regresar al hogar paterno.

Afortunadamente, sus progenitores no le recriminaron su alocado comportamiento, y las aguas volvieron a su cauce. Los padres también encontraron el camino de la reconciliación, y el ambiente familiar ha recobrado la paz perdida.

Por tanto, Santiago no puede escudarse en una problemática que ya no existe para justificar su fracaso académico. Sin embargo, sabemos que la influencia de sus amistades estaba resultando nefasta, hasta que ha sido lo suficientemente inteligente como para dar a tiempo un golpe de timón.

De hecho, por no ser menos, estaba consumiendo «porros» a diario, fumando tabaco y bebiendo más de la cuenta los fines de semana. Tan pronto nos enteramos, lo inscribimos rápidamente en el programa de «Ayuda psicológica individual».

Por influencia de su psicóloga y por presión de la madre, que se enteró a tiempo tanto del consumo de bebida y tabaco como del coqueteo con los «porros», ha rectificado, y hoy ya no fuma porros, aunque sí tabaco alguna vez, si bien esperamos que en breve abandone también este mal hábito. De momento, tampoco bebe.

Por tanto, ha conseguido éxitos importantes en su vida personal, pero ha descuidado totalmente su vida escolar. Se siente desconectado del estudio y, de cara al próximo curso, prefiere reservar plaza en un programa orientado a aprender un oficio, con opción de continuar dentro del sistema educativo, una vez superada una prueba de acceso a la formación profesional de grado medio.

Sale con una chica buena estudiante que, junto con su psicóloga y su madre, han influido muy positivamente en su nuevo rumbo vital. Aún queda trecho por delante, pero los pasos dados resultan muy alentadores.



Drogas, no. Gracias.

Ambiente escolar

Santiago apenas trabaja en clase, salvo en alguna asignatura práctica que le motiva un tanto más; por ejemplo, en Artesanía y en Educación Física. Se evade fácilmente y se junta con los más vagos del grupo, en una especie de maratón por ver quién hace menos.

Apenas estudia en casa, aunque desde mediados de curso cuenta con un profesor particular, innecesario, a tenor de los resultados cosechados. Por eso sus padres han arrojado la toalla y se han plantado. No más pérdida de tiempo. Si no quiere estudiar, a trabajar.

Es un chico estupendo como persona, pero batiría el récord como vago. Forma parte de esa generación que nació cansada y que van por la vida autoconvenciéndose de que «si quieren, pueden». Todos damos por hecho que así es, pero si no se empieza a hacer algo, continuarán diciendo lo mismo dentro de varios años.

Mejor sería un cambio de eslogan: «Como quiero, puedo. Y empiezo desde hoy mismo». Lo demás son promesas que se lleva el viento, frases bonitas de cara a la galería, pero vacías de contenido por falta de voluntad. «Querer es poder», pero hay que querer.

Éste es uno de los graves errores de muchos adolescentes: consolarse pensando que, cuando quieran, saldrán adelante. Los cursos van pasando y el fracaso aboca al desánimo y al abandono prematuro. Pudieron rectificar, pero no lo hicieron, porque resultó más cómodo «dar tiempo al tiempo» que comenzar a «hincar los codos».

Nuestro protagonista se halla ahora mismo en esta situación. Las lagunas académicas acumuladas a lo largo de los últimos cursos lo han desbordado y se siente tan lejos de la meta, que ya ni lo intenta más que de palabra; pero no con los hechos. Ha repetido segundo de Secundaria y ahora tercero, como ya hemos comentado anteriormente.

Su desfase curricular abarca, por tanto, unos dos cursos. Se evidencia en su pobre capacidad de expresión escrita, en su escaso dominio de la ortografía y de la gramática básica y en su baja comprensión lectora, por lo que respecta a la Lengua Castellana.

En Matemáticas manifiesta dificultades en el manejo de conceptos elementales referidos a magnitudes, ecuaciones, proporciones, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica.

En ambas materias instrumentales, sus bases resultan muy débiles. Y mal se puede construir sin cimientos. El edificio se viene abajo. Eso les pasa a muchos estudiantes adolescentes. Creen que con el atracón de las vísperas de los exámenes es suficiente, hasta que la dura realidad les demuestra lo contrario.

Siempre queda el consuelo de echar la culpa a la mala suerte, al profesor-hueso, a la única pregunta que no habíamos preparado, a circunstancias adversas, a problemas ficticios para salir al paso. Como viene siendo habitual, no se practican unos hábitos de estudio adecuados.

En cuanto a sus capacidades intelectuales, resultan normales tanto en inteligencia como en razonamiento espacial; sin embargo, su razonamiento lógico, verbal y matemático se ubica en un nivel medio-bajo, debido al escaso ejercicio escolar de dichas capacidades. Posee una excelente memoria (auditiva y visual) y una elevada capacidad de observación-concentración, que no utiliza en sus estudios.

Su estilo de aprendizaje se caracteriza por falta de autonomía y responsabilidad, deseo frecuente de llamar la atención, actitud pasiva ante el estudio, escasa implicación en las tareas académicas, pasividad y ausencia de hábitos de trabajo, tendencia a rehuir el esfuerzo, bajo nivel de motivación personal y rechazo de compromisos. Necesita una enseñanza más motivante.

Personalidad

Santiago se muestra como un chico alegre, cariñoso, sociable, desordenado, distraído, independiente (a veces dependiente, según los padres), vago, lento, seguro, fantasioso, tranquilo y poco responsable en general. Cuenta con muchos amigos. Desde hace varios años se halla inscrito en una escuela de fútbol.

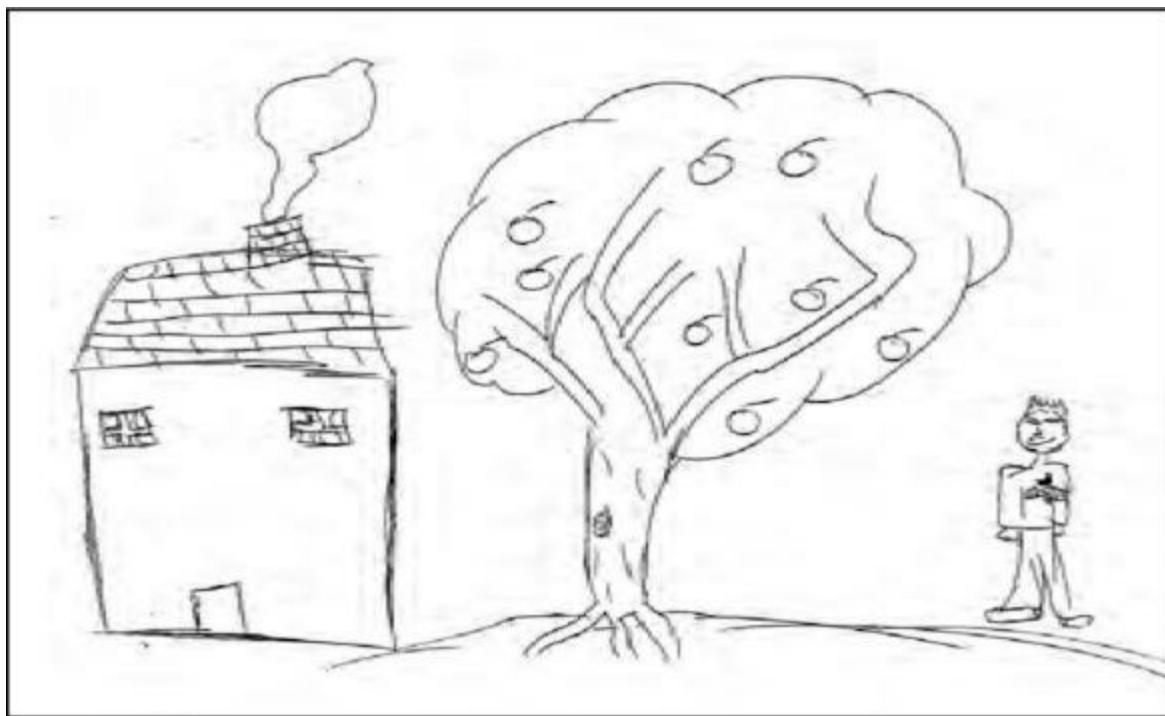
Está excesivamente volcado en las chicas (casi de una manera obsesiva), lo cual le

resta energía para concentrarse en sus estudios. No obstante, se trata de un chico noble, con el que se puede dialogar y que razona bien. En casa se muestra rebelde cuando no consigue lo que quiere.

Sus aficiones giran en torno al deporte, la televisión, el ordenador, la música, los coches y salir con los amigos. Le gusta ir de pesca con su padre. Se le ha prescrito una medicación para la alergia, que le resta a veces capacidad de atención y trabajo.

Respecto a sus intereses profesionales, le encantaría aprender a reparar vehículos. Dada su falta de motivación hacia los estudios actuales, éste será su nuevo campo de futuro. Tal es el programa que ha solicitado para el próximo curso en un instituto de la zona.

Su nivel de adaptación personal y social resulta normal; aunque bien integrado tanto en el grupo como en el centro, rechaza lo académico; en el campo familiar, su adaptación chirría, a causa de sus frecuentes discusiones con los padres, que le recriminan su pasividad y su falta de compromiso.



Santiago vive a la sombra de su familia, que lo consiente en exceso.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, debería proseguir en el programa de «Ayuda psicológica individual», con el fin de continuar trabajando el afianzamiento de hábitos correctos, la seguridad en sí mismo y la autoestima, la atención y la concentración, la

capacidad de esfuerzo, de motivación y de organización...

- Resulta indispensable que aprenda a elegir compañías que le beneficien en el desarrollo de su personalidad, dado que hasta ahora le han influido negativamente y se ha dejado arrastrar por los amigos, por falta de madurez y de fuerza de voluntad.
- En el nivel académico-profesional, hay que proporcionarle aprendizajes donde lo teórico se reduzca a lo esencial y donde prime lo práctico.
- Resultaría interesante trabajar con Santiago la motivación hacia las tareas escolares a través de estrategias activas de aprendizaje, resaltando su funcionalidad y conectándolas con las experiencias cotidianas.
- Asimismo, recomendamos que se continúe insistiendo en la adquisición de hábitos de estudio mediante un control diario de las tareas para casa y recurriendo a técnicas sencillas de subrayado, esquemas y resúmenes, sin descuidar la lectura en el aula ni los ejercicios de atención y razonamiento, entre otras propuestas educativas.
- Las actividades bien definidas, muy pautadas y adecuadas a su nivel curricular, le permitirán centrar su atención y aumentar su motivación hacia los objetivos propuestos.
- En lo familiar, consideramos imprescindible que desaparezcan las tensiones entre los padres y que se normalice el ambiente de convivencia.
- Igualmente, debe exigirse a Santiago un mayor sentido de la responsabilidad, un mayor control de sus amistades y sus malos hábitos (consumo de alcohol, tabaco y «porros») y un horario mínimo de estudio en casa de al menos una hora y media diaria.
- Conviene igualmente controlar el tiempo de calle los días de diario.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1. ¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2. ¿Qué añadirías a lo dicho?

3. ¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4. ¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 19

EDUCADA EN PAUTAS SOCIOCULTURALES CONTRADICTORIAS

FÁTIMA nació en Marruecos y fue educada en una madrasa, dentro de la cultura musulmana. Hacia los 12 años, sus padres emigraron a España, en busca de mejores condiciones económicas. En nuestro país se matriculó en nuestro centro. Se trata de una chica muy inteligente, pero absentista, debido a su desorientación cultural y a su falta de voluntad. Se deja arrastrar por otras compañeras tan poco aficionadas al estudio como ella y cualquier disculpa es buena para «hacer novillos».

Aunque se siente más identificada con la cultura occidental, a veces evidencia notables contradicciones entre lo que desea y lo que hace. Podría llegar lejos si se tomara el estudio en serio, pero la vagancia puede con ella. Sus padres la presionan para que siga las pautas culturales y religiosas de su familia, pero ella las rechaza, porque no se halla muy atraída por las mismas. Le habían propuesto como pareja a un primo suyo, pero Fátima se ha negado y se ha convertido en la oveja negra del hogar. Esperamos que logre seguir el camino que ella libremente elija.

Análisis de la situación sociofamiliar

Hija de padres inmigrantes, respetuosos con las costumbres y las creencias del Islam, afortunadamente sus progenitores se muestran tolerantes con las ideas de su hija y con su inclinación hacia pautas de conducta occidentales.

Concretamente, se ha negado a llevar velo, fuma a escondidas, se considera agnóstica, viste al estilo europeo, es feminista activa, rechaza el matrimonio impuesto, defiende el aborto y los anticonceptivos y no acepta la supremacía paterna.

En una charla que mantuvo conmigo acerca del mejor modo de enfocar su futuro, me contó que de pequeña sufrió abusos sexuales por parte de un tío suyo, pero se consideró secreto de familia y nunca más se habló del tema.

Sin embargo, ella se siente marcada por estos episodios dramáticos de su niñez. Aunque se inclina por perdonar, es consciente del influjo negativo que tales comportamientos han imprimido a su vida afectiva.

Hasta hace poco sentía aversión por el género masculino, pero su progresiva madurez le ha hecho reflexionar sobre lo erróneo de la generalización, y actualmente se halla

altamente concienciada de la necesidad de trabajar por la liberación de la mujer allá donde ésta carezca de los derechos más elementales.

Su intención es realizar estudios que le permitan ayudar a otras personas que sufren abusos de cualquier índole: violaciones, malos tratos, privación de derechos humanos...

Ha realizado cursillos de educación afectivosexual, cuyos aspectos básicos piensa divulgar a través de su participación en actividades culturales en la Casa de la Juventud o en centros similares donde se le permita aportar su granito de arena.

Como hemos comentado, sus padres desearían que se casara con un familiar de su país y dentro de las leyes musulmanas, pero ella rechaza tal posibilidad, porque afirma no querer a esa persona. Sus ideas en este campo no pueden resultar más claras y más sensatas: tan sólo se casará con la persona de la que esté enamorada, sea musulmana, cristiana o agnóstica.

Ya comentamos que se inclina por la cultura occidental, porque valora profundamente la libertad, la democracia y los hábitos de vida europeos. No rechaza sus orígenes ni las ideas de su familia, pero no toleraría imposiciones ajenas a su voluntad.

Ámbito escolar

Si Fátima fuese tan consecuente con sus ideas en el ámbito escolar, se convertiría en una de las alumnas más brillantes del centro; pero aquí predica más que da trigo. Valora el estudio como instrumento de cultura y de liberación de la mujer, y sin embargo se comporta como absentista nata.

Cuando va a clase, participa como la que más. Se muestra educada y sociable, aporta ideas interesantes, se implica en la tarea y se gana el aprecio de los profesores y el respeto de los compañeros.

Sin embargo, siempre encuentra excusas para eludir sus responsabilidades como estudiante: no sonó el despertador, tenía que ir al médico, debía cuidar de su hermana menor...

A veces reconoce que se deja influir excesivamente por otras dos compañeras también absentistas. Se siente culpable, pero no se enmienda. Promete no volver a faltar a clase, y parece afirmarlo convencida. Sin embargo, al día siguiente vuelve a las andadas. Sus buenos propósitos se los lleva el viento.

Actualmente repite segundo de Bachillerato. Ha madurado notablemente desde tercero de Secundaria, pero el absentismo continúa siendo su asignatura pendiente. Su inteligencia le permitiría más altos vuelos; sin embargo, se contenta con ir aprobando a

trompicones, combinando hábilmente junio y septiembre.

Es una auténtica especialista en manejar las voluntades a su favor, dado que, por una parte, recurre a la hábil estratagema de participar activamente en clase cuando asiste; y por otra, su dominio del arte de dar pena es absoluto.

Además, en la exposición de trabajos individuales o grupales sabe expresarse con soltura, porque posee un vocabulario amplio y adecuado a cada situación concreta, con lo cual queda bien el grupo y queda bien ella, que acaba convenciendo a los profesores de que merece una nueva oportunidad.

Sin embargo, nos tememos que en estudios superiores no encuentre profesores tan comprensivos y se le acaben sus trucos de magia. Sería una pena, puesto que posee capacidades más que suficientes para labrarse un futuro brillante y propicio a sus proyectos de ayuda social.

Personalidad

Nuestra aprendiz de maga manifiesta un carácter alegre, sociable, observador, ordenado, vago, seguro, nervioso, independiente, sincero, sensible e inestable emocionalmente.

Sus conflictos familiares por cuestiones culturales y religiosas se evidencian a veces en sus contradicciones entre teoría y práctica. De ideas muy claras respecto a su futuro y a sus valores personales, llama la atención su falta de responsabilidad y de compromiso con el estudio, base imprescindible para alcanzar las metas propuestas.

No obstante, adaptarse a pautas culturales distintas de las defendidas por la propia familia no resulta fácil, porque todos convivimos en entornos afectivos que influyen poderosamente sobre nosotros, sean del signo que fueren.

Hay que reconocerle el mérito de mantener un notable equilibrio entre el respeto a las convicciones y creencias de sus mayores y la asunción de pautas de comportamiento occidentales, puesto que sería más cómodo adoptar actitudes de rechazo hacia lo que no se comparte, con el fin de autojustificarse.

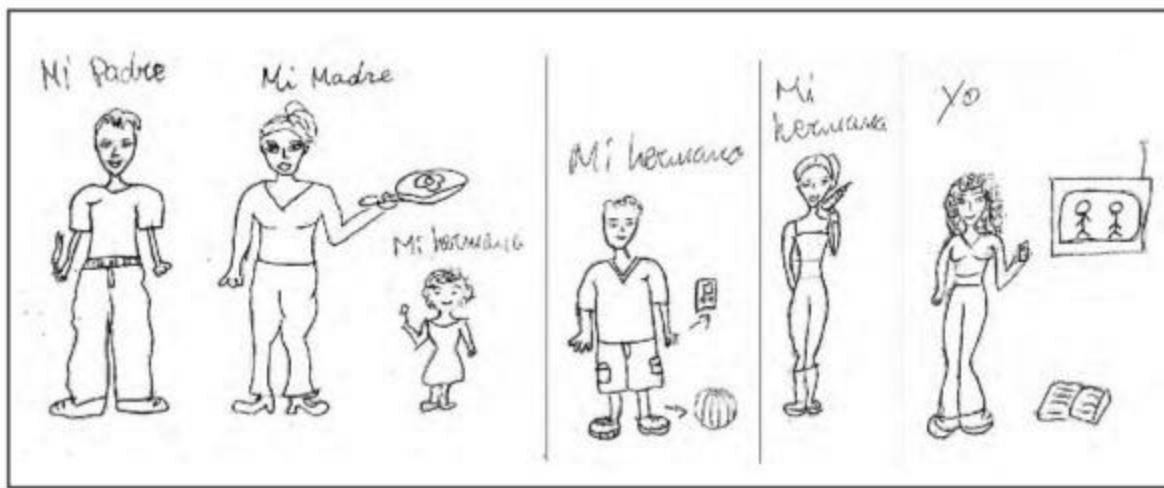
También sus padres demuestran gran sensatez al no imponerle sus criterios y al concederle un margen de maniobra más que suficiente para que decida libremente su futuro.

En el centro hemos vivido dramas de chicas musulmanas supeditadas a la intransigencia paterna, que les ha aislado de sus compañeras, e incluso les ha condicionado su futuro en direcciones opuestas a sus capacidades y posibilidades: obligación de llevar el velo, casamientos prematuros, rechazo de estudios superiores...

Evidentemente, no es mi intención generalizar ni criminalizar unas pautas culturales frente a otras. Respeto profundamente la cultura árabe y he leído con agrado el Corán. Tan sólo insisto en la necesidad de rehuir comportamientos obcecados, procedan del signo que procedan.

Los intereses personales de Fátima giran en torno a la música, el ordenador, los cursillos de formación relacionados con la liberación de la mujer y salir con sus amigos.

Evidencia una adecuada adaptación personal y social, en tanto la escolar y la familiar resultan mejorables.



Nuestra protagonista refleja en este dibujo de su familia, la división reinante en la misma.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, ha recibido ayuda psicológica a lo largo de dos cursos académicos, con el fin de superar sus contradicciones internas, su absentismo escolar y su escasa adquisición de hábitos de trabajo y esfuerzo personal.
- También ha abordado sus conflictos familiares, debidos más bien a su falta de responsabilidad académica que a pautas religiosas y culturales, como ya hemos reseñado en su momento.
- En el nivel académico, se halla involucrada en la mejora de sus hábitos de estudio y en la erradicación de sus tendencias absentistas. Falta menos a clase, pero aún se encuentra un tanto distante de cumplir los objetivos de una asistencia regular.
- De cara al futuro, resulta indispensable que asocie logros y motivación en la tarea con experiencias de éxito, lo cual repercutirá favorablemente en la consecución de las

metas propuestas.

- También se está insistiendo en que asuma las consecuencias de sus actos, a fin de no escudarse en cuestiones personales y familiares para rehuir sus obligaciones como estudiante y como hija.
- En lo familiar, debe continuar manteniendo el equilibrio actual entre el modo de ver la vida por parte de sus padres y el suyo propio, con el fin de que ambas partes respeten las pautas culturales y religiosas de cada una de ellas.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 20

LOS MALOS TRATOS EN CASA CONDICIONAN SUS ESTUDIOS

ANA superó la Secundaria con serias dificultades, pese a sus aceptables capacidades mentales. Comenzó primero de Bachillerato, pero los bajos resultados obtenidos en las dos primeras evaluaciones y las circunstancias familiares la llevaron a tomar la decisión de abandonar sus estudios en el tercer trimestre para ponerse a trabajar, pese a la ayuda pedagógica y psicológica con que ha contado desde hace tres cursos.

La causa principal de su fracaso académico estriba en la grave situación familiar que viene padeciendo desde siempre, ahora relativamente mejorada. Su padre, maltratador, alcohólico, drogadicto y ludópata, es el responsable del drama que ha provocado en su hogar. La intervención del orientador y de los Servicios Sociales han contribuido a concienciar a la madre de la necesidad de denunciar la situación y de poner fin a su convivencia conyugal, como paso imprescindible para acabar con el trato violento de que era objeto en su propia casa. Tanto ella como su hija tenían derecho a recobrar la paz y la dignidad de que les había privado el energúmeno que decía mandar sobre ellas.

Análisis de la situación sociofamiliar

En una entrevista mantenida con la hija para hablar de su bajo rendimiento académico, me comentó su grave situación familiar: su padre maltrataba a su madre desde que ella era pequeña, pero su progenitora no se atrevía a denunciar la situación.

También la hija pagaba las consecuencias de su comportamiento brutal, sobre todo cuando regresaba a casa bebido. En tales momentos no controlaba ni sus actos ni sus palabras. Cualquier excusa era buena para «montar el número».

La madre pensaba en ocasiones en separarse, y así se lo hacía saber a su marido, pero éste la amenazaba con matarla como lo abandonase. La realidad cotidiana nos demuestra que tales amenazas se cumplen desgraciadamente con demasiada frecuencia.

Como tantas mujeres en similares circunstancias, que prefieren callar y renunciar a sus derechos, en pro de los hijos, esta madre no se atrevía a dar el paso definitivo que podría alejarla de ese matón de barrio y recobrar su dignidad y su libertad.

Hablamos con ella en diversas ocasiones y le insistimos en sus derechos y en los

beneficios de una decisión sensata de cara al presente y al futuro, tanto suyo como de sus hijos.

La respuesta siempre era la misma: temía la reacción de su marido y lo consideraba capaz de cumplir sus amenazas. Además, la abuela, que vivía en el piso superior, le aconsejaba que tuviese paciencia.

La pusimos en contacto con los Servicios Sociales, y durante un año largo estuvieron asesorándola y preparándola para asumir una decisión necesaria y útil para ella y para sus hijos.

Hace poco han conseguido que tramite su divorcio con las garantías legales correspondientes, recabando del juez la orden de alejamiento para su ex marido, que continúa con sus amenazas, como era de esperar.

De momento, madre e hijos se han liberado de ese infierno en que se había convertido su hogar y disfrutan de una situación familiar más tranquila y más favorable, aunque condicionada por otro problema vinculado al comportamiento paterno.

El hijo, por imitación del modelo machista que ha vivido a lo largo de tantos años en casa, se conduce de modo agresivo con su madre y su hermana, pese a haber sufrido también él en sus propias carnes las consecuencias de la violencia doméstica.

Hemos intentado modificar su conducta en este campo, pero con escasos resultados, porque la fuerza del hábito adquirido durante tanto tiempo ha dificultado el cambio de actitud. Apenas ha puesto nada de su parte.

Además, su contacto con malas compañías ha traído como consecuencia convertirlo en drogadicto. Le propusimos recurrir a un programa de desintoxicación promovido por el Ayuntamiento, gratuito y eficaz. Asistió una o dos veces, pero en seguida lo abandonó por falta de voluntad y por la presión en contra de sus amigos.

Apenas cumplió los 16 años, dejó sus estudios y se puso a trabajar, pese a la ayuda pedagógica y psicológica que le brindó el centro. Concretamente, cursaba un programa de Compensación Educativa, en el que contaba con adaptaciones curriculares en todas las áreas fundamentales. Además, se le proporcionó el mencionado programa de desintoxicación municipal.

En el aula, su comportamiento resultaba más bien pasivo. No estudiaba y faltaba con frecuencia a clase. Realmente no molestaba, pero no se implicaba lo más mínimo. Su tutor le dedicó mucho tiempo y mucho esfuerzo con la intención de ayudarle a encontrar su camino. Los resultados no fueron los esperados, pero todos consideramos meritaria la total entrega de dicho profesor a tan noble causa.

En el hogar rehúye sus obligaciones, al contrario que su hermana, quien ayuda a su madre en las tareas domésticas, hace recados, le presta compañía y actúa como una hija responsable, cariñosa y sensata.

Ámbito escolar

Resulta evidente que los problemas familiares han condicionado a Ana en sus estudios. En casa no podía concentrarse, por los continuos conflictos generados por su progenitor, que devenían en conductas violentas hacia su mujer y sus hijos.

Iba a la biblioteca, pero tampoco se concentraba, porque decía sentirse asustada por lo que pudiera sucederle a su madre cuando quedaba sola con este ser primitivo. Cualquier circunstancia desencadenaba la violencia.

Resulta dramático pensar que una adolescente no pueda estudiar por miedo a que un esposo brutal maltrate a su cónyuge en ausencia de los hijos. Desgraciadamente, ésta ha sido su gran preocupación como alumna, ésta ha sido la constante que ha regido su vida.

Pese a una situación tan desgraciada, apenas ha faltado a clase más que en caso necesario, siempre se ha comportado correctamente y se ha sentido a gusto en su grupo.

Sus compañeros la aprecian y le ayudan en cuanto está de su parte, conscientes de su dura realidad. Se siente integrada en el centro y cuenta con muchos amigos y amigas, que la aprecian por sus valiosas cualidades.

Ha superado Secundaria con bastante dificultad, por las razones comentadas. Concretamente, repitió tercero en el momento de máxima tensión familiar y de máxima ansiedad para madre e hija.

Sus profesores admiraban su fuerza de voluntad y su sentido de la responsabilidad y siempre la animaban, pese a sus «lagunas» y a sus exiguos resultados.

Lástima que las circunstancias familiares la hayan alejado de sus estudios, porque todo el profesorado se hallaba a su lado, dispuesto a colaborar con ella en lo que precisase, con vistas a que obtuviera el título de Bachillerato.

Entendemos que la madre lo esté pasando mal y que precise su ayuda, puesto que carece de cualificación profesional y se ve obligada a aceptar trabajos mal pagados y en condiciones precarias.

Respecto a sus capacidades intelectuales, se muestran aceptables en todos los campos: inteligencia general, razonamiento abstracto, verbal, numérico y espacial, atención y memoria.

En cuanto a su estilo de aprendizaje, Ana posee una adecuada capacidad de autonomía, si bien a veces se bloquea ante la dificultad. Se trata de una alumna ordenada, trabajadora y participativa, pero con tendencia a despistarse. Buen nivel de motivación. Necesita ayuda y comprensión para no caer en el desánimo ante resultados adversos.

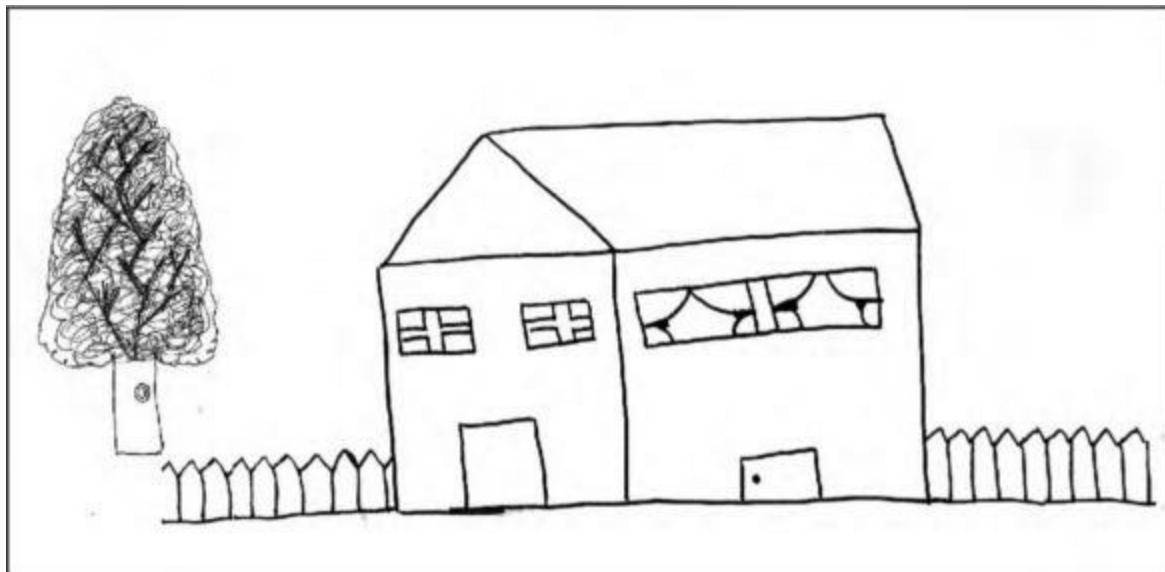
Personalidad

Ana manifiesta un carácter alegre, sociable, distraído, ordenado, inseguro, nervioso, independiente, sincero, sensible e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones familiares.

Ella se considera además responsable, sincera, colaboradora, buena amiga y falta de confianza en sí misma. A veces se siente triste por su «mala suerte», si bien confía en cuantos la están ayudando a salir adelante y a poder resolver sus problemas lo mejor posible.

Su drama familiar condiciona su evolución psicológica en diversos campos: autonomía y seguridad en sí misma, resistencia a la frustración, capacidad de motivación... Tiende a desvalorizarse. Manifiesta una baja autoestima y cierta proclividad a la depresión y al desánimo.

Sus intereses personales giran en torno a la música, la televisión y salir con sus amigos y amigas. Manifiesta una correcta adaptación social y escolar, en tanto la personal y familiar resultan afectadas negativamente.



El árbol simboliza tanto la figura paterna como la propia personalidad. Podríamos interpretar esas líneas negras llamativas como las huellas devastadoras del maltrato.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, ha recibido ayuda psicológica en diversas ocasiones, con el fin de abordar sus conflictos familiares y la incidencia que han tenido en su vida personal y en sus estudios.
- Además, ha mejorado su autoestima, la seguridad en sí misma, la automotivación y la resistencia a la frustración.
- En el nivel académico, trabajó en su momento los hábitos de estudio, especialmente la motivación, la organización y planificación de sus tareas escolares, la metodología, la preparación de exámenes y la capacidad de atención y concentración.
- Dispuso de asesoramiento psicológico a través del programa mencionado anteriormente y del apoyo de sus profesores, y de modo especial, de sus tutores, que siempre le dedicaron un tiempo específico y una atención personalizada, con el objetivo de alentarla frente a circunstancias adversas.
- De cara al futuro, resulta indispensable que retome en su momento sus estudios, porque le permitirían adquirir una cualificación profesional adecuada, mayor confianza en sí misma y en sus posibilidades y una mejor situación económica y cultural.
- En lo familiar, constituye un paso muy importante la decisión de la madre de separarse de su marido maltratador, porque mejorará notablemente el ambiente en casa, a pesar de los problemas que está generando el hijo.
- Los Servicios Sociales de la localidad, como ya comentamos, han participado activamente en la búsqueda de soluciones a la grave situación de la madre. Han puesto a su disposición cuantos medios ha precisado, incluyendo el asesoramiento legal en los momentos oportunos.
- Madre e hija deben influir sobre este chico desorientado para que se inscriba en un programa de desintoxicación, decisión que no conseguimos en su momento, pero que es preciso continuar intentando. De lo contrario, la droga condicionará muy negativamente su futuro.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1. ¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 21

HERMANOS, INMIGRANTES Y VINCULADOS A BANDAS

LUIS DANIEL y su hermana ROSA MARI han abandonado nuestro centro hace un año para incorporarse a programas de Cualificación Profesional Inicial, después de haber cursado estudios de Secundaria durante tres años. Procedentes de un país sudamericano, sus niveles educativos resultaban tan elementales, que debimos incluirlos en nuestro programa de Compensación Educativa para que adquiriesen unos conocimientos básicos y elementales. Emigraron con su madre, separada de su marido, en busca de mejores condiciones de vida; pero lo cultural para los tres resultaba algo secundario.

Al principio asistían a clase de un modo regular, si bien muy pronto se fueron dejando influir por otros compatriotas absentistas y comenzaron a faltar con frecuencia. Para la madre nunca constituyó una preocupación saber dónde pasaban el tiempo sus hijos tanto en horario escolar como extraescolar. Así, poco a poco, se fueron relacionando con una de tantas bandas, donde acabó adentrándose Luis Daniel, y posiblemente su hermana y una amiga de ambos. Formaban parte de ese ambiente de marginación social en el que acaban integrándose jóvenes faltos del más mínimo control familiar y cuyos intereses nada tienen que ver con la educación.

Análisis de la situación sociofamiliar

Como venimos comentando, se trata de una familia inmigrante, cuyos padres están separados, sin grandes pretensiones culturales, porque el poder comer cada día constituye su objetivo básico.

Lógicamente, una mujer sin cualificación profesional, de la que depende la supervivencia de sus dos hijos, debe aceptar trabajos mal pagados y de excesivas horas laborales, auténticos abusos mafiosos, que apenas se hallan controlados más que superficialmente, pese a las grandilocuentes proclamas de los políticos acerca de la justicia social y los derechos laborales.

Una mujer sola, en un país extranjero, sin apoyo familiar, con las miras puestas exclusivamente en conseguir recursos económicos indispensables para sobrevivir, resulta comprensible, aunque no justificable, que descuide la faceta cultural en la planificación de sus objetivos prioritarios.

Los hijos, acostumbrados en sus países de origen a pasar el tiempo en la calle, no se resignan a encerrarse en pisos con mínimas comodidades, y tan pronto se ofrece la

ocasión, salen huyendo de sus casas como alma que persigue el diablo.

Así pasan las tardes fuera del hogar, faltos de control y juntándose con los chicos más conflictivos del barrio, con el fin de no sentirse marginados, cuando no perseguidos por ellos.

Y con ellos conviven cuando faltan a clase por la mañana, afianzando hábitos absentistas y comportamientos inadecuados, cuando no rayanos en la delincuencia, si se dejan arrastrar por sus mentores sin escrúpulos.

Otro problema que observamos con frecuencia en los inmigrantes es la pérdida de referencia familiar. Tíos, primos, abuelos, e incluso parte de los hermanos, además del padre, permanecen en el país de origen.

Por tanto, se sienten desintegrados y desconectados de la familia próxima, lo cual acentúa su tendencia a buscar sus titutos en familias o chicos de sus mismos países, como mecanismo de compensación de las carencias mencionadas.

Si entablan amistades con compañeros sensatos y responsables, contarán con inestimables ayudas tanto en lo escolar como en lo social; pero si comienzan a relacionarse con gente conflictiva, acabarán asimilando sus pautas de conducta.

Así ha sucedido en el caso de Luis Daniel, que se ha ido aproximando a individuos organizados en bandas y ha acabado integrándose en una de ellas: los «ñetas», cuyas fechorías han salido a relucir tanto en las páginas de los periódicos como en los telediarios.

Ambiente escolar

Los dos hermanos asistieron a nuestro centro a lo largo de tres cursos, durante los cuales dispusieron del programa de Compensación Educativa para adquirir unas bases mínimas en las áreas fundamentales: Lengua Castellana, Matemáticas, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales e Inglés.

Se les matriculó en primer curso de Secundaria Obligatoria (hermano) y en segundo (hermana), tomando como punto de referencia la edad, como viene siendo habitual en estos casos, por disposición legal.

Asistían a las áreas mencionadas en pequeño grupo, en tanto durante las restantes (Educación Plástica y Visual, Música, Educación Física...) se integraban en su grupo ordinario.

Al comienzo, acudieron regularmente a clase y obtuvieron provecho del programa,

puesto que trabajaban conceptos elementales a nivel de Primaria: mecánica y comprensión lectoras, ortografía, expresión escrita y cálculo.

En cursos posteriores se incluyeron nuevos conceptos matemáticos: magnitudes, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica, amén de conocimientos prácticos y motivantes de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. También se les procuraron nociones útiles en Inglés. En Lengua Castellana se fueron profundizando los conceptos anteriormente mencionados.

En el siguiente curso, ambos hermanos repitieron por falta de bases y comenzaron a frecuentar compañías poco recomendables, tras pasar la tarde en la calle. Y ahí se inició su tendencia absentista.

Decayó su interés por aprender, si bien nunca provocaron problemas de comportamiento. Se contactó con la madre, que pareció intersarse por el problema, pero su preocupación duró el tiempo que tardó en abandonar el centro.

Todo siguió su curso, las faltas de asistencia continuaron multiplicándose, sobre todo en la hermana, que se unió a otras chicas dominicanas y constituyeron un grupo cerrado y ajeno al estudio.

Contactos posteriores con la madre nos convencieron de que perdíamos el tiempo con tales entrevistas, porque nuestras preocupaciones no eran las suyas, y entonces hicimos intervenir a los Servicios Sociales.

Se enmendó en parte la situación, pero en el tercer año de estancia en nuestro centro, ambos hermanos volvieron a sus pautas absentistas y decidieron aprender un oficio, porque no se encontraban motivados en el instituto y se sentían perdidos en Secundaria, pese a la ayuda específica que recibían y al interés de los profesores por sacarlos adelante.

Ya hemos mencionado que nunca se mostraron alumnos conflictivos y que se podía dialogar con ellos de un modo razonable. Otra cosa es que hicieran caso de nuestras recomendaciones. Al menos nos escuchaban.

Se les solicitaron los programas ya mencionados para facilitarles su integración en el mundo laboral y se inscribieron en los centros correspondientes.

Pese a cursar estudios muy prácticos y muy útiles para su futuro, continuaron practicando su habitual absentismo. La chica abandonó «Auxiliar de oficina» para comenzar a trabajar en lo que saliese; y el hermano, que se había matriculado en «Reparación de vehículos», se unió a otros chicos de su país, que pertenecían a la banda mencionada, en la que se integró.

Posteriormente supimos que una tarde, durante la cual se encontraba en un polideportivo, tuvo un enfrentamiento con chicos de otra banda rival (los «latin king»), que lo habían insultado repetidamente.

Y llevado de la ira, perdido el control, había propinado dos navajazos a uno de ellos, afortunadamente sin consecuencias trágicas. Fue recluido por un tiempo en un centro de menores y, tras salir, debió realizar servicios a la comunidad durante unos meses por disposición judicial.

Respecto a sus capacidades intelectuales, la hermana posee una inteligencia y un razonamiento lógico medios y su hermano aparece como más inteligente en los dos campos; sin embargo, ambos han desarrollado pobremente el razonamiento verbal y matemático, por las razones ya mencionadas en su momento. Igualmente resultan normales su capacidad de atención y de memoria.

Por tanto, las aptitudes no constituyen el serio obstáculo con que han tropezado en su andadura por el sistema educativo español, sino sus profundas «lagunas», el entorno sociocultural y una escasa motivación hacia el estudio.

Su estilo de aprendizaje puede resumirse en los siguientes puntos: carencia de bases educativas y, por tanto, de autonomía en el aprendizaje, frustración ante sus profundos «baches» académicos, tendencia a esforzarse lo mínimo posible, hábitos de trabajo escasamente desarrollados, falta de exigencias familiares, bajo nivel de implicación personal y ausencia de expectativas de futuro capaces de motivarlos hacia metas más prometedoras.

Personalidad

Rosa Mari aparece como una chica con carácter alegre, sociable, tranquilo, lento, dialogante, vago, desordenado, seguro, sensible, independiente, distraído, pasivo e irresponsable.

Ella se considera además sensible, generosa, buena amiga y tímida. Cuenta con muchos amigos y amigas y piensa que puede confiar en ellos.

Según la madre, en casa colabora escasamente porque pasa demasiado tiempo en la calle. Pensamos que esta mujer se muestra tan blanda y consentidora con sus hijos, que no es de extrañar dicho comportamiento por parte de sus vástagos.

Luis Daniel aparece como un chico callado, pero sociable, agradable, aparentemente tranquilo, dialogante, vago, ordenado, seguro, independiente, observador, más maduro que los chicos de su edad por su experiencia de calle y de la vida, responsable en el centro, pero falto de responsabilidad fuera de casa, a juzgar por las compañías que

frecuenta.

Además de contar con muchos amigos y amigas, se considera independiente, autónomo, tranquilo si no se meten con él, pero agresivo si le fastidian, y confiado en sus capacidades para conseguir lo que se proponga.

Su madurez se trasluce conversando con él. Su experiencia de la vida corresponde a un chico de 20 años (16 cuando abandonó nuestro centro). Se mueve con soltura en ambientes sociales y conoce todas las discotecas de la zona, al igual que su hermana.

En una entrevista con la Jefa de Estudios, logró asombrarla contándole con toda sinceridad sus experiencias de todo tipo, su éxito con chicas mayores que él, su facilidad para conseguir dinero (no habló de drogas), su capacidad de moverse en la sociedad y por la vida.

Ante una pregunta de la Jefa de Estudios referida a sus planes de futuro, le comentó que no le preocupaba lo más mínimo, que contaba con recursos para defenderse por su cuenta sin depender de nadie.

Concretamente, una chica de 20 años le había propuesto que se fuera a vivir con ella, que ella lo mantenía. Rechazó tal propuesta porque afectaba a su hombría. Él debía de mantener a la mujer, y no viceversa. Seguro que no se morirá de hambre.

Es otra forma de concebir la realidad, que venimos observando en muchos chicos y chicas hispanoamericanos. Se desplazan con total soltura por su entorno próximo, e incluso por la ciudad, sin ningún tipo de condicionamiento, sin excesiva presión horaria, sin aparentes responsabilidades que cumplir por las tardes.

Evidentemente, no pretendemos generalizar. Contamos con excelentes alumnos y alumnas de dicho continente, cuyas capacidades y méritos nadie discute, cuyo comportamiento resulta exquisitamente educado, pero desgraciadamente no todos actúan así, como igualmente sucede con la juventud española.

Las circunstancias en que se encuentran condicionan seriamente su desarrollo educativo, al igual que nos sucedería a nosotros si nos hallásemos en situaciones similares. Precisamente nuestro país conoce por experiencia propia la dura realidad de ser inmigrante. No hace tantos años que nuestros padres o abuelos lo fueron.



La casa (símbolo de la familia) queda lejos y nuestro adolescente busca cobijo a la sombra de la banda.

Entre los intereses personales de ambos hermanos, figuran la música, las discotecas, la tardes en la calle y sus amigos y amigas. Según nos comentaron, llegan a casa entre las 10.30 y las 11.00 horas diariamente. Los fines de semana, más tarde.

Ya hemos aludido a sus intereses profesionales, tan superficiales que han abandonado los estudios que conducían a ellos. En realidad, acabarán trabajando en lo que salga, porque la cualificación profesional no constituye su meta inmediata.

Para ellos, lo importante es pasarlo bien, puesto que son jóvenes. Y luego, Dios dirá. Siempre hay tareas que podrán realizar. «Gente sin estudios gana mucho dinero en trabajos que nadie quiere»: he aquí su filosofía de vida.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, precisan asumir responsabilidades en casa y ayudar a la madre, que pasa el día trabajando para ellos. Asimismo, deben aprender a responsabilizarse de las consecuencias de sus actos.
- Actualmente, la hermana ya se halla empleada en una tienda y el hermano busca

trabajo, si bien desea entrar como aprendiz en un taller de reparación de vehículos.

- En el nivel académico-profesional, se les prestó atención desde el programa de Compensación Educativa durante los años que permanecieron escolarizados en nuestro centro.
- También contaron con la orientación del departamento homónimo y con libros gratuitos, debido a su baja renta familiar.
- En estos casos, siempre subyace un sentimiento de frustración ante el abandono escolar de tales alumnos, quizá inconscientes de la importancia de los estudios para su futuro.
- Los profesionales de la educación sentimos que falla algo más que la motivación del alumnado o el ambiente familiar, pero los recursos con que contamos son limitados y la posibilidad de influir en sus vidas queda seriamente condicionada por el tipo de amistades con que se junten o por el entorno en que se muevan.
- Tampoco los medios de comunicación son ajenos a esta problemática, a causa de su obsesión por crear individuos consumidores y manipulables, en vez de personas responsables, amantes de la cultura y de la verdad y capaces de preocuparse de los problemas vecinos.
- La sociedad ha erigido en dogma supremo el tener frente al ser, y todos pagamos las consecuencias: «Que tengas suerte en la vida, que el saber de nada vale». La cultura sólo se valora en la teoría, pero no en la práctica. De hecho, se confía más en los juegos de azar que en el actual panorama laboral o en las propias posibilidades.
- En lo familiar, resulta imprescindible que la madre sea consciente de su necesaria implicación en los asuntos que conciernen a la vida personal, cultural y profesional de sus hijos, si de verdad desea que éstos reconduzcan su futuro y dejen de relacionarse con bandas peligrosas y posiblemente con comportamientos delincuentes.
- Su falta de compromiso con los centros educativos de sus hijos y la debilidad de su carácter para exigir a éstos una planificación distinta de sus tardes de calle han sido las causas esenciales de su rumbo errático tanto en los estudios como en su forma de emplear el tiempo libre.
- Si hubiese aceptado las propuestas del centro y de los Servicios Sociales para inscribir a sus hijos en actividades lúdicas y culturales vespertinas, promovidas por el Ayuntamiento, gratuitas en su caso y desarrolladas por la Casa de la Juventud y por el polideportivo municipal, posiblemente hubiese contribuido a prevenir el abandono escolar y las malas compañías que frecuentan sus retoños.
- No obstante, resulta cuestionable cargar las tintas sobre una mujer abrumada por

problemas conyugales, familiares y económicos y sola ante el peligro, a pesar de los distintos tipos de ayuda con que contó.

- Cuando unos chicos acaban adentrándose en bandas, no sólo constituye un fracaso paterno, sino de la sociedad en su conjunto, cuyos medios de comunicación incitan a veces a la violencia directa o indirectamente: películas donde la agresividad constituye el leiv-motiv de la acción, programas rosas cuyos protagonistas se insultan descaradamente, movidos por periodistas que viven del morbo y de vidas ajenas, telediarios cuyo contenido esencial son las desgracias y las maldades humanas...

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 22

ALUMNA BRILLANTE, DESBORDADA POR LA ANSIEDAD, INTENTA SUICIDARSE

JENNY es hija de profesores. Se trata de una excelente alumna desde el punto de vista de los resultados académicos, pero muy nerviosa y devorada por la ansiedad. En realidad, vive casi exclusivamente para el estudio. Sale determinados fines de semana, pero siempre se halla obsesionada con los exámenes, según las amigas. Hasta ahora se ha manejado con soltura. Este año ha cursado segundo de Bachillerato. En la primera evaluación obtuvo buenos resultados, aunque inferiores a los de otros cursos, porque la ansiedad la ha perseguido hasta el último día. Le recomendamos inscribirse en un cursillo destinado a neutralizar dicho problema, impartido por psicólogas clínicas.

Así lo hizo y se sintió aliviada durante la primera parte de la segunda evaluación. Al llegar la hora de la verdad, funcionó bien en los primeros controles, pero renqueó en los siguientes. Se hallaba en tal estado de depresión, que debió acudir al psiquiatra en busca de medicación para combatir su angustia, que se había situado en unos niveles alarmantes. Cuando vinieron los primeros exámenes de la tercera evaluación, se negó a presentarse a los mismos porque acu saba auténtico pánico ante las pruebas pendientes. Se le recomendó desconectar de lo académico y tranquilizarse, porque ya se buscarían otras soluciones. Así lo hizo, pero debió sentirse culpable y fracasada, y en un momento de máxima postración, llevó a cabo un intento de suicidio ingeriendo un frasco entero de pastillas que utilizaba su madre, por prescripción médica, para combatir la depresión.

Análisis de la situación sociofamiliar

Jenny es la segunda de tres hermanos. Vive en un ambiente familiar tan normal como cualquier otro. En principio, no existen tensiones especiales entre la pareja ni entre padres e hijos.

El entorno cultural resulta muy favorable y no carece de nada indispensable para su desarrollo personal. Cuenta con el cariño y el apoyo de sus padres y con bastantes amigas.

Sin embargo, hay que reseñar que el hermano mayor abandonó prematuramente los

estudios, que causó muchos quebraderos de cabeza en casa por su carácter nervioso e impulsivo y que tardó varios años en encontrar su camino.

Lógicamente, una situación tal acaba generando conflictos familiares; la madre, empero, se ha armado de paciencia y ha dado tiempo al tiempo, que finalmente ha asentado a este joven en su sitio.

Actualmente cursa un ciclo formativo de grado superior, tras años de desorientación y de dar palos de ciego, por falta de motivación y por no dejarse aconsejar, comportamiento típico en muchos adolescentes, que van de autosuficientes por la vida.

Su hermana pequeña es una discreta estudiante en nuestro instituto. Actualmente cursa segundo de Secundaria sin mayores dificultades, aunque a su ritmo. Por tanto, no aparece como motivo de presión para Jenny.

Podríamos, pues, afirmar que su inseguridad no procede de problemas específicos en el hogar ni de una fuerte presión paterna.

Ámbito escolar

Jenny, acostumbrada a obtener siempre halagüeños resultados académicos a costa de esfuerzo y dedicación, se ha forjado una imagen de estudiante brillante y ha minimizado el hecho de tener a la ansiedad como compañera inseparable a lo largo de sus estudios.

Nadie le ha exigido sacar sobresalientes ni nadie la ha comparado con sus hermanos, que, como hemos comentado, son chicos normales, con sus problemas, como todo el mundo.

Ella misma se ha visto desbordada por unas metas excesivamente exigentes. Cuando siempre se ha funcionado a un alto nivel, y además se posee mucho amor propio, no se aceptan resultados inferiores a las expectativas previamente establecidas.

Todos sabemos que segundo de Bachillerato resulta un curso difícil, con demasiada carga lectiva, más breve de lo deseado y capaz de desbordar a quien no sepa templar sus nervios y asumir determinados tráspies.

Crea una presión psicológica propia de alta competición y requiere dedicación, organización, fuerza de voluntad y resistencia a la frustración. Los resultados de la primera evaluación suelen generar cierto desánimo y cierta desconfianza en las propias capacidades.

Dicho curso supone un salto cualitativamente desproporcionado respecto a los anteriores, y hay que contar con la posibilidad de no ver cumplidas las propias

expectativas en la relación esfuerzo-resultados.

El primer trimestre implica un período de ajuste a un nivel de exigencias más elevado; el segundo, un asentamiento más realista en el curso, un cierto desasosiego por la marcha del mismo y la presión de la nota media, y el tercero, la tensión final ante unos resultados que condicionan estudios superiores, acrecentada por las pruebas de acceso a la Universidad a la vuelta de la esquina.

Jenny cruzó los umbrales de la primera evaluación con éxito, pero sometida a un desgaste psicológico excesivo, que acrecentó su estado de angustia y su inseguridad personal hasta niveles alarmantes.

Hacia mitad de la segunda evaluación, la incluimos en un programa de «Ayuda psicológica individual», pero reconociendo que nos habíamos confiado excesivamente en su capacidad de reacción y de adaptación a las nuevas circunstancias.

No pudo ser antes, porque no disponíamos de horas de atención personal. Tuvimos que «hacerle un hueco» sobre la marcha y forzando horarios. Y, efectivamente, el margen de tiempo disponible resultó escaso.

La ansiedad acumulada durante años, supuestamente controlada según sus profesores y su familia, rompió los diques que la contenían y se desbordó, arrastrándola consigo.

Personalidad

En realidad, el intento de suicidio no fue más que un mecanismo de huida ante una realidad que no logró asimilar y que se le presentó como el gran drama de su vida, asentada sobre sus buenos resultados académicos y su imagen de alumna brillante.

Nadie se percató de que sus excelentes notas ocultaban un problema profundo: una personalidad insegura, dominada por la ansiedad, falta de autoestima, muy crítica consigo misma y minada por posibles complejos personales.

Por eso se volcó excesivamente en lo académico, como mecanismo de compensación de otras frustraciones internas y como su rampa de proyección hacia el éxito. Suele suceder en otros buenos alumnos.

Mientras su mundo escolar funcionase bien, sus conflictos internos y sus miedos y temores se hallarían controlados; su imagen quedaría a salvo y sería apreciada y valorada como estudiante, aunque pudiese no serlo en grado similar en otros campos; por ejemplo, en el afectivo.

Ordinariamente, observamos que los adolescentes y jóvenes que se vuelcan en

demasiado en sus estudios suelen tornarse tímidos en sus relaciones con el sexo opuesto, propensos a la ansiedad y remisos a correr riesgos innecesarios en sus contactos sociales.

Se sienten seguros en su mundo intelectual, pero inseguros fuera de él, porque no se consideran tan competentes en otros escenarios. En el fondo, la timidez surge de la inseguridad personal y del temor a fracasar o a mostrarse torpes en otros campos, lo cual afecta negativamente a su imagen de triunfadores en el mundo académico, su principal fuente de satisfacciones y de autoconfianza.

Jenny, según sus amigas, se había volcado totalmente en sus estudios. Todo lo demás resultaba secundario para ella, incluidas sus relaciones sociales. Eso explica su intento de suicidio como forma de acabar con un problema que creyó imposible de superar.

Falsa creencia, puesto que sus resultados se mostraron estupendos en su primera evaluación. El verdadero problema no radicaba aquí, sino en su miedo al fracaso, a deteriorar su imagen como estudiante ante la familia y los amigos, a perder su punto de apoyo y de seguridad: el éxito académico.

Vemos, pues, que la ansiedad no arranca meramente del temor a los exámenes, sino de un problema de personalidad profundo: inseguridad, baja autoestima, miedo al fracaso, incapacidad para asumir las frustraciones que la vida diaria nos depara, falsa imagen de uno mismo.

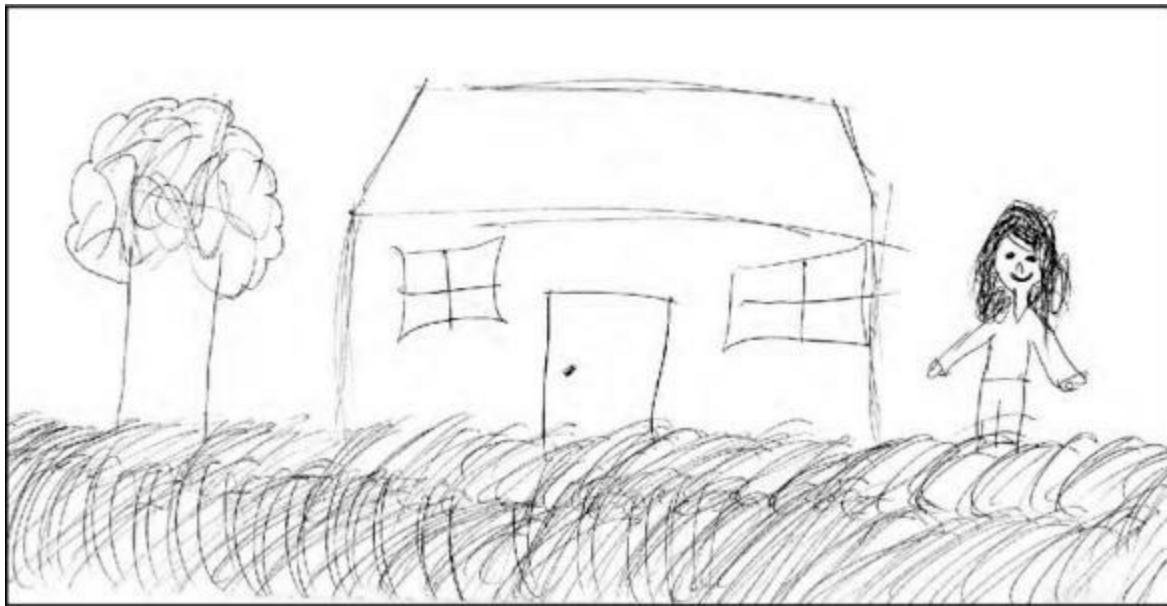
Podríamos resumir así su modo de ser: alegre, sociable, tímida, insegura, ordenada, excesivamente exigente consigo misma, muy sensible, con un bajo nivel de autoestima y de confianza en sí misma y una sobrevaloración de lo intelectual, en detrimento de otros campos de desarrollo personal. Acusaba, además, un exceso de amor propio, inestabilidad emocional y dependencia afectiva.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, ha recibido ayuda psicológica durante dos meses aproximadamente, hasta su intento de suicidio, momento en el que fue hospitalizada y se hizo cargo del caso un psiquiatra de su hospital.
- Durante el período dedicado a su proceso de terapia psicológica, se trabajó la reducción de su elevado nivel de ansiedad desde distintos ángulos: relajación, autosugestión, mejora de su autoestima, afianzamiento de la seguridad en sí misma, resistencia a la frustración, redefinición de su papel como estudiante, neutralización de sus tendencias depresivas, análisis de sus complejos...
- Asimismo, conviene que la terapia futura no se centre exclusivamente en la medicación prescrita, sino que se combine con terapia psicológica. De lo contrario, creará

dependencia de los medicamentos, que, por sí solos, no resolverán su compleja problemática.

- En el nivel académico, resulta indispensable que redefina su papel como estudiante, de tal modo que se torne consciente de la causa de sus problemas académicos: asociación del estudio con metas excesivamente ambiciosas, puesto que tales ideas obsesivas generan ansiedad y frustración, complejos de culpabilidad innecesarios, sentimientos de fracaso y angustia y deterioro de la propia imagen, entre otras consecuencias negativas.
- Debe entender que bajo tales exigencias subyacen conflictos inconscientes, que enmascaran y disfrazan el verdadero problema: visión negativa de sí misma, no aceptación de sus limitaciones y falta de confianza en sus posibilidades.
- En el fondo, todos quisiéramos ser perfectos, todos desearíamos ver cumplidas nuestras más altas aspiraciones, pero somos seres finitos. Aspirar a la autorrealización no significa hallarse ya autorrealizados.
- Valorar el estudio no significa convertirlo en nuestra pesadilla, en nuestra única meta vital, en nuestra fuente primordial de preocupaciones...
- Por el contrario, debe aportarnos seguridad, espíritu de superación, enriquecimiento cultural y espiritual, felicidad interior, sentimientos de éxito y satisfacción por el deber cumplido...



En los momentos más difíciles de nuestra vida, tendemos a regresar inconscientemente a la infancia (el paraíso perdido).

- De cara al futuro, resulta indispensable que asuma sus limitaciones y sus condicionamientos como algo propio de todos los seres humanos. Cada uno posee sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Cada uno debe aspirar a metas alcanzables y a objetivos realistas, por muy idealista que fuere.
- Los héroes realizan hazañas suprahumanas, pero los héroes no abundan. Aspirar a metas que abocan a la depresión y al fracaso no parece sensato. Hemos nacido para ser felices, no para acabar en hospitales psiquiátricos.
- En lo familiar y social, creemos que las pautas seguidas por la familia han sido correctas: ayuda psicológica y médica, apoyo, serenidad. Han relegado a un segundo plano los resultados académicos (pese a tratarse de un curso tan decisivo) y se han centrado en la situación personal de su hija.
- No obstante, no han logrado desprenderse de cierto complejo de culpabilidad, sentimiento muy humano en situaciones similares. A todos nos ocurriría lo mismo. Son excelentes padres. Poco más se les puede exigir.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 23

VIVE CON SU ABUELA POR ABANDONO DE SUS PADRES

ROGELIO vive con su abuela y con su hermana Elisa desde que murió su madre hace varios años. El padre les pasa una mínima pensión, pero se ha desentendido de su educación. La abuela ha asumido la custodia de los dos nietos, pese a sus limitaciones económicas. Actualmente, se ve desbordada por el mal comportamiento de Rogelio. Aunque tarde, el padre ha decidido asumir la custodia de sus dos hijos, más por acallar a su suegra que por verdadero interés personal. Ha permanecido ajeno a ellos demasiados años, y ahora le va a resultar muy difícil ganar su confianza y su cariño. La chica ya acabó Secundaria. Es mayor de edad. El chico cursó en su momento segundo de la misma etapa, pero su conducta fue sumamente agresiva con sus profesores y sus compañeros, se comportó como un alumno absentista, y en el aula, como un objector escolar.

Además, desde que comenzó a juntarse con malas compañías, sus problemas se agravaron. Hicimos intervenir a los Servicios Sociales, que decidieron buscarle acomodo en un centro a priori adecuado para él: la Ciudad de los Muchachos, donde fue escolarizado en el tercer trimestre del curso. Pero pronto comenzó a faltar a clase y a comportarse mal. La policía tuvo que llevarlo al centro en más de una ocasión. Allí permaneció por espacio de un curso y un trimestre.

Finalmente, falto de motivación y de interés por el estudio, le han ofrecido la oportunidad de aprender un oficio, con el fin de integrarlo en el mundo laboral cuanto antes, una vez cumplido el requisito de edad. Desgraciadamente, ha continuado juntándose con malas compañías y ha tenido más de un problema con la policía, a causa de sus robos en tiendas y del manejo de droga. De continuar por este camino, será carne de prisión tan pronto cumpla los 18 años. No parece que la influencia paterna se haya dejado notar; antes bien, su progenitor continúa en la línea de mantenerse al margen de los problemas de su hijo, como si no le afectasen. La hermana, ya independiente, también ha desconectado de su hermano, convencida de que no puede hacer más por él, puesto que no escucha sus consejos y recomendaciones.

Análisis de la situación sociofamiliar

Rogelio se ha visto privado de padre y madre desde pequeño, y esta carencia ha

desencadenado en él una frustración y una agresividad que ha volcado en su entorno, como mecanismo de compensación de sus conflictos internos.

La ausencia de modelos de referencia e imitación en la niñez resulta traumática para muchos chicos. Según el psicoanálisis, una vez superados los complejos de Edipo (niños) y de Electra (niñas), unos y otros se identifican con su progenitor del mismo sexo; así asimilan las normas sociales y morales que van a constituir su superyó o conciencia moral, que comienza a formarse aproximadamente hacia los 6-7 años.

Rogelio no ha contado en su hogar con la presencia de adultos en los que pudiera depositar su confianza y de los que pudiera recibir orientación y ayuda cuando la precisara. Su único punto de referencia ha sido su abuela, persona importante en su vida, pero limitada en sus posibilidades educativas, por condicionamientos culturales, sociales y económicos, que le han impedido atender como hubiese deseado a sus nietos.

Lo esencial no les ha faltado, pero un padre y una madre resultan imprescindibles en determinadas edades. Esta abuela merece un monumento por su capacidad de dedicación y de entrega a sus nietos, pero no es Superman. Bastante ha hecho por ellos en circunstancias tan singulares.

El padre, como venimos comentando, se ha limitado a pasar una exigua pensión a sus hijos, convencido de que con ello cumplía de sobra. No parece que la falta de cariño hacia sus retoños haya constituido para él un motivo de preocupación.

Resulta comprensible, pues, que Rogelio haya descargado sobre los demás su agresividad y su rabia interior al verse privado del cariño de sus progenitores a una edad tan temprana.

Aquí radica su comportamiento violento y negativo. Parece como si estuviese vengando en los adultos con los que se relaciona, la falta de afecto con que ha vivido. Una abuela un tanto gruñona ha encendido en él la chispa de la rebeldía, que se ha extendido a sus relaciones con el entorno.

Rogelio no se considera culpable, porque los culpables son los demás, que lo persiguen con normas y exigencias culturales que él rechaza inconscientemente, porque proceden de los sustitutos de esos padres que nunca ha tenido realmente.

No ha podido identificarse con su progenitor, porque lo ha abandonado y, por tanto, lo ha rechazado. En consecuencia, él rechaza cuanto proceda de esos sustitutos paternos, que vivencia como negativos y enemigos tuyos.

Ámbito escolar

Rogelio se ha comportado como un alumno conflictivo desde el final de Primaria. En el colegio ya se mostraba agresivo, desobediente y pasivo respecto al estudio, que nunca le interesó. Nunca llevaba los deberes hechos.

Pero su estancia en Secundaria agravó sus problemas anteriores. Si bien durante el primer curso no se hizo notar, quizá por temor a un entorno desconocido y por respeto a chicos mayores que él, no sucedió lo mismo durante segundo curso de Secundaria, nivel al que promocionó porque en aquel momento únicamente se repetía al final del primer ciclo.

Debió pensar que pasar de curso en curso no entrañaba mayor secreto. Si había rehuido la repetición una vez, así sucedería en adelante. Para qué esforzarse si al final promocionaría al siguiente nivel de todos modos. En el peor de los casos, ya sabía que no podría repetir dos veces el mismo curso.

Así pues, comenzó a adoptar actitudes de rechazo abierto hacia las normas de convivencia, a pegarse con sus compañeros, a enfrentarse a los profesores, a escaparse del centro siempre que podía. Se convirtió en una pesadilla para su tutor y para la Jefatura de Estudios.

Cuando se le castigaba por su mal comportamiento, perdía los estribos y podía llegar a enfrentarse abiertamente a sus profesores, porque no razonaba ni se conseguía tranquilizarlo fácilmente. Había que esperar a que se le pasara el berrinche para hablar calmadamente con él, y no siempre se conseguía.

Sólo entonces se avenía a razones, pero no modificaba su comportamiento, y poco después se encontraba de nuevo metido en problemas. Le propusimos inscribirlo en nuestro programa de «Ayuda psicológica individual». Aceptó a regañadientes, más bien por no disgustar a su abuela que por deseo personal.

A las dos semanas dejó de acudir a consulta por consejo de sus amigos de pandilla, tan indisciplinados como él y matriculados en su mayoría en otros centros. Sus tendencias absentistas alcanzaron el cenit.

Intervinieron los Servicios Sociales, pero se negó a participar en cualquier programa que implicase alejarse de sus malas compañías, especialmente por las tardes, porque entonces ya robaban en tiendas y se enzarzaban en peleas con grupos rivales, que más tarde se convirtieron en auténticas bandas organizadas.

La policía, de hecho, tiene actualmente fichados unos 15 chicos, algunos con antecedentes penales y amigos suyos, que han llevado a cabo atracos a mano armada y se dedican a comerciar con drogas. Más de uno ha pasado ya por centros de menores.

Tras repetir segundo de Secundaria en circunstancias cada vez más conflictivas y tras haber abandonado prácticamente sus estudios, tomamos la decisión conjunta de buscarle otro centro con mayores alicientes que el nuestro: la Ciudad de los Muchachos.

Pensábamos que un lugar capaz de combinar teoría y práctica, estudio y organización del tiempo libre a través de actividades motivantes y útiles para su futuro, podría rescatarlo del mal camino elegido y alejarlo de las malas compañías.

En un principio, el cambio resultó beneficioso, pero poco le duró la novedad. Empezó a escaparse del centro, como ya comentamos, y la policía tuvo que enviarlo de nuevo a él en diversas ocasiones. Tan sólo la influencia de los amigos explica su comportamiento.

Tras un año y un trimestre de estancia allí, y dado que a finales de curso cumplía 16 años, lo han inscrito en un programa de formación profesional, que comenzará el próximo septiembre y que realizará en el mismo centro, con el fin de aprender el oficio de electricista, objetivo que persigue desde hace tiempo.

Es posible que un enfoque más útil del estudio, donde encuentre una adecuada formación práctica de cara a su futuro laboral, logre proporcionarle una cualificación profesional básica para integrarse en el mundo del trabajo con aceptables garantías de éxito.

Si bien posee unas aptitudes normales, su débil desarrollo ha condicionado su capacidad de razonamiento en todas sus facetas. Si logra salir del círculo negativo en que se halla inmerso, aún podrá ejercitarse sus habilidades a través de la profesión elegida.

Si sus amigos continúan imponiendo su modo de ver la vida y de conseguir dinero fácil a través de la droga, tendrá serios problemas con la justicia y llegará a saber lo que significa hallarse privado, de libertad, esa libertad que cree haber alcanzado en su entorno propenso a la delincuencia.

Personalidad

Rogelio posee un carácter alegre, relativamente sociable, distraído, desordenado, vago, inseguro, muy nervioso, dependiente, mentiroso, agresivo, impulsivo e inestable emocionalmente, a causa de sus tensiones y frustraciones personales y familiares.

Como venimos comentando, se trata de un chico conflictivo, con ansias de protagonismo. En el fondo, está demandando cariño, comprensión y ayuda, pero de un modo equivocado, puesto que a la hora de la verdad no se deja ayudar.

La psicóloga y terapeuta Carmen Vázquez, experta en trastornos de comportamiento,

defiende la tesis de que cualquier niño agresivo e insoportable en el aula en realidad no hace si no solicitar ayuda con métodos erróneos.

Es decir, desea que le presten atención, porque se siente mal consigo mismo y con quienes le rodean, a causa de sus problemas, que no logra resolver. Y todos sabemos por experiencia que a quien más atención se presta es a quien más molesta, aunque sólo sea para echarle la bronca.

Nos recuerda esto a esos personajes públicos que desean hallarse en boca de todo el mundo al precio que fuere, de tal modo que lo esencial no es que hablen bien de ellos, sino que se les mencione, porque cuanto más conocidos fueren, más beneficios obtendrán.

Lo mismo sucede con este tipo de alumnado. Si el profesor se muestra pendiente de ellos, aunque sea para recriminarles su mal comportamiento, se sienten reconfortados porque alguien se acuerda de ellos.

Y es muy probable que se les pregunte por qué obran así; y entonces habrán encontrado la excusa perfecta para contar su especial problemática y autodisculparse, que es lo que en el fondo estaban buscando.

Los problemas de conducta de nuestros adolescentes constituyen, pues, llamadas de socorro a las puertas de los adultos, que han de saber interpretar las señales que se les envían, al igual que los barcos en alta mar en peligro de naufragio envían sus respectivos S.O.S.

Por eso los adultos, cuando simplemente responden con el castigo y el rechazo ante comportamientos agresivos o disruptivos en el aula, están perdiendo una excelente oportunidad de profundizar en ese mundo interior juvenil y de averiguar la causa de tales modos de obrar.

Si se limitan a sancionar sin más, sus alumnos problemáticos se sentirán abandonados a su suerte, encerrados en callejones sin salida, y responderán al castigo con más agresividad y más rechazo del entorno escolar, porque creen que nadie los entiende.

Y esto es lo que le sucedía a Rogelio. A mayores castigos, mayor agresividad. A mayor rechazo por parte de sus compañeros y profesores, mayor tendencia a la huida, al absentismo escolar, a la venganza.

Y qué mejor decisión que unirse a compañeros violentos, porque ellos saben tomar venganza de quienes los castigan y los «maltratan», desde su óptica equivocada. Si no pueden actuar contra sus profesores, actuarán contra los compañeros más débiles y más rechazados, y así se sentirán compensados de sus frustraciones y sus fracasos

académicos y personales.

Y como tienen derecho a hacer lo que se les antoja, roban en tiendas, planifican peleas, agrede a quienes les recriminan, porque se están vengando de quienes les frustran. Los malos no son ellos, sino la sociedad que los margina y los castiga. Tal es su filosofía: la filosofía de la violencia.

Hay jóvenes que disfrutan con la violencia, porque los matones que la ejercen imponen su autoridad sobre los demás sin discusión y con gran facilidad, y además se hacen respetar. Y eso es lo que buscan: que los demás los respeten y los teman como a señores medievales de horca y cuchillo.

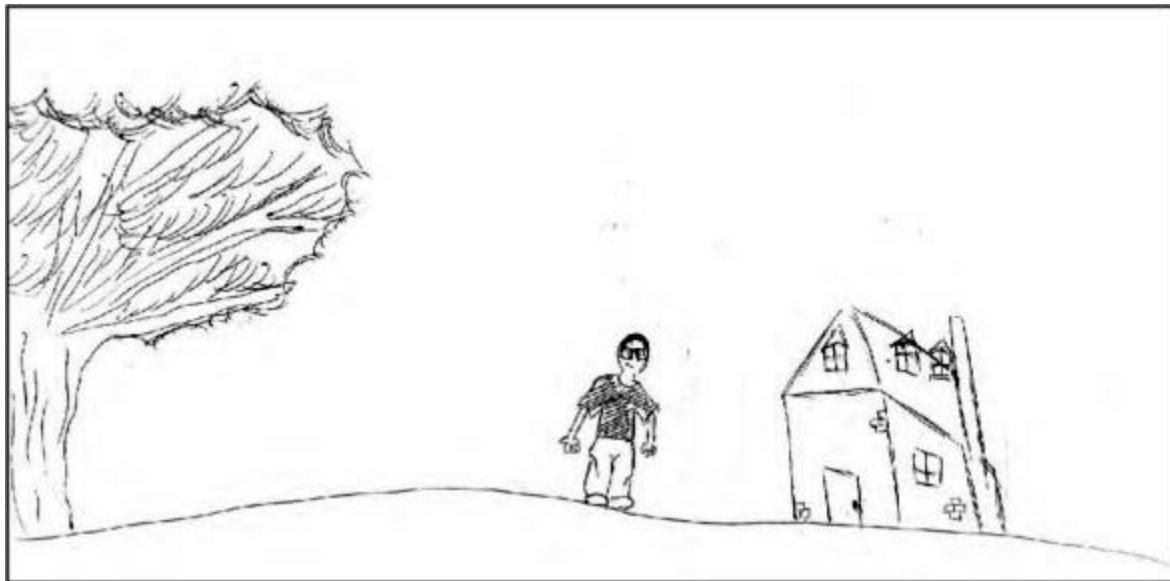
En realidad, bajo tales personalidades violentas subyace una profunda inseguridad, que desean compensar con complejos de superioridad y recurriendo a la fuerza. Cuanto más madura y responsable es una persona, menos agresiva se muestra.

La violencia genera violencia, pero ellos no lo entienden así. Y por eso no modifican su comportamiento. Mostrándose agresivos, consiguen más fácilmente sus objetivos tanto en la escuela como en la calle, porque los demás les temerán. Y si les castigan, se vengan molestando más o amenazando más.

Rogelio se dejó arrastrar por la violencia por diversas razones: por resentimiento; por espíritu de venganza contra unos padres que le abandonaron y contra una sociedad que le castigaba por su mal comportamiento; porque deseaba compensar sus frustraciones sintiéndose fuerte e intimidador; por imitación de otros compañeros matones, que se creían los reyes de la localidad; para conseguir dinero...

Dado que se trata de un chico muy manipulable, puede verse implicado en conductas de riesgo por su excesiva dependencia de las pautas que marcan los líderes de la banda, que no pandilla.

Mientras no sufra en propia carne las consecuencias de sus actos, resultará difícil que modifique sus pautas de conducta. Quizá entonces se dé cuenta de que sus «amigos» son en verdad sus enemigos y su hipoteca de futuro.



¿Hacia dónde se dirige Rogelio? ¿Qué parte de su personalidad nos oculta?

Sus intereses personales giran en torno a las motos, a las ocurrencias de sus «colegas» para matar el rato y al modo de conseguir dinero para sufragar sus caprichos. Las rivalidades entre bandas forman parte de sus diversiones.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, se le ofreció en su momento ayuda psicológica, pero, como era de esperar, pronto la rechazó, porque no creía necesitarla. Estaba obcecado en que los profesores le tenían manía y en que no le gustaba estudiar; y por tanto, nadie podía obligarle a hacer algo que no quería.
- Por otra parte, el juntarse con malas compañías sólo podía causarle perjuicio y alentarlo hacia comportamientos agresivos y desmotivadores. De sus amigos no podía aprender más que rechazo del estudio, malos hábitos, conductas desafiantes, oposición al mundo adulto y deseo constante de llamar la atención.
- No se podía hablar con él, porque eludía cualquier tipo de diálogo y reaccionaba con violencia y oposición, cual animal acorralado, incapaz de ver en los demás no a enemigos, debido a su complejo de persecución, sino a personas preocupadas por su especial problemática personal y familiar.
- Es probable que la intervención de educadores de calle hubiese resultado más eficaz, dado que sus problemas se acentuaron por causa de las malas compañías de que se rodeó, en un intento de sentirse protegido y aceptado entre iguales, con circunstancias vitales similares.

- El paso del tiempo y el cambio de centro no parecen haber obrado el milagro que todos esperábamos. Es previsible que su incorporación al mundo laboral le ayude a madurar y a ver la vida de otra manera más responsable.
- En el nivel académico, dispuso de atención personalizada a través del programa de Compensación Educativa, pero apenas la aprovechó, por hallarse en el apogeo de su actitud rebelde y de su rechazo frontal del mundo escolar.
- Soslayó cualquier intento de ayuda y la orientación que se le prestó, porque no se hallaba psicológicamente en condiciones de escuchar.
- De cara al futuro, resulta indispensable que aprenda un oficio que le permita integrarse en el mundo laboral con una mínima cualificación profesional, porque el trabajo ayuda a madurar a las personas y favorece la asunción de normas, el respeto de horarios y el desarrollo del sentido de la responsabilidad.
- En lo familiar y social, creemos imprescindible actuar tanto sobre la abuela como sobre el padre para que asuman como pauta de conducta el diálogo, la comprensión y la insistencia en destacar sus aspectos positivos, y no sólo los negativos.
- Convencido de que nadie le ayuda, de que todo el mundo está contra él, se deja aconsejar por malos asesores, que llenan su mente de odio y de agresividad hacia los adultos y sus normas familiares, escolares y sociales.
- Busca la libertad, la autonomía, el afecto que le falta desde niño en el lugar equivocado y con medios equivocados, y lo que encuentra es la dependencia de sujetos que le están conduciendo por senderos peligrosos.
- Tenemos la experiencia de chicos rebeldes y extraviados en su adolescencia, que han logrado encontrar el norte a través de adultos volcados en los demás, que les ayudan a madurar como personas y a integrarse socialmente.
- Estos adultos podrían ser profesores, familiares, psicólogos, compañeros de trabajo, instituciones u organismos sociales. Tampoco hemos de menospreciar la oportuna aparición de la «media naranja», dado que las personas enamoradas resultan muy influenciables por su pareja respectiva y las posibilidades de modificar la propia conducta se tornan elevadas.
- Lo que no consiguen las normas de todo tipo, suele conseguirlo el amor. Como reza el dicho popular: «Somos mejores amando». Muchos comportamientos negativos nacen del sentimiento de falta de afecto y de cariño en el hogar o en el entorno próximo y se neutralizan encontrando el antídoto correspondiente, es decir, la llama interior.
- Por otra parte, como ya hemos indicado, el mundo laboral también contribuye

notablemente a encontrar el equilibrio perdido a través de una exigencia diaria de pautas de autocontrol, responsabilidad y compromiso.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 24

ALUMNA CON CAMBIOS BRUSCOS DE HUMOR

ÉRIKA es una adolescente de 17 años, escolarizada en segundo de Bachillerato, cuya actitud ha sufrido un cambio repentino. De comportarse como una buena estudiante, con excelentes notas académicas, ha pasado a suspender cuatro asignaturas. También su conducta ha sufrido una brusca alteración. Ha comenzado a faltar a clase y, cuando asiste, pierde fácilmente la compostura con profesores y compañeros, se exalta ante cualquier comentario que le desgrade y agrede verbalmente a sus compañeros. No acaba de modificar su modo de conducirse, a pesar de ser reprendida y castigada en diversas ocasiones.

Se trata de una alumna inteligente, que aprende con facilidad, pero que es vaga y desmotivada. Ella misma afirma que sus suspensos se deben a que no se toma en serio el estudio y a problemas personales, que la están condicionando negativamente. Se muestra desconfiada y agresiva, no se siente apreciada, valorada ni querida por nadie, y se lamenta de que todo el mundo le falla. En realidad, no le gusta estudiar, le desagradan determinadas asignaturas y se lleva mal con varios profesores y compañeros. Por tanto, le pierde su mal carácter.

Análisis de la situación sociofamiliar

Érika considera su principal problema su brusco cambio de carácter. Se siente triste, desanimada, malhumorada. Desea volver a ser como antes (como hace dos años, comenta). A la vez, le preocupa su «bache» académico y la situación familiar.

El padre murió hace cuatro años, debido a un cáncer de pulmón, cuando ella tenía 13 años. La madre, con la mejor intención del mundo, trató de reducir en lo posible su sufrimiento, y no le comunicó la gravedad de la situación. El padre murió de improviso, y apenas tuvo tiempo de asimilar la tragedia familiar.

Su progenitora es ludópata, si bien actualmente se encuentra en fase de recuperación. Érika comenta que intuía la existencia de dicho problema, pero hasta que la madre no decidió solicitar ayuda, no pudo constatar el hecho. A partir de ese momento, nuestra alumna se hizo responsable de la administración económica de la casa.

Actualmente, en el hogar conviven la madre y sus dos hijas. Su hermana cuenta dos años menos que ella. El estatus socioeconómico de la familia podría considerarse medio bajo. Los ingresos provienen del sueldo materno, que trabaja como empleada en

limpieza de oficinas. Tanto Érika como su hermana perciben una pensión por orfandad, que apenas significa una pequeña aportación de cara al mantenimiento de las tres mujeres, amén de contribuir al pago de las deudas pendientes.

Érika recuerda que la relación con su padre siempre fue muy positiva, al igual que la de la hermana con la madre. Por tanto, aparecían dos bloques afectivos en el hogar: por una parte, ella y su padre; y por otra, su hermana y su madre, quien no ha vuelto a mantener ninguna nueva relación sentimental desde que falleció su marido.

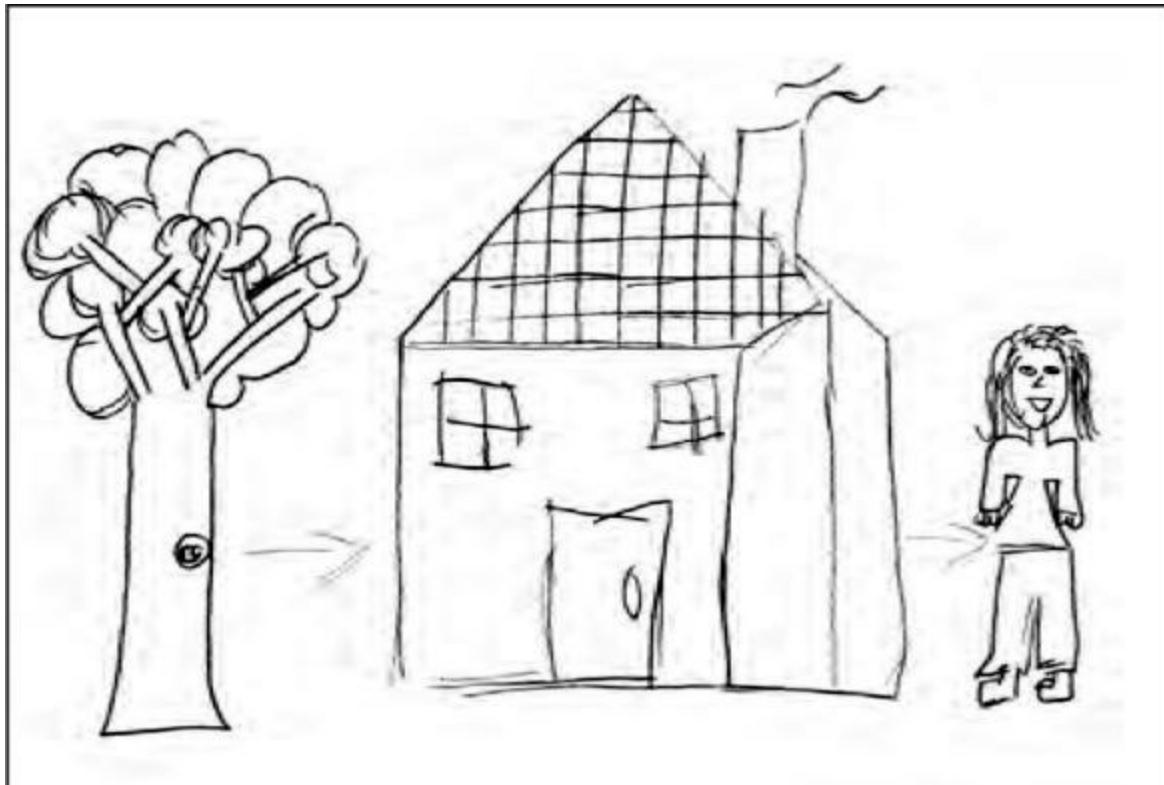
No existe armonía entre madre e hija ni entre las hermanas. Las peleas son continuas. Érika afirma no sentirse valorada ni apoyada: «No me entienden», frase adolescente típica.

Hacia Navidades quedó embarazada. Tras cuatro meses de embarazo, se le practicó un aborto a través de la Seguridad Social y con el respaldo de su progenitora. Su novio no quiso hacerse cargo de la situación y desapareció.

La madre refiere que su hija la odia. Se considera víctima incomprendida por parte de Érika. Cuando se le pregunta si su hija ha hablado con ella de todo el resentimiento que siente y por qué, responde afirmativamente, pero considera que no han sacado nada en limpio. Ella no se siente culpable de nada.

Sus contestaciones a la hija suelen ser del tipo: «Estás loca», y el tono entre ellas va aumentando progresivamente, dado que existe una falta total de respeto mutuo. La forma en que expresa su problemática, hace pensar que el rol familiar se ha invertido: la hija marca la tónica que se debe seguir.

En el presente, el principal factor desencadenante de las tensiones de nuestra alumna es su rol hogareño: ella hace de madre y la madre de hija, a causa de la adicción materna al juego y de sus crisis personales, propias de una adolescente.



La copa laberíntica del árbol simboliza las complicadas relaciones de Érika con su familia y con su entorno social.

Ambiente escolar

Érika no suele prestar atención en clase, porque se aburre, según comenta. Si los profesores la llaman al orden por hablar más de la cuenta, se deja dominar por la ira y empeora la situación. Pierde fácilmente los nervios.

A posteriori, se da cuenta de que podía haber actuado de modo diferente si hubiese controlado su agresividad, pero ya es tarde y se frustra. Cuando las circunstancias se repiten, vuelve a las andadas, por no aplicar las estrategias ensayadas en la terapia psicológica individualizada.

He aquí las conductas específicas que manifiesta: hablar con sus compañeros constantemente, desafiar al profesorado si es amonestada, mostrar gestos de desagrado, distraerse durante las explicaciones en el aula, marcharse de clase si es recriminada.

Se siente inadaptada al entorno escolar. Ella misma genera las situaciones de tensión, que se vuelven en contra suya y repercuten negativamente en su rendimiento académico y en sus resultados.

Expresa que del mismo modo se percibe en todos los ámbitos de su vida y cree que la

solución consistiría en abandonar el entorno familiar. De todas maneras, tampoco pone nada de su parte por modificar su comportamiento; se limita a lamentarse, una vez cometido el error, pero no ensaya alternativas adecuadas.

En casa no estudia, según afirma, porque ni se siente con ánimos para ello ni se encuentra motivada. Pierde el tiempo innecesariamente y no acaba de encontrar el rumbo adecuado en su existencia. Abusa del Messenger, en el que se adentra con demasiada frecuencia.

Sus capacidades se muestran normales tanto en inteligencia como en razonamiento. Posee una excelente memoria, pero carece de capacidad de atención y concentración, lo cual dificulta su marcha escolar.

Su estilo de aprendizaje es el propio de una alumna desmotivada, falta de interés y concentración, que traslada al campo académico sus frustraciones personales y familiares y que no logra situarse por encima de sus problemas a la hora de estudiar. Prefiere ir de víctima agraviada, en vez de tomar las riendas de su vida y de su futuro.

Lee poco, aunque se expresa con normalidad. Escribe con letra excesivamente pequeña, símbolo de su complejo de inferioridad. Presenta sus textos de forma muy organizada y cuida su ortografía. Sin embargo, evidencia una baja comprensión, debido a la escasa práctica de hábitos lectores. Sus bases matemáticas resultan normales en general.

Personalidad

Actualmente posee un carácter agrio, una actitud de constante desagrado y un comportamiento agresivo a la hora de relacionarse con su entorno. Habla de la tristeza que experimenta a diario y se muestra desconfiada, distraída y muy sensible.

No suele mentir a la hora de dar su versión acerca de las situaciones conflictivas que ella misma genera. Afronta su existencia de manera negativa, por sentirse sobrecargada, y comenta que muchas veces no logra resolver situaciones de las que es responsable su pasividad, por miedo a equivocarse.

Si bien en otros tiempos manifestaba gran facilidad para hacer amistades, actualmente su círculo se ha reducido significativamente. Le cuesta asumir normas. En casa se muestra rebelde, por su tendencia a eludir obligaciones.

Confiesa no reconocerse como es ahora. Antes aparecía como una chica risueña, agradable, rodeada de amigos, feliz y confiada. Quisiera ser la misma de entonces, pero no trabaja en esa dirección. Se contenta con desearlo.

Su nivel de adaptación personal, familiar y social resulta bastante bajo, en tanto el escolar podría considerarse aceptable, ya que se trata del único momento en que se siente menos mal, si bien no acaba de asumir la necesidad de evitar conflictos innecesarios.

En un cuestionario de personalidad reciente evidencia una gran desvalorización personal, una baja autoestima y una constante frustración. No se acepta a sí misma ni a su familia. Reconoce que se porta mal. Se considera poco importante en su hogar. Alude a la falta de criterios educativos comunes en casa, se cree fracasada y no está de acuerdo con la forma de actuar de su madre.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

• Desde el punto de vista personal, se le viene prestando ayuda psicológica individualizada durante los dos últimos cursos, observándose mejoras aceptables. La psicóloga que se ha hecho cargo de su caso, ha trabajado con ella los siguientes objetivos, con vistas a reorganizar diversas facetas de su personalidad:

- Eliminar pensamientos negativos.
 - Identificar emociones positivas.
 - Aprender habilidades sociales.
 - Identificar actividades reforzantes.
 - Disminuir la activación fisiológica.
- En el nivel académico, precisa autocontrol diario de la agenda, encontrar motivaciones más profundas para estudiar, desarrollar su capacidad de atención y concentración, mejorar sus habilidades sociales y evitar conflictos innecesarios, además de aprender a prever las consecuencias de sus actos y de asumir responsabilidades.
- Los hábitos de estudio (prácticamente ausentes) están siendo reorganizados mediante el mencionado programa de ayuda psicológica. Aspiramos, asimismo, a que cumpla un horario de trabajo en casa de dos horas diarias.
- Tenemos en cuenta como campos de trabajo los resultados de los exámenes, la asistencia al aula, la participación en clase, el buen comportamiento y la cooperación con los compañeros, rehuyendo enfrentamientos innecesarios.
- De cara al futuro, es preciso reforzar sus logros y su motivación en la tarea para que se generalicen las conductas esperadas.
- En lo familiar, resulta indispensable proseguir el buen clima de cooperación con la

madre, quien debe normalizar las relaciones familiares con su hija, que pasan por eliminar su adicción al juego y por intentar entenderla de una forma más próxima a sus intereses y a sus proyectos de futuro.

- Su progenitora desea que trabaje y estudie a la vez, porque cree que Érika acabará abandonando sus estudios. Deben abordar conjuntamente dicho tema, discutirlo, analizar pros y contras y adoptar la mejor solución posible para ambas partes.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1. ¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2. ¿Qué añadirías a lo dicho?

3. ¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4. ¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

Caso 25

ALUMNA SUPERPROTEGIDA

ZAYDA estudia segundo de Bachillerato en nuestro centro. Hace dos años consiguió el Graduado en Secundaria con bastantes dificultades, porque sus notas fluctuaron todo el curso entre el aprobado y el suspenso. El año anterior se matriculó por primera vez en nuestro centro, procedente de otro instituto de la zona, y dejó atrás primero de Bachillerato con dos pendientes en septiembre. No le costó hacer amistades ni desenvolverse con relativa facilidad. Este año comenzó suspendiendo casi todas las asignaturas en la primera evaluación.

Pese a ello, ha asistido con regularidad al instituto, ha realizado las tareas diariamente, ha recibido clases particulares de Inglés y Matemáticas, pero el número de suspensos ha resultado excesivo: todas las asignaturas pendientes en junio, además de arrastrar dos más del año anterior (Inglés y Matemáticas). Su comportamiento siempre ha sido correcto, y su actitud hacia los profesores, respetuosa, pero distante. La consideran una chica estupenda, pero no se explican su debacle. Hacia Navidades, el orientador le propuso inscribirse en el programa de «Ayuda psicológica individualizada», tras hablar con una de las terapeutas. Aceptó y comenzó la terapia a comienzos de febrero.

Análisis de la situación sociofamiliar

Zayda es hija única y vive con sus padres cerca de nuestro instituto. En realidad, cambió de centro porque sus progenitores creían que en el anterior le exigían demasiado. Sin embargo, la realidad camina por otros derroteros.

Describe su relación con ellos como excelente. Dialoga sin tensiones y asume sus recomendaciones sin cuestionarlas. Pasan los días y los años, pero ella continúa encerrada en casa por las tardes como una niña pequeña.

Comenta que, a pesar de tener edad suficiente para salir con sus amigas, el único tiempo que le conceden sus padres para verse con ellas son los sábados, de cinco a nueve de la tarde, y siempre que se mueva por la zona donde ellos residen.

Controlan su forma de vestir (muy infantil) y sus amistades, ya que siempre son ellos quienes la llevan al sitio donde pasará el resto del día y quienes la recogen (sea la hora que fuere).

Pese a la cercanía del instituto, ellos la acercan en coche y la traen a casa de igual modo. No consienten que tome decisiones por sí misma, ni siquiera en la ropa que se pone, porque le explican que ellos la quieren mucho y siempre le aconsejan lo mejor para ella.

En un principio, Zayda insiste en la magnífica relación paternofilial, pero poco a poco va manifestando cierto malestar, porque observa no poder actuar como las chicas de su edad.

Al mismo tiempo, al expresar este desagrado se siente culpable, porque sus padres, afirma, desean lo mejor para ella, y pensar de otra forma es mostrarse egoísta.

Sus progenitores nacieron en un pueblo pequeño. Vinieron a Madrid hace 20 años, pero continúan vinculados a su patria chica en sus costumbres, a la vez que les atenaza la idea de un Madrid peligroso.

No presentan conflictos de pareja. Sus horarios laborales son incompatibles con el tiempo de estudio de su hija y su fren constantes cambios de turno, motivo por el cual Zayda permanece sola varias horas en casa, tras regresar del instituto. Comenta que, en ocasiones, cuando tienen turno de noche, siente miedo al quedarse sola.

Ámbito escolar

Zayda nunca falta a clase, de no ser por motivos justificados. Su comportamiento siempre se ha mostrado correcto y su adaptación escolar resulta adecuada. Sería una alumna ejemplar, de no obtener tantos suspensos.

Algunos profesores comentan con su psicóloga, que presenta serias dificultades a la hora de entender las explicaciones y parece no alcanzar el desarrollo madurativo adecuado a su edad.

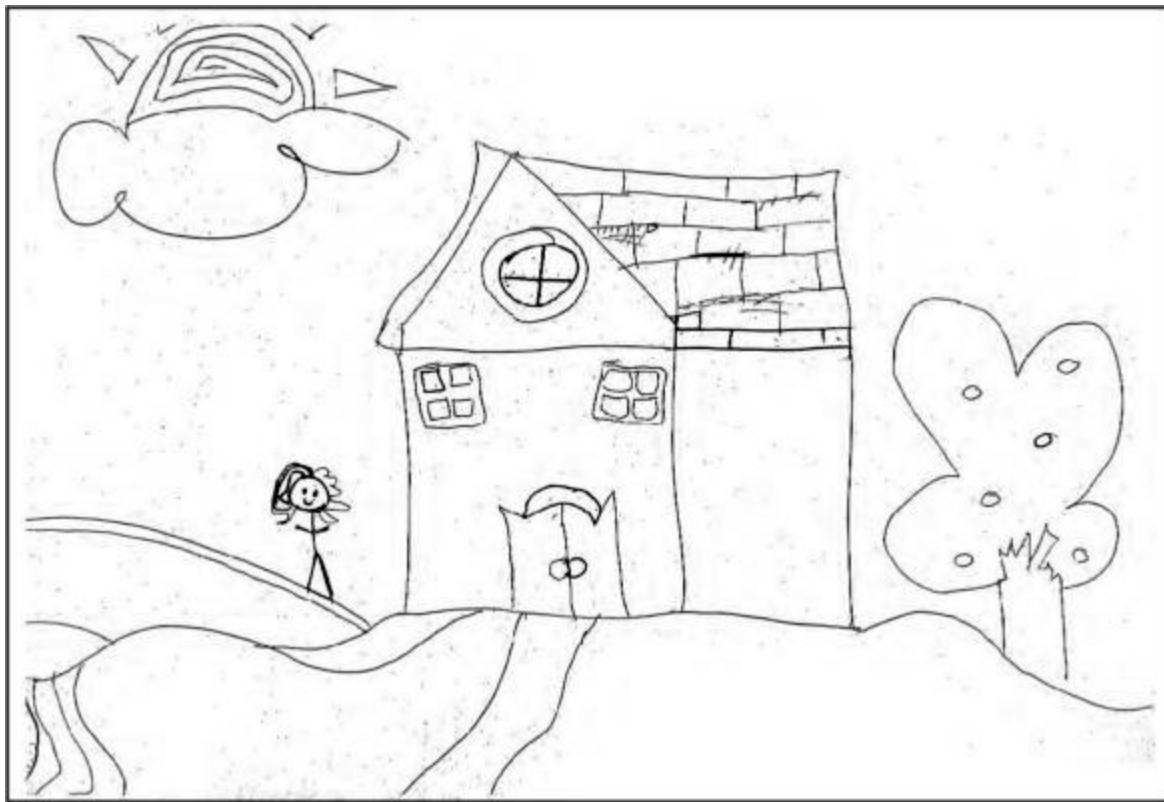
Pese a ello, no se aísla. Participa en el aula, aunque con reticencias. Coopera con sus compañeros de grupo y no elude sus obligaciones. No obstante, se muestra tímida y carente de iniciativa.

Su problemática como estudiante afecta a la mayoría de las asignaturas: Lengua, Historia, Filosofía, Matemáticas e Inglés. Analizadas sus bases pedagógicas y sus hábitos de estudio, notamos dificultades al redactar, obsesión por el perfeccionismo en el tipo de letra y los márgenes, lentitud extrema e inseguridad.

Por ejemplo, para redactar un resumen puede emplear más de tres horas, desechar hojas y reescribiéndolas. Apenas lee, lo cual repercute negativamente en su débil comprensión lectora.

En cuanto a Matemáticas, sus bases resultan deficientes: no domina la lógica en la realización de problemas que exijan determinado razonamiento. Se limita a reproducir modelos resueltos previamente en clase.

Zayda considera que su principal dificultad estriba en el «nerviosismo» que siente cuando estudia o piensa en los exámenes que se avecinan. Evidencia taquicardias, sufre malestar gástrico y le tiemblan los brazos. Se trata, pues, de manifestaciones fisiológicas y motoras de la ansiedad.



Zayda se muestra en el dibujo muy infantil y muy dependiente de la familia.

En cuanto a su modo de percibirse y de juzgarse a sí misma, se considera «una inútil, una estúpida, ya que todo el mundo aprueba y yo no, aun estudiando mucho. Siempre pienso que voy a suspender, que no valgo para esto».

Respecto a sus capacidades intelectuales, se revelan bastante pobres tanto en inteligencia general como en razonamiento verbal, matemático y lógico. Su memoria se halla condicionada por sus complejos de inferioridad y sus despistes.

En cuanto a su estilo de aprendizaje, Zayda se despista en exceso y se frustra fácilmente ante la dificultad, en parte debido a su ansiedad ante los exámenes y a sus bloqueos emocionales, en parte a causa de sus bajas capacidades y a sus mejorables hábitos de estudio.

Personalidad

Nuestra alumna manifiesta un carácter alegre, sociable, distraído, ordenado, inseguro,

nervioso, sincero, sensible e inestable emocionalmente, debido a la superprotección que recibe por parte de sus padres.

Su problemática familiar condiciona su evolución psicológica en diversos campos: sentido de la responsabilidad, resistencia a la frustración, visión positiva de sí misma, renuncia a un perfeccionismo exagerado...

Sus intereses personales giran en torno a la música, la televisión y salir con sus amigos y amigas de cuando en cuando. Buena adaptación social, pese a las circunstancias mencionadas. Su adaptación escolar podría considerarse normal.

Como ya hemos comentado, tiende a desvalorizarse, a la vez que manifiesta una baja autoestima y cierta predisposición a bloquearse ante la dificultad. No obstante, se muestra espontánea, sensata y colaboradora cuando abordamos su situación académica y familiar.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está recibiendo ayuda psicológica, con el fin de mejorar su autoestima y su necesaria capacidad de autonomía, la seguridad en sí misma y la resistencia a la frustración.
- A este respecto, resulta indispensable que desaparezcan los elevados niveles de ansiedad que tanto la bloquean, así como los pensamientos catastrofistas que contribuyen a mantener sus dificultades académicas.
- También se está insistiendo en que asuma las consecuencias de sus actos en la medida justa y correcta, ya que ella misma se aplica castigos inadecuados que en nada le ayudan a mejorar su situación personal y escolar.
- Su progenitora corrobora este punto. Según manifiesta, los padres no precisan castigarla por suspender, puesto que ella misma lo hace. La madre no ha sabido hasta ahora enfocar el problema de su hija, y lo vive de forma muy angustiosa.
- En el nivel académico, se halla involucrada en la mejora de sus hábitos de estudio. Además, se siente motivada e integrada en el grupo, lo cual repercutirá positivamente en su rendimiento escolar.
- De cara al futuro, resulta indispensable reforzar sus logros y su motivación en la tarea a través de experiencias de éxito, que favorecerán la generalización de las conductas esperadas. Hasta el presente, se halla condicionada por sus frecuentes sinsabores escolares.

- En lo familiar, los contactos periódicos con su progenitora contribuirán a prestarle apoyo en cuanto esté de nuestra parte y a coordinar el proceso educativo de su hija, de modo que ambas se beneficien de una mutua comprensión y de un mutuo refuerzo en momentos difíciles, a fin de que no se vengan abajo ante la presión de las circunstancias desfavorables.
- Esperamos que los padres de Zayda hayan asimilado las pautas proporcionadas por la psicóloga que atiende a su hija para encontrarse en disposición de orientarla en su proceso madurativo, renunciando a una superprotección asfixiante, puesto que tan perjudicial resulta la no existencia de normas como la ausencia del más mínimo margen de elección personal.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 26

TRASTORNO GRAVE DE LA PERSONALIDAD

ENRIQUE se incorporó a nuestro centro en primero de Bachillerato, procedente de otro instituto de la localidad. En un principio, no presentó problemas serios, salvo su timidez y sus dificultades para relacionarse socialmente, a causa de su carácter retraído. Pero se atascó en segundo de Bachillerato y tuvo que repetir. A medida que transcurría este último curso, se acrecentaron sus dificultades de relación con sus compañeros. Sus notas académicas habían resultado aceptables hasta ese momento. Los padres, preocupados por su falta de comunicación en el hogar y su costumbre de encerrarse en su habitación, bajo disculpa de estudiar, se personan en el centro y comentan a la tutora que no saben cómo obrar con su hijo.

Cada vez se retrae más, apenas habla con ellos, sus resultados académicos resultan preocupantes, cuando siempre había aprobado todo, y encuentran una nota en el ordenador, que, tras ser leída por la profesora, entregan al orientador. Dicha nota describe sus pensamientos obsesivos y su pesimismo ante la vida, habla de sus frustraciones como adolescente, de la dura toma de decisiones que pronto deberá adoptar, una vez acabados sus estudios medios, de amigos que le han defraudado, de chicas que ha conocido y lo han enamorado perdidamente, sin verse corres pondido, y del pesar y el sufrimiento tan profundo que le provoca todo esto.

Llega, incluso, a desear la muerte como única solución. La historia de Enrique se complica al día siguiente, cuando decide abandonar el instituto, sin dar tiempo a nadie para acudir en su ayuda. Es llevado por los padres a un psiquiatra, quien le diagnostica principios de esquizofrenia. Se le proporciona un tratamiento clínico y acude de nuevo al instituto esporádicamente, aunque desganado y desmotivado. A veces toma la medicación, a veces no. Aparecen otros problemas psicológicos asociados, tales como fobia escolar y rechazo de todo intento de ayuda, amén de su tendencia a rehuir el contacto social y a enclaustrarse en su habitación. Abandona sus estudios, pero sus padres le imponen la condición de proseguir su terapia médica. Tras un tiempo de tratamiento psiquiátrico, alejado del aula, recluido la mayor parte del día, ha mejorado un tanto, pero no ha recobrado su salud mental. Últimamente se ha puesto a trabajar y desde entonces le hemos perdido la pista.

Análisis de la situación sociofamiliar

El núcleo familiar aparece relativamente estable, incluso en la actualidad. Lo integran cuatro miembros: padre, madre y dos hijos, de los cuales él es el mayor. Su hermana en aquel momento estudiaba tercero de Secundaria.

No habían surgido grandes complicaciones en las relaciones hogareñas hasta ese año, cuando los padres se dan cuenta de que su hijo está cambiando negativamente y se muestra agresivo con su progenitor, quien le pide que se centre más en sus estudios y menos en sus distracciones absorbentes: música, ordenador...

La madre, ama de casa, se muestra muy superprotectora con sus vástagos, quizás debido a la escasa presencia de la figura paterna, por motivos laborales.

El padre apenas permanece en casa por la tarde. Trabaja todo el día y cuando algo no funciona correctamente en el medio familiar, adopta una actitud exigente y disciplinaria, puesto que se trata de un hombre metódico y organizado.

La madre intenta evitar confrontaciones conyugales respecto a la educación de sus retoños, ocultando en ocasiones información al marido acerca de situaciones ocurridas en el hogar en su ausencia.

Le preocupa el comportamiento extraño de su hijo, pero no siempre se torna consciente de la problemática que lo rodea. Piensa que el tiempo lo cura todo y que las aguas volverán a su cauce.

Sin embargo, su falta de compromiso con unas mínimas pautas educativas se manifiesta en la excesiva tolerancia respecto al abusivo tiempo de ocio de la hija. Pasa las tardes en la calle y su rendimiento escolar es de auténtico fracaso.

No estudia, no hace los deberes, falta a clase con frecuencia, se junta con chicos y chicas poco recomendables y se distrae fácilmente cuando se halla en el aula, por falta de motivación e interés. Su madre lo sabe, pero no reacciona. Es la pequeña de la casa.

Ámbito escolar

La tutora de segundo de Bachillerato no ha detectado actitudes problemáticas en el aula por parte de nuestro alumno, si bien le preocupa su acentuado retraimiento. Opina que se debe a su timidez y a su tendencia a pasar desapercibido; y no le concede mayor importancia.

Enrique suele llevar hechos los deberes a clase, se comporta correctamente, apenas habla y se encuentra débilmente adaptado al grupo. Sin embargo, hasta el segundo trimestre asiste regularmente al centro.

Pero tras la nota que la madre entrega a la tutora, ya comentada, se precipitan los acontecimientos y comienza a faltar al instituto sin dar explicaciones.

El jefe de estudios y el orientador se personan en la casa del alumno para hablar con

él y conocer de su boca sus preocupaciones y el porqué de su precipitado abandono académico, convencidos de que lograrán reconducir la situación.

Es la madre quien abre la puerta. Enrique se encuentra encerrado en su habitación y allí permanece, negándose a dialogar con nosotros, por lo que decidimos desandar el camino y mantener el contacto con los padres y con su hermana, alumna del centro.

Enrique se ha bloqueado, a causa de sus problemas psicológicos, puesto que académicamente la situación no resultaba dramática. Podrían haberle quedado pendientes dos asignaturas en junio, pero disponía de la posibilidad de recuperarlas en septiembre.

Sus dificultades se centraban en Historia y Filosofía, en tanto su marcha escolar era adecuada en Latín, Griego y Psicología. Estaba en condiciones de aprobar, aunque un tanto justo, Lengua Castellana, Inglés y Geografía.

Sus capacidades intelectuales podrían calificarse de normales, incluyendo las diversas variantes del razonamiento (verbal, espacial y lógico). Su razonamiento matemático se mostraba débilmente desarrollado. Rechazaba cuanto oiese a números. Por eso eligió el Bachillerato de Humanidades.

En cuanto a su estilo de aprendizaje, atendía en clase, aunque a veces se evadía. La dificultad lo frustraba y lo bloqueaba. Participaba en tareas grupales, si bien prefería trabajos individuales. Aceptaba las normas sin cuestionarlas, sus hábitos de estudio resultaban mejorables, mostraba ansiedad ante los exámenes y rehuía solicitar ayuda a sus compañeros, porque creía no necesitarla.

Personalidad

Podríamos definir a Enrique como un alumno con un carácter triste, solitario, inseguro, ordenado, tranquilo, distraído, frío emocionalmente, dependiente y callado, capaz de frustrarse ante la dificultad, escasamente ejercitado en las relaciones sociales, idealista y obsesivo.

En la carta que dirige a la dirección del centro tras el abandono de sus estudios, intenta justificarse aduciendo sus razones, que podríamos resumir en los siguientes apartados:

- a) Se lamenta de falta de apoyo constante por parte de sus progenitores; por un lado, su madre lo considera vago, sucio, desagradable...; por otro, su padre se muestra ajeno a sus sentimientos, no le comprende y le exige más de lo que puede dar, según él.

b) Cree que sus logros en la vida no se los debe a nadie, ya que la gente que le rodea tan sólo le ha puesto piedras en su camino.

c) Evidencia miedos y temores en general. Solicita a los destinatarios mantener en estricta privacidad el contenido de su carta, porque intuye posibles represalias.

Pero al mismo tiempo solicita ayuda. Anota su teléfono para que el centro contacte con él. En su despedida, alude emocionadamente a tres personas muy apreciadas: la directora, su tutora y el orientador.



Un árbol sin raíces (la propia personalidad) y una casa que lo aísla del entorno (familia) simbolizan el drama de Enrique.

Curiosamente, cuando llevamos a cabo nuestro intento de colaboración, no nos recibió, si bien hizo constar a su madre que no se trataba de rechazo hacia nosotros, sino de un deseo personal de aislarlo de cuanto le recordara sus estudios.

En esa carta reconoce que cuenta con escasas amistades y menciona expresamente a un amigo que le defraudó por dejarle de lado a causa de su novia. Le llama «cornudo e ignorante».

Nos hallamos en presencia de un adolescente testarudo, que no se ha dejado aconsejar, que sólo deseaba escuchar lo que le interesaba oír, que creía saberlo todo. Decía querer a su madre a su modo, pero apenas le hizo caso.

Estaba convencido de que todos le tenían manía, de que sólo deseaban ponerle trabas, de que este mundo no se había creado a su medida. Todo lo hería. Todo lo razonaba a su manera.

Pongamos como ejemplo esa chica que tanto menciona como comienzo de sus grandes males. Hablamos de una adolescente a la que conoció un día y de la que quedó perdidamente enamorado, esperando que la siguiente vez que se vieran ocurriese algo maravilloso.

Cuando despertó a la dura realidad, se sintió tan frustrado, que todo su universo se vino abajo. Todo cambió: él, sus amigos, su familia... De repente, se encontró desubicado en este mundo. Sentía que le quedaba demasiado grande.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, está siendo atendido por un psiquiatra, que lo ve periódicamente y le ha prescrito una medicación específica para su trastorno psicológico, si bien los resultados se muestran excesivamente exigüos hasta el presente, a causa de su escasa colaboración.
- El centro le ofreció ayuda en su momento, pero los acontecimientos se precipitaron, lo cual impidió atenderlo como deseaban todos los responsables de su proceso educativo. Ya comentamos que intentamos contactar con él en su propia casa, pero no se hallaba en condiciones anímicas adecuadas para prestarnos atención. Su problema traspasaba los límites educativos, adentrándose en el campo clínico.
- Opinamos que debería estar siguiendo un programa de «Ayuda psicológica individual», en paralelo con el tratamiento psiquiátrico, a fin de implicarse de un modo más personal y directo en el problema al que se enfrenta, posiblemente para el resto de su vida.
- En el campo académico, nos encantaría que en un futuro no lejano pudiese finalizar el Bachillerato, lo cual significaría una nueva puerta abierta a su porvenir. Hasta ahora no se han dado las circunstancias favorables para tal posibilidad. Primero debe estabilizarse interiormente.
- En lo familiar, tanto los padres como la hermana deberían participar más activamente en la evolución positiva de su enfermedad, prestándole su apoyo afectivo y su cariño y dialogando con él de un modo más comprensivo.
- Entendemos que una enfermedad tan compleja y tan difícil de abordar de modo exitoso los haya sumido en el desconcierto y en la depresión, dado que afecta a la estabilidad emocional de toda la familia, y no sólo a la de Enrique. No obstante, deben seguir las

- pautas médicas y psicológicas que les aconseje el especialista.
- De cara al futuro, resulta indispensable reforzar sus logros y sus progresos terapéuticos, a fin de que las experiencias de éxito favorezcan la generalización de las conductas que de él se esperan tanto desde el punto de vista personal como profesional y cultural.
 - Hemos conocido casos de personas esquizofrénicas que han logrado adaptarse a su entorno aceptablemente, pese a sus conflictos familiares y laborales cuando sobreviene la crisis.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

- 1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?
- 2.¿Qué añadirías a lo dicho?
- 3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?
- 4.¿Qué propuestas crees que faltan?
- 5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 27

ADOLESCENTE SUMIDO EN LA ANGUSTIA VITAL

MATEO cursó segundo de Bachillerato en nuestro centro hace algún tiempo. Contaba entonces 17 años. Hasta ese momento, su rendimiento había resultado aceptable. Asistía regularmente a clase, se comportaba correctamente, se relacionaba adecuadamente con sus compañeros, aunque se mostraba a veces un tanto retraído, y se interesaba por sus estudios, si bien no perdía el sueño por su culpa. Pero en la tercera evaluación de dicho curso suspendió tres asignaturas.

Esta circunstancia no prevista lo hundió en una profunda crisis personal, a pesar de haberse asegurado la convalidación y de haber rehuido la posibilidad de repetir curso, temor que invade a muchos estudiantes cuando se hallan a punto de concluir sus estudios medios, puesto que se juegan su paso a la Universidad o a un ciclo formativo de grado superior. Nuestro protagonista tenía a pasar desapercibido en el aula. Nada hacía presagiar que fuese a reaccionar de un modo tan dramático ante este revés. Un compañero nuestro del departamento de Filosofía le impartía la optativa de Psicología.

En el examen final, Mateo aprovechó la ocasión para dirigir a su profesor una carta centrada en la muerte y su dulzura, que nada tenía que ver con la temática solicitada en la prueba. Afirma que la muerte es lo único digno de tener en cuenta en la vida (qué antítesis). Muestra sentimientos de decepción e incredulidad ante su entorno y comenta la mentira que supone casarse y jurarse amor eterno. Menciona dos cuestiones que le abocan a esta reflexión: lo que corrompe al mundo es la necesidad de superación y la atracción por el poder. Acto seguido, se siente humillado por sí mismo, a causa de su irresponsabilidad y de su incapacidad para cumplir sus expectativas de futuro.

Análisis de la situación sociofamiliar

El origen de sus problemas personales no radica en su entorno familiar. Sus padres se hallan felizmente casados. Ambos trabajan en el sector servicios.

Cuentan con dos hijos: Mateo, el mayor, y un hermano tres años menor que él. Que sepamos, no existen puntos de fricción específicos en el hogar ni hemos podido observar en ninguno de sus miembros comportamientos que expliquen la problemática expuesta por nuestro alumno.

Los padres no creyeron necesario contactar con el centro hasta finales de curso, con

motivo de la convocatoria que se les envió desde Jefatura de Estudios para informarles acerca de la prevista excursión de los alumnos de segundo de Bachillerato a un país extranjero, como broche final de sus estudios de grado medio.

En la conversación mantenida con su tutor, quien les puso al tanto del contenido de la mencionada carta, se sintieron alarmados por el modo de expresarse de su hijo, puesto que nunca hubiesen podido sospechar tanta angustia vital en su alma.

Comentaban que Mateo había dedicado al estudio este año menos tiempo del conveniente, confiado en la marcha escolar de cursos pasados, pero ello no justificaba una reacción tan desproporcionada ante una situación que aún podía remediarse en septiembre.

Siempre había sido un chico pesimista y obsesivo, pero en ningún momento de su pasado había evidenciado crisis tan serias como la presente. También ellos se inclinaban por la hipótesis de un desengaño amoroso, puesto que algo les había comentado, pero muy por encima.

Ellos mismos adoptaron la decisión de buscarle un psicólogo cuanto antes para abordar este asunto, pero la terapia comenzaría a la vuelta de vacaciones. Opinaban que el verano lo desconectaría de sus pensamientos obsesivos.

En septiembre de ese año le quedaron dos asignaturas pendientes. A comienzos del curso siguiente, comenzó a trabajar por las tardes. Sólo asistía a clase de estas dos materias de un modo irregular. Consiguió aprobarlas, pero decidió continuar trabajando, al menos por el momento.

Desde entonces le hemos perdido la pista, pero sabemos por sus amigos que en la actualidad se encuentra bien anímicamente y que se halla a gusto en su entorno laboral.

Aspectos académicos

En el campo de los estudios, nunca encontró grandes problemas. Nunca repitió curso y raramente le quedaron materias pendientes hasta el final de Bachillerato. No obstante, sus padres le consideraban un tanto vago.

Le gustaba especialmente la Lengua Castellana. Amaba la poesía. Él mismo escribía poemas, como tantos otros adolescentes. A otras asignaturas les dedicaba menos tiempo.

De todos modos, como ya comentamos en su momento, asistía regularmente a clase, se comportaba correctamente y se relacionaba de modo adecuado con sus compañeros.

No existían quejas sobre él por parte del profesorado o de sus compañeros. El tutor le

definía como un chico que pasaba desapercibido en clase. A pesar de su carácter un tanto retraído, solía participar en el aula.

Si creía necesario formular una pregunta a sus profesores, la formulaba. Si había que trabajar en equipo, participaba, si bien se limitaba a seguir las pautas que propusiera el líder del grupo. Rechazaba el protagonismo.

Sus capacidades intelectuales podrían considerarse ubicadas en un nivel medio alto en todos los factores: razonamiento lógico, verbal, matemático y espacial, memoria y comprensión. Su nivel de atención resultaba muy mejorable.

Se trata del típico adolescente con cierta tendencia a sentirse agobiado ante los exámenes, en parte por falta de una organización adecuada y metódica en lo tocante a su planificación escolar, en parte por su personalidad insegura y obsesiva.

De hecho, sus hábitos de estudio resultaban elementales en diversos campos: ambiente de trabajo, metodología, preparación de exámenes, atención y motivación. Leía bastante, sobre todo poesía.

Hay que tener en cuenta que su profesor de Lengua Castellana y Literatura era un excelente poeta, que sabía cómo llegar al alma juvenil, tan idealista y tan romántica.

Personalidad

Mateo presentaba en ese momento un carácter obsesivo y perfeccionista, distraído, sensible, agradable, inseguro, un tanto desorganizado, independiente y moderadamente sociable. Contaba con varios amigos, a pesar de su carácter tímido y ligeramente retraído.

Acostumbrado a no sudar en exceso la camiseta y a aprobar cómodamente, llegó a segundo de Bachillerato, donde comenzó a cosechar resultados negativos en determinadas materias.

Su probable desengaño amoroso, experiencia tan común en tantos adolescentes, movidos por idealismos platónicos y prontos a imaginar amoríos épicos, en paralelo con su escasez de tiempo dedicado al estudio, condicionaron sus expectativas académicas.

Espíritu romántico, obsesivo y pesimista, se vino abajo ante el primer fracaso serio de su vida estudiantil. Pudo haber reaccionado en la segunda evaluación, pero se confió.

La carta que redacta constituye, pues, una llamada de auxilio a quienes le rodean, una descarga emocional de la profunda pena que invade su mente juvenil, porque se siente solo y abandonado a su suerte.

No sabe hacer frente a la situación y pide ayuda, proyectando en el papel sus pensamientos más deprimidos, perdido en un laberinto de sentimientos y emociones que no controla y que le impiden rendir a tope en los exámenes finales.



Ayuda, amistad y comprensión: eso busca nuestra alumna en su entorno.

Su carácter introvertido le había impedido desahogarse con sus amigos. Quizá creyera que no le entenderían. Su grito de desesperación es en realidad una pregunta: ¿alguien me comprende?

Y por eso la formula en el examen de Psicología, y no en el de Historia, por ejemplo. Estaba convencido de que era ese profesor quien entendería su situación, y no otro, y por eso recurrió a él de modo indirecto.

Este tipo de llamadas de atención se produce a diario en chicos y chicas de nuestros centros de Secundaria, debido a las frustraciones que tal período comporta por inmadurez y por inseguridad, por miedos y temores con frecuencia exagerados.

Todos los seres humanos pasamos por momentos de hundimiento psicológico y de negros nubarrones, debido a las decepciones y a los fracasos que comporta la existencia humana en determinados momentos desafortunados, sea por culpa de nuestros errores, sea por desorientación y falta de comprensión cuando más lo necesitamos.

Poco a poco la dura realidad va alterando ese mundo de seguridad y de fantasía en el

que nuestros padres y nuestra propia vida nos instalan durante la niñez. Cuando comenzamos a caminar por nuestra cuenta, de cuando en cuando tropezamos y nos damos de bruces contra los problemas cotidianos.

Entonces nos tornamos conscientes de que no somos superhéroes, de que cometemos errores y equivocaciones como el resto de los mortales. Es el momento de solicitar ayuda y orientación, porque las necesitamos, y siempre encontraremos quien nos las proporcionen.

No obstante, la madurez y la adaptación a las circunstancias son variables muy personales en cada ser humano, especialmente en etapas juveniles, y en ocasiones los propios adultos se hallan tan desconcertados como nosotros a la hora de vislumbrar soluciones ideales a determinados problemas que bloquean nuestro avance por este valle de lágrimas.

Por eso es normal que un adolescente se encuentre perdido en el sendero de la vida en determinadas ocasiones. Ni siquiera los adultos somos capaces de controlar las múltiples variables que constituyen la existencia humana.

Mateo poseía una gama muy aceptable de intereses personales, que giraban en torno a la música, el deporte, la naturaleza, estar con sus amigos y la poesía.

Su nivel de adaptación personal y familiar resultaba un tanto mejorable, en tanto que el escolar y social aparecía como normal.

En la carta mencionada se sentía humillado consigo mismo, por su deseo de mostrarse responsable ante su familia y de hacer frente a sus compromisos; por ejemplo, aprobar el curso para poder conseguir su título de Bachillerato, que le abriría las puertas a metas superiores y a proyectos de más altos vuelos.

Consideraba que el mayor problema con que se encontró fue su carácter obsesivo, su tendencia a bloquearse ante la dificultad y un cierto complejo de culpabilidad por no haber dedicado al estudio el tiempo suficiente.

Ciertamente, segundo de Bachillerato resulta duro hasta para los alumnos más aventajados. Se exige mucho más que en primero y se acumula una gran cantidad de contenidos. Probablemente, se vio desbordado por unas circunstancias que no supo controlar. Calculó mal sus posibilidades. Aunque no lo menciona, podemos aventurar que acababa de sufrir un desengaño amoroso. Así lo comentaba un compañero suyo.

Ambos problemas simultáneos hicieron aflorar desde lo más profundo de su corazón sentimientos de desamparo y de angustia, que rezuman a lo largo de su misiva al profesor que consideró más próximo y más indicado para hacerle llegar una llamada de

socorro y de ayuda en un momento especialmente duro para sus proyectos de futuro, los cuales sufrieron un serio revés desde su óptica pesimista y obsesiva.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, no se le pudo facilitar ayuda psicológica individual metódica, por surgir el problema en los últimos días de curso. Pero acordamos con sus padres abordar este asunto a comienzos del curso siguiente, como así lo hicieron.
- En el nivel académico, aunque con cierta desgana, aprobó las dos asignaturas pendientes en el mes de septiembre siguiente. Decidió continuar trabajando, pero sus padres le aconsejaron que cursara un ciclo formativo de grado superior. Comentaba que así lo haría cuando se hallase más estabilizado laboralmente.
- En lo familiar, los padres se hallaron asesorados en todo momento por un psicólogo, que trabajó con su hijo los aspectos reseñados a lo largo del presente caso, entre otros su adaptación personal y social, su equilibrio psicológico, la seguridad en sí mismo, la autoaceptación y la mejora de su autoestima.
- Actualmente, se halla integrado en su entorno laboral y ha neutralizado en gran parte sus tendencias obsesivas, su pesimismo innecesario y sus ideas de fracaso y de frustración ante la vida. Se siente más a gusto consigo mismo y más centrado en objetivos de futuro alcanzables y motivantes.

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5.Conclusiones que te sugiere.

Caso 28

UN HERMANO MALTRATADOR

NOELIA fue alumna nuestra hace tres cursos. Permaneció en el centro dos años, procedente de Portugal, país que abandonó, junto con su madre y su hermano mayor, una vez que su progenitora se hubo separado de un marido que le infligía malos tratos. Se matriculó en tercero de Secundaria, por asignación legal de la Administración. No lo superó, pero en vez de repetirlo, le ofrecimos la oportunidad de formar parte de nuestro programa de Diversificación Curricular, con las miras puestas en la posibilidad de que titulase, dado que la considerábamos una chica interesada en aprender, aunque con serias carencias educativas, por causa de su deficiente escolarización anterior.

Hacia Navidades llegó llorando a clase un lunes. Preguntada por el motivo de su llanto, nos contó su triste historia. Su hermano mayor las maltrataba física y psíquicamente tanto a ella como a la madre. Pero pedía que se considerara esta información como confidencial, como un secreto que no debíamos romper si no deseábamos perjudicarla. Su madre no se atrevía a denunciar a este ser violento por miedo a las represalias y por el hecho de tratarse de su propio hijo. Descartaba acudir a la policía, además, porque consideraba que podría verse perjudicada como inmigrante en el mundo legal y laboral. La hija había suspendido varias asignaturas en la primera evaluación. No se centraba en sus estudios, e incluso estaba empezando a faltar a clase de un modo preocupante. Se la veía triste y obsesionada. Contactamos con los Servicios Sociales, que en seguida tomaron cartas en el asunto. Pero nos aconsejaron que envíásemos una comunicación al Defensor del Menor de nuestra Comunidad Autónoma, como así lo hicimos. Al final del presente caso adjuntamos su contenido.

Análisis de la situación sociofamiliar

El matrimonio se hallaba separado, por las razones reseñadas en la exposición del caso. El padre se quedó en Portugal. Su ex mujer y sus hijos se afincaron en España, en busca de mejores perspectivas educativas y laborales.

La madre continúa dedicándose a la limpieza doméstica en el momento actual. Trabaja todo el día fuera de casa, motivo por el cual en ese entonces apenas veía a su hija durante el día y, por tanto, tampoco podía controlar qué hacía ni adónde iba, aunque ella afirmaba que solía permanecer en el hogar hasta que llegaba el hermano, momento que aprovechaba para salir a dar una vuelta por el barrio.

Este chico trabajaba como reponedor en un supermercado. Se trataba de un individuo violento y machista, que pensaba que las mujeres eran las únicas que debían realizar las tareas domésticas. Él se inhibía, y si no encontraba las cosas a su gusto, «montaba el número».

Noelia comentaba que le pegaba por cualquier motivo: porque no estaba en casa cuando venía, porque le faltaba algún alimento que deseaba consumir en ese momento, porque algo en el hogar no estaba a su gusto, por las notas...

Curiosamente, nuestra adolescente se hacía cargo de la casa como si fuese la madre. En vez de colaborar y asumir sus responsabilidades, este sujeto agresivo llegaba al hogar, se tumbaba en el sofá a ver la televisión y exigía que se lo dieran todo hecho.

Su hermana se hacía cargo de la ropa, de la comida, de la compra, de la limpieza... Afirmaba que se sentía tan cansada a veces, que no tenía ganas de ponerse a estudiar. Nadie le agradecía nada; por el contrario, con relativa frecuencia, era maltratada.

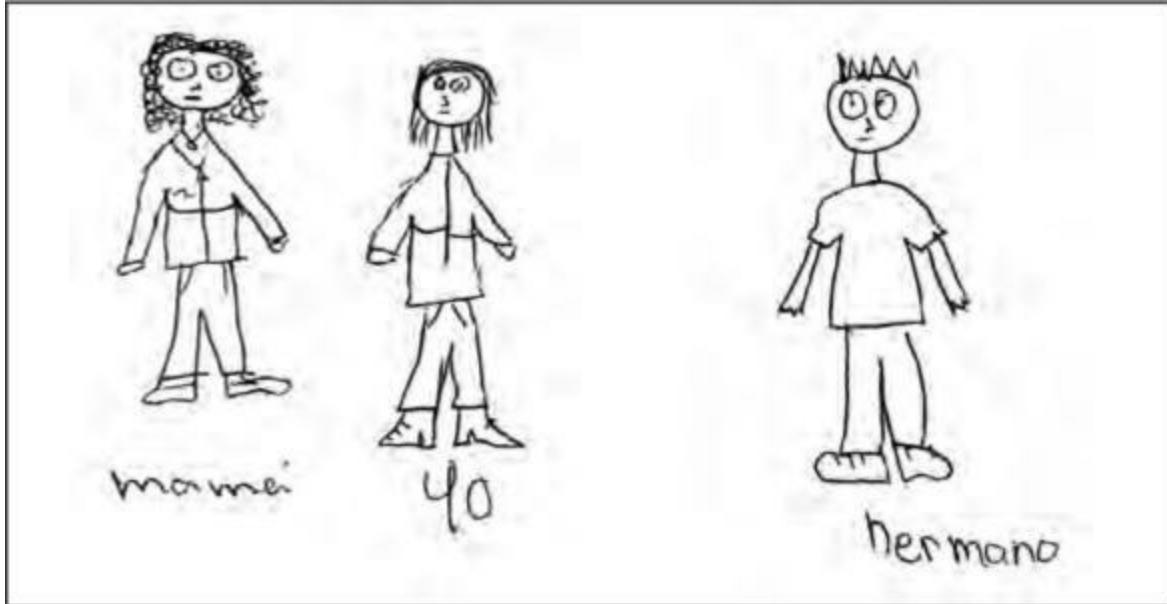
Se hallaba muy desanimada y hundida psicológicamente. No sabía qué hacer. Si denunciaba su caso, las represalias podían ser temibles. Si callaba, el problema se agravaría, porque el matón de su hermano se crecería y cada vez se mostraría más exigente y más déspota.

Éste había asumido su papel de paterfamilias romano, en el sentido más peyorativo del término. Había ocupado el puesto vacante del padre, pero en las mismas condiciones y con los mismos malos modales.

La madre, desbordada por la situación, mantenía una actitud de indefensión y de tensa espera. Desconocía cómo poner límites al hijo. Es más, temía sus reacciones violentas.

Rechazaba denunciarlo, porque consideraba que los conflictos familiares podían acentuarse. Prefería continuar tolerando tan dramática situación, confiando en que su primitivo retoño modificara su comportamiento con el paso del tiempo.

Debido a la propia dinámica de las circunstancias familiares pasadas, la madre se sentía superada por sus problemas; por eso no se hallaba en condiciones de reconducir una situación que se le había escapado de las manos.



El hermano, lejos, porque simboliza el peligro, la agresividad y el maltrato.

Aspectos académicos

Noelia aparecía como una chica con demasiadas responsabilidades para su edad, pero no le gustaba estudiar. Además, las serias lagunas escolares que arrastraba, dificultaban su rendimiento académico.

Contaba con apoyo pedagógico a través del programa mencionado. Además, desde enero comenzó a recibir ayuda psicológica individual, con la intención de orientarla tanto en sus problemas familiares y personales como en la mejora de sus hábitos de estudio.

En realidad, estudiaba poco. Las asignaturas que peor se le daban eran todas las fundamentales: Matemáticas, Lengua Castellana, Idioma, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. Sus bases resultaban demasiado débiles.

En clase se comportaba correctamente, pero los profesores la notaban ausente y distraída, absorta en su propio mundo. Comenzó a faltar con relativa frecuencia, buscando mil disculpas. Rendía poco y se esforzaba lo mínimo indispensable.

Además, le costaba hacer amistades, a causa de su carácter retraído. Todos la notaban triste y preocupada, se mostraba callada y tenía a pasar desapercibida. En realidad, se hallaba obsesionada con la dramática situación que le generaba su hermano en el hogar.

Respecto a sus capacidades mentales, se trataba de una chica lista, inteligente, muy madura y responsable para su edad, dado que se encargaba de las tareas domésticas.

Pero el estudio no era su fuerte ni su objetivo inmediato, ya que, en su orden de prioridades, ocupaba un segundo plano. Sus obligaciones superaban las de una chica de 16 años. La vida se había encargado de modificar sus planteamientos adolescentes, exigiéndole jugar un papel de persona mayor antes de tiempo.

Quería ser auxiliar de enfermería, pero al no obtener el Graduado en Secundaria, por no tomarse en serio el estudio, cambió de planteamiento y comenzó a trabajar con la madre.

La propia vorágine que conlleva la adolescencia se complicó en su caso con unas circunstancias excepcionales, que desembocaron en la asunción de las responsabilidades de un ama de casa y en los malos tratos por parte de un hermano violento e insensible, amén de egoísta.

Resulta, por tanto, lógico entender que su mente se encontrase ausente durante las explicaciones de los profesores, puesto que en el punto de mira de sus necesidades inmediatas no estaban ni el aprendizaje ni la cultura, sino el modo de sobrevivir en un entorno asfixiante y desmotivador.

Personalidad

Podríamos definir a Noelia como una chica triste, retraída, ordenada, distraída, independiente, sensible, insegura, nerviosa y madura como adolescente, aunque un tanto inconsciente de la importancia del estudio de cara a su vida y a su futuro.

Le costaba hacer amistades y comunicarse con sus compañeros, pero tampoco rehuía las relaciones sociales. Probablemente se sentía a disgusto consigo misma, por el cúmulo de circunstancias que la rodeaban.

Creemos que tenía miedo a mostrarse retraída por temor a comentar sus duras experiencias familiares con sus compañeras, que podrían no comprenderla o aconsejarle decisiones que ella rehuía: dar parte a la policía, abandonar el hogar, pedir ayuda a los Servicios Sociales, solicitar un informe médico que corroborase sus malos tratos...

Su condición de inmigrante le hacía sentirse insegura en un entorno diferente al de su país de procedencia, especialmente en el manejo del idioma, pese a que hablaba español muy aceptablemente. Quizá no dominaba aún determinados conceptos escolares, lo cual acentuaba su inseguridad.

En el hogar seguía un comportamiento de evitación: huía de su hermano, pero ello comportaba riesgos tales como ser acusada de vagabundeo por pasar la tarde en la calle, con las consecuencias negativas esperadas: reacción violenta y daño físico y psicológico.

Había iniciado una relación afectiva con un chico de su edad, que suponía para ella una inyección de cariño y de comprensión, frente al despotismo y al rechazo afectivo que la rodeaban.

Sin embargo, una actitud más responsable y más madura en el campo escolar hubiese contribuido muy positivamente a despejar los nubarrones de su negro presente y a caminar con paso más decidido hacia una futura independencia económica y personal.

Es algo que no entiende un sector importante de la juventud actual: los problemas no se resuelven huyendo de ellos, sino afrontándolos de un modo valiente. En un mundo globalizado y cada día más exigente, no podemos permitirnos el lujo de contentarnos con lo mínimo.

Los condicionamientos familiares y sociales no se superan abandonando los estudios e integrándose en el mundo laboral, si previamente no se adquiere una cualificación profesional aceptable, lo cual supone esfuerzo y formación cultural adecuada.

Muchos adolescentes se integran en el mercado laboral sin una titulación básica, que precisarán el día de mañana para mejorar sus condiciones de trabajo y ascender de categoría en sus respectivas empresas.

Serán eternos auxiliares. Serán eternos trabajadores no cualificados, con sus secuelas negativas en todos los órdenes de su existencia: económico, social, cultural, personal y profesional.

Orientaciones y propuestas pedagógicas y psicológicas

- Desde el punto de vista personal, la ayuda psicológica que le prestó el Departamento de Orientación resultó esencial para afrontar su grave problemática familiar. Gracias a dicha intervención, se adoptaron las medidas pertinentes para trasladar su situación a otras instancias más especializadas.
- En ese contexto, la intervención de los Servicios Sociales resultó decisiva para abordar abiertamente su situación de malos tratos y la de su madre, puesto que contaron en todo momento con servicios jurídicos gratuitos.
- La madre rehusó denunciar públicamente a su hijo, por temor a las represalias, pero los informes jurídicos de los Servicios Sociales y la petición de ayuda al Defensor del Menor lograron el alejamiento del hogar de ese indeseable, que ya entonces era mayor de edad.
- Noelia se puso a trabajar con su madre, pero en condiciones diferentes a la anterior situación de miedo y agresividad que reinaba en su hogar. Al menos habían

conseguido que el hermano se independizase y dejase de maltratarlas en su propia casa.

- En el nivel académico, poco se pudo hacer, puesto que nuestra alumna no supo aprovechar el interesante programa de apoyo que se puso a su disposición. Acabó abandonando los estudios para integrarse en el mundo laboral.
- Ya comentamos que la dramática situación familiar la evadía mentalmente. No logró entender los beneficios que le aportaría una formación cultural más amplia, con su correspondiente titulación básica, que le abría las puertas a sus aspiraciones profesionales: ser auxiliar de enfermería.
- Prefirió contentarse con engrosar la lista de trabajadoras sin cualificar, entendiendo que apartar el estudio suponía eliminar un nuevo foco de tensión y ansiedad, debido a sus sentimientos de fracaso en dicho campo.
- Si hubiese colaborado en la mejora de sus hábitos de estudio, en la asunción de responsabilidades y compromisos educativos, en la necesidad de asistir a clase de un modo regular y en la concreción de sus intereses profesionales, hubiese conseguido titularse y proseguir una formación más técnica y más práctica de cara a su futuro.
- Para cualquier ser humano, se halle en las condiciones en que se halle, resulta indispensable aprender a asumir las consecuencias de los propios actos y a priorizar sus objetivos vitales. No basta con escudarse en una problemática familiar dramática para rehuir las propias obligaciones, sea como estudiante, sea como trabajador, sea como padre, madre, hijo o hija, sea como persona.
- Entendemos las razones de Noelia para abandonar los estudios e integrarse en el mundo laboral, pero no podemos sentirnos satisfechos con su decisión, porque no resultó la más sensata de cara a su porvenir.
- En lo familiar, la intervención del Departamento de Orientación y de los Servicios Sociales contribuyó muy positivamente a la mejora de las condiciones existenciales de madre e hija.
- La inestabilidad de la madre en lo afectivo y en lo laboral perjudicó a ambas víctimas en la solución de sus problemas. Su falta de decisión paralizó la toma de medidas urgentes.
- Entendemos que para una madre resulta muy duro tener que denunciar a su propio hijo por malos tratos, pero en este caso tanto ella como su hija hubiesen continuado siendo agredidas indefinidamente.

He aquí el texto de la mencionada carta al Defensor del Menor:

A la atención del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid

Estimado señor:

La Junta de Evaluación del Programa de Diversificación Curricular a dos años (primer curso), al cual pertenece la alumna a la que nos vamos a referir, reunida en la sesión correspondiente al final de curso, propuso al Departamento de Orientación del centro que presentásemos un escrito a la institución que usted dirige, con el fin de solicitar de la misma que se lleven a cabo las gestiones pertinentes, encaminadas a resolver por la vía legal la grave situación familiar que padece Noelia (seudónimo), con fecha de nacimiento 29-11-1986, matriculada actualmente en el mencionado programa.

No se trata de infravalorar la tarea que han llevado a cabo conjuntamente a lo largo del curso el Departamento de Orientación, la tutora y los Servicios Sociales de la localidad con la citada alumna y su madre, sino que observamos con preocupación que las trabas legales que surgen alargan esta dramática situación, ante la que nos vemos impotentes y limitados en nuestras posibilidades de actuación.

Los hechos que ponemos en su conocimiento son los siguientes:

La familia de Noelia es portuguesa y se halla afincada en nuestra localidad desde hace algún tiempo. La constituyen la madre, la hija y un hermano, mayor de edad, quien, de acuerdo con la información confidencial aportada por Noelia, maltrata física y psíquicamente a nuestra alumna y a su madre.

Pero ambas, por temor a las represalias y por tratarse de su propio hermano e hijo respectivamente, se niegan a denunciar la situación.

Los Servicios Sociales de la localidad, en contacto frecuente con la tutora y el orientador, han trabajado para que nuestra alumna colabore con ellos en la búsqueda de una solución racional; pero ella, advertida por la madre, no desea mover nada hasta la fecha.

Esta situación continuada de malos tratos está influyendo muy negativamente en el proceso educativo y en el desarrollo de la personalidad de Noelia, quien ha aparecido en clase asustada, e incluso con síntomas de maltrato físico, que niega en público, aunque lo admite en privado.

Así ha sucedido con una profesora y con el orientador, a quienes ha confirmado la causa de sus problemas, pero solicitando que no se denuncie su situación porque podría perjudicarle, si bien los Servicios Sociales ya trabajan en el caso desde hace tiempo, como comentamos más atrás.

Incluso a estas alturas el orientador y los Servicios Sociales continúan coordinándose y buscando salidas tanto de cara al futuro de Noelia como respecto a sus vacaciones de verano. La presente carta forma parte del proceso que esperamos conduzca al fin deseado.

Según ha comentado nuestra alumna al orientador, el hermano le pega por cualquier motivo: porque la comida no está a su gusto, porque no llega a casa cuando él quiere, por las notas... Ha asumido el papel de padre y patrón, en el sentido más peyorativo de ambos términos.

Noelia ha encontrado una salida psicológica evasiva a esta situación: permanece fuera de casa todo el tiempo posible, sobre todo por las tardes. En el instituto se viene mostrando ausente y distraída, falta a clase con relativa frecuencia, trabaja y rinde al mínimo habitualmente... Además, le resulta cuesta arriba hacer amistades, debido a su carácter retraído.

Hemos dejado en manos de los Servicios Sociales la posibilidad de que asistiese a un aula de estudio dirigido por las tardes, subvencionada por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento, pero falta con demasiada frecuencia. Siempre encuentra excusas.

También el orientador la ha inscrito en un programa de «Ayuda psicológica individualizada», que se viene llevando a cabo en el centro desde hace varios años, por convenio con la Universidad Complutense. Se realiza los lunes por la tarde y se ofrece la posibilidad de elegir horario. Tampoco lo ha tomado en serio. Asiste de modo irregular.

En cuanto a las entrevistas con las trabajadoras sociales, tanto madre como hija acuden a veces y faltan cuando se les antoja. La madre no se muestra especialmente colaboradora, pese a los beneficios que obtendría.

Resulta fácil observar cómo rehuyen su propia problemática por temor a adoptar decisiones que, siendo útiles para ambas, podrían generarles, desde su óptica, conflictos serios con este individuo violento y maltratador.

Noelia se muestra ahora mismo incapaz de afrontar su propia situación y se ha escudado en una pasividad masoquista frente a la angustia que le genera el hecho de desairar tanto a la madre como al hermano si adoptase la decisión que precisaría para tomarse dueña de su vida y de su futuro.

Vive condicionada por su incapacidad para salir del laberinto, bloqueada por sus circunstancias familiares dramáticas, pero resignada a aceptarlas, por los motivos expuestos a lo largo de la presente misiva.

Por eso deseamos encontrar el camino adecuado para romper las cadenas que la atan al maltrato físico y psíquico y a la pasividad materna.

Los Servicios Sociales proponen como solución alejar al hermano del ambiente familiar, pero dicha propuesta parece com plicada a nivel legal si no colaboran en su puesta en práctica madre e hija.

Como no acabamos de vislumbrar una salida rápida y exitosa para Noelia, recurrimos a usted para que ponga en marcha los mecanismos legales pertinentes que aporten la medida más conveniente para ella, en la idea de que prolongar dicha situación familiar perjudica gravemente el derecho de ambas mujeres a ser dueñas de sus vidas, a vivir respetadas y seguras, lo cual contribuirá a que logren disfrutar de la necesaria paz física y psíquica para poder encauzar correctamente el futuro personal y profesional de Noelia.

Esperando de la institución que usted dirige asesoramiento y ayuda legal, con vistas a poner fin a este drama familiar, reciba un cordial saludo del profesorado del centro, y en especial de su directora y de su orientador.

Firmado:

Otras orientaciones, alternativas y propuestas que formularías

Amigo lector o amiga lectora, completa tú el caso. Siéntete copartícipe en el mejor enfoque posible de esta historia real, que puede contar con múltiples interpretaciones, alternativas y propuestas educativas.

1.¿Qué reflexiones te sugiere el presente caso?

2.¿Qué añadirías a lo dicho?

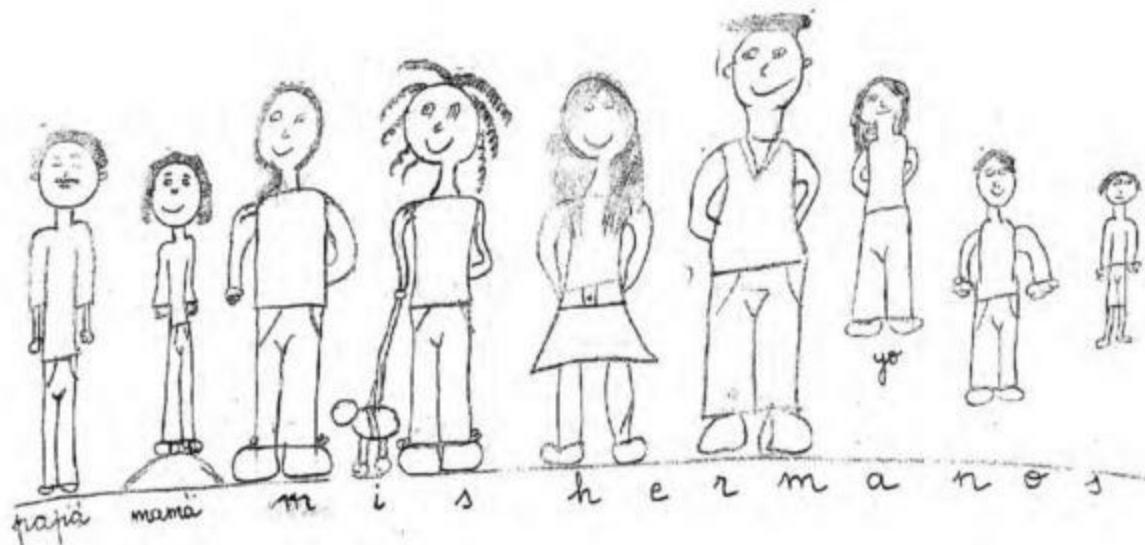
3.¿Qué propuestas alternativas formularías tú?

4.¿Qué propuestas crees que faltan?

5. Conclusiones que te sugiere.

SEGUNDA PARTE

OTROS PROBLEMAS ADOLESCENTES COMENTARIO PSICOLÓGICO



Caso 29

A LOS 14 AÑOS, REBELDE E ICONOCLASTA; A LOS 16, SENSATA Y ESTUDIOSA

ANDREA, a los 14 años, tenía desesperada a su progenitora, que pensaba haber perdido toda posibilidad de influencia sobre ella. Rechazaba el estudio, se evadía de la realidad y se perdía en sus mundos fantásticos, donde se imaginaba ser una gran cantante, tras abandonar el hogar paterno e independizarse a los 16 años, viviendo como «okupa» y caminando por la vida entregada a la defensa de sus ideas anarquistas. Discutía con su madre a diario por el más nimio motivo, y concretamente, por diferencia de criterios en el vestir, en el modo de pensar y en el tipo de comidas que le gustaban. Según ella, su padre sacaba a relucir fácilmente su genio y se sentía bloqueada. No sabía dialogar y defendía sus puntos de vista con malos modos.

En la primera evaluación cosechó siete suspensos (demasiados) y acabó el curso con resultados similares. Tuvo que repetir. Afortunadamente, su caso constituyó uno de los pocos en que las repeticiones ayudan a madurar y a reencontrar el camino perdido. A partir del curso siguiente, apareció otra Andrea distinta. Comenzó a estudiar con interés, reorganizó sus hábitos de estudio a través de un cursillo que llevamos a cabo en el propio centro, mejoró progresivamente sus relaciones con la autora de sus días y renunció a sus sueños utópicos, adentrándose en la realidad y asumiendo sus responsabilidades. Hace dos años acabó segundo de Bachillerato, aprobó la selectividad y pasó a matricularse en una carrera universitaria.

Interpretación psicológica

Se trata, pues, del típico caso de chico/chica rebelde, que hace bueno el título del famoso libro americano: ¡Socorro! Tengo un hijo adolescente. Las aguas vuelven a su cauce y los padres respiran aliviados ante la vuelta a casa del hijo pródigo, que se vuelve una persona responsable, capaz de asumir compromisos y dialogar sin romper los tímpanos de sus irritados progenitores.

Los resultados académicos se normalizan y el futuro se aclara, lejos de sueños ilusos y de objetivos inalcanzables, no porque sea malo soñar o ser idealista, sino porque se persiguen quimeras.



A sus 14 años, Andrea no tiene claro qué papel juega en la familia, y por eso se suprime, al igual que a otros dos hermanos, «porque son unos pelmazos».

A los 14 años no se puede ser un gran guitarrista, por ejemplo, si previamente no se sabe tocar la guitarra y se poseen habilidades musicales adecuadas, ni se puede aspirar a ser un gran escritor si no acompañan las capacidades literarias.

Por otra parte, la influencia de los amigos deja su huella. Todos los adolescentes buscan autonomía y libertad. Todos se sienten condicionados por los adultos, que son moralistas y escasamente comprensivos con su forma de ser y de obrar, presidida por la inestabilidad emocional y por la falta de confianza en sí mismos, por la contradicción y por idealismos alejados de la dura y contundente realidad.

Al sentirse incomprendida, Andrea reaccionaba agresivamente hacia su progenitora, a quien veía como una persona adulta, ajena a su modo de pensar y de actuar, empeñada en imponer su propia visión de la vida como la única verdadera.

Pero los años van pasando y los adolescentes van evolucionando y madurando, y comienzan a ver con otros ojos las normas y los consejos paternos. Hasta el estudio adquiere nuevo valor de cara al futuro y cambia la actitud hacia él, salvo que el rechazo sea demasiado profundo.

El diálogo, la paciencia, la calma y la comprensión aportan sus frutos. Y Andrea comenzó a entender las razones de su madre y a valorar el orden y la organización como puntos básicos de su vida estudiantil. Desde entonces, su rendimiento académico dio un giro de 180 grados.

Hay que reconocer que muchos adolescentes caen en la cuenta de la utilidad del estudio más adelante, cuando ya lo han abandonado, y entonces se lamentan del tiempo perdido. Si rectifican, «nunca es tarde si la dicha es buena».

Caso 30

PROBLEMAS FAMILIARES Y ACADÉMICOS

NOEMÍ es alumna de tercero de Secundaria. Tiene 17 años y ha repetido segundo y tercero de dicha etapa. Sus progenitores se han separado hace cinco años, por causa de los malos tratos infligidos por el padre a su cónyuge. Nuestra alumna vive con la madre, quien trabaja fuera de casa durante todo el día y llega rendida a las once de la noche. Noemí se ve obligada a permanecer sola en el hogar, sin ningún control personal ni familiar del horario de estudio. Por ello, pasa demasiado tiempo en la calle.

La situación familiar fue deteriorándose notablemente a lo largo de los años, hasta el punto de vernos obligados a derivar el caso a los Servicios Sociales de la zona, momento que coincidió con la separación de la pareja. Ésta ha sido una de las causas del abandono académico por parte de nuestra protagonista, quien cayó en el absentismo durante los dos cursos del primer ciclo de Secundaria.

Precisamente por su problemática específica, dispuso desde ese momento del programa de Compensación Educativa, que le ha ayudado a neutralizar «lagunas» académicas y a contar con adaptaciones en las áreas fundamentales. Si bien desaprovechó el recurso en los dos primeros años, en el tercero modificó su actitud y comenzó a asistir a clase de modo continuado, aunque sus resultados nunca han sido los deseables; pero se han conseguido objetivos importantes en lo que respecta a su personalidad: ha pasado de ser una alumna conflictiva y pendenciera a comportarse adecuadamente, además de los anteriores logros mencionados.

Su funcionamiento cognitivo general, según las diversas pruebas aplicadas, corresponde a un nivel medio bajo tanto en inteligencia como en los diversos tipos de razonamiento (verbal, numérico, lógico), con dificultades específicas en resolución de problemas aritméticos y comprensión escrita. Su capacidad de concentración resulta deficiente, en tanto que su memoria, aunque condicionada por la atención, se muestra normal.

Su estilo de aprendizaje se caracteriza por su escasa autonomía, dado que, sin ayuda, se despista y se pierde, debido a sus carencias educativas y a que le cuesta estudiar. Se muestra insegura en lo académico. Tiende a desanimarse ante la dificultad. En casa apenas estudia, aunque sí hace los deberes.

Su comportamiento, en otros tiempos incorrecto por agresivo y ajeno a las normas académicas, se ha modificado radicalmente. Le encanta oír música y utilizar Internet.

Desea cursar Educación Infantil, lo cual le exigirá un cambio sustancial en su trayectoria escolar, hoy por hoy alejada de la obtención del Graduado en Secundaria.

Precisamente, su falta de motivación, dedicación e interés han dificultado su acceso al programa de Diversificación Curricular, que hubiese facilitado la consecución del mencionado título, primer peldaño para alcanzar objetivos académicos posteriores. El próximo año promocionará por ley a cuarto de Secundaria, su última oportunidad para titular.

Interpretación psicológica

Noemí posee un carácter distraído, dependiente, sociable, alegre, ordenado, a veces descuidado, pesimista, inseguro, tranquilo, sensible y poco responsable. Evidencia una baja autoestima. Se trata, pues, de la típica personalidad adolescente.

Su espíritu pendenciero anterior constituía una válvula de escape de sus frustraciones familiares. El tiempo y la ayuda recibida desde la institución escolar y los Servicios Sociales han ido limando asperezas y madurando esa personalidad resentida por el drama paterno.

Ha pasado de un nivel de adaptación bajo en lo personal, escolar, familiar y social a un nivel normal en todos estos campos, excepto en el tercero. Un logro importante. Además, ha ido adquiriendo una serie de habilidades sociales de las que antes carecía.

Por otra parte, ha dispuesto de «Ayuda psicológica individual» en el centro a lo largo del curso. Ha sabido aprovecharla en el nivel personal, si bien no ha resultado tan eficaz en el campo escolar, cuyos resultados ya comentamos que continúan siendo pobres, porque el estudio no la motiva, si bien desea titular.

Aquí se muestra incongruente. Si desea titular, debería poner algo de su parte. Ella cree que así sucede, pero los profesores no lo confirman. Es un modo de autoengañoso y de liberarse del complejo de culpabilidad.

La responsabilidad académica no acaba de aparecer en su personalidad. Probablemente se siente incapaz de alcanzar los objetivos que se le demandan por varias razones: sus «lagunas» pedagógicas se remontan a Primaria, adolece de falta de atención y concentración, se considera poco inteligente (posible autojustificación), sus hábitos de estudio se hallan estancados y sus proyectos de futuro aparecen construidos sobre arena, porque realidad y deseo caminan por sendas diferentes.

Si no reacciona ya, el fracaso será su compañero de viaje. No basta desear algo para alcanzarlo. «Obras son amores y no buenas razones.» En el fondo, repite las pautas de un sector de la juventud actual: «Si quiero, puedo». Eso no basta.

Con unas bases muy flojas en Lengua Castellana y en Matemáticas, con unos hábitos de estudio y trabajo deficientes, con depositar su confianza en la benevolencia de los profesores y en la comprensión que mostrarán hacia su situación familiar, no es suficiente. El edificio construido sin cimientos se viene abajo.

Por tanto, para conseguir los objetivos propuestos, debe introducir cambios importantes en su vida. He aquí algunos recomendados:

- a)Mejorar la propia autoestima y la confianza en sí misma, la capacidad de organización, el espíritu de trabajo y la motivación.
- b)Modificar los hábitos intelectuales, en la línea comentada con la propia alumna, cumpliendo, además, un horario de estudio en casa de unas dos horas diarias.
- c)Reforzar sus logros y su motivación en la tarea para que se generalicen las conductas esperadas.
- d)Continuar utilizando la ayuda personalizada, poniendo en práctica las pautas propuestas por su psicóloga.
- e)Controlar el tiempo que se pasa en la calle por las tardes.

Por su parte, el tutor debe mantener contactos periódicos con la madre para coordinar su proceso educativo y el tiempo de estudio en el hogar, a la vez que ha de mantener un diálogo fluido con Noemí para reconducir sus intereses académicos y para prestarle consejo y orientación en cuantos asuntos escolares y personales demande.

Caso 31

MARGINACIÓN POR OBESIDAD

RUBÉN, alumno de tercero de Secundaria, va mal en sus estudios. Molesta en clase, no respeta normas, utiliza un lenguaje grosero, con connotaciones sexuales, y busca constantemente la forma de llamar la atención. En casa se muestra desobediente, agresivo y falto de un mínimo sentido de la responsabilidad. Los fines de semana vende entradas en una discoteca. A cambio, recibe diez consumiciones gratis, que reparte entre sus «amigos». También consume «porros» por no desentonar con sus «colegas». De pequeño, hasta los 5 años, era muy delgado. Se mostraba inquieto, nervioso e hiperactivo. Luego, fue engordando progresivamente y se convirtió en un niño obeso. Con 12 años pesaba 102 kilos. Ahora ha normalizado el peso. Ha adelgazado bastante. Lo pasó muy mal. Se burlaban de él y le pegaban. Se sentía aislado.

Actualmente, cuenta con varios amigos, pero no sabe elegir sus amistades. Se junta con malas compañías, lo cual no contribuye en nada a desarrollar su personalidad. Va a un gimnasio con frecuencia. Hace boxeo. Su madre le ayuda a estudiar cuando se lo permite su humor, porque se muestra terco y desagradecido. Los profesores le piden que mejore su letra, ilegible y primitiva. Mezcla mayúsculas y minúsculas y posee una ortografía muy deficiente, con errores dis léxicos. Por la tarde, a veces hace los deberes o parte de ellos y pasa el tiempo en la calle, sin control y rodeado de chicos de su edad nada recomendables, que en ocasiones buscan pelea o se meten en líos para pasar el rato. Su padre es ganadero. A Enrique le encantan los caballos. Su sueño dorado lo constituye disponer en su momento de un campo propio donde pueda dedicarse a su cría y cuidado. Quizá ahí resida su futuro.

Interpretación psicológica

En el fondo, su forma de conducirse evidencia un mecanismo de defensa mediante el cual demanda ayuda y afecto, aunque a veces consiga lo contrario. Presume de sus habilidades como relaciones públicas, en un intento de neutralizar viejas heridas como niño aislado y objeto de burlas por parte de sus compañeros.

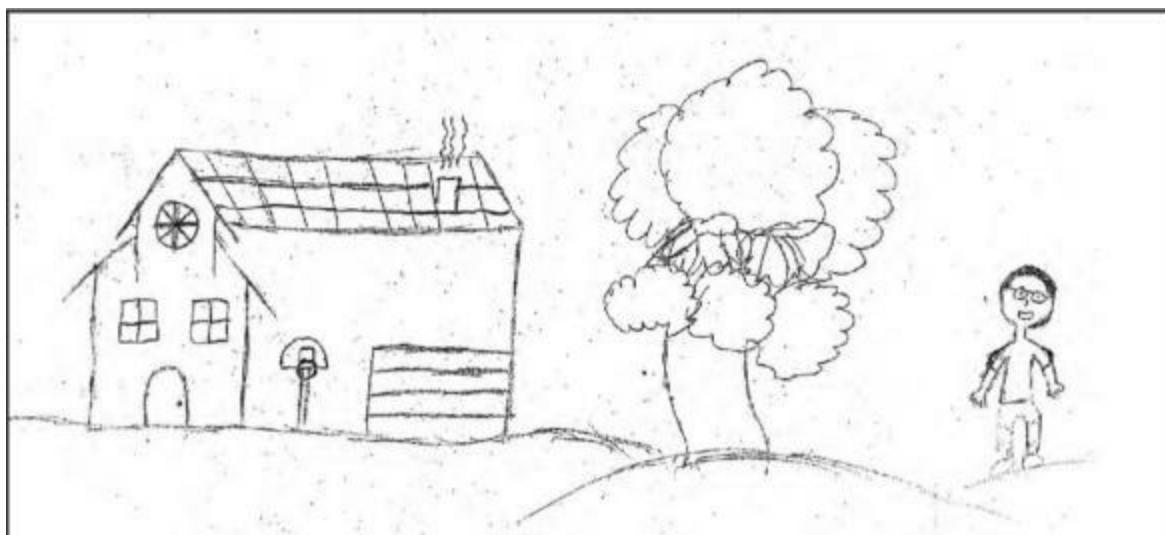
Sin embargo, en realidad se trata de un chico muy influenciable y manipulable, inseguro, fantasioso, irresponsable, impulsivo y dependiente, capaz de llevar a cabo cualquier acción absurda, con tal de sentirse aceptado y valorado. Parece como si temiese volver a sentirse solo, recordando tiempos pasados y dolorosos.

La ausencia de un mínimo control familiar constituye la nota dominante. Los padres han renunciado a supervisar sus amistades, escudándose en que lo pasó muy mal en otros tiempos, faltó de amigos y sobrado de chanzas y marginaciones.

De este modo, ahuyentan complejos de culpabilidad cuando se les alerta del riesgo que corre con tales amistades. Prefieren cerrar los ojos, priorizando «tener amigos» frente a «comportarse correctamente».

Se trata de una conducta muy corriente entre determinados progenitores. Creen que el mero hecho de que sus hijos se relacionen con otros chicos contribuye a hacerlos más espabilados, de tal modo que, según ellos, aprenderán a defenderse sin ayuda de los mayores.

Parecen ignorar las consecuencias de las malas compañías, cuya incidencia negativa se extiende no sólo a su comportamiento y a su evolución personal, sino también a sus estudios, a su vida social y a su futuro.



El árbol es fiel reflejo de la complicada personalidad de Rubén, cuyo rostro refleja angustia vital.

Chicos de personalidad débil, resentida por tratos injustos en su niñez, ávidos de desquite, creen compensar sus complejos de inferioridad infantiles mediante conductas agresivas y dominantes, que les hacen sentirse dueños de su entorno, capaces de condicionar a su antojo a compañeros y profesores, condescendientes con ellos con vistas a evitar enfrentamientos innecesarios.

Van de matones de barrio, movidos paradójicamente por complejos de inferioridad, falta de autoestima y miedos y temores, ocultos o disfrazados bajo esa capa de chicos duros, respetados no por lo que son, sino por lo que aparentan, al igual que en las

películas de vaqueros.

Cuando los padres renuncian antes de tiempo a su papel de educadores, cuando se desentienden de los estudios de sus hijos, por valorar más otras comodidades materiales, la cosecha que recogen son frustraciones, decepciones y sentimientos de fracaso.

Y entonces, en la misma línea de sus pupilos, culpan a los demás de sus males: los profesores no saben tratar a sus retoños, los compañeros con los que se juntan los están «maleando», la sociedad es injusta, el entorno carece de recursos para los más necesitados...

¿Acaso les preocupa el consumo de sustancias tóxicas, el lenguaje grosero empleado en el hogar, la actitud agresiva y desafiante ante la autoridad paterna, las tardes en la calle, el abuso del alcohol, el mal comportamiento en el centro escolar, la ausencia de normas, las malas compañías?

Si así fuera, se darían cuenta de que no basta con lamentarse cuando uno se desentiende de sus obligaciones educadoras, cuando se va de consentidor, cuando se resta importancia a las llamadas de atención de los profesores, cuando se consideran niñerías las faltas de asistencia a clase, sin tomar cartas en el asunto...

De hecho, ofrecimos a la familia la posibilidad de contar con ayuda psicológica, pero no lo consideraron necesario por el momento, puesto que un psiquiatra veía periódicamente (cada mes o mes y medio) a Enrique y le recetaba una medicación que ordinariamente se negaba a tomar, porque le producía sueño. Pensamos que tal actuación resultó insuficiente.

Podía haber trabajado con mayor intensidad su autoestima, sus complejos inconscientes, sus mal enfocadas habilidades sociales, su tendencia constante a llamar la atención y sus hábitos de estudio, complemento ideal de la intervención psiquiátrica.

Por otra parte, todos coincidimos en que en los centros docentes debe potenciarse el respeto a todo tipo de personas, especialmente a las más desprotegidas, llevando a cabo las correcciones oportunas de aquellos alumnos que disfrutan insultando, desvalorizando y minando la moral de sus compañeros más vulnerables.

Cuando estos «graciosos» se permiten tales lujo sin consecuencia alguna, se está potenciando la discriminación, el racismo, el sexism, la violencia gratuita, que, a su vez, será repetida por otros compañeros tan faltos de escrúpulos como sus mentores.

De este caso deberíamos extraer otra conclusión fundamental: la sociedad debe potenciar hábitos alimentarios correctos, especialmente en los niños, más sensibles a los abusos de la publicidad, que presenta como maravillosamente atractiva cualquier

golosina, por inadecuada que resulte.

A este respecto, no entendemos cómo se permite vender en los institutos productos que favorecen la obesidad y los trastornos de la alimentación, tales como los «gusanitos», las bolsas de cortezas, los bollos saturados de grasas de baja calidad u otras chucherías ricas en colorantes o conservantes.

Hay que predicar con el ejemplo. De poco sirve comentar tales inconvenientes y perjuicios en las clases de Ciencias Naturales de los centros educativos, si luego nadie controla su consumo (incluso en dichos centros), tan sólo porque se hallan muy demandados. Seamos consecuentes.

Otra reflexión similar deberían llevar a cabo los poderes políticos con la publicidad engañosa, perjudicial y abusiva que inunda las pequeñas pantallas de nuestros hogares a cualquier hora y sin ningún control.

Caso 32

PADRE LUDÓPATA, HIJA RESPONSABLE

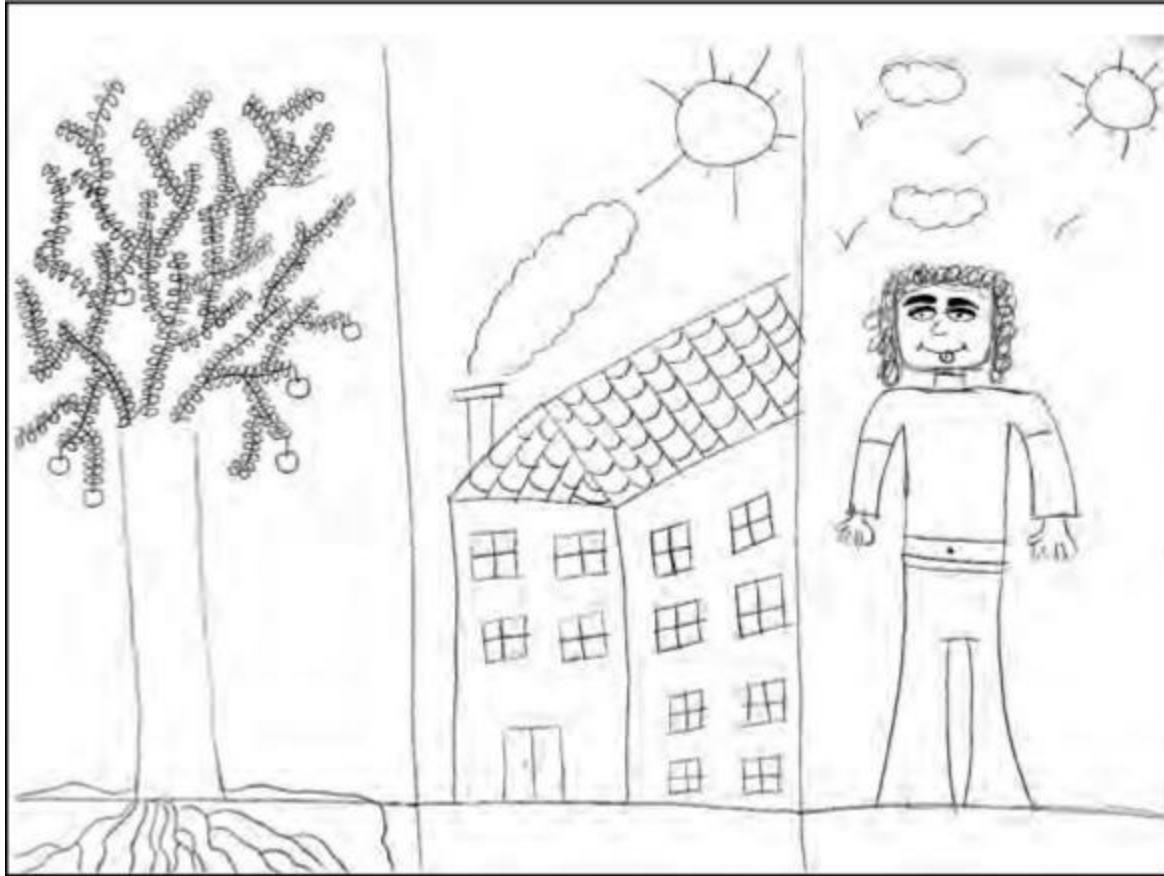
CAROLINA cursa segundo de Bachillerato. Le cuesta concentrarse en los estudios, porque se siente desbordada por los problemas familiares. Sin embargo, va saliendo adelante por su fuerza de voluntad y su capacidad de resistencia a la frustración. Desde que tenía tres años, su padre es ludópata. Ni quiere reconocerlo ni hace nada por superar tan grave problema. De hecho, gasta gran parte del sueldo en el juego. Es técnico en electrónica. El ambiente en casa se vuelve tenso y conflictivo. El padre culpa a la madre de sus problemas y de su adicción. Hay gritos y voces. A veces le pega y, en ocasiones, ha llegado a agredir a Carolina por reprocharle su comportamiento brutal. Llevan así muchos años. Ha desaprovechado interesantes ofertas laborales por su irresponsabilidad.

Actualmente vive de trabajos temporales y mal pagados. Lo que gana lo gasta en el juego, aunque intenta rehuir enfrentamientos afirmando no haber cobrado aún. Su esposa trabaja. Se puede decir que viven de su sueldo, pobre pero seguro. El piso es de los abuelos paternos. La madre no puede abandonar la vivienda, porque con su salario no lograría alquilar otro piso ni comer ella ni sus dos hijos. Este hombre los tiene atados de pies y manos. Hace tiempo robó dinero en una empresa, pero lo descubrieron, lo denunciaron y el juez le impuso elegir entre seis meses de cárcel o terapia psicológica. Eligió la última opción. Al finalizar el tratamiento, lo consideraron curado. Sin embargo, al poco tiempo recayó y volvió a las andadas.

Interpretación psicológica

Este problema no sólo supera a Carolina, sino a toda la familia, desde el momento en que el padre se niega a someterse a un tratamiento continuado hasta erradicar su adicción.

Una vez más, vemos cómo resulta más fácil recurrir a burdos mecanismos de defensa, que coger el toro por los cuernos. Mala curación tiene una enfermedad cuya existencia se niega. Una actitud favorable facilita su neutralización.



Carolina desearía aislar tanto de su padre como de su familia, según reflejan los tres compartimentos estancos.

Hay personas que disfrutan cargando sobre los hombros de quienes les rodean las consecuencias de sus actos. Resulta más cómodo culpar a los demás de los propios males que reconocerlos, porque entonces sobrevendría el complejo de culpabilidad.

Tal es el caso de este hombre, ludópata incorregible, que cierra los ojos a la realidad, para no ver las desastrosas consecuencias económicas y psicológicas de su comportamiento. Parece permanecer impasible ante el desastre familiar que está provocando.

Desgraciadamente, la madre se halla bloqueada ante una posible salida digna. Carece de recursos adecuados para independizarse y liberarse de este sujeto, que prefiere continuar dilapidando su dinero antes que salvar su matrimonio y su hogar.

Sus errores están pasando factura a toda la familia. Las penurias económicas parecen resultarle ajena, a tenor de su actitud irresponsable ante el mal uso de sus cada vez más irregulares ingresos.

Cansados de tanta obstinación, hemos demandado ayuda al centro de salud de la

localidad, a los Servicios Sociales y a los psicólogos municipales. Estamos a la espera de comenzar a trazar un plan conjunto de actuación que dé resultados.

Empezaremos por hacerle consciente de las consecuencias de sus actos, para implicarlo a continuación en una terapia de desintoxicación que le permita modificar su actitud y utilizar sus escasos ingresos en pro de la familia, y no de los dueños de los locales a los que acude en busca de suertes milagrosas que no existen más que en su imaginación.

No hemos conseguido hablar directamente con él, porque se niega a acudir a las entrevistas, consciente de que el hecho de reconocer su dependencia implicaría ponerse en manos de un terapeuta, y no quiere. No quiere porque utiliza su situación como excusa para justificar su fracaso laboral y como arma arrojadiza contra los supuestos culpables de sus problemas.

En el fondo de toda adicción subyacen personalidades débiles, inseguras, inmaduras, inestables emocionalmente, incapaces de asimilar las frustraciones que impone la vida diaria y de asumir sus obligaciones.

Son eternos niños que buscan la seguridad en el regazo materno, simbolizado por el objeto que les provoca la dependencia. Son los siempre actuales Peter Pan en el país de Nunca Jamás. ¿Para qué crecer, si ello supone afrontar por sí mismos los problemas cotidianos?

Los que «ahogan sus penas en alcohol», en realidad están diluyendo en los vapores etílicos sus complejos, sus miedos y temores, sus fobias y obsesiones, sus diarias frustraciones.

Carecen de fuerza de voluntad para imponerse a sus condicionamientos, al igual que un niño carece de recursos para alcanzar su independencia. La voluntad es la palanca que mueve la mente humana, pero cada vez resulta menos valorada por una sociedad construida sobre el tener, frente al ser.

No se trata, pues, de acabar meramente con una adicción, sino de reorganizar la propia personalidad, estancada en etapas evolutivas que ya debían haberse superado, deseosos de regresar a la mítica edad de oro de todo ser humano: la infancia, período en el que nuestros problemas se hallaban resueltos, porque la madre neutralizaba nuestras necesidades vitales y afectivas.

Así pues, el protagonista de la presente historia no sólo debe erradicar un mal hábito, sino también reorganizar su personalidad y madurar psicológicamente, asumiendo su papel de padre y esposo y afrontando sus responsabilidades familiares y sociales.

Nuestra alumna debe contribuir a sacar a su padre de este pozo en el que ha caído y motivarse en sus estudios como trampolín para un futuro menos dramático, más independiente y más responsable que el de su progenitor.

Caso 33

ADOLESCENTE ANORÉXICA Y ADICTA AL CONSUMO

CHONI fue alumna nuestra hace algunos años. Cursó tercero de Secundaria, donde se atascó, y entonces le ofrecimos la posibilidad de ingresar en el Programa de Diversificación Curricular, con la intención de que obtuviera el Graduado en Secundaria a través de los correspondientes apoyos, como así sucedió, aunque con serias dificultades, a causa de sus problemas personales y familiares, que interferían seriamente en sus estudios. Su madre había fallecido cuando más falta le hacía, es decir, en plena adolescencia de Choni, y no lo había superado aún.

Por otra parte, su padre había decidido rehacer su vida y comenzó a vivir con una mujer sudamericana de color, más joven que él. Choni se sintió relegada a un segundo plano y los celos afloraron llamativamente. Empezó a rechazar a la pareja de su padre abiertamente, bajo disculpas de que no se entendía bien con ella. Apareció la anorexia, surgieron las jaquecas y provocó discusiones en el hogar con su actitud negativa y desafiante. Su padre no logró hacerle comprender que también él tenía derecho a buscar su propia felicidad y que su nueva situación no significaba que la quisiese menos. Tan pronto cumplió 18 años, se marchó a Barcelona, donde se fue a vivir con un chico tan inmaduro como ella. Tras dos años de tensa convivencia, se separaron y volvió a su hogar.

Interpretación psicológica

No resulta difícil descubrir tras dichos comportamientos los celos propios de una adolescente mimada y consentida, que se creía el eje del universo e incapaz de asumir la más mínima frustración.

Su débil personalidad, propia de una chica insegura, obsesiva, terca, muy sensible, caprichosa, dominante, nerviosa y egoísta, aunque también sociable y alegre, la abocó a la somatización de sus problemas en forma de anorexia y jaquecas, mediante las cuales podía llamar la atención de su padre y de sus compañeros, con el fin de sentirse compadecida y de alcanzar sus objetivos.

Hemos comentado en otras ocasiones que toda anorexia constituye una forma de llamar la atención, comportamiento propio de personas que se sienten indefensas ante los problemas de la vida, aunque también ególatras y dependientes de los demás.

Nuestra alumna se mostró egoísta con su padre. No le importaba la felicidad de su

progenitor, sino la suya exclusivamente. De ahí su oposición hacia la pareja paterna, que aparecía ante ella como su rival, como alguien que venía a sustraerle el cariño que deseaba en exclusiva para ella. Todo un complejo de Electra, en boca de Freud.

También manifestaba su egocentrismo en el modo de conducirse en el hogar: no colaboraba en las tareas domésticas, pese a que su padre pasaba el día trabajando para ambos; dedicaba demasiado tiempo a la calle, ajena a sus obligaciones; se mostraba malhumorada y desobediente en casa, discutía sin motivo y cualquier decisión que le afectara se convertía en fuente de conflicto.

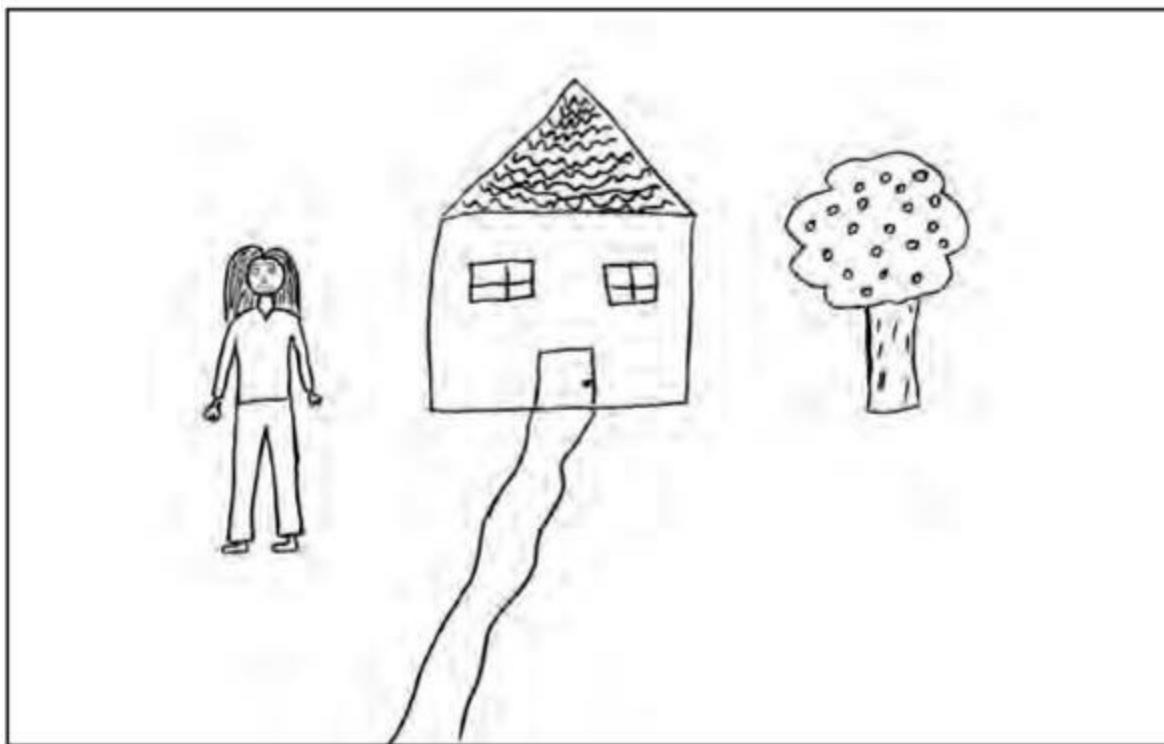
Su carácter caprichoso y consentido lo manifestaba en su adicción al consumo: compraba cosas innecesarias y gastaba irresponsablemente el dinero, como si lloviése del cielo. Aunque trabajaba a veces los fines de semana o algunas tardes concretas, derrochaba lo que ganaba. Además, exigía marcas. Todo un ejemplo de falta de sentido común.

No aceptaba, pues, la nueva situación familiar, hecho en parte comprensible, acostumbrada a erigirse siempre en el centro de atención paterna; pero en el fondo tampoco se sentía a gusto consigo misma, como reflejaban sus tendencias anoréxicas.

Su progenitor comentaba que había trabajado mucho para que no echara de menos la ausencia de la madre, pero a su hija sólo le importaba conseguir cuanto le interesaba, sin reparar en el esfuerzo que subyacía tras cada uno de sus derroches.

La inscribimos en un programa de «Ayuda psicológica individual» y mejoró notablemente, aunque no lo suficiente como para asumir sus responsabilidades de un modo continuado. Su carácter inconstante e impulsivo le jugaba malas pasadas.

Creyendo que encontraría la libertad absoluta e ideal, se marchó a Barcelona, donde, según comentamos, encontró al chico que creía el amor de su vida. Pero la decepción fue mayúscula y la dura realidad se impuso, quizá por suerte para ella.



Choni se halla desorientada. No parece tener intención de seguir el camino trazado por su familia.

Según comentaba de regreso a la casa paterna, había pasado por una experiencia muy dolorosa, pero le había ayudado a madurar y a valorar lo que antes rechazaba tercamente. Ahora su padre la aceptó de nuevo en el hogar, pero con determinadas condiciones, que ella aceptó y en principio está cumpliendo.

No obstante, su idea es encontrar un trabajo que le permita vivir por su cuenta, a fin de no grabar innecesariamente la economía familiar y rehuir conflictos con su «rival». Lograría, por otra parte, afianzar su autoestima, mermada por su fracaso sentimental y por su falta de recursos económicos.

Actualmente, cuenta con un puesto de cajera, si bien tendrá que esperar mejores tiempos para independizarse, porque se ha dado cuenta de que no regalan los alquileres y de que debió haberse preparado más concienzudamente en el campo profesional.

Es probable que haya reparado en el hecho de que vivir en pareja no siempre resulta un cuento de hadas y de que las obligaciones que rehuía poco antes, constituyan la base de una personalidad más sólida y mejor preparada para afrontar los problemas cotidianos que todos debemos aprender a resolver a través de la experiencia y de la fuerza de voluntad.

Caso 34

INTENTO DE SUICIDIO POR PROBLEMAS PERSONALES Y FAMILIARES

EVA acaba de cumplir 16 años y cursa tercero de Secundaria. Sus padres se hallan separados, a causa de los malos tratos que su progenitor proporcionaba a su madre y a ella. Hasta primero de Secundaria se comportó como buena estudiante. En segundo, empezó a flojear y cayó en estados depresivos más o menos pasajeros. Este curso está fracasando académicamente de un modo más llamativo.

Es más, ha faltado con frecuencia a clase, por lo cual se ha alertado a su madre del absentismo de su hija. Ha desarrollado auténtica fobia escolar. No ha habido respuesta efectiva en casa, porque su progenitora trabaja todo el día fuera para sacar adelante a sus hijos y se siente incapaz de controlarlos. Eva quiere aprender peluquería en una academia privada, dado que considera dicha profesión como su verdadera vocación. Hace poco nos enteramos de que llevó a cabo un intento de suicidio, tomando una caja de pastillas que su madre utilizaba para combatir dolores musculares. Permaneció ingresada dos días y ahora se halla bajo supervisión psiquiátrica.

Interpretación psicológica

Eva arrastra las secuelas psicológicas de los malos tratos paternos, proporcionados tanto a su madre como a ella a lo largo del tiempo. Ha perdido la confianza en sí misma y su autoestima se halla por los suelos.

Los malos tratos suelen minar psicológicamente a las personas que los padecen, hasta tal punto que no sólo se sienten deprimidas e inseguras, sino también acomplejadas y culpables, cuando no, responsables de los mismos.

Ésta es una de las estrategias de los verdugos: desarrollar complejos de culpabilidad e inutilidad en sus víctimas, a fin de perdonarse a sí mismos los excesos que cometen. Desde su óptica, las víctimas les provocan y ellos se limitan a reaccionar ante tales provocaciones.

Esos bravucones de barrio disfrazan mediante la violencia sus personalidades psicóticas, rebosantes de complejos y de temores, como si precisasen imponerse por la fuerza para sentirse seguros, al igual que un animal salvaje ataca para afianzar el dominio sobre su entorno próximo.

Eva no logró superar sus condicionamientos a lo largo de su escolaridad; por eso, a medida que los estudios fueron tornándose más exigentes, adoptó una conducta de huida para liberarse de los sentimientos de fracaso y humillación, dos constantes en la vida de las personas maltratadas.

La tendencias depresivas desarrolladas por su madre, a causa de los malos tratos en el hogar, surgieron también en ella por los mismos motivos, y se han acentuado a lo largo de su ingreso en el instituto, a medida que las exigencias académicas han ido creciendo.

Todos conocemos las consecuencias de la depresión: pasividad, tristeza, inseguridad, insomnio, complejos de culpabilidad... Y un modo de huir de la depresión consiste en evitar aquellas situaciones que generan ansiedad y miedo al fracaso. De ahí su absentismo escolar.

La depresión aparece como responsable de numerosos suicidios o intentos de suicidio, cuyo objetivo último estriba en poner fin al sufrimiento interno provocado por la incapacidad de controlar las circunstancias que nos hacen sentirnos marionetas en manos de un destino caprichoso.

Sin embargo, los problemas no se resuelven huyendo de ellos, sino afrontándolos con valentía y sensatez; pero para eso hay que ser conscientes de que podemos salir del pozo en que hemos caído.

Y por eso le ofrecimos la posibilidad de recibir ayuda psicológica; pero, aunque pareció interesada en nuestra oferta, su absentismo lo impidió. El intento de suicidio la puso en manos de psiquiatras, que están trabajando en su rehabilitación psíquica.

Como ya hemos comentado en otras ocasiones, opinamos que los medicamentos deben simultanearse con terapia de apoyo individualizada, a fin de reorganizar la propia personalidad y fortalecerla frente a las frustraciones de la vida diaria.

Tampoco la madre recurrió en su momento a la intervención de los Servicios Sociales, más por dejadez que por rechazo, a pesar de nuestro consejo. Ni tampoco se inscribió en nuestra escuela de padres, por incompatibilidad de horario laboral.

Sin embargo, a raíz del intento de suicidio de Eva, todas las partes implicadas estuvimos de acuerdo en que la alternativa más sensata a su rechazo escolar consistía en cumplir su deseo de inscribirse en una academia privada de peluquería, porque seguir su propia vocación supondría la mejor medicina para afrontar su futuro con mayor estabilidad emocional y con mayor confianza en sí misma.

Caso 35

ADOLESCENTE MENTIROSA COMPULSIVA

ALICIA ha repetido tercero de Secundaria. Le han quedado cinco asignaturas pendientes. Su madre se halla desesperada por su falta de voluntad y porque es la típica adolescente que miente más que habla. No se fia de ella, porque sus promesas se las lleva el viento y sus justificaciones ante una conducta incorrecta resultan tan pueriles, que ella sola cae en la trampa cual ave inocente. Su comportamiento es propio de una niña de 10 años. Y, además, se ha atascado en sus estudios. Se trata de una chica inteligente, pero de personalidad muy inmadura y muy manipulable. El curso pasado se juntó con otras dos compañeras, que constituían la horma de su zapato. Podrían haber sido tres notables gemelas. Formaron un trío cerrado en el aula, yendo de niñas bonitas y llamando la atención constantemente con sus salidas de tono. Los profesores las daban por imposibles. Sus compañeros las consideraban «unas pijas»; y sus padres se hallaban desesperados por las chiquilladas que se les ocurrían.

He aquí algunas de sus «hazañas»: pasarse la tarde colgadas al teléfono, gastando sumas exageradas de dinero, para beneficio de Telefónica; alegar muertes de abuelas que en ningún momento habían decidido abandonar este mundo, con el fin de eludir clases no deseadas; vender por Internet cosas que no eran suyas; escaparse de casa, pasar la clase escribiéndose mensajes unas a otras; inventarse excursiones no previstas; buscar excusas para salir a la calle, aun castigadas... Las mentiras de Alicia en casa y en el centro con toda probabilidad superaban a las del inmortal Pinocho.

Tras hablar con la madre en diversas ocasiones ya desde el curso pasado, decidimos prestarle ayuda psicológica a través de nuestras terapeutas. Este año ha retomado la terapia y ha mejorado notablemente, pero su tendencia compulsiva a mentir sólo ha remitido parcialmente. De vez en cuando se le ocurre eludir una sesión alegando enfermedades imaginarias. La psicóloga llama a casa para confirmar una nueva cita y la madre monta en cólera por sentirse nuevamente burlada. Dos mentiras simultáneas. Y de nuevo certero el refrán: «Se coge antes a un mentiroso que a un cojo».

De todos modos, desde el tercer trimestre del presente curso la venimos observando más madura, si bien la tendencia a mentir no la abandona definitivamente, cual si se tratara de una dependencia hondamente arraigada. Controla aceptablemente los gastos de teléfono, ha mejorado en sus estudios y se organiza mucho mejor. Ha pasado el curso separada de sus dos damas de compagnía y sólo a veces molesta en clase. Se han conseguido, pues, notables avances, pero aún queda mucho campo por cultivar.

Interpretación psicológica

Alicia denota gran inmadurez a través de sus comportamientos infantiles y de su tendencia a mentir para liberarse del castigo. Se podría calificar de mentirosa compulsiva. Miente constantemente y en cualquier ocasión.

Se trata de una estrategia psicológica para salirse con la suya y para conseguir sus objetivos; pero se muestra tan inocente, que obra como esos niños que piensan que nadie los ve por taparse los ojos con las manos.

Los comportamientos citados confirman su candidez. Tarda más en elaborar sus mentiras que en ser descubierta; sin embargo, no escarmienta. Tropieza dos y cien veces en la misma piedra.

En todo caso, la tendencia a mentir es universal y se da entre niños, adolescentes y adultos, bien para rehuir responsabilidades, bien para presumir de lo que se carece, bien para neutralizar complejos de culpabilidad, bien para cargar a espaldas ajena los propios errores.

La ayuda psicológica ha resultado beneficiosa, de acuerdo con los logros enumerados, si bien no constituye la panacea universal; sin embargo, ha contribuido a que se conozca mejor a sí misma, a indagar las causas de sus conductas equivocadas y a buscar soluciones.

Asimismo, ha permitido orientarla tanto en sus estudios como en la mejora de sus técnicas y hábitos intelectuales. Además, ha comprendido la necesidad de conducirse en clase de forma diferente y de buscar amistades más fructíferas.

La psicóloga que la atiende le ha recomendado realizar un diario con las acciones cotidianas más significativas, puesto que se trata de una técnica sumamente útil de autoconocimiento interior.

No existen conflictos importantes en la familia que justifiquen su comportamiento, dado que sus padres le dedican tiempo y atención suficientes, si bien la madre peca de llevar a cabo un control un tanto agobiante sobre la hija. Un seguimiento más disimulado le afectaría menos.

En realidad, se halla tan obsesionada con la tendencia a mentir de Alicia, que no se fía de nada que le diga si no lo comprueba personalmente. Es el cuento del lobo, que alguna vez viene de verdad, y entonces hay que estar prevenido para que no cause estragos por falta de vigilancia.

Poco a poco, Alicia debe comprender que la mentira no conduce a ninguna parte, que constituye un callejón sin salida en el que no conviene adentrarse y que la verdad hace

realmente libres y seguros y nos aleja de los complejos de culpabilidad y de los sentimientos de frustración y fracaso.

Si no se acostumbra a ir con la verdad por delante, ¿quién la creerá? Parece que va entendiendo este razonamiento, pero tantos años jugando a mentir han creado un hábito que dará tarea para erradicarlo.

Son demasiadas repeticiones las que han generado un aprendizaje erróneo. Serán precisos numerosos ensayos practicando la sinceridad para afianzar una personalidad segura, dispuesta a tomar decisiones sensatas, sin necesidad de recurrir al engaño o a innecesarias autojustificaciones y capaz de afrontar las propias responsabilidades.

Caso 36

INTENTO DE SUICIDIO Y EMBARAZO NO DESEADO

LORENA repite tercero de Secundaria. Nunca ha ido bien en sus estudios, tanto por falta de motivación como a causa de sus problemas personales y familiares. De hecho, cursó segundo de la misma etapa por el programa de Compensación Educativa, dadas sus profundas lagunas académicas y su problemática sociocultural. Sus padres se hallan separados, a consecuencia de los malos tratos infligidos a la madre por parte de su ex marido, quien, además, abusa del alcohol. Esta situación tan dramática ha incidido muy negativamente en la personalidad de Lorena, que se proyecta como una chica recelosa, malhumorada, agresiva, exhibiendo en ocasiones malos modales, distraída, pesimista, insegura e inestable emocionalmente, aunque también sincera, sociable y alegre.

Su comportamiento en el aula ha sido con frecuencia incorrecto, si bien ha mejorado notablemente en este campo a lo largo del presente curso. Falta con frecuencia a clase, alegando como disculpa enfermedades imaginarias u otras circunstancias nada convincentes. Hasta hace poco tiempo resultaba frecuente verla envuelta en riñas y trifulcas con sus compañeras de instituto, debido a su carácter pendenciero y poco propenso al diálogo, quizá por imitación del entorno familiar. No estudia en casa y raramente trae los deberes hechos a clase. Pasa la tarde en la calle con compañías nada recomendables.

Fruto de tales influencias es su reciente embarazo, que de momento sigue adelante. Tan mal se ha sentido y tantos problemas se le han acumulado a la vez, que se ha visto desbordada por los acontecimientos y ha intentado suicidarse tomando una caja entera de pastillas de su madre. Afortunadamente, la cogieron a tiempo y un lavado de estómago evitó la catástrofe. A finales de curso se ha puesto a trabajar por las tardes como cajera en un supermercado, si bien ha decidido seguir en el instituto por la mañana, a pesar de sus pobres resultados académicos, quizás porque ha llegado a darse cuenta de que el trabajo no es ese mundo idealizado donde se gana mucho dinero sin esfuerzo.

Interpretación psicológica

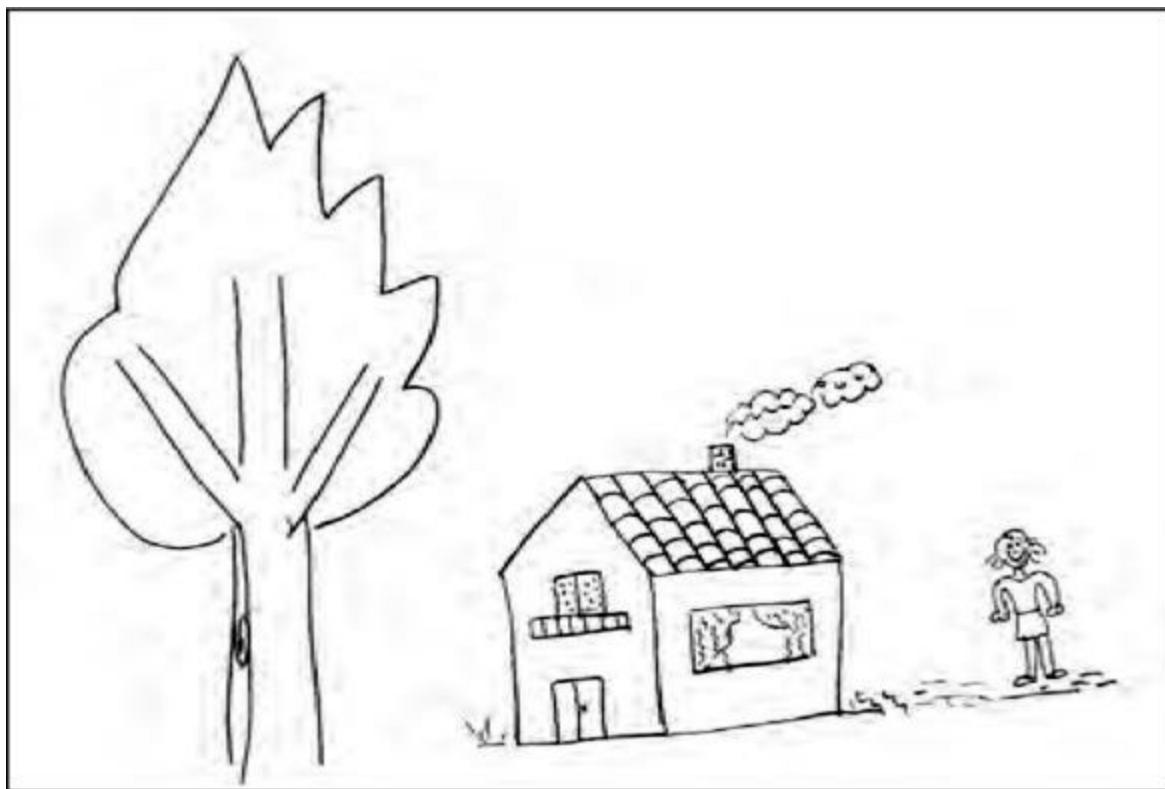
Lorena ha crecido en un ambiente familiar violento y nada propicio al desarrollo de una personalidad sana psíquicamente; por el contrario, esta situación tan conflictiva la ha vuelto insegura y agresiva, en un intento de imponerse a circunstancias hostiles no controlables.

El hogar en el que crece cualquier niño debería brindar cariño, seguridad, amor, tranquilidad y estabilidad emocional, sintiéndose querido por sus progenitores y protegido frente a las adversidades de la vida.

Si, por el contrario, sólo halla conductas agresivas, padres bravucones y salvajes, borrachos e irracionales, madres desprotegidas, maltratadas y asustadas, incapaces de transmitir aquellos valores que se les arrebatan a ellas mismas, su personalidad sufrirá daños irreparables.

¿Cómo podrá respetar a un padre maltratador? ¿Cómo podrá sentirse seguro en un entorno de miedo y confusión? Lo normal es que desarrolle conductas de huida y autoprotección o comportamientos agresivos, como mecanismo de defensa contra quienes aparecen ante él bajo el disfraz de enemigos peligrosos.

De ahí que nuestra adolescente evidencie un carácter desconfiado, rebelde, nervioso, inconstante y pasivo. Está defendiendo su territorio, como lo haría un animal en peligro, acorralado por poderosos atacantes.



Un padre dominante (árbol) se sitúa por encima de la familia (casa) e impone su ley de la selva.

¿Cómo podría concentrarse en sus estudios en una situación de constante tensión y violencia? Ello explica su pasividad, su tendencia a rehuir frustraciones, tan frecuentes

en el hogar y tan dolorosas para las víctimas inocentes.

Se ha juntado con compañeros poco recomendables, porque cree sentirse protegida frente a posibles agresiones.

Estos «amigos» pendencieros y prontos a actuar ante la más mínima afrenta, reproducen, por una parte, el modelo familiar rechazado, quizá inconscientemente; pero, por otra, le proporcionan seguridad y sensación de protección frente a quienes pudieran agredirla.

En el fondo, es lo que desearía haber encontrado en el hogar: personas fuertes y poderosas, que hubiesen sido capaces de enfrentarse a ese individuo agresivo que tiene por padre y que ha destruido la libertad y la felicidad familiar.

Quizá busca en esos chicos a los vengadores de su progenitor y a los salvadores de una madre agredida e incapaz de defenderse por miedo a las consecuencias, consciente de que una personalidad débil es fácilmente manejable.

Su embarazo puede interpretarse como un descuido lamentable, pero quizá también evidencie deseos inconscientes de contar con su propia familia y su propio hogar, un hogar que se halle bajo su control y que aporte ese cariño y esa protección de los que siempre ha carecido, al menos por parte paterna.

Y el intento de suicidio se debe a su falta de madurez psicológica para afrontar los problemas de la vida con espíritu valiente. Cuando las dificultades se agolpan, uno puede verse desbordado, y más en la adolescencia.

Por eso resulta frecuente este comportamiento entre chicos y chicas inmaduros e inseguros, incapaces de asumir las frustraciones cotidianas como retos que hay que superar, y no como fracasos irremediables.

El trabajo le aportará una visión más realista de su entorno y una oportunidad para aprender a valorar la utilidad de una preparación profesional adecuada de cara a un futuro más prometedor y más estable.

Caso 37

INTENTO DE VIOLACIÓN POR PARTE DE UN MIEMBRO DE LA FAMILIA

Ma IRIS ha pasado por una situación tan dolorosa, que dejará huellas indelebles en su vida adolescente. El curso pasado fue objeto de un intento de violación por parte de un hermano suyo, que acababa de salir de la cárcel por una acción similar. Los padres lo acogieron de nuevo en casa, una vez cumplida la condena, como era de esperar, y aparentemente se había reformado; pero sólo aparentemente, porque poco tiempo después llevó a cabo un nuevo intento frustrado en su propia familia. La madre propuso que abandonase el hogar, puesto que entonces tenía 25 años, pero el padre se dejó mover por la compasión y le permitió continuar viviendo con ellos.

Prometió una vez más enmendarse; sin embargo, hace poco protagonizó una escena propia de la película más taquillera de Hollywood: se produjo autolesiones de cierta consideración, en un intento de sentirse víctima incomprendida y llamar la atención de su familia. Hasta el presente, continúa viviendo en casa, y la hermana debe dormir bajo llave para proteger su intimidad y evitar nuevos intentos de violación. A lo largo del curso pasado, flojeó notablemente en sus estudios y se mostró nerviosa e irritable en clase, si bien logró promocionar a cuarto de Secundaria, ayudada por profesores comprensivos. Este curso se ha encontrado más tranquila y más estudiosa, tras recibir la oportuna ayuda psicológica, y en septiembre obtendrá previsiblemente el Graduado en Secundaria.

Interpretación psicológica

El drama de Ma Iris no es único. Cada día se producen agresiones sexuales y violaciones en todas las partes del mundo, pero las que resultan más penosas son las provocadas por miembros de la propia familia, especialmente contra niñas y adolescentes indefensas, aunque también contra niños y chicos jóvenes.

Da la sensación de que la sociedad no se toma en serio estos delitos familiares y se juega a considerarlos asuntos internos de cada hogar. No extraña, pues, que se generalicen, ante una actitud tan pasiva por parte de quienes debieran tomar cartas en el asunto, a fin de prevenirlos.

No es cuestión de culpar a los poderes públicos, que suelen condenar tan canallescos actos de violencia, sino de concienciar a la sociedad acerca de sus graves consecuencias,

puesto que se toleran y se encubren para no manchar el honor de la familia.

Tras dichos abusos, determinadas víctimas han llevado a cabo intentos de suicidio, porque se sienten impuras y culpables, en tanto los artífices de tales delitos eluden asumir su culpabilidad, cuando no presumen de sus «hazañas» ante los amigos.

Recuerdo tres casos similares. El primero sucedió hace bastantes años. La madre recibía malos tratos por parte del padre, obrero de la construcción, quien además violaba frecuentemente a su hija de 8 años.

La madre lo contaba para justificar los problemas escolares de su niña, pero se negaba a denunciar el caso por miedo a las represalias, como nos comentó asustada, dado que su marido la hubiese matado.

La hija se mostraba ausente en clase, tímida y reservada, como si arrastrase un fuerte complejo de culpabilidad. La ayudamos escolar y psicológicamente. Se sentía agradecida de recibir el apoyo que le negaban en el hogar.

Pusimos el caso en manos de los Servicios Sociales, pero por diversos motivos no siguió adelante, porque la madre se negó a testificar (y lo mismo exigió a la niña), dado que el padre era el único que aportaba dinero en casa y no deseaba verse sola, sin trabajo y sin medios de subsistencia, aun contando con la posibilidad de un centro de acogida.

En el segundo caso, la madre no creyó a su hija, a la que acusó de mentirosa y de provocadora, porque se trataba de su propio hermano, tío de la chica, y no deseaba afrontar el problema de ninguna manera. Hubiese sido un escándalo para la familia, y ocultando los hechos, todo volvería a la normalidad.

La hija estuvo a punto de suicidarse, de no mediar una excelente amiga como consejera y terapeuta psicológica, bajo nuestra orientación. Contaba con inteligencia y edad suficientes para llevar a cabo tan delicada misión. Su labor resultó excelente. Nada podíamos hacer desde el centro, puesto que ya lo había abandonado el curso anterior.

En el tercer caso, la afectada era una ex alumna de nuestro centro, que cursaba segundo año del programa de Diversificación Curricular. Denunció el caso ante los Servicios Sociales, pero también su madre se negó a apoyarla, por razones semejantes al primer caso.

Además, se trata de una chica bastante desequilibrada psíquicamente. Su personalidad maníaco-depresiva y su falta de responsabilidad no resultaban las mejores aliadas para que la creyeran.

Llegamos a pensar que probablemente tuviese razón. Su progenitor presentaba un aspecto inquietante, que generaba rechazo, desconfianza e incluso temor. No obstante, el

comportamiento estrafalario de la hija llevó a concluir a quienes instruyeron el caso, de que se hallaban ante una personalidad fabuladora. Y ahí se estancó.

Podríamos continuar describiendo nuevas casuísticas, pero para muestra basta un botón. La sociedad calla por miedo a desestabilizar la familia y por el descrédito que tales actos traen consigo para padres e hijos, amén de otras consecuencias ya mencionadas. Por eso resulta difícil sacar a la luz la verdadera realidad.

Si los padres del caso que nos ocupa lo denunciasen, el hijo volvería a la cárcel. Pero no lo desean, lo cual resulta comprensible desde su óptica, aunque no necesariamente desde observadores imparciales y ajenos a la familia.

Creemos que una solución aceptable hubiese sido pedir al chico que se fuese a vivir por su cuenta, puesto que posee edad suficiente para ello. Ahora bien, sin un trabajo estable, sin ayuda psicológica, ¿constituiría una solución o un nuevo problema?



¿Hacia dónde dirige su mirada de preocupación Ma Iris? Parece no sentirse respaldada por el padre (árbol) ni por la familia (casa).

Desde posiciones duras, diríamos que allá él, que bastante ha hecho sufrir a sus padres y a sus hermanos, en especial a Ma Iris. Sus circunstancias familiares no pueden

hacer desgraciados a todos.

Desde una posición más psicológica, resultaría más eficaz llegar a acuerdos concretos con él: plazos razonables para independizarse, ayuda paterna si fuese preciso, asistencia continuada a un programa de terapia individualizada o grupal, salvaguarda de la libertad de la hermana y, por tanto, compromiso firme y distanciamiento imprescindible de ella para evitar nuevos intentos.

Da la impresión de que se ha castigado realmente a la hija, quien debe dormir bajo llave, cuando en realidad es la víctima, si bien los padres parecen controlar la situación, al menos de momento.

Creemos que este chico debe abandonar el domicilio familiar en un lapso de tiempo previamente acordado, puesto que él es el auténtico responsable del conflicto creado y, por tanto, ha de asumir las consecuencias de sus actos y evitar las situaciones de peligro. De lo contrario, lo intentará de nuevo, porque nada indica que se haya rehabilitado. El hecho de autolesionarse corrobora su mal estado psíquico y su falta de autocontrol. Sin la terapia adecuada, las promesas se las llevará el viento.

Ma Iris ha recibido ayuda psicológica a lo largo del curso pasado. Actualmente, se halla mucho más animada y más segura de sí misma. Ha mejorado en sus estudios, si bien aún le resulta difícil concentrarse en los mismos.

Ya no padece las pesadillas del comienzo del tratamiento y va saliendo poco a poco de la depresión en que se hallaba sumergida. También se relaciona mejor con sus compañeras, que le han ayudado a superar sus malos momentos y le han brindado su apoyo y su amistad cuando más los necesitaba.

Caso 38

HOGAR CONFLICTIVO, HIJOS PROBLEMÁTICOS

RICARDO cursa tercero de Secundaria y su hermano Jorge se halla matriculado en primero de la misma etapa. Sus padres están separados. La madre nos cuenta que su ex marido tiene la custodia de los hijos, porque ella no dispone de un trabajo estable ni de vivienda propia. Se ha adjudicado la casa a su ex pareja, en calidad de tutor legal de los chicos. Ella vive con sus mayores. El padre trabaja de sol a sol para sacarlos adelante y, por tanto, apenas se ocupa de los hijos, que viven a su aire, sin control alguno. Pasan la tarde en la calle, cuando no el día entero, especialmente si faltan a clase, que suele ser con relativa frecuencia. Ni Ricardo ni Jorge se entienden con su progenitor y discuten mucho con él, porque actúa como un hombre exigente y metódico, lo contrario de sus vástagos, y no tolera sus faltas injustificadas, si bien tampoco aplica los remedios adecuados.

Quiere imponer su autoridad, pero carece de recursos. Sus hijos se juntan con malas compañías, no estudian, molestan en clase y carecen de una mínima organización, reflejo del caos familiar. Ricardo no desea continuar estudiando, porque va a cumplir 16 años y su intención es comenzar a trabajar cuanto antes, aun careciendo de una mínima cualificación profesional. Lo mismo sucede con su hermano, dos años menor que él. La madre se halla en tratamiento psi quiátrico a causa de una profunda depresión. Nos oculta que ha tenido problemas con el alcohol, pero nos llega la información por otros conductos. Poco a poco está superando su depresión y continúa buscando un trabajo estable y adecuado para conseguir la custodia de sus hijos. El proceso de separación ha resultado muy conflictivo. Actualmente parece no depender de la bebida, a juzgar por su testimonio en una entrevista posterior. Define a sus hijos como agresivos, nerviosos, irresponsables e insolentes, hasta el punto de que pueden llegar a amenazarla si los presiona. El padre, según nos informa, influye negativamente en ambos chicos y los predispone contra ella.

Interpretación psicológica

Los divorcios traumáticos constituyen una fuente de conflictos tanto para los padres como para los hijos. Éstos, ubicados entre dos fuegos, quedan a merced de las circunstancias, sin poder de intervención ni de decisión.

En el caso que nos ocupa, resulta difícil saber con quién se hallarían más seguros, puesto que el padre no puede, o no sabe, prestarles atención. Trabaja todo el día y, si bien asegura su sustento, descuida peligrosamente su educación.

Se preocupa de que no falten a clase, pero no adopta medidas eficaces; por tanto, el problema persiste, e incluso se agrava ante la falta de consecuencias de sus actos. Habrá bronca cuando los profesores le notifiquen las ausencias de sus retoños, pero ahí quedará su reacción.

En las escasas entrevistas que mantuvimos con él, debido a sus impedimentos laborales, nos dio la impresión de que poseía buena voluntad, pero lo notamos falto de iniciativa y de poder de decisión.

Probablemente se vio desbordado tras su divorcio, acostumbrado a preocuparse exclusivamente de la vertiente económica de su hogar, pero no de la educativa. No contaba con recursos para afrontar los problemas escolares de sus hijos.

Pensaba que una bronca a tiempo resultaría suficiente para conseguir sus propósitos, pero unos hijos que permanecen solos todo el día no renuncian fácilmente a sus tardes de ocio ni a sus caprichos, porque son conscientes de que la falta de control paterno favorece sus intereses.

La madre, sumida en sus depresiones y adicta de modo intermitente al alcohol, tampoco se halla más capacitada para educar a sus pupilos que el ex marido. Sin casa propia, sin un trabajo estable, dependiendo de sus propios progenitores y en tratamiento psiquiátrico, poco puede aportarles.

El cuadro familiar aparece, pues, desolador. Se trata de un hogar dividido, sin norte ni rumbo, donde cada uno camina solo, a merced de su capricho y con las miras puestas en sus prioridades inmediatas.

No resulta extraño que estos dos chicos se junten con otros adolescentes tan desconcertados como ellos y que falten a clase cuando se les antoje. Siempre habrá justificaciones oportunas: no vino el profesor X, había una excursión, nos quedamos dormidos...

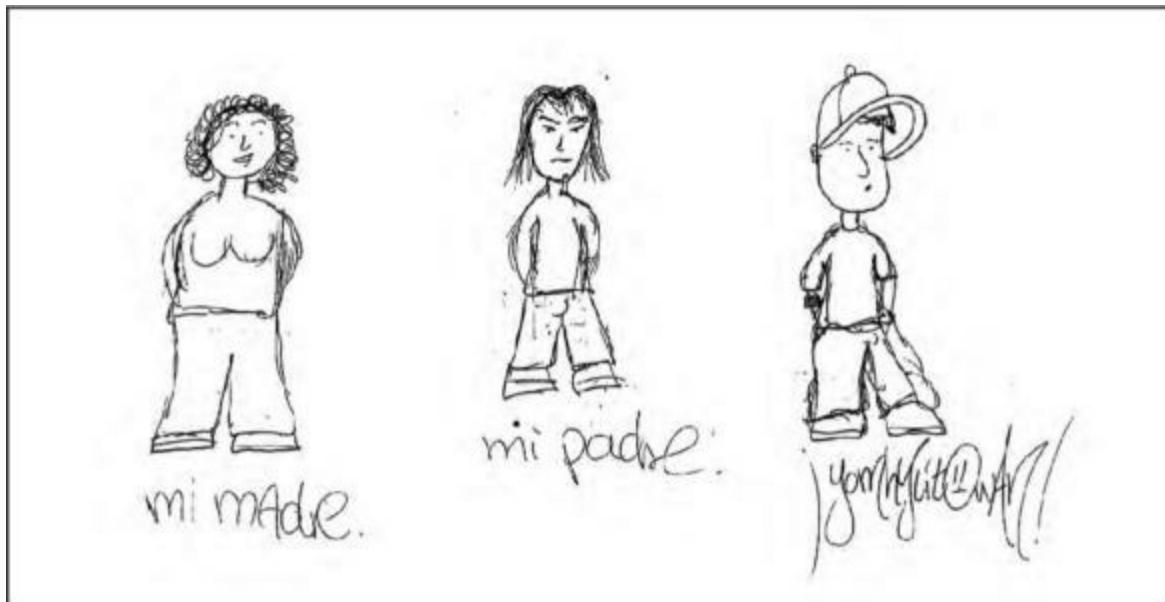
Les ofrecimos programas de apoyo que no aprovecharon y ayuda psicológica que rechazaron, porque creían no necesitarla. Para ellos, su comportamiento era fruto de la vagancia, pero sin otro particular.

A medida que este tipo de alumnado va desconectando del estudio, carente de hábitos de trabajo y organización básicos, el riesgo de absentismo se torna mayor, porque se sienten ajenos a lo que se explica en clase, y la consecuencia inmediata suele ser el rechazo escolar.

Crean que la solución consistirá en acceder cuanto antes al mercado laboral, inconscientes de su falta de preparación específica y de la inestabilidad que reina en el

mismo. Encuentran trabajos esporádicos, y al final ni estudian ni trabajan.

Abandonan el instituto en busca de dinero que les permita ser independientes económicamente, pero chocan con la dura realidad, que suele aportarles frustraciones y desilusiones. Al final, vagan por la calle sin escolarizar y se tornan chicos problemáticos, despreocupados, manipulables, corriendo serios peligros de caer en la delincuencia y en la droga.



Agresividad, desequilibrio afectivo, rebeldía, egocentrismo, rivalidad (no aparece el otro hermano)... son algunas de las características personales de Jorge (también de Ricardo).

Hasta el presente, la madre no ha superado totalmente sus problemas psicológicos ni laborales. Mal puede enfocar el futuro de sus retoños cuando no logra encauzar el propio, y además, mal puede aportar el equilibrio emocional de que carece.

El padre continúa en su misma línea, esperando que sus hijos encuentren un empleo estable, ya que no les gusta estudiar. Y el mayor ha abandonado sus estudios sin otra alternativa que trabajos temporales, mal pagados y escasamente atractivos.

Le hemos recomendado que se inscriba en Educación de Adultos, con el fin de obtener en su momento el Graduado en Secundaria; pero no lo ha hecho aún, confiando en conseguir un contrato de cierta duración.

Como en otros casos, esperamos que su inserción en el mundo laboral le ayude a madurar y a volverse más responsable. No todo mal estudiante es un mal trabajador. En numerosas ocasiones, sucede lo contrario.

Caso 39

ADICCIÓN A INTERNET

DAYANA repite segundo de Secundaria. Se trata de una chica guapa, agradable, de capacidades mediobajas, pero muy vaga en sus estudios. Trabaja lo mínimo imprescindible y ha repetido también primero. Sus «lagunas» educativas son profundas. Manifiesta un razonamiento verbal y matemático pobre, dificultades de comprensión y de cálculo y su cultura general adolece de excesiva superficialidad. Por la tarde sus padres trabajan y queda sola en casa. Hace deprisa y corriendo los deberes y sale un rato a la calle, o bien enciende el ordenador, entra en el Messenger y pasa las horas chateando, hasta que su madre la llama para cenar. Tras abandonar la mesa, si puede, aprovecha otro rato para volver a chatear, convenciendo a sus padres de que está buscando información para clase. Los fines de semana puede pasar seis o siete horas en el Messenger.

Ella misma reconoce que ha creado adicción a Internet. Hemos hablado con ambos progenitores y les hemos pedido que le controlen el tiempo de estudio en casa, su estancia en la calle y la dependencia del ordenador. El próximo curso la incluiremos en nuestro programa de «Ayuda psicológica individual», dado que hasta ahora se había negado, por creer que no la necesitaba. Una vez convencida de sus beneficios, ha aceptado. Trabajará además la organización de su tiempo libre, hábitos y técnicas de estudio, la mejora de su capacidad de atención y concentración y determinados aspectos de las habilidades sociales, dado que se trata de una chica muy susceptible y muy insegura, que en seguida se siente ofendida y frustrada. Cuenta con bastantes amigas, pero también se busca enemigas fácilmente, por falta de tacto y por exceso de protagonismo. Le gusta llamar la atención e ir de víctima por la vida.

Se bloquea ante la dificultad y carece de realismo en su marcha escolar: si suspende, busca excusas en la dificultad del examen, en aquellos profesores que le «tienen manía», en la falta de tiempo para estudiar... Se agobia en exceso por mala organización: quiere preparar los exámenes con dos o tres días de margen y se ve desbordada. Entonces le sobreviene la ansiedad y lo pasa mal. Pero no escarmienta. Curso tras curso repite los mismos errores y el resultado son las repeticiones de nivel. Carece de fuerza de voluntad para modificar sus pautas de comportamiento. Y peor aún, no conseguimos tornarla consciente de la causa de sus dificultades curriculares: sus «lagunas» académicas, provocadas por la insuficiente dedicación a sus obligaciones académicas. Se engaña a sí misma pensando que estudia bastante dedicando una hora a sus deberes, pero no repasa lo explicado en clase hasta la hora de los exámenes.

Dado que asiste diariamente al centro y que sabemos que, pese a su escasa afición a

los libros, le cuesta aprender, puesto que sus capacidades no resultan excepcionales, le hemos ofrecido de cara al próximo curso un programa de apoyo muy útil para ayudarle a obtener el Graduado en Secundaria («Diversificación Curricular»). Además, su comportamiento siempre se ha mostrado correcto en el aula. Hablamos de una chica vaga, desorientada, pero educada y respetuosa con las normas de convivencia, si bien su espíritu susceptible e inseguro le acarrea problemas innecesarios de relación con sus compañeras.

Interpretación psicológica

Dayana se engaña a sí misma para rehuir responsabilidades educativas. Trata de culpar a los demás o al destino de su mala suerte en los estudios, cuando la explicación resulta mucho más elemental: apenas estudia. Ella cree que una hora es suficiente, pero la realidad dice lo contrario.

Sus serias «lagunas» en Lengua Castellana y Matemáticas son fruto en parte de su vagancia y en parte de sus capacidades limitadas: le cuesta muchísimo razonar, al menos en el campo científico.

Los padres no han sabido poner remedio a tiempo a su verdadero problema: tardes sola en casa y adicción a Internet. Si bien contactan con relativa frecuencia con los tutores respectivos de su hija y con el orientador y, por tanto, conocen las causas de su fracaso escolar, no llevan a cabo las propuestas educativas que se les formulan, sea por falta de tiempo, sea por dejadez.

Deberían inscribirla en el Aula de estudio que existe en el centro por las tardes, coordinada por monitores municipales y cuyo objetivo básico estriba en que los alumnos que a ella acuden realicen sus deberes, resuelvan sus dudas y estudien, recibiendo ayuda cuando la necesitan.

Dayana alega problemas de relación con algunos de los asistentes, y así rehúye verse sometida a un horario que no desea. Manipula, pues, a sus progenitores de un modo descarado, que caen en sus redes cual aves despistadas.

También podrían matricularla en una academia para recibir ese apoyo que precisa urgentemente, dado que cuentan con recursos económicos más que suficientes; pero de nuevo les convence de que va a dedicar más tiempo al estudio en casa, y una vez más la creen cual niños inocentones.

Los informes y las propuestas de los profesores deberían constituir sus verdaderos guías, y no promesas interesadas que se lleva el viento; pero eso indica quién manda en casa: la niña mimada y consentida, al igual que sucede en tantos hogares.

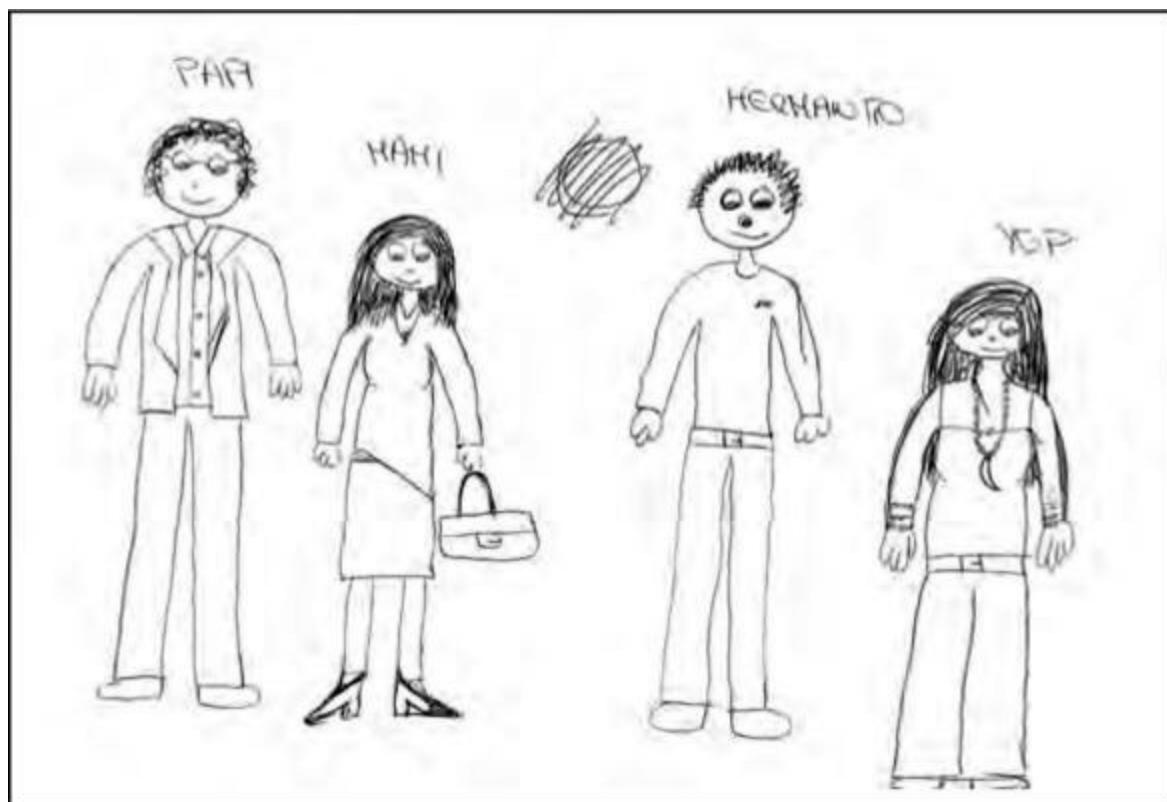
Resulta incomprensible cómo unos padres que ven pasar las horas muertas a su hija en Internet, no reaccionan ni buscan soluciones. Se limitan a amenazarla con dar de baja la línea ADSL, pero como no sucede así, la adicción prosigue su curso.

Otra seria dificultad para encauzar el rumbo de Dayana estriba en la diferencia de criterios educativos por parte de ambos cónyuges: el padre se muestra exigente con ella y no tolera en casa conductas que rechaza, por ejemplo, fumar.

Sin embargo, su mujer aparece como la típica madre que pasa el día chillando a sus vástagos, pero sin resultados positivos, puesto que nuestra astuta adolescente sabe buscarle las vueltas y acaba haciendo su santísima voluntad.

El padre no desea que vaya a discotecas lejanas ni que vuelva a casa tarde los fines de semana, deseo sensato, pero Dayana sabe encontrar la disculpa perfecta para salirse con la suya, contando con su madre como aliada consentidora.

Este hombre llega muy tarde a casa y no se entera de cosas a las que se opondría: que su hija fuma, que va a discotecas lejanas, que pisa la calle con más frecuencia de la conveniente, que abusa del ordenador...



Dayana se siente más próxima a su hermano que a sus padres, si bien es la niña mimada y consentida de la casa.

Observamos, pues, una débil coordinación paterna en el proceso educativo de Dayana, una total contradicción en la madre entre lo que desea y lo que consiente, una falta de control del tiempo libre, una pasividad absoluta ante los malos resultados académicos de la hija y una inmadurez revestida de irresponsabilidad en nuestra protagonista.

En tanto no se enfoque de modo correcto la educación de esta chiquilla consentida e irresponsable y mientras ella no se torne consciente de la urgencia de modificar su actitud y su comportamiento académico, los resultados escolares resultarán muy deficientes.

Debe poner los pies en el suelo y comenzar a tomar en serio el estudio, dedicándole tiempo y esfuerzo. No basta con querer algo; hay que luchar por conseguirlo. Y es justamente lo que ella no hace.

Desea titular, pero sin alterar sus planteamientos vitales. Desea sentirse más segura, libre de complejos y ansiedades, pero no se inscribe en programas que podrían ayudarle a conseguir tales objetivos, si bien se ha comprometido a iniciar nuevos rumbos el próximo año, tras aceptar la ayuda psicológica ofertada.

Esta es la historia de tantos y tantas adolescentes, buenas personas, de comportamiento correcto, adaptados al entorno, pero pasivos, vagos, fantasiosos, amigos de la vida cómoda y enemigos del esfuerzo, que esperan ver llover del cielo la solución a sus problemas sin ellos mover un solo dedo.

Caso 40

HIJO ADOPTIVO, VIOLENTO E INTEGRADO EN UNA BANDA

ISMAEL se matriculó en un Programa de Garantía Social (actualmente, Cualificación Profesional Inicial) en nuestro centro, procedente de otro centro de la zona. Se trataba de un alumno sumamente agresivo, con ideas nazis y forma de vestir en consonancia con tales ideas. No respetaba normas, no traía intención alguna de estudiar, buscaba pelea por el más nimio motivo, insultaba a profesores y compañeros, utilizaba un vocabulario soez, mentía cuando le apetecía, quería dar la imagen de mayor, quizás para compensar sus deficiencias (en realidad, era un infeliz) y faltaba a clase cuando le apetecía. Durante las explicaciones sacaba del bolsillo su maquinita de juegos y, con todo el descaro del mundo, se entretenía con ellos. Si se le llamaba la atención o se le pedía que la guardase, o bien fingía no haber oído o se limitaba a comentar: «Yo hago lo que me da la gana». Enviado a la Jefatura de Estudios, culpaba a los demás de meterse con él y volvía a las andadas. Si se le castigaba, amenazaba a los profesores con «rajarlos» o con llamar en su ayuda a su peligrosa banda.

Tratado con sumo tacto por parte de su tutor, mejoró un tanto su comportamiento a lo largo del curso, pero siguió peleando con los libros y las normas de aula, ajeno a los intereses del grupo y centrado exclusivamente en sus caprichos personales. Su escritura resultaba ilegible. Tan sólo le interesaba la Historia, clase que aprovechaba para hacer publicidad de sus ideas nazis, aunque sus compañeros apenas prestaban atención a sus salidas de tono. Curiosamente, contaba con unos padres razonables, que venían soportando desde hacía años su carácter violento. Quizás no supieron controlar en su momento sus amistades, que en nada contribuían a modificar positivamente su conducta.

En todo caso, Ismael imponía su voluntad de modo agresivo. Si le castigaban sin salir de casa, se escapaba profiriendo insultos y amenazas de muerte, cosa que hacía también en el instituto. Por los padres nos enteramos de que era hijo adoptado. Nada sabían de sus verdaderos progenitores. Tan sólo que le habían abandonado siendo pequeño. Finalizado el curso, se negó a seguir matriculado en este programa que duraba dos años, porque deseaba ponerse a trabajar. En realidad, no estaba en condiciones de encontrar trabajo con esa forma de comportarse. Sus progenitores decidieron inscribirlo en una casa de oficios, esperando mejor suerte de cara a su futuro personal y laboral.

Interpretación psicológica

Este caso es quizá el más extremo de chico violento que haya pasado por nuestro centro. Vino con 16 años, edad complicada para cambiar viejos hábitos, aunque no imposible. Al menos lo intentamos, pero o no supimos o no pudimos conseguirlo.

Sería gran presunción por nuestra parte atribuirnos méritos que no nos corresponden. No obstante, el modo de tratarlo por parte de sus profesores fue el más indicado: paciencia, diálogo, razonamiento, tacto, dedicación, trabajo de normas básicas, no aceptación de chantajes, impasibilidad ante las amenazas...

Sin embargo, los resultados cosechados resultaron muy pobres, porque Ismael no puso nada de su parte para modificar su comportamiento y aceptar unas pautas de convivencia elementales.

Más bien se comportó como un matón de barrio, con carta blanca para imponer su ley de la selva, respaldado por sus «camaradas» de banda, con quienes pasaba la tarde dedicados a insultar a los demás, a enzarzarse en peleas diarias con los chicos de otras bandas rivales o a llevar a cabo otras fechorías similares.

Desgraciadamente, hemos llegado a un punto en que tales comportamientos parecen normales. Muchos adolescentes de nuestras ciudades pasan las tardes en la calle, sin control ni orientación por parte de los adultos, comportándose como se les antoja, porque sus conductas apenas tienen consecuencias, de no ser muy llamativas.

Con relativa frecuencia se organizan en bandas peligrosas, pero la sociedad cierra los ojos a la realidad. Es verdad que cada vez se crea más policía para controlar el orden, pero no basta con aumentar los efectivos policiales.

Si unos chicos son capaces de amedrentar a otros tan sólo porque imponen su ley del terror, en poco nos diferenciamos de la Edad Media. Si los adultos temen llamarles la atención por miedo a las consecuencias, malo.

¿Por qué nuestros adolescentes más consentidos e inmaduros pueden permitirse el lujo de atronarnos los oídos con sus motos escandalosas, sin que nadie ponga remedio? ¿No les molesta el ruido a los poderes municipales, a los agentes de Tráfico, a los propios padres de las criaturas?

Estamos actuando con la misma desidia de aquellos padres que toleran el abuso del alcohol en sus hijos delante de sus propias narices, bajo disculpa de que tienen que crecer y volverse hombres. ¡Qué estupidez!

Lo mismo podríamos decir de la moda absurda de pintarrajear cualquier edificio, valla, muro, medio de transporte o lugar que se les antoje a nuestros consentidos

adolescentes. ¿Quién interviene para poner freno a tal desastre estético y ambiental? Parecen no importarnos las consecuencias.

Causa una profunda pena ver fachadas destrozadas, autobuses embadurnados, contenedores garabateados, accesos a trenes y metros destrozados por los vándalos de turno. Y no menos sufrimos con las botellas rodando por las aceras o por el campo, cuando no rotas, con el peligro que comportan los cristales esparcidos por el suelo.

Tampoco nos entusiasma ver papeles alfombrando nuestras calles, pipas ensuciando los bancos maltratados, botes abandonados, papeleras rotas a golpes, bolsas de basura aparcadas en una esquina o esparcidas por doquier, contenedores rotos... Toda una lección de falta de educación y de respeto hacia los demás, hacia los bienes de uso público.

No podemos atribuir tales comportamientos a los centros educativos, alegando que no enseñan hábitos correctos. Sencillamente, lo que se inculca en las aulas se desnaturaliza en la calle, cuando ciertos padres o los ciudadanos en general consienten en su presencia comportamientos como los citados anteriormente.

Si nos atenaza el temor a la hora de llamar la atención a dichos adolescentes cuando realizan un comportamiento incorrecto en nuestro entorno próximo, no culpemos a los profesores de no enseñar hábitos adecuados, sino a una sociedad pasiva e insensible a tales conductas.

¿Por qué se consiente ese ruido infernal de las motos por nuestras calles? ¿Por qué se toleran las pintadas en edificios, accesos o medios de transporte? ¿Por qué determinadas bandas se adueñan de parques públicos, e incluso de barrios concretos? ¿Por qué tantos docentes se quejan de no atreverse a llamar la atención a ciertos alumnos, por miedo a las represalias?

Hemos dejado inerme al profesorado ante los energúmenos de turno, de acuerdo con sus razonables quejas, expresadas con relativa frecuencia incluso en los medios de comunicación social.

Hemos pasado de temer al profesor a faltarle al respeto descaradamente. De hecho, muchos profesionales de la enseñanza rehúyen enfrentarse a sus discípulos violentos, porque las represalias pueden resultar preocupantes.

Si no respetamos a nuestros docentes, si los padres se sienten amenazados por sus propios hijos (no aludimos aquí a padres violentos o maltratadores), si la policía teme enfrentarse a una banda peligrosa, algo falla.

No pedimos que se recorten los derechos de los niños, sino que se les exija el

cumplimiento de sus deberes, que se les pidan responsabilidades cuando causan destrozos públicos, que se les inculquen hábitos de respeto desde el hogar, que los profesores puedan impartir clases en entornos favorables...

La sociedad tiende a culpar a los educadores de los malos hábitos de nuestros jóvenes, pero los miles de imágenes violentas que éstos perciben a diario desde los medios de comunicación y la tolerancia rayana en la irresponsabilidad por parte de las respectivas autoridades en los campos mencionados, los tornan inermes ante ambientes tan desfavorables para la consecución de sus propósitos.



El amor a la Naturaleza constituye el mejor antídoto contra las tendencias agresivas que todos llevamos dentro.

He aquí un ejemplo concreto: desde las aulas se predica la paz, el diálogo, la tolerancia, la responsabilidad, pero en el entorno laboral se consiente la injusticia (sueldos de miseria), la competitividad no siempre leal (guerra de audiencias, lucha entre empresas por imponerse unas a otras a cualquier precio), el sexism (sueldos inferiores para las mujeres respecto a los hombres), la filosofía del todo vale («El fin justifica los medios»)...

En el caso que nos ocupa, los profesores se hallaban desarmados ante el comportamiento agresivo de nuestro adolescente, porque el entorno familiar no logró hacerse con él, la banda lo empujaba hacia la violencia, veía películas violentas, pasaba la tarde en la calle conviviendo con la violencia...

Expulsarlo del centro no resolvía el problema; por el contrario, se intentaba ofrecerle

modelos pacíficos de solución de conflictos, actitudes tolerantes, diálogo y ayuda, normas de convivencia útiles para todos, integración en un grupo favorable al desarrollo de su personalidad y a la renuncia a la fuerza bruta.

Sin embargo, él lo interpretaba como debilidad. Incluso los castigos que se le imponían en casos extremos eran asumidos por él como rechazo hacia su persona, no hacia su conducta, y no surtían efecto.

Es probable que en el fondo de su mente albergara un profundo resentimiento hacia sus padres biológicos, que lo abandonaron de pequeño, resentimiento que generalizó a su nuevo entorno familiar, a la escuela y a la sociedad en general.

Parece como si su modo de conducirse no constituyese otra alternativa que un mero mecanismo de defensa ante los sentimientos de rechazo y abandono que experimentó en su niñez.

Los actuales padres reconocían que lo habían educado con escaso nivel de exigencias y con excesiva libertad, en un intento de compensar sus carencias afectivas infantiles. Pero a la larga, le han causado más perjuicio que beneficio.

En realidad, tras todo comportamiento desafiante se oculta una gran inseguridad, un deseo de controlar las circunstancias que condicionan nuestra existencia, una falsa idea de fuerza y de poder, de hallarse por encima de los demás.

Mientras Ismael no desconecte de sus malas compañías y se convenza de que la violencia no comporta más que fracaso y frustración, no renunciará a ella, porque hasta ahora su forma de comportarse le ha permitido hacer su santa voluntad y creerse ubicado por encima del bien y del mal.

Caso 41

AMIGAS ABSENTISTAS, MENTIROSAS COMPULSIVAS Y ENEMIGAS DEL ESTUDIO

SORAYA y LIDIA son dos amigas que acuden al instituto más motivadas por sus posibilidades de relación social que por su interés por el estudio. En realidad, se comportan como objetoras escolares desde hace tiempo. Para ellas, el curso constituye parte de sus eternas vacaciones. En el aula apenas participan, molestan continuamente, se pelean con sus rivales y raramente trabajan. Se escudan en la clásica frase de todos los vagos: «No me gusta estudiar, pero no puedo hacer otra cosa hasta los 16 años». Quieren incorporarse al mundo laboral cuanto antes, inconscientes de su falta de cualificación profesional.

Su pensamiento obsesivo son los chicos. Su afición favorita, pasar las tardes en la calle. Faltan con frecuencia a clase, pero siempre encuentran una excusa: me quedé dormida porque no sonó el despertador, creímos que el profesor X no iba a venir hoy, me encontraba enferma, estoy con la regla, fui al médico con mi madre... Si logran saltarse una clase, encantadas. Siempre podrán alegar que estuvieron en el Departamento de Orientación, porque tenían «un problema» que no admitía demora. Si el profesor pregunta, se descubre su embuste; si confia en ellas y las cree, se han salvado por esa vez. Todo un recital de estrategias de huida, de mentiras calculadas y de vagancia congénita.

Como se muestran simpáticas y agradables y manejan con habilidad suma el arte de la adulación, se les perdonan castigos y se les transigen conductas que no debieran pasarse por alto. Prometen enmendarse con rostro compungido y se les dan nuevas oportunidades, que no suelen aprovechar. Como la paciencia tiene un límite, las tutoras citan a las madres, dan cuenta de su verdadero papel como estudiantes y de sus ausencias frecuentes a clase y sobreviene el castigo: dos semanas sin salir por la tarde. Para ellas, tal decisión significa el fin del mundo. Y una vez más, a inventar estrategias de escapada a la calle, que incluyen, por supuesto, la oportuna mentira. De nuevo caen en sus propias redes y, como en el juego de la oca, de vuelta a casa.

A comienzos del segundo trimestre las hemos incluido en un programa de «Ayuda psicológica individual». Acuden con interés a ver a sus respectivas psicólogas, jóvenes y pacientes; pero a veces faltan a las correspondientes sesiones engañando a sus terapeutas y a sus madres. Como ya estamos curtidos en estas lides y las conocemos demasiado bien, un telefonazo a tiempo a las autoras de sus días deja al descubierto su nuevo embuste. Y de nuevo a empezar: promesas de cambio que no

siempre llegan a tiempo, broncas monumentales de sus progenitoras, con sus renovados castigos. Pese a ello, a finales de curso hemos percibido una mejora de su comportamiento y un mayor sentido de la responsabilidad, aunque insuficientes para dar por finalizada la tarea.

Probablemente el próximo curso se matricularán en un programa de «Auxiliar de Administración y Gestión», ya que van a cumplir 16 años. Prosigue su rechazo hacia los planes de estudio de Secundaria; por tanto, esperamos que una combinación de teoría y práctica consiga motivarlas y prepararlas para su ingreso en el mundo laboral en condiciones aceptables. Además, disponen de la posibilidad de inscribirse en un ciclo formativo de grado medio si superan un examen de acceso, una vez finalizado el mencionado programa.

Interpretación psicológica

Nuestras dos amigas utilizan la mentira como estrategia de evasión de la realidad, que a ellas se les antoja dura y exigente. Su existencia transcurre entre tardes de calle, discotecas, «ligues», juergas, clases en blanco y compras. Una vida nada infeliz ni agobiante.

Su falta de responsabilidad las aboca a rehuir descaradamente sus mínimas obligaciones tanto en casa como en el instituto. Son objetoras escolares, pero también familiares, puesto que en casa tampoco prestan su ayuda.

Los padres aparecen como responsables de esta situación, puesto que la consenten. Se creen liberados de complejos de culpabilidad autoconvenciéndose de que si a sus hijas no les gusta estudiar, no deben forzarlas.

Esa actitud carece de justificación, puesto que el estudio conlleva esfuerzo y sacrificio a todo el mundo, no sólo a sus hijas. Además, los padres deben motivar a sus retoños a estudiar, deben acordar con ellos un horario mínimo de estudio, deben fomentar que lleven los deberes al día, han de sentarse a su lado si es preciso, si bien con espíritu colaborador y positivo, y no como sargentos cuya misión consiste en poner firmes a sus pupilos, porque entonces estarán reforzando la aversión a los libros y a cuento huella a centro educativo.

Y en el caso de nuestras amigas, no se les puede consentir pasar la tarde en la calle a diario, sin el más mínimo control, sin saber adónde van ni qué hacen, porque para algo sus progenitores son sus tutores legales, es decir, sus orientadores y sus educadores.

Muchos padres no conocen a los amigos de sus hijos ni se preocupan de lo que hacen en sus ratos de ocio. ¿Acaso no existen actividades alternativas a las tardes en la calle? Polideportivos, academias, colaboración en casa, centros de juventud, clases de música,

de baile, de idiomas, de informática...

Estos adolescentes descontrolados pueden juntarse con malas compañías, pueden consumir drogas por probar lo desconocido, pueden adentrarse en bandas para sentirse protegidos entre sí, pueden abusar del tabaco o del alcohol, pueden mantener relaciones sexuales sin control alguno...

De hecho, los casos de menores embarazadas son más frecuentes de lo que imaginamos, a juzgar por las estadísticas, pese a la información que se les proporciona tanto en el hogar como en los centros educativos. No se trata de un problema de información, sino de responsabilidad y exceso de confianza.

No entendemos la dejadez de tantos padres respecto al uso del tiempo libre por parte de sus hijos. Creemos que conocen los riesgos, dado que se comentan desde diversos programas televisivos o desde otros medios de comunicación social.

Además, los profesores mantienen entrevistas con ellos, en las cuales se les describen con detalle las causas del fracaso escolar que arrastran sus irresponsables vástagos, las consecuencias de dichos comportamientos y las propuestas educativas para emprender rumbos más prometedores.

Nos parece que ciertos progenitores no se toman en serio tales peligros, quizás confiando ingenuamente en las informaciones deformadas que al llegar a casa les proporcionan sus pupilos.

Con su credulidad demuestran no conocer las características fundamentales de la adolescencia. Precisamente la inmadurez, la inseguridad, la inestabilidad emocional y a veces la irresponsabilidad forman parte de su personalidad en dicho período evolutivo.

No negamos la existencia de adolescentes sensatos, educados, responsables, estudiosos, seguros de sí mismos, con ideas claras y con valores definidos; pero no suelen incluirse en dicho colectivo los adolescentes que campan a sus anchas por las calles, día tras día, ajenos a otras obligaciones que no sean el pasárselo bien o el juntarse con los amigos.

Si durante la adolescencia no se sientan las bases de una personalidad responsable en todos los terrenos, ¿cuándo se construirá? El tiempo pasa deprisa para todos. Si lo desperdiciamos estúpidamente, no regresa.

Si no les ayudamos a elaborar una escala sólida de valores, a madurar como personas, a utilizar sensatamente el tiempo libre, a ser conscientes de la importancia del estudio en un mundo cada vez más globalizado y más centrado en el conocimiento, en la tecnología y en la cultura, puede suceder que se nieguen a crecer para rehuir responsabilidades y

esfuerzos que juzgan innecesarios.

Si se les da todo hecho, si no se les pide nada a cambio, si caminar por la vida sin rumbo ni miras de futuro constituye para ellos su modo normal de conducirse, nuestro papel como padres quedará muy dañado.

Hoy nos agradecerán consentirles cuanto les viene en gana, despreocupadamente, pasivamente, pero mañana nos lo echarán en cara cuando se tengan que enfrentar a problemas para los que no se encuentran preparados, porque nadie les ha enseñado a resolverlos.

Superproteger a los hijos no significa quererlos más, favorecerlos más, sino hacer de ellos seres indefensos, inseguros, torpes, incapaces de tomar decisiones por sí mismos y dependientes de sus mayores, carentes de iniciativa y de espíritu de sacrificio y, en consecuencia, incapaces de asumir las frustraciones que nos depara la vida diaria.

¿Estamos formando a nuestros hijos para tomar nuestro relevo cuando faltemos, conscientes de sus obligaciones y de sus responsabilidades, seguros de sí mismos, con metas claras y con preparación profesional adecuada? Creo que no todos los implicados podrían contestar afirmativamente si son sinceros.

En conclusión, no somos mejores padres por educar en la comodidad y en la pasividad a nuestros retoños, ni por criarlos como niños mimados y consentidos, sino exigiéndoles el cumplimiento de sus deberes, a la vez que les aseguramos el disfrute de sus derechos.

Nuestras protagonistas no precisarían recurrir a la mentira diariamente si hubiesen sido educadas en el uso creativo del tiempo libre, si la calle no constituyese su centro de formación, si se les exigiesen en el hogar unas obligaciones básicas y útiles para el desarrollo de su personalidad y para un enfoque correcto de su futuro como trabajadoras cualificadas y como ciudadanas responsables.

Caso 42

CON PACIENCIA TODO SE CONSIGUE

RAQUEL ha finalizado cuarto de Secundaria en junio con tres asignaturas pendientes. Es probable que titule en septiembre. Su caso merece ser comentado, porque significa una inyección de moral cuando todo parece perdido y deseamos arrojar la toalla decepcionados. Se trata de una alumna que repitió segundo por el programa de Compensación Educativa y que pasó a tercero por disposición legal. Sus capacidades se muestran normales en general, si bien en tests colectivos obtiene resultados bajos en los diversos factores (razonamiento verbal, numérico y abstracto, memoria y capacidad de aprendizaje...), a causa de su falta de atención y concentración.

En segundo se comportó como una chica insopportable, maleducada, pendenciera, ajena al estudio y enfrentada constantemente a los profesores, a los compañeros y a sus padres. Faltaba a clase cuando le apetecía, se juntaba con lo peor del barrio, se peleaba con sus compañeras rivales, visitaba la Jefatura de Estudios con excesiva frecuencia, hacía imposibles las explicaciones, carecía de una mínima organización, jamás traía los deberes hechos de casa... Todos le pronosticábamos un futuro negro, si bien confiábamos en poder sacarla adelante con paciencia, tolerancia y diálogo diario. Sus padres siempre han colaborado estrechamente con los docentes. Quizá éste constituya el secreto de su milagrosa recuperación. A pesar del apoyo prestado, no veíamos fruto del esfuerzo dedicado a su educación.

En tercero la incluimos de nuevo en el programa mencionado, donde encontró un tutor que supo entenderla combinando firmeza, paciencia y dedicación personalizada, y salió adelante a final de curso, con una sola asignatura pendiente. El comportamiento mejoró, pero continuaba siendo preocupante. Afortunadamente, se produjo un cambio transcendental: se desvinculó de sus amistades perjudiciales, lo cual significaba un rumbo nuevo en su vida. Proseguía buscando pelea y utilizando un vocabulario barriobajero, pero modificó su conducta en clase. Traía los deberes hechos con frecuencia, e incluso estudiaba de cuando en cuando. Ya en cuarto, ha madurado notablemente, quizás por la inercia de la edad (17 años), y su rendimiento ha resultado muy aceptable, teniendo en cuenta que ha realizado un curso normal, aunque con un seguimiento muy personalizado por parte de su tutor. Ha mantenido un nivel de asistencia regular al centro, habla en clase, como tantos otros alumnos, pero ya no molesta abiertamente; su vocabulario aún debe refinarse y pulirse en profundidad para resultar aceptable y su atención se dispersa más de lo conveniente, pero es otra alumna.

De la antigua larva desagradable está surgiendo una mariposa atrayente. Ha titulado

en septiembre y cursará un ciclo formativo de grado medio de «Gestión administrativa». Hemos pasado, pues, de una alumna situada a las puertas del abandono escolar, sumida en un fracaso académico y personal aparentemente irrecuperable, a una alumna consciente de su futuro, confiada en sus posibilidades y dispuesta a conseguir una cualificación profesional valiosa, a la vez que su personalidad se va asentando en una confortable madurez.

Interpretación psicológica

El caso de Raquel debe servir de ejemplo a cuantos propugnan un sistema educativo elitista, donde los buenos estudiantes avancen a su ritmo y los malos lo abandonen cuanto antes.

Estos puristas no creen en la regeneración del ser humano. Defienden a capa y espada el conocido refrán: «Quien nace lechón, muere cochino». Confieso haberlo oído a compañeros de profesión, lo cual resulta más llamativo.

Quien conozca mínimamente la psicología infantil y juvenil, sabe que la edad de 12 a 15 años resulta conflictiva para padres y profesores. Los adolescentes se hallan en plena «edad del pavo».

El interés por el estudio decae, en tanto aumenta la atracción por el sexo contrario, los conflictos internos se hallan en plena ebullición, cual volcanes a punto de emergir amenazadores, y surgen brotes de rebeldía en un intento de adentrarse en el mítico reino de la independencia y la autonomía respecto de los adultos.

Resulta, pues, sorprendente que consideremos irrecuperables en estas edades a aquellos alumnos cuyos resultados académicos parecen desastrosos, cuando observamos con frecuencia cambios importantes en el modo de estudiar y de comportarse hacia el final de la Educación Secundaria Obligatoria.

Es cierto que muchas repeticiones de curso se muestran inútiles, pero otras no, y un mal estudiante puede cambiar radicalmente si se siente apoyado, ayudado y comprendido cuando más lo necesita y cuando se halla a punto de arrojar la toalla, creyéndose incapaz para el estudio.

Aquellos padres y profesores que mantienen la calma y la confianza en las posibilidades de recuperación de los adolescentes, siempre que se muestren capaces de aportarles la ayuda y la orientación que precisan, recogerán los frutos de su trabajo.

Las «lagunas» académicas, la abulia, el rechazo escolar, la falta de interés y motivación no siempre resultan inamovibles. Si se logra neutralizar tales factores negativos, el problema encuentra su solución.

De ahí la importancia de programas como Compensación Educativa, Diversificación Curricular, Apoyo y Refuerzo, Integración, Cualificación Profesional Inicial... para sacar del atolladero a estudiantes atascados en sus propios complejos, en sus carencias educativas, en su inseguridad, en su falta de autoestima y en su pasividad.

«No valgo para estudiar»: he aquí un comodín que disfraza el temor al fracaso, la dificultad de ponerse al día tras varios cursos desconectados, la tendencia a rehuir el esfuerzo y a contentarse con lo mínimo.

Muchos chicos con dos repeticiones a sus espaldas consiguen titular en Secundaria y cursar Bachillerato o un ciclo formativo, aunque encuentren serias dificultades a lo largo de su trayecto. Basta con modificar la actitud, los hábitos y las técnicas de estudio y con pedir ayuda cuando se precise.

Malos estudiantes han cursado muy aceptablemente carreras universitarias cuando han imprimido un nuevo rumbo a su vida. Han caminado a trompicones hasta una determinada edad, pero de pronto se hizo la luz en su mente y comenzaron a ver claro qué deseaban hacer con su existencia. Y se pusieron manos a la obra.

El obstáculo más difícil de salvar es la rebeldía iconoclasta, la actitud negativa o desafiante frente al estudio, el rechazo abierto de su utilidad de cara al futuro.

Si no podemos salir a flote por nuestros propios medios, hay quienes se hallarán dispuestos a ayudarnos. Si no sabemos cómo, nos enseñarán. Pero si no queremos, cerramos toda posibilidad de auxilio. Mal se puede curar al enfermo que no confía en su médico.

Existen condicionamientos que dificultan conseguir las metas propuestas (capacidades limitadas, enfermedades prolongadas, trastornos graves de la personalidad...). También es cierto que no basta con desear algo para lograrlo: «Si quiero, puedo». Habrá que esforzarse para convertir el deseo en realidad.



La familia ha conseguido unir lo que los vaivenes de la adolescencia podían haber separado.

Por lo mismo, estamos de acuerdo en que todos no pueden ser médicos, ni ingenieros, ni científicos o literatos. Cada uno tiene sus habilidades y sus intereses. Pero no podemos cercenar de raíz las posibilidades de futuro tan sólo porque pensamos que no hay nada que hacer.

A los 14-15 años resulta difícil saber lo que queremos, porque poseemos una personalidad inmadura. Pero si acabamos reaccionando a tiempo, nunca será tarde. Hay alumnos que abandonan sus estudios en segundo o en tercero de la ESO por vagancia, o porque no creyeron en sus posibilidades, o porque los convencieron de que no valían para estudiar.

El 80 por ciento de la población es normal, de acuerdo con la ley estadística de la curva de Gauss. Un 10 por ciento se reparte entre altas capacidades y superdotación. Sólo un 10 por ciento se sitúa en el nivel de límites o deficientes mentales.

Por tanto, la falta de aptitudes no constituye el problema fundamental para triunfar en los estudios, si bien el mencionado porcentaje se eleva cuando no se cultivan adecuadamente. Hay alumnos que se hallan dotados de una inteligencia normal, pero evidencian un razonamiento pobre en sus diversas facetas por falta de ejercicio y que son confundidos con el colectivo integrado por chicos con bajas capacidades.

Estamos de acuerdo en que muchos son los caminos que conducen a Roma, pero no podemos elegir uno concreto prematuramente. Hay que estar seguros de que ése es el ideal. Se puede ser feliz trabajando de albañil, pintor, camarero o reponedor, siempre que ésa constituya nuestra verdadera vocación y no sea fruto de decisiones precipitadas y cómodas, rehuyendo el estudio porque exige esfuerzo y no estamos dispuestos a afrontarlo.

No necesariamente viviremos más felices siendo ingenieros, biólogos o médicos tan sólo por imposición paterna o por no ser menos que otros. Cada uno debe combinar sabiamente capacidades, intereses y posibilidades.

Raquel está dando el primer paso para salir adelante en sus estudios, tras muchas horas de dedicación a su causa por parte de sus padres y profesores, amén de su propia reacción; pero debe continuar en su línea ascendente para no venirse abajo.

Aún le quedan días de lucha y de trabajo, de dudas y de desánimo, pero si continúa esforzándose y confiando en sus padres y en sus profesores, saldrá adelante, porque ya se encuentra en el buen camino. Es probable que el título en la mano la motive favorablemente en sus estudios de nivel superior.

Si todos sus mentores hubiesen arrojado la toalla, su futuro hubiese sido probablemente distinto y hubiésemos afirmado que tal era su sino. Pero el futuro lo labramos cada uno de nosotros, con nuestras acciones y nuestras conductas correctas o incorrectas.

Caso 43

¿TIENE PROBLEMAS O LOS BUSCA? (deseo de llamar la atención)

ANGÉLICA acaba de abandonar segundo de Bachillerato tras repetirlo y fracasar de nuevo en dicho curso. La vengo siguiendo desde tercero, siempre con sus asuntos personales y familiares a cuestas, siempre con su deseo constante de llamar la atención. Ha repetido al menos dos veces en Secundaria: tercero y cuarto; además del ya mencionado segundo de Bachillerato. Apenas estudia, escudándose en sus muchos problemas, unos reales, otros imaginarios, fruto de su carácter conflictivo, histérico y derrotista.

Su madre acaba de morir. Era alcohólica. Se había casado a los 18 años, se había separado poco después y de nuevo se había vuelto a casar, pero nunca fue feliz. Se volvió alcohólica en un intento de evadirse de la dura realidad. No se trataba de una esposa maltratada, sino de una mujer inadaptada, inestable emocionalmente y con tendencias depresivas. Angélica tiene dos hermanos mayores, que viven independientes. Se lleva bien con el pequeño. Con el padre no se entiende, porque la paciencia no es su principal virtud y no tolera la forma de ser de su hija. Angélica se muestra nerviosa, depresiva, obsesiva, distraída, desorganizada, independiente, sociable, alegre, impulsiva, manipuladora, muy sensible y fantasiosa. Carece de sentido de la realidad. Tiende a fabular con frecuencia y no asume responsabilidades. No estudia apenas, pero luego se siente presa de la ansiedad ante los exámenes.

Sigue la táctica de provocar lástima contando a todo el mundo sus asuntos familiares. Utiliza dicha estrategia especialmente con los profesores, que tienden a compadecerla y, en consecuencia, intentan ayudarla y favorecerla en su marcha escolar, aun conscientes de que poco pone de su parte. Acomplejada con su físico, inclinado al sobrepeso en demasía, rehúye relacionarse con chicos de su edad y busca el afecto de que carece en adultos que casi le doblan la edad. Ahora, concretamente, sale con un hombre de unos 40 años. Lo ignora casi todo de su vida, pero lo considera su novio. Nos tememos que pueda estar casado, porque lo ve periódicamente, sólo cuando él puede y su trabajo se lo permite. Ella acepta la situación, porque se siente protegida y porque en el fondo se halla constantemente demandando afecto.

Además, se siente inadaptada al entorno, sea el familiar, sea el escolar, e incluso el social. Sus escasas amigas se alejan de ella, molestas por sus constantes ansias de protagonismo. Sólo existen sus males y los demás deben escuchar día tras día lo

desgraciada que se siente, lo mal que la trata la vida y lo exigentes que son los profesores. Tan pronto se muestra alegre y contenta como deprimida e infeliz. Sus tendencias maníaco-depresivas parecen ser sus fieles aliadas en medio de una existencia falta de rumbo y de orientación.

Se ha inscrito dos años seguidos en el programa de «Ayuda psicológica individual», pero obtiene poco provecho porque falta cuando se le antoja, no pone en práctica las tareas que se le proponen ni los hábitos inculcados, busca soluciones rápidas, pero sin implicarse en ellas, fabula con facilidad, hasta el punto de que le cuesta discernir entre fantasía y realidad. Tampoco se esfuerza por atenuar los problemas de relación con su familia, convencida de que la culpa es de los demás, no de ella, si bien reconoce que en seguida pierde los nervios y «monta el número».

Ha titulado en Secundaria con dos pendientes a fuerza de repetir, aprobando unas en junio, otras en septiembre, ayudada por profesores compasivos, que conocían su problemática personal y familiar; dejó atrás primero de Bachillerato con dos pendientes porque se lo tomó más en serio, exultante con su graduado en el bolsillo, pero se atascó en segundo, lo repitió con los mismos errores de planteamiento y acabó abandonándolo para ponerse a trabajar. Era un final cantado, tras su desidia y su fuerte absentismo del último año. Ha madurado, pero sus problemas básicos de personalidad persisten, por no querer abordarlos con seriedad. Ha contado con recursos y con ayuda suficiente para ello, pero siempre ha jugado a esforzarse lo mínimo indispensable, creyendo que la estrategia de provocar pena siempre iba a funcionar. Pero todo lo que vale cuesta y exige esfuerzo para alcanzarlo. Su próximo objetivo consiste en superar las pruebas de acceso a ciclos formativos de grado superior, con las miras puestas en cursar en su momento «Anatomía patológica y citología». Esperamos que lo consiga. De momento, ha suspendido en la convocatoria de mayo.

De todos modos, un ejemplo más de su alejamiento de la realidad lo constituye su aspiración a estudiar medicina, meta hoy por hoy lejana, dado su escaso interés por el esfuerzo, su tendencia al desánimo, sus «lagunas educativas» kilométricas y la larga duración de la carrera, cuando no logra salir adelante en un segundo de Bachillerato. Expertísima en soñar despierta, los duros choques con la realidad no le devuelven esa cordura que hasta nuestro inmortal Quijote recobró al final de su vida. Si lograrse cursar el ciclo formativo mencionado, podríamos hablar de un éxito clamoroso. ¡Ojalá se cumplan sus expectativas!

Interpretación psicológica

Si el caso anterior incitaba a confiar en la capacidad de regeneración humana, éste constituye un ejemplo de lo que no se debe hacer, del fracaso que aguarda a quienes convierten el soñar despiertos en el único esfuerzo que están dispuestos a asumir.

«Consigue más el que quiere que el que puede», reza el dicho popular; pero cuando no se quiere y el poder no anda sobrado, las posibilidades de éxito se reducen drásticamente.

Nuestra alumna se ha visto condicionada por serias dificultades familiares. Nadie lo niega. Sin embargo, ella misma ha contribuido a acrecentarlas con su personalidad nerviosa, despreocupada e impulsiva.

Por otro lado, poco ha puesto de su parte para resolver su problemática personal. Ha contado con ayuda psicológica, con la comprensión y la dedicación de sus tutores y profesores, con compañeras sensatas y colaboradoras, con un entorno escolar favorable.

Pero ha preferido ir de víctima por la vida, en vez de tomarse en serio sus estudios, de seguir las pautas de su terapeuta, de cambiar de actitud en casa, de alejarse de fantasías vanas.

Ha recurrido a mecanismos de defensa tales como la proyección y la fantasía para culpar a los demás de sus males y para convencerse de que bastaba con desear algo para alcanzarlo.

Ha confundido realidad y deseo, fabulación y esfuerzo, egocentrismo y motivación, soluciones mágicas y trabajo diario, y el resultado ha sido el esperado: abandono de los estudios, desorientación personal y profesional, infrautilización de la ayuda prestada...

No se pueden lograr objetivos estables pasando las tardes en la calle y atiborrando la mente las vísperas de los exámenes. Se trata de una costumbre extendida entre un sector amplio de estudiantes.

Aun sirviendo para aprobar a duras penas, la superficialidad de los conocimientos adquiridos no justifica su uso. El estudio, al igual que cualquier otra actividad humana, requiere ejercicio, reflexión y práctica diaria de hábitos correctos.

Pensemos en un deportista que tan sólo se entrenara la víspera de una prueba clasificatoria. Los resultados serían desalentadores. Igual sucede con nuestra protagonista y su huida del trabajo cotidiano.

Estamos tolerando la aparición de una juventud pasiva, conformista, ajena al esfuerzo, consentida cual niños pequeños, sin más ideal que el pasárselo bien ni más aspiración que vivir el día a día.

Lógicamente, se trata de un sector juvenil, no de toda la juventud; pero acabaremos pagando las consecuencias de nuestra dejadez. De chicos inmaduros e irresponsables no podemos esperar avances sociales relevantes el día de mañana.

¿En qué condiciones tomarán el relevo como generación que nos sustituirá? Nos solemos consolar pensando que ya madurarán, pero el sexismo, el racismo, la intolerancia, la creciente agresividad en las relaciones humanas son frutos de la falta de compromiso.

En el caso de Angélica, sus problemas personales no derivan tanto de su problemática familiar cuanto de su falta de voluntad para afrontar la realidad y asumir sus responsabilidades. Es más fácil culpar al destino de nuestros males que trabajar por neutralizarlos.

La tendencia a relacionarse afectivamente con hombres maduros significa la búsqueda del padre que siempre rechazó, quizás por influencia materna, quien ahogó sus penas en alcohol, en vez de buscar ayuda para solucionar sus conflictos personales y conyugales.

Muchos matrimonios fracasan porque uno de los consortes busca en el otro padre y marido o madre y esposa en la misma persona, y un padre o una madre pueden aportar protección y cariño, pero no podrán desempeñar el papel de esposo de la hija o de esposa del hijo.

Tras tales búsquedas estériles subyacen complejos de Peter Pan, adultos que se niegan a crecer, porque en el fondo con tinúan siendo eternos niños inmaduros, inseguros, que anhelan al padre o a la madre que les daba todo hecho, que les resolvía todas sus dificultades.

Dichos comportamientos son frecuentes entre hijos superprotégidos, mimados en exceso, que se sienten indefensos ante las duras exigencias de la vida diaria, y entonces desearían volver al seno materno para sentirse protegidos como bebés que reciben cuanto precisan a través del cordón umbilical, sin la menor aportación por su parte.

Otro punto débil de Angélica era su tendencia a generar conflictos en sus relaciones con sus compañeras, reproduciendo así inconscientemente su ambiente familiar. Su carácter nervioso e impulsivo le jugaba malas pasadas.

Su predisposición a culpar a los demás de sus problemas, probablemente ocultara sus propios complejos de culpabilidad. Si los culpables eran los demás, ella no precisaba sentirse tal. Los demás obraban mal, ella bien.

¿De dónde podrían proceder sus complejos de culpabilidad? De sus relaciones con sus padres, de su vagancia en el estudio, de falta de colaboración con sus terapeutas, de sus relaciones sentimentales rechazadas por sus progenitores...

De entornos familiares conflictivos o superprotectores surgen hijos agresivos,

inseguros, inmaduros afectivamente, porque carecen de confianza en sí mismos y de pautas claras de comportamiento, bien por falta de modelos adecuados de imitación, bien por personalidades débiles y dependientes, que precisan ir cogidos de la mano de los adultos para sentirse protegidos en su caminar por la vida.

Pero de este modo no desarrollan adecuadamente su autonomía ni adquieren hábitos de responsabilidad ni maduran afectivamente, porque no se les ofrecen oportunidades de poner en práctica aprendizajes básicos para su futuro personal y profesional, académico y social.

Angélica adoptó siempre la estrategia de esconder la cabeza bajo el ala. No viendo sus propios problemas, no existían. Los generaban los demás: sus padres con sus conflictos, sus profesores suspendiéndola, sus compañeros negándole ayuda, la sociedad con sus comportamientos violentos...

En todo caso, siempre contaba con el recurso de la huida, que utilizó cuando no encontró salida a sus estudios. Entonces los abandonó y de nuevo aparecieron las soluciones mágicas: superaría las pruebas de acceso (cosa que no sucedió en mayo) y continuaría estudiando.

Nunca es tarde. Esperamos que lo intente de nuevo con mayor preparación y mayor éxito. De todos modos, en tanto no modifique sus hábitos de estudio y su motivación, le esperan serias frustraciones. La lotería raramente toca. Por eso no constituye una solución a corto plazo.

Asimismo, debe buscar parejas afectivas próximas a sus intereses y a sus necesidades psicológicas, en vez de empeñarse en el más difícil todavía. Su inestabilidad emocional no se neutralizará dando palos de ciego.

Haría bien en proseguir otro programa de ayuda psicológica similar al que le proporcionamos en nuestro centro, a fin de encontrar la fuerza suficiente para trabajar los puntos débiles de su personalidad. Si no madura a estas alturas, difícilmente logrará diseñar un futuro estable y beneficioso para sus intereses vitales.

Caso 44

MALOS TRATOS Y EMBARAZO NO DESEADO

GEMA acaba de cursar cuarto de Secundaria, dentro del programa de Diversificación Curricular, con resultados muy pobres. Ha repetido segundo y tercero de la misma etapa. Se trata de una alumna tímida, callada, insegura, ordenada, distraída, triste, dependiente y sensible, que aún no ha superado el trauma de la muerte del padre hace algunos años. Le cuesta estudiar, si bien no dedica a sus estudios el tiempo suficiente. Sus capacidades se muestran exigüas en los diversos tests aplicados. Le cuesta razonar lo que intenta aprender; por eso lo aprende de memoria. Lo que retiene, lo asimila muy superficialmente, por dicho motivo. Asiste a diario, se comporta correctamente, pero apenas participa en clase. Va a cumplir 18 años y ya no puede seguir matriculada oficialmente en el centro. Tiene el propósito de ponerse a trabajar cuanto antes y cursar por la tarde Educación de Adultos.

Cuenta con pocas amigas. Ha dependido casi exclusivamente de una compañera de su mismo curso y de su edad, pero no le ha beneficiado dicha compañía, porque tampoco a Helen le gusta estudiar. Esta chica pasa las tardes en la calle y se junta con otros chicos y chicas de su edad de dudoso comportamiento. Ambas han conocido a dos chicos, que han comenzado a salir con ellas poco después y los han convertido en sus novios. Pero la pareja de Gema ha resultado ser un sujeto peligroso, que la ha maltratado en diversas ocasiones. No rompió a tiempo con él por miedo y por amenazas, hasta que su familia se enteró y la obligó a poner punto final a dicha relación. Aún no sabían que la había dejado embarazada. La madre la acompañó a la policía para denunciar los malos tratos, pero allí se les informó de que el sujeto en cuestión se había marchado a trabajar a otro país. Esto sucedió antes de Navidad. Tantos problemas se le acumularon, que comenzó a faltar a clase, unas veces por sentirse mal física y psicológicamente y otras por tener cita con el juez que llevaba el caso o por visitas médicas. Ha perdido el curso y, lo que es más serio, la posibilidad de titular desaprovechando una oportunidad de oro.

También había dispuesto en cursos anteriores del programa «Ayuda psicológica individual». Lo utilizó un curso. Le aconsejamos que se inscribiera también durante éste, pero no pudo ser, porque le encomendaron por las tardes el cuidado de unos sobrinos y no dispuso de tiempo libre. En realidad, tampoco la familia le facilitó la asistencia. Para ellos resultaba más importante su labor como niñera que su estado psíquico. Ha contado, pues, con ayuda pedagógica y psicológica desde hace varios años, pero no le ha sacado todo el provecho posible, en parte por dejadez, en parte por cuestiones familiares.

Interpretación psicológica

Podemos comprobar una vez más que los malos tratos a la pareja comienzan con frecuencia en el noviazgo, pero el amor, que es ciego, no se apercibe de ello hasta demasiado tarde, cuando las secuelas físicas y psicológicas resultan evidentes para todos, menos para las víctimas.

Siempre se repite el mismo razonamiento: «Pensaba que cambiaría, que se trataba de hechos puntuales, y por eso le perdonaba cuando se disculpaba. Tenía cerrados los ojos a la realidad, a pesar de que me estaban avisando mis amigas del peligro que corría».

Estos indeseables siempre buscan mujeres débiles, inseguras, bajas de autoestima, a las que consiguen manipular con sus hábiles tretas y su experiencia en asuntos amorosos. En el caso de las adolescentes, suele tratarse de chicos agresivos, problemáticos, con historiales nada recomendables.

Conocemos varios casos de este tipo. Su perfil suele ser el siguiente: chicos con gran éxito social, malos estudiantes, pendencieros y soberbios, conflictivos en las aulas, que se creen los amos del mundo.

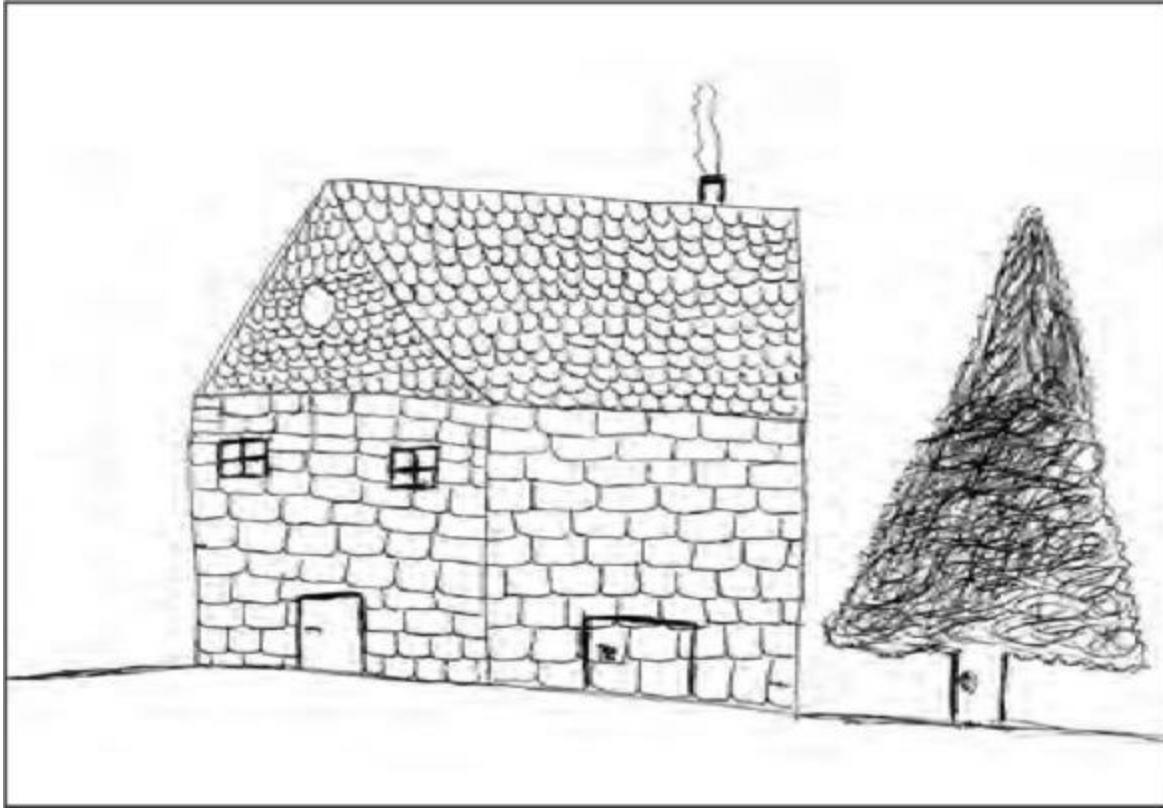
Pasan la tarde en la calle, donde los malos modales conviven con el cultivo de la violencia, como parte de sus ritos de iniciación en la pandilla. Los que se imponen, se convierten en líderes. Y los líderes cuentan con sus privilegios. En las bandas, el jefe es obedecido ciegamente y elige sus chicas, que pasan a ser su propiedad exclusiva.

Los profesores observamos con preocupación cómo muchachas majísimas, buenas estudiantes, con escasa experiencia de la vida, caen en manos de estos «ligones» sin escrúpulos, que las manipulan a su antojo e incluso llegan a poner en peligro sus estudios y su estabilidad psicológica.

También puede suceder al revés: chicos excelentes caen en las redes de chicas vividoras y ajenas a lo académico; pero si nuestras observaciones resultan generalizables, son más frecuentes los casos anteriores.

He aquí un ejemplo que ilustra lo anteriormente expuesto: una alumna de segundo de Bachillerato, buena estudiante, se hizo novia de un chico que abandonó Secundaria. Ni estudiaba ni trabajaba. La maltrataba con frecuencia y la amenazaba con «rajárla» si lo dejaba. Para él, era suya y solo suya. Su propiedad privada.

Le aconsejamos que lo olvidara y que adoptase las medidas legales oportunas. Así lo hizo durante un mes. Al mes siguiente ya la había convencido para retomar su relación. Volvió a las andadas.



La familia jugó un papel fundamental a la hora de reconducir la situación dramática de Gema.

Le prestamos ayuda psicológica para orientarla en sus decisiones. Sabe lo que debe hacer, pero no acaba de ponerlo en práctica, porque el chico ha cambiado, al menos aparentemente. Nos tememos que se repitan los malos tratos en el futuro.

Al menos ahora se halla asesorada y alertada. Incluso la madre actuaría, de repetirse dicho comportamiento. No obstante, nuestra estudiante ya ha cumplido los 18 años. Suya es la responsabilidad de no consentir ser ultrajada.

Otra chica de 15 años, muy mona y con un fondo estupendo, no buena estudiante, pero educada y apreciada por sus profesores por su disposición a ayudar a los demás, estaba saliendo con un chico que había abandonado los estudios, delincuente y actualmente internado en un centro de menores.

También conocemos casos de chicas que manipulan a los chicos, que rayan en la delincuencia y cuyo comportamiento es deplorable, que pasan las tardes en la calle, beben, fuman porros y se relacionan con bandas. Pero estas chicas suelen salir con chicos de sus mismos gustos e intereses.

Y así podríamos continuar exponiendo nuevos casos, si para muestra no bastase un botón.

Gema aparece como una de tantas víctimas de las malas compañías. Y nos duele su caso, como el de tantas otras adolescentes en dificultades, porque se trata de una chica indefensa, engañada, amenazada y destruida psicológicamente.

Una vez más llamamos la atención de los poderes públicos acerca de la excesiva cantidad de imágenes violentas que se proyectan a través de la pequeña pantalla. Defender que no influyen en la conducta de los jóvenes es jugar a engañar o desentenderse del problema, como si se tratase de un asunto ajeno a su competencia.

Quien siembra violencia, recoge violencia. ¿Cuántos programas televisivos podrían considerarse realmente formativos y defensores de valores sociales dignos de ser imitados? No demasiados.

Un final feliz, donde los malos reciben su castigo y los buenos su premio, no neutraliza miles de imágenes violentas, con protagonistas que se convierten en mitos y que pueden ser imitados por niños y jóvenes en formación, prontos a dejarse fascinar por la atractiva personalidad de sus ídolos.

Los malos tratos se están convirtiendo en una auténtica plaga social. La realidad informativa nos los muestra diariamente. La sociedad debe concienciarse de la gravedad del problema, en vez de limitarse a considerar tales sucesos como hechos aislados y propios de mentes enfermas.

Estados Unidos aparece, por ejemplo, como uno de los países más violentos del mundo. Pero abundan las armas de fuego, los niños contemplan a diario miles de imágenes agresivas, las diferencias sociales resultan sumamente acusadas, el racismo se mantiene aún vivo...

¿Acaso tales circunstancias resultan ajenas al problema? Pensamos que no. Acabamos de aportar algunas razones. Quienes hayan visto el documental de Michael Moore: *Bowling for Columbine*, podrán extraer sus propias conclusiones, que avalan lo que aquí venimos afirmando.

Difundir imágenes violentas a millares puede dejar indiferentes al 90% de los televidentes, que distinguen nítidamente entre realidad y ficción, pero pueden aportar ideas a ese 10% cuya personalidad se halla desequilibrada, y las consecuencias podemos contemplarlas a través de los cotidianos informativos, auténticos escaparates de lo más ruin del alma humana.

Psicólogos sociales americanos, como Bandura y Walters, inciden en la relación que existe entre la violencia en los medios de comunicación y la violencia en la sociedad: «El pato Donald recibe sus correspondientes puntapiés, como todos nosotros recibimos los nuestros en la vida diaria».

Incluso llega un momento en que la violencia aparece como algo consustancial al ser humano. Muchos defienden que somos violentos por naturaleza, que la violencia es necesaria para dar salida a las frustraciones que acumulamos en nuestro interior, que no podemos vivir sin ella.

Opinamos que la violencia en los medios de comunicación tiene una relación estrecha con la violencia social, ya que si no la provoca directamente, al menos predispone a ella por imitación y por trivialización de la misma.

Suprimamos la violencia innecesaria en dichos medios, divulguemos pautas de convivencia y solidaridad, protejamos a los débiles, no a los matones, neutralicemos afirmaciones tales como «sin morbo, violencia y sexo no triunfa un programa» y observemos lo que sucede.

Viene aquí al caso la siguiente proclama a favor de la paz y la no violencia:

LOS NIÑOS APRENDEN LO QUE VIVEN

*Si un niño vive criticado,
aprende a condonar.
Si un niño vive con hostilidad,
aprende a pelear.
Si un niño vive avergonzado,
aprende a sentirse culpable.*

*Si un niño vive con tolerancia,
aprende a ser tolerante.
Si un niño vive con estímulo,
aprende a confiar.
Si un niño vive apreciado,
aprende a apreciar.
Si un niño vive con equidad,
aprende a ser justo.
Si un niño vive con seguridad,
aprende a tener fe.
Si un niño vive con aprobación,
aprende a quererse.
Si un niño vive con aceptación y amistad,
aprende a hallar amor en el mundo.*

(Asociación FILIUM)

Caso 45

MALOS TRATOS Y RIESGO DE VIOLACIÓN EN SU HOGAR

SARAY fue alumna nuestra hace algunos años. Debido a sus capacidades intelectuales limitadas, pertenecía al programa de Integración desde Primaria. Su madre sufrió malos tratos por parte de su cónyuge, y por eso lo abandonó. Su padre, albañil, era entonces el único responsable del sustento de la familia. Vivía con ellos la abuela paterna, que llevaba la casa y hacía de madre de su nieta. A Saray nunca le gustó estudiar, si bien siempre contó con apoyo pedagógico, debido a sus deficiencias, ya comentadas. Su padre siempre se comportó con ella de modo brutal. Le pegaba por cualquier motivo, a veces con una vara de madera, según testimonio de su hija. Dormía en su misma habitación y confesó que temía ser violada. Ella misma afirmaba: «Me mira de una manera que me asusta». Tanto él como la abuela le negaron toda relación con su progenitora.

Un día llegó a clase llorando. Le preguntamos qué le sucedía y nos contó la paliza que le había propinado este salvaje con una vara. Tenía heridas en la espalda y moratones en la cara. La causa radicaba en las bajas notas que había llevado a casa. Inmediatamente la presentamos a reconocimiento médico y dimos parte a los Servicios Sociales, que abordaron el caso con toda urgencia. De hecho, ese mismo día ingresó en un centro de acogida para menores, donde permaneció dos años. Tras cumplir 18 años, le facilitaron un piso compartido. Comenzó a trabajar y, gracias a esta nueva residencia, puede defenderse por sí misma.

Interpretación psicológica

¿Qué hubiese sucedido de no haber intervenido a tiempo los Servicios Sociales ante esta situación de malos tratos en el propio hogar y por parte de su progenitor, que se comportaba a menudo como una bestia furibunda?

Es probable que a los malos tratos se hubiese sumado la violación. No estamos seguros de que Saray no haya sufrido tal afrenta. Tenemos indicios de que así hubiese podido ocurrir. Es probable que callase por miedo o por vergüenza.

Ambos tipos de comportamientos delictivos resultan más frecuentes de lo que pensamos. Los orientadores conocemos suficientes casos como para formular tal afirmación. ¿Y qué nos dirían profesionales de la enfermería, de la medicina o trabajadoras sociales?

Probablemente, este padre descargaba contra la hija toda la ira acumulada contra su mujer, que lo había abandonado por salvaje. Lo que nos extraña es que su ex cónyuge no diera parte a la policía. Posiblemente la atenazaba el pánico, como a tantas otras víctimas.

Los Servicios Sociales presentaron una denuncia contra este hombre, pero se fue diluyendo en el tiempo, por razones que desconocemos. Posiblemente se salvó por tener bajo su cuidado a su madre, ya anciana y sin recursos para mantenerse por sí misma.

Comentaba Saray que no podía concentrarse estudiando en casa, porque su padre ponía la televisión alta. Es verdad que tampoco ella se fatigaba excesivamente con los libros, pero observamos que el entorno próximo apenas la favorecía.

Probablemente el salir a la calle significaba para ella una liberación de la presión que sufría en el hogar. La abuela era muy gruñona y el padre tenía la mano demasiado larga. Ella, por su parte, tampoco utilizaba los recursos más adecuados para evitar enfrentamientos.

Su carácter nervioso le hacía reaccionar con malos modos a la más mínima crítica del padre o de la abuela. En ocasiones se negaba a obedecer y ahí arrancaban las estampidas de su progenitor, pronto a usar el látigo, como quien trata con animales.

El mismo hecho de utilizar una vara indica el tipo de personalidad de nuestro personaje. Era de los que opinan que «la letra con sangre entra». Desgraciadamente, hablamos de un hombre sin cultura, que a duras penas sabía leer y escribir. No entendía otro diálogo que el de «palo y tente tieso».

Afortunadamente, los Servicios Sociales prestan una ayuda que no siempre se les sabe agradecer. Son auténticos ángeles de la guarda de tantas mujeres y niños maltratados física y psíquicamente en hogares que se convierten en sus prisiones.

La familia debiera ser el referente educativo y afectivo de todo ser humano. Y en muchos casos lo es. Existen padres modélicos, cuyos hijos crecen cual plantas cultivadas con esmero en medio de entornos favorables.

En la escuela se nota en seguida la influencia paterna, sea en el modo de comportarse de los alumnos, sea en sus hábitos de organización y trabajo, sea en sus modales o en sus valores.

Pero también encontramos hogares desestructurados, donde reina la violencia y la anarquía, la falta de ética y las conductas de alto riesgo: alcoholismo, drogadicción, ludopatía, adicción a la televisión...

Los niños no sólo aprenden los buenos modales, sino también los malos que se les

incluso en casa; y por tanto, se comportan como lo hacen en su familia: como niños sociables y respetuosos o como agresivos y maleducados, como generosos y pacíficos o como egoístas y agresivos, como estudiados y organizados o como vagos y caóticos...

Si «la escuela debiera ser el lugar más hermoso de la ciudad -en boca del clásico escritor inglés-, donde los niños acudieran a aprender disfrutando y a relacionarse con sus compañeros de modo civilizado, de manera que el peor castigo que pudiese infligirse a un alumno fuese privarle de la asistencia a tan agradable lugar», lo mismo podríamos decir del hogar.

El hogar es el lugar más emblemático de todo ser humano. Es nuestro punto de referencia, nuestro refugio ante la adversidad, nuestro entorno más próximo y más querido. Por eso simboliza amor, protección, seguridad.



Los padres deben educar a sus hijos en la tolerancia y el respeto, a fin de superar comportamientos violentos en su trato con los demás.

¿Cómo es posible que padres sin entrañas lo conviertan en el potro de tortura de sus hijos? ¿Por qué el ser humano se transforma a veces animal, cuando tantos animales domésticos deberían ser considerados humanos? Ningún animal que nos quiera nos hará daño, salvo por error.

Y, sin embargo, hay padres que no dudan en sacar a relucir sus instintos más salvajes en la familia, maltratando a sus seres queridos, dañándolos psíquicamente, inculcándoles

hábitos destructivos, abandonándolos, violándolos...

Ciertamente, la educación y la cultura son los dos instrumentos más inteligentes que hemos creado los seres humanos para vivir como tales, para desarrollar valores que nos permitan vivir pacíficamente en sociedad, ayudar a los más necesitados y progresar material y espiritualmente.

Quienes han sido educados en la violencia, la incultura y el fanatismo, se hallan más expuestos a maltratar a sus semejantes; pero también agrede personas con carreras universitarias, con profundos valores religiosos, con una educación aparentemente exquisita...

En el fondo, saber comportarse correctamente con los demás es cuestión de educación y cultura, pero sobre todo de salud psíquica. Si nos aceptamos a nosotros mismos, si nos sentimos felices y solidarios, difícilmente seremos maltratadores.

Caso 46

CRECIÓ SIN NORMAS Y SU MADRE ES ALCOHÓLICA

NORA cuenta actualmente con 24 años. Sus padres se hallan separados desde que ella era pequeña. Su madre, alcohólica, se niega a reconocerlo. Es pensionista. Sufre problemas oculares. Nora trabaja como técnica en una farmacia por las tardes. El padre no se relaciona con ellas. No desea saber nada de su ex cónyuge. Tiene nueva pareja y nuevos hijos. La madre trabaja en una empresa relacionada con el automóvil. Nuestra alumna reconoce que creció sin normas. Nadie le puso límites. Afortunadamente, se trata de una chica inteligente. Se dio cuenta a tiempo y ella misma ha cambiado el ritmo de su vida. En el colegio se comportaba pésimamente y la expulsaron en más de una ocasión. No estudiaba, no aceptaba las pautas de conducta comunes a todo el centro, se peleaba con sus compañeras, hacía «pellás» y no respetaba a los profesores.

Cuando pasó al instituto, se dio cuenta de que por ese camino sólo conseguía rechazos, malas notas y sanciones. Poco a poco fue cambiando por sí misma y tituló aceptablemente en Secundaria. Cursó el mencionado ciclo formativo de grado medio y se puso a trabajar. Este año se propuso matricularse en Bachillerato en nuestro centro. Comenzó con mucho entusiasmo. Tan sólo le quedaron pendientes dos asignaturas en la primera evaluación. En la segunda aflojó, obtuvo peores resultados, se desanimó y abandonó a la vuelta de Semana Santa. Esperamos que retome sus estudios el próximo año, una vez superados ciertos problemas relacionados con su madre, como nos contó por teléfono, tras ponernos en contacto con ella.

Interpretación psicológica

Nora aparece actualmente como una chica madura, inteligente, responsable, que comenzó adaptándose muy bien al centro y al grupo. Sin embargo, los profesores notaban la diferencia entre su comportamiento y el de sus compañeros, más infantiles e inmaduros que ella en general.

No le costó más que al resto aprobar, como ya comentamos. Pero los problemas con el alcohol de su madre se agravaron y tuvo que dedicarse más de lleno a su progenitora, incapaz de tomar las riendas de su vida como una persona adulta.

Nora eludió comentar su situación a nadie, pero su nivel de aprovechamiento en clase descendió visiblemente. Comenzó a faltar de cuando en cuando y se vio desbordada. Como no quería inspirar lástima, abandonó.

Más tarde supimos la verdad, pero no regresó al centro, porque se sentía demasiado condicionada por su madre. Estamos seguros de que proseguirá en un momento más favorable sus estudios.

Lo que deseamos destacar en el presente caso es la capacidad de Nora para darse cuenta de su comportamiento equivocado y rectificar. Pudo haber acabado mal, pero supo reaccionar a tiempo.

Ya hemos comentado en ocasiones las consecuencias de crecer sin normas: abandono escolar, integración en bandas, conductas antisociales, egocentrismo, baja tolerancia a la frustración, inadaptación al entorno, riesgo de caer en adicciones peligrosas...

Sin embargo, el ser humano posee una gran capacidad de reacción y de regeneración, a pesar de los fuertes condicionamientos que impone el medio en que nos desenvolvemos para bien o para mal.

¿Somos producto de la herencia o del entorno? Está claro que los genes influyen poderosamente en nuestra existencia, pero no deciden. La fuerza de voluntad es la palanca que mueve nuestra mente.

Nacemos con unas capacidades intelectuales, que se van moldeando en contacto con el medio cultural y social. Un ambiente favorable contribuirá a su desarrollo armónico y un entorno desfavorable lo dificultará.

Para los genetistas, somos producto de la herencia; para los ambientalistas (conductistas, cognitivistas...), constituimos una cadena de estímulos y respuestas, que determinan aprendizajes, que, a su vez, se convierten en hábitos; por tanto, somos un conjunto de hábitos.

Ahora bien, el presente caso nos demuestra que ni decide la herencia ni incluso una serie de hábitos erróneos, sino la fuerza de voluntad, la capacidad de darnos cuenta de nuestro modo de caminar por la vida.

Nora se tornó consciente de su rumbo equivocado y rectificó. Otros no lo consiguen, quizás por falta de reflexión interior, quizás por la presión del entorno, quizás por comodidad.

Y continúan caminando como autómatas por la vida, esclavos de sus hábitos, inconscientes de sus errores, incapaces de modificar sus costumbres, porque no creen en la posibilidad de rectificación del ser humano: «Soy así y no puedo cambiar».

Este modo de pensar es puro determinismo, puro sometimiento pasivo a un destino inexorable, que nos ha trazado un camino del que no podemos desviarnos. Somos así porque hemos nacido así. Estamos predestinados desde la cuna.

Nadie nos predestina a nada. Cada uno se labra su futuro. Es absurdo lamentarse de nuestra forma de ser. Nacemos con un temperamento, pero podemos modificar su traducción a la realidad, es decir, el carácter.

Un niño colérico puede ser un adulto pacífico y agradable si templa su carácter. Un niño hiperactivo puede resultar un excelente alumno si aprende a controlar su impulsividad y a estimular su falta de atención, o puede fracasar en la escuela por no poner remedio a tiempo a sus condicionamientos psicológicos.

Todos podemos cambiar nuestra forma de ser. Todos podemos modificar nuestra conducta si nos lo proponemos. La clave está en la fuerza de voluntad.

En todo caso, siempre contamos con ayudas externas: la educación familiar, escolar y social, la ayuda psicológica, la influencia benéfica de los buenos amigos, la imitación de modelos correctos...

No somos producto del azar, sino de nuestro trabajo y esfuerzo. Como decía el gran sabio Einstein, el azar no existe en el universo: «Dios no juega a los dados». Nuestra conciencia no nos engaña. Basta con escuchar su voz y seguir sus consejos.

Nora cambió de modo de actuar porque pudo observar las consecuencias del comportamiento de su madre, esclava del alcohol por falta de voluntad y no por imposición de un destino ciego e inmutable.

Bastaría con que esta mujer fuese consciente de su problema y pusiese algo de su parte; por ejemplo, aceptar su inclusión en un programa de desintoxicación. Quizá Alcohólicos Anónimos u otro similar.

Pero se siente más cómoda culpando al destino de sus desgracias, porque así los responsables de sus males son otros, no ella. No es la primera vez que la motivan a emprender un nuevo rumbo ni la primera vez que promete comenzar la terapia recomendada. Pero carece de voluntad y de constancia, claves del éxito en la vida.

Caso 47

CONSECUENCIAS DE LA INESTABILIDAD EMOCIONAL

VIRGINIA ha repetido segundo de Secundaria. Le han quedado tres asignaturas pendientes. Y aunque ahora se halla cursando tercero, parece haber cogido cierto gusto al noble arte de la vagancia, ya que este año va camino de suspender ocho asignaturas. Para intentar compensar su debacle inicial, ha comenzado a asistir a clases de apoyo de las asignaturas pendientes.

Su cociente intelectual es normal. No presenta problemas de relación social y cuenta con un grupo amplio de amistades, si bien depende excesivamente de los demás, especialmente de los chicos con los que sale, que, según comenta, acaban manejándola a su antojo, por falta de personalidad. Curiosamente, aparece como una chica madura. Vive plenamente volcada en sus relaciones afectivas y se siente frustrada porque no encuentra lo que busca. Posee una imagen negativa de sí misma y se valora muy poco, a pesar de tratarse de una chica muy atractiva físicamente. Se muestra insegura y falta de confianza en sus posibilidades. Arrastra todas las contradicciones e inestabilidades emocionales de la adolescencia, que le impiden centrarse en lo verdaderamente importante para ella.

Proviene de una familia donde los padres se hallan separados. La madre tiene pareja desde hace algún tiempo y cuenta con un hermano mayor que ella. La convivencia con su progenitora hace aguas por doquier y cada día se deteriora más. El novio de la madre no es de su agrado y su relación con el padre resulta prácticamente inexistente. Es su progenitora quien acude a nosotros cuando ocurren los hechos que más tarde comentaremos, ya que siente que su hija se halla fuera de control y no sabe realmente cómo reaccionar ante semejante situación. Nos comenta que su hija le miente con frecuencia, llegando incluso a falsificar las notas.

Tras enterarse por el tutor de este comportamiento absurdo, se sintió muy molesta, sobre todo porque había contratado a un profesor de Matemáticas durante todo el año y el resultado era un 1 en la evaluación. Su hija demostraba un pasotismo rayano en el descaro. La madre montó en cólera y descargó toda su ira sobre Virginia, cuya respuesta fue desmesurada e imprevisible.

Mientras su progenitora se encontraba en el trabajo, se le ocurrió la infeliz idea de tomar una treintena de pastillas de ibuprofeno, en la infantil idea de que su problema quedaría así resuelto para siempre; pero a punto estuvo de encontrar la muerte en el

intento, de no hallarla a tiempo, inmóvil, su madre en la cama. Un oportuno lavado de estómago le salvó la vida. De regreso del hospital, preguntada por la autora de sus días acerca de tan drástica decisión, sólo respondía que ni ella misma sabía por qué había obrado así.

Interpretación psicológica

Virginia se proyecta como una adolescente inestable emocionalmente. Su estructura familiar cambió hace algunos años y no ha sabido adaptarse a la nueva situación, lo cual la mantiene bloqueada tanto personal como académicamente.

Muestra un comportamiento infantil en su vida diaria. Su inseguridad y su inmadurez la empujan a tomar decisiones muy arriesgadas, sin pensar en las posibles consecuencias negativas de sus actos.

El principal rasgo de inmadurez que se percibe en su personalidad es su tendencia a rehuir obligaciones y castigos previamente anunciados. Comentamos que no se lleva bien con su madre, porque no le gusta el novio que sustituye a su padre en el hogar, porque se cree injustamente tratada y porque en la adolescencia la oposición a los adultos constituye uno de los puntos débiles del comportamiento de dicha etapa.

Quiere salirse siempre con la suya, cueste lo que cueste. No es capaz de entender aún que su futuro va ligado a la consecución de las metas trazadas a corto y a largo plazo. No acepta ayuda, porque la percibe como una amenaza.

Los castigos impuestos por su progenitora con distintas finalidades: para que estudie más, para que no minta, para que no plante problemas innecesarios..., no los asimila como un modo de enmendar sus conductas erróneas, sino como un intento de condicionar sus pensamientos, su forma de ser y de obrar y su propia vida.

Podríamos cuestionar si el castigo constituye una técnica siempre adecuada para modificar comportamientos equivocados o actitudes negativas. Probablemente, el refuerzo positivo consigue mejores resultados.

No obstante, ella sabe cuáles serán las consecuencias de sus actos de cara a su madre y, por tanto, debería mostrarse más respetuosa con los acuerdos establecidos entre ambas partes.

Sin embargo, en vez de asumir sus responsabilidades, entabla una guerra abierta con su progenitora bajo el lema: «A ver quién puede más». Pero toda guerra tiene vencedores y vencidos.

A fuerza de estirar la cuerda, llegó un momento en que se rompió. Cuando encontró

bloqueada la salida a sus despropósitos, recurrió al intento de suicidio, en un alarde de inmadurez y de evasión de sus obligaciones.

La ayuda psicológica que se le prestó iba encaminada tanto a tornarla consciente de su situación personal respecto a sus deberes y a sus derechos como a facilitar el diálogo madre-hija, con vistas a potenciar un mejor entendimiento entre ambas y la puesta en práctica de los acuerdos adoptados a través de dichos encuentros con la terapeuta.

Madre e hija han reflexionado profundamente sobre tan dramáticas circunstancias, que pudieron haber resultado trágicas, y ambas se han sentado a hablar sobre el futuro de Virginia.

Sobre la mesa aparecieron dos alternativas: proseguir sus estudios en la ESO, pero con seriedad, o matricularse en una academia de peluquería (que constituye su verdadero centro de interés) y, una vez conseguido un contrato laboral, intentar obtener el graduado en Secundaria a través de un programa de Educación de Adultos.

Consideramos que la ayuda psicológica ha servido para acercar estos dos mundos tan dispares en intereses y valores. Se han creado las condiciones necesarias para llevar a cabo una comunicación fluida sin prejuicios ni sentimientos de culpa por ambas partes.

La madre se halla muy dolida con Virginia por toda esta sarta de despropósitos que ha evidenciado últimamente y por su tendencia a recurrir a la mentira para resolver sus problemas, y afirma que le resultará muy difícil volver a confiar en su hija; pero se trata de un riesgo que debe correr si desea normalizar las relaciones entre ellas y cosechar los frutos esperados.

La terapeuta ha trabajado intensamente con Virginia la asunción de responsabilidades y deberes, la mejora de su autoestima, la seguridad en sí misma, la sinceridad, la búsqueda de soluciones sensatas a sus problemas, el equilibrio emocional, el buen entendimiento con su progenitora...

Si bien queda mucho camino por recorrer, se han sentado las bases para que nuestra irresponsable adolescente construya una personalidad más sólida y más madura, alejada de dependencias externas y de riesgos innecesarios.

Caso 48

DIFICULTADES DE APRENDIZAJE POR CAUSAS NEUROLÓGICAS

YANARA, adolescente de 15 años, cursa cuarto de Secundaria. Viene a consulta por consejo de su profesor de Matemáticas, quien observa unas carencias y déficits muy llamativos en su proceso de aprendizaje. Solicita una exploración en la cual se analicen sus capacidades intelectuales. Se trata de una chica muy trabajadora, que presenta una actitud favorable hacia el estudio, aunque, a pesar de todo su esfuerzo, consigue unos resultados nada motivantes en general. No evidencia problemática familiar reseñable y la dinámica del hogar resulta favorable. Vive en el seno de una familia estructurada y cuenta con ambos padres y una hermana mayor. Todos los miembros mantienen excelentes relaciones entre sí.

Podríamos definir su carácter como inseguro, distraído, con tendencia al aislamiento, pesimista, desordenado, obsesivo, un tanto nervioso, responsable y dialogante. Se relaciona dentro de un círculo limitado, aunque considera a sus amigos buenos y fiables. Raramente sale los fines de semana, porque en otros tiempos se metían con ella ciertas compañeras; sin embargo, abordado el asunto en el centro, actualmente admite no sentirse molestada. Pese a ello, estos incidentes de sagrables afectaron negativamente a su autoestima y a su imagen personal. Ella se considera nerviosa, desordenada, insegura, lenta, sincera, sociable, estudiosa, generosa, impulsiva, tímida, independiente y responsable, aspectos coincidentes con la valoración anterior. Su nivel de adaptación personal, escolar y social resulta bajo; y el social, muy bajo.

Según los resultados de las pruebas aplicadas en primero de Secundaria, Yanara manifiesta un funcionamiento cognitivo irregular, que corresponde a una buena inteligencia verbal y a una baja inteligencia manipulativa, existiendo diferencias muy significativas entre ambas escalas. Su competencia verbal se situaba entonces en un nivel superior (124), en tanto la manipulativa correspondía a un cociente bajo (66). Repetida la batería de tests a los dos años, cursando tercero de Secundaria, Yanara ha reducido diferencias entre ambas escalas, pero continúan siendo significativas: cociente verbal: 104 (normal) y cociente manipulativo: 70 (bajo). Tales diferencias podrían deberse a una disfunción neurológica, o bien a factores de tipo emocional, o quizás a la interacción de ambos factores a la vez.

Los datos médicos aportados en relación al embarazo y al parto se muestran normales, pero la familia ha consultado a un especialista en genética, ya que el padre se halla expuesto a dosis radiactivas (trabaja en una central nuclear). En ese momento le

comentaron que no existía riesgo alguno, si bien persiste la duda. El desarrollo evolutivo de Manara ha evidenciado unas características peculiares, con cierto retraso en aspectos psicomotrices y perceptivo-espaciales. Inició la marcha a los 15 meses y no controló esfínteres durante el descanso nocturno hasta los cuatro años. Sin embargo, ha manifestado un desarrollo adecuado en campos como el habla y la lectoescritura.

Interpretación psicológica

Dado que las diferencias aportadas por la escala manipulativa y por la verbal podrían deberse a una disfunción neurológica, según comentamos anteriormente, hemos aconsejado a la madre la realización de una revisión médica, pendiente desde segundo de Secundaria, a la espera de resultados positivos a través de medidas psicoeducativas que pudieran ayudar a la alumna a superar tales obstáculos.

Sin embargo, toda vez que los resultados continúan siendo mejorables, la madre se halla dispuesta a llevar a cabo dicho estudio neurológico lo antes posible.

Su competencia curricular en el área de Matemáticas evidencia unos conocimientos por debajo de la media de su grupo. Yanara arrastra serias dificultades para realizar actividades que impliquen pasos secuenciales.

Cuando se enfrenta a tareas que no domina adecuadamente, tiende a abandonar, produciéndose un «círculo vicioso»: no ejecución-no dominio-no ejecución, que repercute muy negativamente en algunos de sus aprendizajes y, en concreto, en el área de Matemáticas.

A esta circunstancia habría que añadir factores emocionales y sentimientos de fracaso, que le generan estrés y tienden a bloquearla en situaciones académicas.

Las necesidades psicológicas y pedagógicas que observamos en nuestra adolescente se refieren a los siguientes campos:

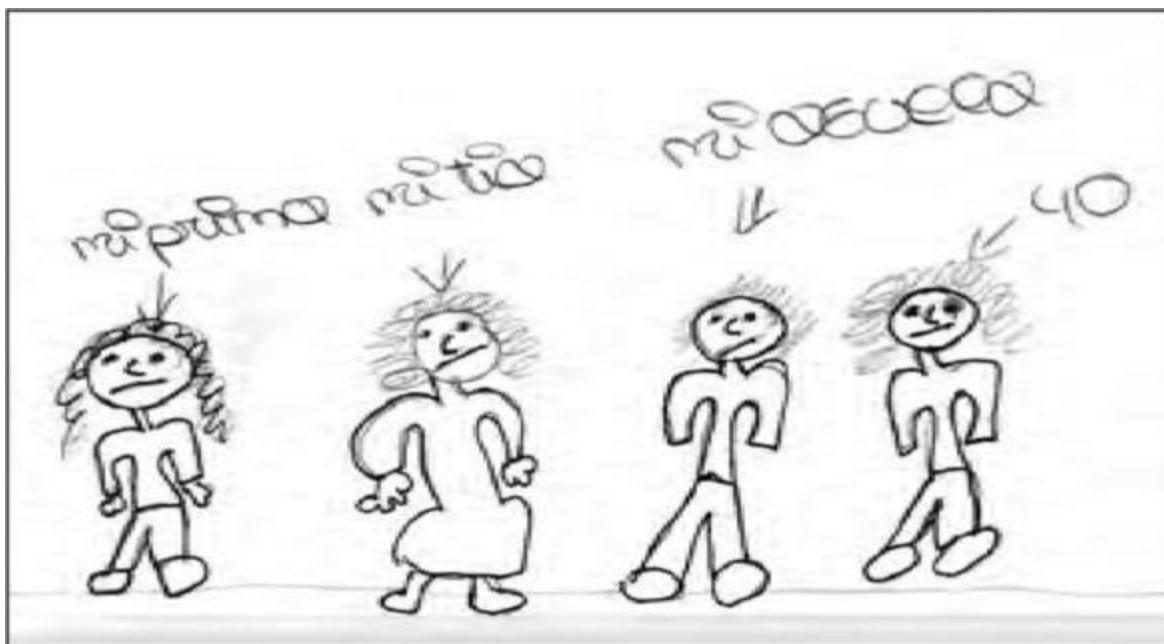
- Estimulación de las capacidades psicomotrices deficitarias. Hablamos, por ejemplo, de la orientación y estructuración espacial tanto en el plano como en sí misma, de la orientación temporal y del esquema corporal.
- Desarrollo de un pensamiento secuencial, con planificación de secuencias ordenadas en distintas tareas y actividades.
- Cultivo de la atención sostenida.
- Refuerzo de aspectos emocionales específicos: en concreto, debe fortalecer la

autoestima y evitar sentimientos de incompetencia causados por sus dificultades personales, especialmente en el área de Matemáticas.

- Práctica de técnicas de relajación.

Las propuestas psicoeducativas que hemos acordado con ella son las siguientes:

- Secuenciar las tareas, graduando su dificultad.
- Proporcionarle instrucciones verbales precisas sobre los pasos que debe seguir para llevar a cabo sus actividades académicas. Tal estrategia resulta esencial sobre todo en el área de Matemáticas, ya que se trata del campo donde mayores problemas presenta.
- Reforzar sus pequeños logros para potenciar el desarrollo de su autoestima.
- Trabajar desde las tutorías la aceptación por parte de sus compañeras, con las que ha mantenido ciertas fricciones, por culpa de las mismas. En el momento presente, esta situación se halla controlada.



A veces atribuimos a vagancia los problemas de aprendizaje, cuando pueden deberse a trastornos neurológicos, a inmadurez afectiva, etc.

Se ha aconsejado a la familia la importancia de llevar a cabo un entrenamiento explícito de aquellas capacidades que debería haber desarrollado de forma natural a lo largo de su escolaridad: actividades perceptivo-manipulativas, secuencias temporales y espaciales, orientación en el plano y en el espacio... mediante ejercicios tales como

realización de puzzles, juegos perceptivos, manipulación de bloques, tareas que requieran una adecuada coordinación de movimientos corporales, danza, natación...

En la entrevista con la madre, hemos acordado contactar con un gabinete psicopedagógico, donde se trabajarán estos aspectos de modo dinámico.

También la hemos incluido en el programa de «Ayuda psicológica individual». Esperamos que continúe en el mismo el próximo curso. Practicará también ejercicios de relajación.

Igualmente se ha comprometido a realizar un diario, a través del cual se podrá conocer con mayor profundidad y abordar sus problemas personales y sociales. Asimismo, le hemos proporcionado fichas de trabajo para cultivar la atención y el razonamiento en todas sus variantes.

Esperamos que la estrecha colaboración entre todas las partes implicadas en su proceso educativo ayude a Yanara a superar las dificultades que aún la condicionan en diversos campos de su desarrollo adolescente.

Caso 49

ABSENTISMO POR ABANDONO FAMILIAR

HERALIA ha cumplido 15 años de edad. Cursa tercero de Secundaria. Sus padres se hallan separados desde hace cuatro años, pero ella aún no ha superado dicha separación. Su progenitor tiene nueva pareja. Ella vive con su hermano mayor y con su madre, quien padece desde hace dos años depresión. El comportamiento de su hija no hace más que agravar la situación familiar. Heralia comenta que en casa no la comprenden y que las malas relaciones entre ambas se deben a que su progenitora no le presta la atención adecuada. Tal disculpa podría ser la causa de su comportamiento. Heralia arrastra una sensación de abandono por parte de su padre y acusa intensamente la depresión de la madre, con quien discute frecuentemente.

En realidad, la causante de tal situación es la propia adolescente, que hace lo que le viene en gana. Da la impresión de que nadie la controla, de que anda a su aire y, por tanto, no respeta normas familiares ni escolares. No estudia y trata mal a todo el mundo. Sale con chicos mayores que ella, que la manejan a su antojo. Se trata de una joven muy poco responsable, consentida y agresiva con quienes le llevan la contraria. Presentamos el caso a la Mesa de Absentismo, pero no ha surtido efecto durante el presente año. Heralia abandonó prácticamente el curso en el tercer trimestre.

Además, se deja influir fácilmente y sus compañías la han alejado del aula. Ha elegido amistades que actúan como ella. Mantiene una buena relación con el orientador, quien ha intentado reconducir la situación en la medida de lo posible. Lo ha conseguido sólo en parte durante los dos primeros trimestres, pero el desánimo se ha apoderado de ella en el tercero, a causa de los varios suspensos cosechados en la segunda evaluación. Le realizamos una evaluación psicopedagógica en noviembre y planificamos en mayo el próximo curso. Dada su desidia por la enseñanza reglada, le hemos propuesto un programa de Cualificación Profesional Inicial, que en principio le interesa y pide que se lo solicitemos a finales de curso.

Interpretación psicológica

Heralia posee un carácter alegre, sociable, distraído, ordenado, testarudo, lento, distante en casa, alegre, inseguro, impulsivo, nervioso, independiente y desconfiado. Se desanima fácilmente ante la dificultad.

¿Por qué se muestra distante en casa? Probablemente se trata de un modo de protegerse contra situaciones familiares que rechaza, si bien ella en nada contribuye a mejorar la convivencia en su familia.

Sus lagunas académicas y su desinterés por lo escolar la han llevado al absentismo y a unos resultados muy raquílicos. Precisa verse motivada para retomar sus estudios desde una óptica más realista y más constante. En realidad, ha contado con apoyo en Lengua Castellana, Matemáticas e Inglés.

Sus capacidades intelectuales se muestran normales en general. No presenta ningún déficit. Sus hábitos de estudio resultan inexistentes, por falta de dedicación a sus obligaciones escolares.

Sus muchas «lagunas» afectan a todos los contenidos educativos básicos: expresión escrita, comprensión lectora, ortografía, gramática fundamental, cálculo, magnitudes, ecuaciones, fracciones, porcentajes, regla de tres y geometría básica.

Entre las medidas recomendadas, se hallan las siguientes:

- Necesidad de un aprendizaje donde lo teórico se reduzca a lo esencial y donde prime lo práctico.
- Trabajo de las lagunas detectadas en las áreas instrumentales básicas.
- Mejora de los hábitos de estudio. Se ha apuntado a un cursillo homónimo, impartido en el centro.
- Cumplimiento de un horario de estudio en casa de al menos una hora y media diaria.
- Refuerzo de sus logros y su motivación en la tarea para que se generalicen las conductas esperadas.
- Mejora de la propia autoestima y de la confianza en sí misma.
- Contactos periódicos con la familia para coordinar su proceso educativo y el tiempo de estudio en casa.

La recomendación fundamental en dichos casos de comportamiento rebelde e irresponsable gira en torno a la necesidad de llevar a cabo una terapia basada en la cooperación y el diálogo entre padres e hijos.

Si ambas partes no se implican en el análisis de las situaciones y en la búsqueda de soluciones a los problemas planteados en la familia y en la escuela, éstos se prolongarán de modo indefinido en el tiempo.

Heralia necesita llamar la atención porque se siente sola, incomprendida, valorada negativamente, a causa de una actitud de constante oposición en el hogar. Pero en tanto no ponga algo de su parte, no tendrá derecho a quejarse.

Los adolescentes deben entender que el estudio resulta útil de cara a su futuro y que la asistencia diaria a clase constituye un derecho y un deber, que han de cumplir escrupulosamente.

No basta con escudarse en el clásico: «No me gusta estudiar», porque en el fondo lo que disgusta es el esfuerzo y el cumplimiento de normas, los horarios y el trabajo académico.

Pero todos en la sociedad estamos sometidos a las normas, todos precisamos trabajar, porque desde que nos expulsaron del paraíso terrenal, nada se consigue sin esfuerzo y sin espíritu de sacrificio.

En el modo de conducirse de Heralia subyace un imperdonable egoísmo, una dejación de las propias obligaciones, un espíritu cómodo y despreocupado, que sólo busca el placer y la satisfacción inmediata y rehúye los aspectos exigentes de la vida.

Si no educamos en la autovaloración del esfuerzo y en el cultivo de valores personales, escolares, familiares y sociales, si no exigimos consecuencias en las conductas que realizamos, si todo vale, ¿dónde reside la formación de la personalidad adolescente?

En un mundo competitivo y exigente al máximo, no podemos permitirnos el lujo de ir por la vida de vagos y de consentidos, porque se precisa una cultura y unas habilidades imprescindibles para encontrar trabajo y para salir adelante en medio de las dificultades que jalonan el presente y el futuro de todo ser humano.

Caso 50

SOLA ENTRE DOS FUEGOS

NATALIA repite tercero de Secundaria con la misma desgana que lo cursó por primera vez. No le gusta estudiar, pero aún no se halla en edad laboral. Le han quedado pendientes casi todas las asignaturas tanto el año anterior como el presente. Ella se escuda en su problemática familiar, pero poco pone de su parte. En el segundo trimestre comenzó a reaccionar, aunque tarde. De hecho, está dedicando una hora diaria a los deberes, si bien no de un modo metódico.

Por más que le insistimos, no logramos que también estudie un rato cada día, dado que sus «lagunas» académicas condicionan su rendimiento escolar tanto como su vagancia. Se autojustifica convenciéndose de que está mejorando, lo cual es cierto, pero tan levemente que sólo algunos de sus profesores lo están notando. Pasa demasiado tiempo en la calle. Tiene un novio mayor que ella, que trabaja. En parte le viene bien, porque la ayudará a madurar, y en parte le perjudica, porque ambos son poco responsables y con estrechas miras de futuro. Se contentan con vivir el presente. Natalia faltó mucho a clase el curso pasado, al igual que durante el primer trimestre de este año, pero a lo largo del segundo trimestre ha mejorado notablemente su asistencia al centro, a raíz del contacto frecuente que mantiene con el orientador, a quien escucha y valora, aunque no siempre traduzca a la práctica los compromisos adquiridos.

A él le cuenta sus penas y sus graves problemas familiares, que parecen no tener fin. Sus padres se hallan separados. En un principio, quedó la madre con la custodia de los hijos, pero los Servicios Sociales nos han comentado que la casa era un auténtico desastre. Se veía sucia y abandonada, al igual que los chicos, que pasaban incluso hambre. La madre se justificaba culpando de la situación a su hija, que apenas colaboraba, y a sus amplias jornadas laborales, con sus incómodos horarios (trabaja como camarera), pero más adelante se comprobó que no era así. Más bien dedicaba su tiempo libre a divertirse fuera del hogar, sin importarle si sus hijos estaban atendidos o no.

De hecho, un buen día abandonó a sus retoños y se fue a vivir con un señor sin más explicaciones. La hija afirma que su progenitora es drogadicta, pero ni los Servicios Sociales ni nosotros hemos podido comprobar dicha aseveración. Una tía se hizo cargo provisionalmente de la situación. Poco más tarde intervino el padre, quien vivía solo con su nueva pareja, y se los llevó a su casa por consejo de los Servicios Sociales, aunque sin excesivo entusiasmo. Este hombre tampoco es perfecto: abusa del alcohol. Ahora viven con él. Hace poco pude entrevistarme con ambas partes, y todos dedujimos que la casa había ganado en limpieza y en organización, si bien Natalia se halla incómoda en el nuevo hogar, porque se lleva mal con el padre, a

causa del fuerte carácter de ambos y de la mutua falta de confianza, a raíz de las pasadas tensiones y discusiones familiares entre el matrimonio, que desembocaron en un complicado divorcio.

Natalia colabora en casa de modo aceptable (ayuda en la comida, en la limpieza y a veces en la compra), pero sigue priorizando la calle al cuidado de los hermanos, que apenas estudian, siguiendo el ejemplo de la hermana. Bien es cierto que los atiende durante las comidas, e incluso los lleva al médico en caso necesario (tarea que no le corresponde), pero descuida la faceta de los estudios, porque afirma que no le hacen caso. Dice hallarse tan harta de la situación familiar, que ha pedido información sobre la posibilidad de emanciparse, objetivo casi imposible hoy por hoy desde el punto de vista legal, dado que cuenta aún con 15 años (pronto cumplirá los 16) y no dispone de recursos económicos suficientes para tal fin.

Además, su personalidad no es precisamente un dechado de responsabilidad y de madurez. Como orientador, aprovecho tales comentarios para motivarla a estudiar, intentando concienciarla de la necesidad de prepararse adecuadamente para poder disfrutar de un puesto de trabajo digno, dado su escaso apego actual a los libros. Ella prefiere una iniciación profesional, porque dice ser alérgica al estudio.

Interpretación psicológica

La dramática situación de Natalia explica en gran parte su desidia escolar: le fue mal con sus padres juntos, con su madre sola y ahora con su padre y su pareja. Parece no encontrar la paz y la tranquilidad hogareñas suficientes para centrarse en sus estudios.

Pero tampoco ella pone nada de su parte por mejorar la situación. De hecho, genera importantes conflictos en casa con su carácter irritable y nervioso y con su modo despreocupado de caminar por la vida.

Es probable que no haya hecho otra cosa que copiar modelos paterno-maternos a lo largo de su infancia y de su pubertad, pero también a ella le encanta ir por libre y llamar la atención siempre que puede.

Le gusta demasiado la calle, su segunda vivienda, y poco asumir responsabilidades, comportamiento que sus progenitores le echan en cara, puesto que es la hija mayor. Una situación tan complicada como la que le ha tocado por desgracia, debería haberla ayudado a madurar.

Sus aceptables capacidades mentales podrían haber trabajado a su favor tanto en los estudios como en el hogar. Posee un nivel adecuado de inteligencia y de razonamiento, pero una baja capacidad de atención y concentración y se dispersa fácilmente.

Su carácter se muestra alegre, sociable, distraído, ordenado, testarudo, inseguro, impulsivo, nervioso, independiente y desconfiado. Además, ella se considera sincera, decidida, generosa, pacífica y vaga.

Su nivel de adaptación se revela bajo en todos los campos: personal, familiar, escolar y social, no tanto porque se trate de una chica conflictiva en el instituto, sino más bien por su inestabilidad emocional y por sus carencias afectivas desde la infancia.

Ya comentamos que sale con un chico mayor que ella, buscando en el mismo seguridad, protección, comprensión, madurez, cariño y orientación, todo lo que le ha faltado siempre en su hogar.

Su obsesión por independizarse responde al deseo de alejarse de un entorno desfavorable que la ha condicionado en todos los niveles anteriormente citados. Cree que su felicidad se halla lejos del ambiente familiar vivido en sus diversas modalidades.

Quizá sueñe despierta, porque en realidad es muy fantasiosa. Ella misma lo reconoce; pero entendemos que no tenga motivos para sentirse apagada a un hogar que tanto le ha hecho sufrir y tan escasos valores y motivaciones le ha aportado.

Se ha encontrado a disgusto viviendo con ambos padres, con su madre y ahora con su padre. No ha hallado la seguridad, la estabilidad, el amor y la comprensión a que tienen derecho todos los hijos en sus familias.

Además, sus hermanos sólo la obedecen cuando les interesa, a pesar de recibir más cuidados y más atención por su parte que por parte de sus progenitores. Quizá ella misma podría aportar más, pero no deja de ser una niña.

En la mencionada entrevista que en su momento mantuvimos, la pareja del padre se mostraba dura con Natalia, a quien acusaba de colaborar poco en casa y de no cumplir con su principal obligación, que es estudiar. Afirmaba que las obligaciones que se le encomendaban eran las mínimas, que no le impedían estudiar ni salir a la calle. Natalia, por su parte, defiende que cumple sobradamente.

Según esta señora, nuestra protagonista se salta con facilidad los horarios que se le establecen, pasa demasiado tiempo en la calle, elige compañías que no la benefician, discute por todo y va de víctima por la vida.

Curiosamente, Natalia se lleva bien con ella, no sólo porque también es joven, sino además porque se siente comprendida y orientada, según afirma; pero no siempre sigue los consejos que le proporciona ni cumple los compromisos que adquiere.

Es consciente de que precisa estudiar para labrarse un porvenir, pero vive más cómoda escudándose en su falta de base y en su particular problemática. En realidad, se

trata más bien de mecanismos de defensa que enmascaran su falta de voluntad, su cómoda pasividad y su creencia en los milagros.

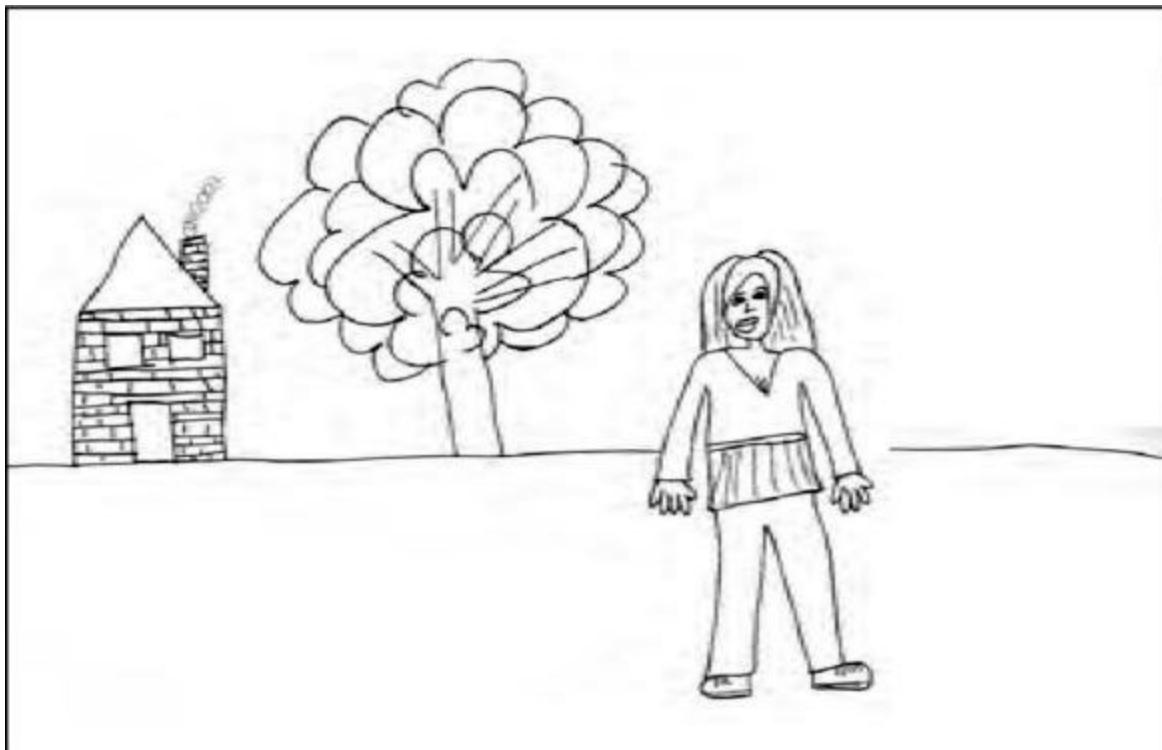
Llama estudiar a preparar los exámenes la víspera, a cumplir un horario de estudio de una hora escasa, dedicada exclusivamente a deberes (no siempre los lleva a clase hechos), a permanecer en el aula más distraída que atenta, a observar relajadamente las normas del centro...

Por eso estamos trabajando con ella las diversas reflexiones que aquí analizamos. Además, cuenta con ayuda psicológica desde el curso anterior. Entendemos que la precisa para traducir a la realidad sus buenos propósitos.

Consideramos esencial que asimile unos hábitos básicos, referidos a su modo de estudiar, a la preparación de exámenes, a un mayor desarrollo de la atención y la motivación, al cultivo de una expresión escrita correcta...

He aquí una muestra de su buena predisposición: se ha apuntado a un cursillo de Hábitos de estudio que se imparte en el centro. Se trata de una excelente oportunidad para analizar su situación académica y para corregir errores organizativos.

Asimismo, debe mejorar su comprensión lectora y su ortografía, amén de afianzar conceptos matemáticos fundamentales: magnitudes, ecuaciones, fracciones, regla de tres, porcentajes y geometría básica.



En el caso de nuestra alumna, el desarrollo de su propia personalidad y su ambiente familiar caminan en dirección contraria a su modo de conducirse en la vida.

Hemos acordado, a petición suya, ofertarle un programa de Cualificación Profesional Inicial: «Auxiliar de administración y gestión», en el caso de que los resultados académicos no mejoren en junio. Con la nueva legislación, podría plantearse la obtención del graduado en su momento.

También incluimos como campos de trabajo:

- La mejora de su autoestima y la seguridad en sí misma.
- El refuerzo constante de sus logros, por exiguos que se nos antojen.
- El control de las consecuencias de los propios actos.
- La valoración del esfuerzo personal.
- El cultivo de valores personales y sociales básicos.
- El contacto periódico con su padre y su pareja para coordinar su proceso educativo.

Pautas educativas en la adolescencia²

2 Texto tomado de mi obra: Guía para tutores y orientadores. Edit. TEA. Madrid, 2007.

- La educación familiar, escolar y social debe contribuir a crear seres humanos responsables, autónomos, que se estimen y valoren a sí mismos, estables emocionalmente, sociables y solidarios, que sepan convivir con los demás, hacerse conscientes de las necesidades ajena y prestar ayuda a quienes la necesiten.
- Hay que preconizar aulas donde reine el interés por aprender, donde se asocie aprendizaje-utilidad-disfrute, donde reine la disciplina aceptada, la motivación y el respeto, el interés y la concentración, fomentando la participación, la corresponsabilidad, el orden, la atención individualizada, la valoración del alumno y del profesor como personas, la ayuda en situaciones problemáticas, el apoyo y el refuerzo en caso necesario, las adaptaciones curriculares para alumnos con necesidades educativas específicas...
- Un objetivo esencial de la educación lo constituye la necesidad de aprender a formular críticas positivas y a escuchar activamente, es decir, a observar, a aceptar a los demás afectivamente, a no etiquetar.
- Igualmente resulta indispensable inculcar pautas de cooperación y tolerancia, no culpabilizando ni culpabilizándose y siendo capaces de ponernos en el lugar de los demás.
- Conocer, aceptar y trabajar la superación de nuestras propias limitaciones es el camino más adecuado para alcanzar una meta.
- Padres y profesores han de fomentar en sus pupilos el equilibrio emocional, la autoestima y el espíritu crítico, los valores esenciales de nuestra civilización, la capacidad de atención y concentración, la fuerza de voluntad, el trabajo en equipo, el interés por la cultura, el ocio creativo...
- Asimismo, los profesores deben despertar en sus alumnos el respeto e interés hacia los contenidos educativos que transmiten, han de ser pacientes, responsables y rigurosos en lo metodológico, han de inculcar el amor a la libertad, la justicia, el orden, la solidaridad, el respeto y la tolerancia, han de fomentar la disciplina y la autoridad, el trabajo en grupo cooperativo y la escucha activa.

- Aprendamos a autoobservarnos, a escuchar la voz de nuestra conciencia, de nuestros pensamientos y sentimientos, de nuestros deseos y emociones, de nuestros conflictos y problemas personales, familiares, escolares y sociales.
- Existen diversas circunstancias que condicionan la madurez adolescente:
 - a) Inseguridad y rechazo del propio yo o visión narcisista de sí mismos.
 - b) Cuestionamiento constante del mundo adulto: puede abocarles a decepciones y depresiones propias de seres inmaduros, que derrochan gran cantidad de energía en convertir en malos de la película tanto a padres y profesores como a la sociedad en que viven. De ideales frustrados nacen pasotismos, escepticismo y hostilidad, especialmente cuando el adolescente se siente abandonado afectivamente por sus progenitores o superprotegido en exceso. La superprotección da paso a personas inseguras, cómodas, apáticas.
 - c) Consumismo: los sume en un mundo irreal, ficticio, donde la moto, el móvil, el ordenador u otros artificios modernos se tornan el santo y seña de aceptación y autoafirmación dentro del grupo de iguales.
- El tipo de alimentación adelanta o retrasa la llegada de la pubertad. Si es rica en proteínas y vitaminas, la acelera; en caso contrario, la retarda. Lo mismo sucede con el estrés infantil y juvenil. Se ha comprobado esta circunstancia a través de estudios que han analizado situaciones conflictivas familiares o escolares u hogares inestables de familias numerosas, pobres o escasamente estimulantes en el nivel cultural. También influyen la raza y el clima: en los países cálidos, se adelanta; en los fríos, se retrasa.
- Los bruscos cambios que comporta la adolescencia adentran a los jóvenes en su mundo interior, huyendo del para ellos frustrante mundo adulto, en el que no acaban de encontrar su rol: ni son niños ni mayores.

Entran en competencia con los padres. Se muestran lacónicos, agresivos, críticos, buscando soluciones idealizadas al problema de la libertad, el amor, la educación o la religión. Construyen sus propias teorías éticas y estéticas, buscan autonomía e independencia, combinan (no siempre sabiamente) ascetismo y sexualidad, desorden y limpieza, egoísmo y altruismo...
- La fantasía se convierte en válvula de escape para sus sueños, deseos, aspiraciones y frustraciones, dadas sus limitadas posibilidades de decidir y encontrar salidas profesionales a corto plazo. Dependen de los adultos, a pesar de sus proclamas de autonomía e independencia.

La fantasía aporta a veces soluciones a sus problemas, liberándolos de la angustia y el estrés, pero también puede evadirles de la realidad, del cumplimiento de sus deberes y de la asunción de sus responsabilidades.

- El grupo proporciona al adolescente seguridad y confianza en sí mismo, solidaridad y comprensión, pero a veces adopta comportamientos que le enfrentan con los respectivos padres o profesores: lenguaje agresivo o inadecuado, modas rechazables (acoso a compañeros, rechazo de normas, conductas machistas y provocadoras).
- Favorezcamos desde la escuela el hallazgo de soluciones lógicas a los problemas que se les plantean; que comprendan lo que se les explica, porque así lo asimilarán mejor; por tanto, no abusemos de la abstracción ni de lo excesivamente concreto, sino graduemos debidamente la dificultad de los conocimientos que les transmitimos.
- Los cauces que les preparan para su integración en la sociedad adulta son sus propias aficiones e intereses, además de la lectura, que les aporta cultura, nuevos modelos de actuación, reflexión y evasión.
- El cine, con su variedad de personajes buenos y malos y sus mundos de ciencia ficción, les ayuda a interesarse por temas científicos y técnicos y a adentrarse en su interior.
- La poesía educa la sensibilidad estética y despierta sentimientos nobles, a la vez que da salida a sus emociones reprimidas.
- La televisión es espejo de una sociedad compleja y plural, si bien es preciso aprender a seleccionar los programas más adecuados para la propia formación y entretenimiento.
- Cierta música moderna no constituye el camino más indicado para potenciar el equilibrio afectivo. Conviene educar al adolescente en estilos musicales no violentos, dada la sociedad nerviosa y agresiva en la que nos movemos.
- También debemos potenciar el deporte, de acuerdo con el lema latino: «Mente sana en cuerpo sano». El deporte aleja de las drogas, contribuye a un mayor desarrollo físico y motriz, ayuda a valorar la salud, educa en el trabajo en equipo y en el esfuerzo diario e impulsa hacia la consecución de altas metas.
- Igualmente favorecen la creatividad el arte, el teatro, los temas científicos, técnicos, históricos, filosóficos... Existen muchos tipos de clubs: deportivos, musicales, artísticos, políticos, religiosos..., que fomentarán sus aficiones e intereses.
- La amistad permite alcanzar una mayor madurez afectiva, asumir normas y compromisos, ocuparse del bienestar del otro, prestar apoyo, ayuda y consejo a los amigos.

- Una verdadera educación sexual les procurará un mayor conocimiento de sí mismos y del sexo opuesto y les volverá más responsables y equilibrados emocionalmente, afrontando sus obligaciones y superando sus dependencias familiares.
- La excesiva dependencia paterna aniña y dificulta la necesaria maduración afectiva y social; por su parte, el autoritarismo o la superprotección generan apatía o rebeldía, fracaso escolar o depresión.
- La situación familiar y el ambiente sociocultural favorecerán o dificultarán su elección académica y profesional, y por tanto, su inserción en el mundo laboral. Los hijos de clases bajas o marginadas tienden a abandonar prematuramente los estudios y a buscar trabajo, pero con escasa cualificación profesional. A su vez, los entornos marginales fomentan la delincuencia, la drogadicción, las fugas del hogar, el absentismo académico...
- Las pautas educativas se afianzan si se inculcan desde la infancia. En la adolescencia entrañan un mayor esfuerzo. Los conflictos resultan normales en todas las épocas de la vida; lo importante es aprender a superarlos. Se reducen favoreciendo la autonomía, la responsabilidad y los acuerdos a dos bandas, pero sin perder de vista que disciplina y autoridad deben caminar de la mano de diálogo, paciencia, comprensión, flexibilidad y cariño.
- Los padres no deben ir de víctimas ni sentirse culpables de los problemas de sus hijos, siempre que obren correctamente, aunque los resultados no sean los esperados. No deben abusar de su autoridad como tales ni exigir obediencia ciega, porque generan agresividad y rechazo. Asimismo, planificar la vida de sus vástagos, ahogando toda posibilidad de elegir y decidir, no constituye el mejor modo de ayudarles a madurar. Sofocan su espíritu de iniciativa, los tornan dependientes y tímidos, agresivos o maestros del disimulo para eludir las normas impuestas.
- Hoy se pide potenciar de nuevo la capacidad de esfuerzo y amor propio, sin colocar el listón tan alto que resulte imposible alcanzar los objetivos propuestos ni tan bajo que ahoguemos toda motivación y estímulo en la vida. Exigir más de lo que se puede dar, aboca al fracaso y al abandono.
- Las pautas de comportamiento arbitrarias y contradictorias generan desconcierto en el adolescente, casi tanto como la ausencia de normas, caldo de cultivo ideal de hijos irresponsables y egoístas, conflictivos y desorganizados.
- No debemos abusar del castigo. Tan sólo ha de utilizarse en casos imprescindibles. Resultan más útiles el refuerzo positivo y los contratos de modificación de conducta. Tan importante es para todos los seres humanos que se les reconozca lo que hacen bien, como demandarles cambios en el comportamiento respecto a lo que hacen mal.

Concienciarnos de lo que hacemos bien nos ayuda a estimarnos, a valorarnos, y nos motiva a corregir conductas erróneas. Abusar de los premios elimina el esfuerzo y la motivación.

- No invadamos la intimidad adolescente con supervisiones constantes de sus espacios personales ni con un control excesivo de cuanto hacen. Necesitan su propio mundo íntimo. ¿Cómo madurarán si asfixiamos su capacidad de autonomía y elección?
- Por el contrario, eduquémoslos en la toma de decisiones sensatas, en el cultivo de la fuerza de voluntad, en la asunción de las consecuencias de su comportamiento, en el sentido de la responsabilidad. Para ello, precisan ver reforzadas sus conductas positivas, sus logros y sus actitudes correctas.

1 Eliseo Nuevo: Guía para tutores y orientadores. Edit. TEA, Madrid, 2007.

Índice

Introducción	10
LOS PROBLEMAS DE LOS ADOLESCENTES	16
Caso 1. Problemas familiares graves	17
Caso 2. El padre maltrata a la madre y a la hija	24
Caso 3. Trastornos graves de conducta	29
Caso 4. Vive con sus abuelos, cuando debería vivir con su madre	35
Caso 5. Fracaso escolar, anorexia y bulimia	41
Caso 6. Separación de los padres	45
Caso 7. Alumna cuya madre sufre trastornos psiquiátricos	51
Caso 8. Alumno hiperactivo y con trastornos graves de la personalidad	57
Caso 9. Alumna tímida, solitaria y con trastornos de alimentación	64
Caso 10. Alumno superdotado y con fracaso escolar	70
Caso 11. Alumna absentista y problemática	78
Caso 12. Alumno sordo y deficiente mental	84
Caso 13. Alumna anoréxica y enamorada de su profesor	90
Caso 14. Hermanos e hijos de madre maltratada y padre presunto violador	96
Caso 15. Alumno aislado, hipocondríaco y con problemas familiares graves	105
Caso 16. Adolescente delincuente, absentista y «camello»	111
Caso 17. Adolescente absentista en centro de acogida	118
Caso 18. Alumno con problemas familiares, fracaso escolar y adicción a los «porros»	124
Caso 19. Educada en pautas socioculturales contradictorias	131
Caso 20. Los malos tratos en casa condicionan sus estudios	136
Caso 21. Hermanos, inmigrantes y vinculados a bandas	142
Caso 22. Alumna brillante, desbordada por la ansiedad, intenta suicidarse	150

Caso 23. Vive con su abuela por abandono de sus padres	156
Caso 24. Alumna con cambios bruscos de humor	165
Caso 25. Alumna superprotegida	171
Caso 26. Trastorno grave de la personalidad	176
Caso 27. Adolescente sumido en la angustia vital	182
Caso 28. Un hermano maltratador	188
OTROS PROBLEMAS ADOLESCENTES. COMENTARIO PSICOLÓGICO	197
Caso 29. A los 14 años, rebelde e iconoclasta; a los 16, sensata y estudiosa	198
Caso 30. Problemas familiares y académicos	201
Caso 31. Marginación por obesidad	204
Caso 32. Padre ludópata, hija responsable	208
Caso 33. Adolescente anoréxica y adicta al consumo	212
Caso 34. Intento de suicidio por problemas personales y familiares	215
Caso 35. Adolescente mentirosa compulsiva	218
Caso 36. Intento de suicidio y embarazo no deseado	222
Caso 37. Intento de violación por parte de un miembro de la familia	225
Caso 38. Hogar conflictivo, hijos problemáticos	229
Caso 39. Adicción a Internet	232
Caso 40. Hijo adoptivo, violento e integrado en una banda	237
Caso 41. Amigas absentistas, mentirosas compulsivas y enemigas del estudio	242
Caso 42. Con paciencia todo se consigue	246
Caso 43. ¿Tiene problemas o los busca? (deseo de llamar la atención)	251
Caso 44. Malos tratos y embarazo no deseado	256
Caso 45. Malos tratos y riesgo de violación en su hogar	262
Caso 46. Creció sin normas y su madre es alcohólica	266
Caso 47. Consecuencias de la inestabilidad emocional	269

Adolescentes:

50 casos problemáticos

Análisis psicológico y propuestas educativas

Este libro presenta el mundo de los adolescentes desde su propia perspectiva, narrando y describiendo sus problemas en primera persona. Siguen a cada caso unas orientaciones psicológicas y pedagógicas y unas preguntas para encauzar las propias reflexiones o el diálogo.

Aquí están las preocupaciones reales de los chicos y chicas: idealismo, inseguridad, pareja, inestabilidad emocional, búsqueda de autonomía, conflictos con los adultos, la integración en una pandilla, su comportamiento nervioso, egocéntrico e inmaduro, su deseo de llamar la atención, los ídolos, la moda, el flojo rendimiento académico...

Un libro que con las valiosas orientaciones de sus autores, psicólogos y orientadores con experiencia y tablas en el mundo de la enseñanza y la consulta, será de gran utilidad para los adultos que tratan y trabajan con adolescentes y para ellos mismos.



Alcalá, 166 / 28028 MADRID

91 725 20 00 / 91 726 25 70

www.editorialccs.com / sei@editorialccs.com

ISBN: 978-84-9842-255-9



9 788498 422559